

[Este es el prólogo extendido de la versión publicada en el libro]

## Para leer *Los caminos del corazón*

Nicolás Naranjo Boza

**La santa alegría:** Captar al otro como es, no por haberse atravesado en un rango visual o por tener su retrato oficial, ni porque tengas “su foto guardada en el celular”... sino *percibir* del otro su vibración genuina emanando. Pocas veces se logra este “*saber a otra persona*” pues precisamente no se revela cuando se la mete en un “marco” cualquiera para detenerla y estudiarla. Apoyándonos en ideas de la física de Schrödinger, exige es estar en el flujo de la vida, ser longitud de onda vibrando y recibiendo otras ondas e interactuando de diversos modos con ellas. En cambio, con una suerte de “foto fija”, así sea un recuerdo, se logra ver apenas leves aspectos de otro ser humano. Se cree que se lo ve por la sensación pasajera de que “está ahí”, congelado en imagen. Sobre todo ahora cuando ocupaciones, el afán, la urgencia de las cosas prácticas se ha tomado nuestras actividades y raras veces dejan calma para compartir, contemplar y comprender cosas, sentirlas, sean del orden que sean. Hay lados, matices, visos de alguien elusivos, sólo accesibles en momentos únicos los cuáles no se repiten ni se detienen, ni se someten a la voluntad. Este fue uno de ellos en los cuáles *vi* a Jorge Alberto Naranjo Mesa, el autor de la novela de la cual no ocuparemos:

Iba en el ascensor del edificio donde vivían sus padres, acompañado solamente por quien escribe. De pronto él, recostado en una de las paredes frente al tablero de botones, sin siquiera mirar a su hijo, emitía una corriente suave. Una inquietud permeaba su ser... Señal de la emoción y el deseo desplegándose era una sonrisa esbozada en el rostro, la cual no era usual: iba embelesado. Apenas se levantaba un poco la mejilla de un lado y a la mirada tristona llegó una tenue luz atemperante. Por la espalda un río de energía fluía sin cesar, llevaba candela por dentro y deseo de gozar. Iba ingrátido, tal vez por haber alcanzado otro de sus triunfos con la escritura... o con su física... en el conocimiento, en el amor, en la comprensión de un asunto particular o todas éstas combinadas.

En esta ocasión traslucía un pensamiento pícaro el cual había venido de súbito. Se sentía en confianza, iba a hacer “algo” una vez franqueáramos la puerta de la casa. Sentirlo fue asunto de pocos segundos, apenas lo suficiente para darse cuenta y eso porque se reveló en él el niño despreocupado a quien se le presenta algo y sigue adelante sin hacer caso de los golpes recibidos con la correa del padre o de las ineludibles injusticias y malentendidos por parte de los mayores en el crecimiento de los jóvenes —o en toda la vida—. Apareció el niño en el adulto, el de la libertad del disfrute, quien halla gozo y lo vive. Quien accede a la alegría de Afrodita en pleno.

En su cabello largo, peinado de medio lado, sobresalía un remolino atrás en la esquina lateral de la cabeza, en el vértice de tres superficies, el cual debía ser punto de confluencia de las divisiones de “partidas” de cabello, y se mostraba, como siempre, rebelde al aplacamiento de la peinilla. Se supone que allí debía integrarse el orden establecido por un cepillo... Pero, como dicho remolino, el niño mismo era indomable.

No lo ibas a doblegar. Y *la iba a hacer*. Quizás ya estaba tan bien pensado todo que la sonrisa era de disfrute por el hecho casi cumplido, sólo faltaba la corroboración final... Y llegaba a su propia casa a cambiar las cosas, siempre fue así. Eso *ví* en aquel destello, como un obsequio de los dioses.

Ese niño en Jorge Alberto venía a la vida a jugar. Y si le ibas a poner problema, fuera el que fuera, te las verías con su inocente sabiduría, no se dejaba atrapar, estaba tan cerca de la fuente de la vida que traía ya todo consigo. Si intentabas cercarlo te dejaba con las manos vacías “atacando” el aire, viendo cómo la alegría no estaba contigo sino con ese ser lumínico y su despreocupación... ni siquiera por maldad, más bien por la pura sinceridad del real acuerdo consigo mismo.

Era fino, realmente elevado en sus aspiraciones de diversión pues las fuentes de tristeza son muchas y con eso alejaba lo pesares. Y ese niño inquieto, a medida que fue creciendo en sus múltiples juegos incluyó teorías científicas, estudios literarios, matemáticos, filosóficos, poéticos, obras de arte pictórico, músicas y ensayos sociológicos o cultivó la escritura literaria (de la cual le llamó bastante la atención la novela como forma expresiva) y conquistó amores. Quien lee no vaya a creer que no jugó fútbol o no comió dulces y frutas o no corrió por los campos y no hizo pilatunas, no se metió en problemas, no hizo maldades y no llegó a contestar feo o a aprender de la vida a los trancazos como cualquier pequeño. Lejos de ello, lo hizo todo... y más. Pero estaba lleno, colmado de ansias de conocer y por ende no quedaba satisfecho con lo que a la mayoría deja contentos. Iba más allá, deseaba viajar por muchos mundos y si no encontraba con quién, lo hacía solo. No había más remedio si no había con quién jugar... Y aún en esos ámbitos se divertía y traía de ellos “tesoros” y “cosas *más* bonitas”, como decía. ¿Y pasó también por las lides del Amor? ¡Eavemaría! Vamos a ver en ésta, su primera novela publicada, qué tenía para decir acerca de la pasión amorosa y abismos que ella crea. Dicha novela es un tratado afectivo, un enaltecimiento de la búsqueda de una mejor forma de vida, más sincera, y no elude el inevitable dolor en relación con los aprendizajes del Amor o con los preceptos sociales. Tampoco elude la alegría plena, franca conquistada tras ardua lucha pues se ha tenido el valor del aprendizaje sincero, el que nadie adquiere por uno, donde no se ahorra un solo paso del camino.

**El papel del escritor:** Determinar dicho rol es asunto de la mayor importancia para lectores de nuestro medio. Se cree, en general, que saber de la persona escritora como de un hijo de un vecino ya es tenerlo ubicado, que compartir la vida con ella es “tenerla cogida por el mango”. Sin embargo, en asuntos artísticos las cosas no funcionan de ese modo. Ese sistema social de “las referencias” y “las credenciales” no se aplica en arte porque no da cuenta de lo verdaderamente importante. En literatura, particularmente, vale es lograr contar bien las cosas y la forma escritural lograda para ello.<sup>1</sup> A propósito,

---

<sup>1</sup> Dice Dámaso Alonso: “*Para mí, el estilo es todo lo que individualiza a un ente literario: a una obra, a un escritor, a una época, a una literatura. El estilo es el único objeto de la crítica literaria. Y la misión verdadera de la historia de la literatura – esa lamentable necrópolis de nombres y de fechas – consiste en diferenciar, valorar, concatenar y seriar los estilos particulares.*” Ver “La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)” de Dámaso Alonso. Con las poesías completas de San Juan de la Cruz y una selección de los comentarios en prosa por Eulalia Galvarriato de Alonso. Colección Crisol No. 171. Madrid: Ed. Aguilar, 1946. págs. 151-152. Flaubert en conversaciones con Zolá, Daudet y Turgeneff (¡vaya grupo de grandes plumas!) sostenía que Homero era tan moderno como Balzac. El testimonio que nos ha dejado Zolá es determinante: “[*Flaubert*] parecía negar la evolución en literatura”. El autor de *Naná* cuenta que su tertulio no creía en escuelas literarias sino en un principio individualista básico:

comentaba Jorge Alberto Naranjo Mesa: *“Pulir, trabajar, tomarse el tiempo. Así se escribe.”* Estudió a fondo a muchos artistas que hicieron mucho por su comunidad, al punto de abrir nuevos caminos, como Cervantes, Shakespeare, Stendhal, Dickens, Mann, Carrasquilla. Pero estudió también a quienes fueron condenados por una sociedad, por ejemplo Sir Thomas Malory, François Villon, Fiodor Dostoievski y Gustave Flaubert: Malory fue condenado entre otros cargos por violaciones y se le encarceló, Villon fue condenado a la horca por ladrón, Dostoievski estuvo encarcelado varios años en Siberia por hacer parte de un grupo de intelectuales de los cuales sospechaba el zar, Flaubert fue sometido a juicio por la inmoralidad de *“Madame Bovary”*. Desde el punto de vista de las sociedades en las cuales vivieron, y de sus *“valores”*, fueron tenidos por criminales. Salieron muy mal parados por haberse escudriñado sus vidas desde un punto de vista condenatorio contemporáneo, a partir de una moral. Hasta por *“malos sujetos”* se los llegó a tener, pero a pesar de ello encumbran al nivel de los mejores escritores, pues en asuntos de arte no se mide con el mismo rasero de *“lo apropiado”* socialmente... Vale es el estilo escogido y trabajado para disponerle al lector el *“mapa a seguir”*, con el cual alcanzar eso que es la obra, ese algo nuevo cada vez que no se fija de antemano porque surge cada que un creador hace otra y los buenos lectores la actualizan. Si deseamos encontrar buenos artistas, y en este caso específicamente escritores, busquemos en sus obras. Y sin pedirle al autor que explique nada: la creación debe defenderse sola. No se requiere del artista aclarando esto y aquello. A la obra el artista la ha dejado *“pulpita”* para que quien lea llegue a donde lo quiere llevar (sea a un paraíso o a un infierno o a un limbo). Ella ya tiene la información y los planteamientos claros llevados en las alas de músicas escriturales, para mostrar puntos de vista que los lectores descubrirán y con ello se abren a mundos insospechados. A veces llega hasta el punto de cuestionar una sociedad en sus mismos valores. *“Si la literatura no turba, no es buena”* sostenía el novelista de quien nos ocupamos. La creación novelesca no era un pasatiempo para él, era una actividad política, un modo de alterar el *status quo*, de abrir posibilidades hacia la vida plena. Pero no al modo del panfletario o del adepto al grupo político sino en el flujo de la existencia donde se siente y se piensa y se vive. Decía:

*“El arte es una estrategia del conocimiento distinta de la ciencia, no se puede reducir. A eso habría que sumarle que la función del escritor en la sociedad no la reemplaza nadie. Es que ser escritor es ser ciudadano de cierta manera particular. El que se coloque allí tiene que escribir, es una conciencia crítica, un ser plenamente integrado a su tiempo; que no pertenece a ninguna clase social, al que todo le atañe, que le da la palabra a lo invisible, a lo inaudible, a los que no pueden hablar y como decía hermosamente Carrasquilla, es el que va contra la sociedad siempre, porque es el que la está incomodando, el que está mostrando sus inconsciencias, sus tácitos. Y eso es importante siempre. Yo creo que una clase de conocimiento de esas no la dan ni siquiera las ciencias sociales, es lo hace directamente el arte y muy en particular la literatura.”*<sup>2</sup>

---

*“(…) es preciso escribir con buen estilo y nada más.”* Para el autor de *“Madame Bovary”* lo principal en literatura era la belleza y la corrección de la frase: *“Idear y escribir frases correctas y magníficas, y escribirlas en un rincón, a modo de benedictino que consagra toda su existencia a su faena, tal era el ideal literario de Flaubert.”* Véase Gustave Flaubert por Emile Zola en *Los novelistas naturalistas*. Madrid, La España moderna. 1896. Reproducido en *“Gustave Flaubert Tres cuentos”* Traducción de los cuentos de William Ospina. Colección Cara o Cruz. Bogotá: Grupo editorial NORMA, 1990. págs. 55-57.

<sup>2</sup> Ver entrevista *“La pasión de pensar (El arte es una estrategia del conocimiento distinta a la ciencia)”* de Óscar Jario González en el libro *“Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. – Entrevistas]”*. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo

La creación literaria exige una tensión del alma, un control y un dominio de sí para verterlos en la escritura que desesperan a quienes se llaman a sí mismos “prácticos” en la vida (estos últimos apenas aplican de modo reiterado unas variantes del utilitarismo y se atrapan en ellas). Pero hay seres quienes no se contentan con tan poco como los prácticos, no son tan ramplones y entregan su energía a lides más altas y complejas: son los artistas... Llegan a manejar los hilos de la obra con destreza para dar luz a todo tipo de vivencias, inclusive para plasmar las escenas de llaneza, de sosiego, de paz, de tranquilidad, de alegría (las cuáles parecieran ser fáciles de hacer, pero a veces cuestan mucho). De suerte que el abolengo del autor, su capacidad económica, el barrio donde vive y su lugar de trabajo no significan mayor cosa para encontrar lo que sus creaciones tienen para decir. Máxime si de quien nos ocupamos no se sometía a convenciones sociales, excepto enfrentándoseles para anularlas. Fue educador por eso mismo y tuvo la entereza de mostrar a otros la posibilidad de alterar órdenes establecidos con el fin de que todos tengamos más libertad, mayor amplitud de miras, más salud interior y más complicidad en la vida en comunidad. ¡Eso es lo que le interesaba: el comportamiento de los conglomerados humanos! Por eso no contaremos, a modo de chisme, quién era el creador. Eso sería limitar el poder “Los caminos de corazón” y es preciso leer directamente. Vamos a ser fieles al autor de esta novela, o sea invitaremos a oír la obra de arte en su música, pues ella es fruto del cultivo del arte de la novela musical con el cual llegó a niveles vitales intensos y potenciadores.

**Lo mínimo de “coordenadas”:** Nació en 1949 en Bogotá (no tenía mayor trascendencia para él porque se sintió *paisa* toda su vida) y falleció en Medellín en 2019. Fue profesor mayormente en la Universidad Nacional de Colombia tanto en áreas de las ciencias exactas y naturales (etología, matemáticas, física e hidráulica) como en áreas humanas (filosofía, sociología, literatura universal y regional, historia de la cultura) y en una combinación de los anteriores campos en historia de la ciencia. Fue padre de seis hijos. Fue poeta, ensayista, cuentista y novelista, conferencista, autor de libros científicos, historiador y sociólogo de costumbres antioqueñas, colombianas, latinoamericanas e internacionales y traductor. La novela está por ello llena de alusiones a temas científicos, filosóficos, literarios, etc. en los cuales nos detendremos para facilitar su lectura.

Ya veremos que, en su versión inicial, el primer relato de “Los caminos del corazón” fue escrito en tres días y el segundo en cuatro, y durmió poco gestando este último, “El ángel caído”, para conservar el impulso intacto y no perder nada esencial. El escritor desplegaba una dedicación y una concentración en la creación muy poderosa. Elaboró mucho las obras hasta darlas a conocer. Para él el arte era una forma del amor la cual deja a otros la obra acabada y les evita atolladeros en los cuales caen a veces y, peor, donde muchas veces, creen sentirse a gusto... Las almas libres no desean enterrarse en vida y muestran palpablemente ese tipo de problemas. Uno de los aforismos de Goethe (admirados y releídos por Jorge Alberto Naranjo Mesa) lo expresa con una concisión envidiable: “*Todo viandante tropieza en ciertos sitios. ¡El poeta señala esos sitios!*”<sup>3</sup>

---

Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. págs. 328.

<sup>3</sup> Ver Obras completas de Johann Wolfgang Goethe. Tres tomos. Recopilación, traducción, estudio preliminar, prólogos y notas de Rafael Cansinos Assens. Madrid: Editorial Aguilar, 1958.

Unas anécdotas pueden dar idea de la seriedad con la que se tomaba la escritura: Al final de los ochentas, hablaban el autor de “Los caminos de corazón” y quien hace el prólogo. Este último –apenas un muchacho entonces– le expresaba lo conveniente que sería poder dirigir un ejército y con él efectuar cambios en la sociedad para el bien de la misma. Y el novelista fue contundente en su apreciación: “¡Un lápiz y un papel son más poderosos que las balas mismas!”.<sup>4</sup> Se ocupó del problema del conflicto armado nacional en “Reflexiones sobre la guerra”<sup>5</sup> y reiteradas veces llamó la atención sobre el contrapeso hecho por la creatividad al deseo humano de acabar con las vidas de otros y cómo libera de él.<sup>6</sup> En una entrevista que le hizo Ana María Cano, le hizo el comentario: “Sus novelas no tienen ni una bala...” Y él comentó: “Es una manera de ver. Juan Rulfo dijo: “No quiero inundar de más sangre la literatura mexicana.” Ante la violencia que ha puesto el narcotráfico y otras, no quiero contribuir entristeciendo con tragedias el mundo. Escribir el drama no en rojo sangre sino con espíritus desgarrados. Nuestra literatura se ha ido familiarizando con la masacre y en cambio otros temas como el amor, las relaciones de los padres con los hijos, los fracasos, de eso no dan cuenta los muertos sino los desconsuelos: de todo eso hay que hablar. (...)”<sup>7</sup>

También por esos mismos años, quien escribe estas líneas le comentó haber leído que James Joyce sostenía que la Segunda Guerra Mundial se había hecho para impedir la lectura de su novela “Finnegans Wake” y juzgaba muy arrogante y egoísta pensar de ese modo. Veía extremado considerar la guerra que causó tanto daño a tantos países, a la cultura judía, a los mismos alemanes que no creían en Hitler, etc. anteponiendo lo que lo afectaba como artista sin mostrar, por ejemplo, solidaridad con los judíos o ver las enormes implicaciones que había tenido esa contienda (ecológicas, económicas, etc.). Y el autor de “Los caminos del corazón” le respondió: “¿Quién sabe? [Hubo un silencio preñado de meditación, seguido por:] ¿¿Quién sabe, mijo!?!... ¡Eso es tener plena conciencia de lo que vale la propia obra! Si llegó a sentirse así es que le puso el alma entera a su novela... ¡Solo un artista sabe lo que eso es!”

**Las interpretaciones sesgadas y lejanas al autor de “Los caminos del corazón”:** No resumimos la novela. Es difícilísimo serle justos con abreviaciones, a menos que echáramos mano de la idea foucaultiana: *el mejor resumen de una obra sería reescribirla tal cual es.*<sup>8</sup> Pero sí queremos advertir cómo no acercarse a ella, siguiendo el pensamiento del autor.

---

<sup>4</sup> Se oponía a la guerra a todo nivel y en todas partes del mundo. Por ejemplo ya había hecho reseñas de libros donde se hacía evidente una contienda entre culturas y países como lo es “Poesía palestina de combate”. Ver la reseña “Poesía palestina” de Jorge Alberto Naranjo Mesa, publicada en el periódico “Encuentro”, abril de 1978, pág. 9.

<sup>5</sup> “Reflexiones sobre la guerra” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en “Encuentro por la vida”. Asociación de profesores de la Universidad Nacional de Colombia. Medellín. No. 1. Oct. 1987; p. 5-6. También en Suplemento Dominical de El Tiempo, octubre de 1987.

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo el texto contra la guerra en el prólogo de “Las invenciones de mi alegría” o el texto “Escribir en Medellín (Ensayo sobre la manera de mirar la ciudad)” en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. págs. 28-31 y pág. 84.

<sup>7</sup> “Jorge Alberto Naranjo” por Ana María Cano en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pág. 215.

<sup>8</sup> Foucault, Michel. El orden del discurso. Buenos Aires: Ed. Tusquets, 1992.

Hay quienes exigen que una relato deje una enseñanza, otros la quieren acomodar a sus vidas y cómo la viven, otros solo la leen si es de determinado estilo y ya ha pasado por el tamiz de unos críticos avalados, otros solo se aventuran a leer fragmentos de vez en cuando, otros solo la leerían en vacaciones al lado de una piscina. Y muchos llegan a la obra a interpretar. Unos han leído, por ejemplo, a Bajtin y llegan a una narración a buscar “cronotopos” como si se fuera a acabar una promoción de los mismos. Los ven hasta donde no están. Otros han leído a Bachelard y sus poéticas les tapan las entendederas para ver y sentir. Otros han leído a un crítico como Harold Bloom y juran que a obras, de las que no se ocupó jamás Bloom, se les aplica *exactamente* lo que dice el crítico en las que sí analizó. A otros sólo se les ocurre leer con la nueva técnica enseñada en un doctorado o post-doctorado, con los avales de un estamento universitario. Y nada de esto garantiza una buena lectura. En fin, son apenas unos ejemplos de lecturas impedidas, de lastres puestos al contacto con el arte, el cual pierde con ello su efecto sanador. ¡Nada molestaba más al autor de “Los caminos del corazón” que tales sesgos! Llamaba “bárbaros ilustrados”, “salvajes” a quienes no pueden leer de otro modo. Cercenan y bloquean la lectura libre de entrada. No dejan a la obra desplegarse. Es como que se quitan la alegría de gozar conociendo y deben opacarse la vista en lugar de disfrutar del día soleado y pleno.<sup>9</sup> Si bloqueas “Los caminos del corazón” de esa manera, se te aplicará la bella imagen de Dámaso Alonso –el poeta y crítico español tan querido por Jorge Alberto Naranjo Mesa–: estarás convencido de que el conejo ha caído en la trampa que le has dispuesto y te vanagloriarás de tenerlo preso, mientras él corre raudo y libre por los campos...

**La forma escritural:** Este autor buscó ritmos propios, su alma supo contemplar con alegría e inteligencia para verter eso en obra creativa. Estudió paisajes (no sólo fondos de escenas sino cómo la vida misma los hace cada que actúa), los paladeó. Se dio su tiempo. Se alejó del conocimiento que espera galardón y la sanción social. Buscaba ir más allá. No había fórmula establecida para él sino un constante explorar, un tomar nota y experimentar permeados de sensibilidad. Era un tanteo (en el cual a veces hay logros y a veces se falla). Trabajaba por alcanzar conocimiento con ciencia y arte unidos. Viajaba al tiempo que hacía una obra pero laboraba a la vez. El viaje intenso era con el fin de robarte del presente inmediato de tu vida, y ofrecerte el regalo de poder mirarlo contemplativamente para evaluarlo o para alterarlo. Tuvo las agallas de indicar un camino para construir lo propio. Estaba permeado por un ánimo característico de los sesentas expresado así en la canción “Me dí cuenta”: “*Nadie puede herirte, siente tu propio dolor.*”

Esta narración que tenemos en las manos muestra circunstancias difícilísimas de algunos personajes, como si cargaran un peso propio de una tragedia clásica. Hemos recibido comentarios donde prima el tono “qué sufrimiento”, “qué imposibilidad”, “qué dolor”. Pero eso es meramente un rótulo. Se trata de un aspecto *necesario* de la obra. Este escritor iba en alas de la creación y logró una propuesta estética no vista antes: hizo uso de tono escritural, de ritmos, de cadencias, de hilaciones de ideas dentro de párrafos no vistos antes en nuestra literatura.

---

<sup>9</sup> Viene a nuestra memoria la solicitud de la maestra ucraniana Natalia Pikouch, la última vez que la vimos en la Universidad de Antioquia, ya delgada a causa de una enfermedad que se iba llevando a un ser poderoso espiritualmente, mientras nos tomaba con fuerza del brazo para acentuar sus palabras: “¡Enséñale a estos muchachos a gozar la literatura!” en lo que entendimos: “No les des teorías literarias, ni marcos de referencia, ni interpretaciones especializadas. Que vivan la literatura en carne y hueso: el único modo en que surta sus sanos y santos efectos.”

Llama la atención el hecho de que la narración la haga sobre todo el personaje masculino de la obra. Sería interesante conocer cómo hubieran narrado la historia Mariana o Isabel o Margarita. Pero para dar cuenta de las vivencias y de las implicaciones de las mismas era preciso acudir a poder oír los pensamientos que sólo se tienen en soledad. Parece haber seguido la idea de Joseph Conrad de “La línea de sombra”: “De lo que puedo hablar es de mí mismo porque es lo que conozco”.

El autor está habitado por una filosofía muy potente: la novela, mediante su arte, da la sensación de experiencias vitales. Con el relato se muestra la textura de la vida, y este tejido presentado mediante la musicalidad de las palabras, ha de ser recorrido con toda la atención por el lector. Dicha textura puede ser tersa, rugosa, ondulada, uniforme, suave, apacible, áspera, etc. pero se ha conseguido con pulimento artístico. No se dejó nada al azar.

**Inútil búsqueda de las personas reales en las que la obra puedo basarse:** En el pasado, recién salida la obra, varios lectores buscaron referentes reales de los personajes y de la trama en seres de carne y hueso. Al hacerlo se perdieron de lo que la obra está hecha para mostrar. Cada cual verá si aplica en su vida lo leído, eso es de la libre elección de cada cual. Pero ¡pretender que se puede hacer trabajo de detective de la vida real a partir de una obra artística! Eso sí que no. No se estaría llevado por la obra hacia la problemática expuesta allí. ¡No existen tales modelos de carne y hueso de los seres de la obra: son precisamente personajes literarios, creados por un novelista, pulidos como deseaba y expresados en palabras, para ser vehículos de los mensajes que el arte transporta! No hay una Margarita González, una esposa Isabel ni una Mariana reales. Las tres son seres del ámbito de una creación artística. Si se quisiera saber de los amores de Jorge Alberto Naranjo Mesa, tendría que preguntársele a él y con seguridad hubiera hecho saber que no tenemos por qué entrometernos en esos ámbitos de su vida... Sólo quienes se aman “entran en el secreto” y la indiscreción le molestaba. Algo tan personal no se toca, no hay para qué. De hacerlo, sería para cantarle, a quienes buscan saber esos asuntos, uno de los versos más poderosos de *Karma instantáneo* de Lennon: “¡Qué diablos estás pensando, riéndote en el rostro del amor!” Además ¿A quién se le va a plantear dicha inquietud ahora: al Jorge Alberto Naranjo Mesa quien escribió “Margarita González” o al Jorge Alberto Naranjo Mesa autor de “El ángel caído” o al de “Las andanzas de Amador Flauta”, –si cada texto está separado por unos años de diferencia–? ¿O se le preguntará al Jorge Alberto Naranjo Mesa de cincuenta años –cuando salió la segunda edición de la novela–o al del final de sus días? ¡Si ya no está ninguno de ellos entre nosotros! ¿O se entrevistará a Amador Flauta, un personaje novelesco? ¿O tal vez a Margarita, Isabel o a Mariana, personajes literarios? ¿O a Elías Ocampo o a Jerónimo, otros de los personajes de la obra? Si un personaje literario puede dar cuenta de su vida como una persona real ¿por qué no entonces también preguntar a Tomás Ambrosio Ospina –el de “La estrella de cinco picos” novela de Jorge Alberto Naranjo Mesa– por su amores con Caty o a José Alfonso Navarro por los de él y su Luvina o a Gerardo Zuluaga por los que se desplegaron entre él y Sol Beatriz o a cada una de aquellas tres mujeres por sus amores con su hombre respectivo? No tiene sentido buscar donde no hay... Queda un único camino: leer bien la obra.

Ni los cercanos a él podrían lograrlo en caso de buscarlo: En 1991 o a lo sumo 1992, cuando quien escribe estas líneas leyó la novela recién salida (había leído ya “Margarita González en el Magazín de El Mundo de 1984), el dolor hizo presa de él. Por los

prejuicios con que le habían educado acerca de que en un matrimonio no puede haber ni deseos por otras personas ni una relación simultánea con dos o más seres asumió que el narrador de la novela era su padre y que al hablar de “su esposa” estaba refiriéndose a su propia madre, y que *Margarita González* era un testimonio de cómo se había enamorado de otra mujer, con lo cual había herido a su progenitora. Y al avanzar a *El ángel caído* y a *Las andanzas de Amador Flauta* leía la obra como una prolongación, como un “hurgar en la herida” de otra infidelidad tornada en verdadero amor, allí donde su propia madre había quedado sola por no querer compartir a *su* hombre... Sufrió con eso porque lo vivía como una traición de su padre hacia su madre. Fue a donde Jorge Alberto Naranjo Mesa, como hijo suyo, a pedirle una explicación. Pues resulta que... ¡No se trataba ni de su madre ni de una mujer de carne y hueso, sino de un personaje de una ficción! El escritor, viendo lo perdido que estaba, le recomendó: “Hay que leer la obra como una novela m’hijo, ¡eso es lo que es!”. Jorge Alberto Naranjo Mesa la consideraba como una narración, como una propuesta de revaluación de nuestras costumbres amorosas, al alcance de cualquier lector. Si este escritor odiaba algo era hablar de sí mismo. La novela no era un diario de acontecimientos. El creador buscaba justamente desvanecerse en sus obras, dejarlas acabadas en una objetividad que las hiciera útiles a otros. Para eso llevaba su pulimento hasta donde lo hacía. Dijo en una entrevista: “(...) *para que mis obras obren conviene que yo devenga imperceptible, que se borre mi presencia y se pierda mi rostro. Que cada alma a la que alcance mi contagio sienta brotar en ella misma la chispa creadora y avivarse el anhelo de libertad para su propio y singular despliegue*”<sup>10</sup>. No en vano estudió *Las andanzas del joven Werther* la cual ayudó al joven Goethe a no morir de tristeza o a no acudir al suicidio, la narración fue un modo de no sucumbir, una terapia. Pero eso era a nivel personal, lo que nos queda a los lectores es a otro nivel. Por eso no tiene sentido verla como una autobiografía... Ana María Cano le hizo en una ocasión esta pregunta: “¿A los hijos qué les enseña?” Y el novelista respondió: “*Me he visto defendiendo la simulación en el arte, embellecedores sin los que la humanidad no tiene sentido: la mentira amable del arte, que engaña y seduce, que transforma ficticiamente los horizontes. (...)*”<sup>11</sup> ¿Cómo pedimos entonces a una obra de arte –la cual usa la simulación embellecedora y aquella “mentira amable”– que dé cuenta de la crasa realidad? Que pueda afectar la realidad es otra cosa muy distinta... Solo si un artista indica que los hechos reales son necesarios para comprender una obra habría que estudiarlos como base de la creación.

Qué poco logra ese deseo de chismosear, de considerar la vida privada de un autor como “libro abierto” para comentarlo al antojo de cualquiera... y lo llegan a hacer hasta con el ánimo de dar lecciones de moral o de indicar al otro cómo debe vivir. Como decía Tomás Carrasquilla:

*“Esto sí que me parece claro: bien puede un prójimo en el nombre de Dios o en el de nadie, servir y socorrer a otros prójimos alguna vez; pero cuán pequeños son estos*

---

<sup>10</sup> “La patria que se construye” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pág. 124.

<sup>11</sup> “Jorge Alberto Naranjo” por Ana María Cano en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pág. 215.

*favores, comparados con las molestias que nos causamos los unos a los otros, entrometiéndonos recíprocamente en los cuidados ajenos. La extinción del soperismo sería el reinado de la paz y de la virtud, que es la gracia. El fin del soperismo sería el reinado de la paz sobre la tierra.*"<sup>12</sup>

Y no se ha acabado esta idea. Llegó a tanto el sesgo que una vez, cuando Jorge Alberto Naranjo Mesa presentaba en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia un texto donde hacía un resumen de la historia de la literatura antioqueña desde mediados del siglo XIX hasta las primeas décadas del siglo XX, un sacerdote, quien a la sazón estaba presente, empezó una perorata que no se diferencia mayor cosa del ladrar de un can asustado, tratando de ahuyentar a otros perros de sus territorios, vociferando toda suerte de anatemas contra el autor de la novela, endilgándole en la vida lo que es del terreno de la obra literaria... ¡El pobre no podía leer de otro modo!

**Ocuparse de temas nuestros:** La obra, lejos de ser considerada como un prontuario debe afrontarse como una creación donde se propone meditar sobre nuestras vidas. Y es muy curioso que ocuparse de lo nuestro no se perdona fácilmente. Unos no lo conciben porque sólo creen en seguir moldes extranjeros, y ansían por encima de todo, y a costa hasta de la propia salud de sus mismas familias y entornos, irse a otro lugar "a ser"... donde no pueden "ser" porque no son de allá. Y una vez buscan su origen –es inevitable– les llega el momento claro, paladino, singular en su despliegue de la verdad (con la contundencia que siempre ha tenido la vida para enseñar), de ver que son de aquí. Y por tanto se enfrentan con obras como esta donde les habla un filósofo sincero y genuino quien ama su propia tierra, a la vez que un artista quien, con su obra, no les deja más opción que darse cuenta del desperdicio de sus energías al seguir tras un vellocino de oro que no es tal y, que, de haberse quedado "en casa" contemplando y trabajando artísticamente lo que tienen al lado, el universo cercano a uno – el único que puede realmente captarse como pensador y expresarse como artista – hubieran revelado asuntos con los cuáles se ha hecho el gran arte en todos los tiempos. Otros, los conservadores, nunca se plantean cambios posibles y odian las implicaciones que traen las variaciones en la vida, o están ya cansados de luchar y emprender otro cambio y les parece demasiado costoso y han preferido acomodarse a lo que les digan. El novelista aconsejaba lo que Kafka, uno de sus guías: *"No es necesario que salgas de la casa. Quédate a tu mesa y escucha. Ni siquiera escuches, espera solamente. Ni siquiera esperes, quédate totalmente quieto y solo. El mundo te ofrecerá desenmascararse ante ti, no puede evitarlo; extasiado, se retorcerá en tu presencia.*"<sup>13</sup>

Buscaba el reconocimiento de sus esfuerzos por abrir caminos a su sociedad creando mejores relaciones entre personas. Evidencia de ello es una afirmación que hizo en "El peñol", en los ochenta, cuando varios de sus hijos y su esposa, estaban con él en la casita que le prestó un alumno suyo para pasar una temporada de vacaciones. Al ver que

---

<sup>12</sup> "Nietzsche y Carrasquilla" en el libro "Estudios de filosofía del arte Volumen II. Las ideas estéticas de Tomás Carrasquilla" de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: talleres de Publicidad Alpez, 1995. pág. 171. A propósito de Carrasquilla, un anécdota prueba que como artista soportó esa creencia de que sus personajes eran seres de carne y hueso: una vez cuando bajaba por la calle Bolivia de Medellín hacia su casa (a pocas cuadras de la Basílica Metropolitana) había habitantes de la zona conversando en la calle y, al ver acercarse por la acera al novelista, se metieron a la carrera en donde pudieron, porque creían que los iba a retratar en una novela...

<sup>13</sup> El Departamento de Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Antioquia publicó, a finales de la década de los setenta, cerca de 109 aforismos de Franz Kafka en hojas tamaño oficio. Como el autor conservaba esa versión décadas después citamos los aforismos de este texto.

se había ofrecido a ayudar a su alumno a aclarar un tema, este servidor le dijo al creador de “Los caminos del corazón”: “Padre qué bueno como tú le colaboras a las personas con tus textos y tu conocimiento gratis sin pedir nada a cambio.” Eso de entregar el conocimiento y regalarlo para que otros lo usen se lo decía en parte porque su propio padre le criticaba por hacer las cosas gratis... Y escuchó y calló un rato, pero poco tiempo después, caminando, dijo que lo tuviera claro: “Yo quiero que mis libros se vendan. Para eso se hacen los libros, mijo. Uno puso todo el cuidado en escribirlos y los hace para que les sirvan a otros, entonces que le paguen al escritor. ¡Fíjate y verás!”

**Poligamia:** El planteamiento de la poligamia es un tema crucial entre nosotros porque el culto al matrimonio establecido es muy fuerte y se puede volver un modo de coerción cuando ya no es vivido de grado. En la actualidad, en muchos grupos sociales y entre personas muy claras al respecto, la monogamia no es una opción. Y no se trata de un “decaimiento de la moral” como dirán los moralistas sino una forma de vida genuina y válida. Ya en culturas como la griega, la romana, en Alemania, Francia, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, y, entre nosotros, ha habido seres quienes eran, han sido, son y serán polígamos. Entre muchas tribus indígenas ancestrales de nuestro territorio nacional esta forma de relacionarse amorosamente era, no digamos “permitida” porque es como si se les otorgara una libertad provisional desde fuera, sino que era *el modo natural de amar* que los misioneros trataron de acabar.<sup>14</sup> Era común de varias personas (hombres y mujeres) compartir amores durante la expansión de la Provença en el Medievo, antes de la Cruzada Albigense (en buena medida esta masacre fue realizada para acabar con estas prácticas que el norte de Europa y la cultura católica consideraban indecentes), como lo ha mostrado en detalle el médico Briffault en su trabajo sobre los trovadores, el cual hace parte del libro “The Mothers”<sup>15</sup>. En un momento específico del ámbito provençal no primaba lo masculino sobre lo femenino y se puede hablar de una igualdad de condiciones entre los dos sexos –definidos al modo clásico–. En cuanto a relaciones amorosas simultáneas, muchas novelas han tratado el tema. Bajo el rigor de una mentalidad patriarcal, donde varias mujeres despiertan amor en un mismo hombre (el príncipe) y deben aguantar los antojos del “picaflor”, está el caso del personaje central del clásico japonés del siglo XI “La novela de Genji” de Murasaki Shikibu. O en la leyenda artúrica es tema central que Ginebra ame a Arturo pero también a Lanzarote (debido a lo cual, en gran medida, se resquebraja la corte de Arturo). O se muestran amores de varios personajes, tanto hombres como mujeres, en “Memorias de D’Artagnan” de Gatién Courtilz de Sandras (novela que es una de las fuentes para “Los tres mosqueteros” de Dumas).<sup>16</sup> O están los diversos amores de Julián Sorel en “Rojo y Negro” de Stendhal.<sup>17</sup> O se expone cómo un hombre ama a dos mujeres y sublima ambos amores en dos formas de arte musical distintas en “El carillonero” de

---

<sup>14</sup> Véase “Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco.” Edición facsimilar. Tomo I. Cali: Carvajal, 1984 e “Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco. Edición facsimilar. Tomo II. Cali: Carvajal, 1985. La obra se conoce como “El Orinoco ilustrado” del padre Joseph Gumilla y hay varias ediciones de la misma como “El Orinoco ilustrado y defendido” Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1963 o la que hizo Procultura en Colombia.

<sup>15</sup> Briffault. *The Troubadours*. Bloomington: Indiana University Press, 1965.

<sup>16</sup> Courtilz de Sandras, Gatién. *Memorias de D’Artagnan*. Traducción de Jean Bonnafous. Buenos Aires: Emecé editores, 1961.

<sup>17</sup> “Literatura francesa. Stendhal “Rojo y negro” y “La cartuja de Parma”. Traducción M. de Ortiz. Barcelona: Editorial Maucci, S. L., 1963.

Rodenbach<sup>18</sup>. Nombramos sólo unos cuantos ejemplos elocuentes. Y en cada obra citada se tratan igualmente los temas de los celos y del resquebrajamiento del intento de la posesión amorosa egoísta.<sup>19</sup> En ninguna de ellas se describen las relaciones sexuales al modo pornográfico, no hay bajeza porque el asunto tratado es el del amor. En una conferencia, Jorge Alberto Naranjo Mesa citaba la siguiente idea de Goethe como un consejo para novelistas: “Cuando se retrata literariamente a unos amantes, se los lleva hasta la entrada de la alcoba y se los deja ahí pues lo que sigue es de ellos...”.

En otros diversos momentos de la historia humana la poligamia no entrañó problemas de conciencia. Y no nos referimos a una infidelidad ocasional sino a la situación en que se permite que el ser amado ame a otro ser distinto y comparta con él sin por eso dejarlo de amar ni abandonarlo por ello. Se acepta que el amor no avise cuando llega (ni tiene por qué hacerlo) y se lo puede acoger en cualquier momento y los integrantes de una pareja podrían abrirse a aceptar ese amor surgido en la otra persona. El autor va contra el condenar a una persona a permanecer sólo con una pareja cuando es posible que tenga dos seres con quienes vivir el amor, esa suerte de “prisión” está destinada al fracaso, pues lo natural es que haya diversos amores en la vida y sean, precisamente por tratarse de amores genuinos, sagrados.

Por ejemplo en el apartado 35 de “Los caminos del corazón” Amador Flauta, camino a donde Mariana y su hija Marcela, cuando debe dejar atrás a Isabel y su hijo Andrés, Amador expresa, para sí, lo que es el mundo de las familias establecidas para él:

*“En la estación paraban con la mayor frecuencia taxis y colectivos para Sopetrán. Amador se paseaba por el corredor, enfrente de la carretera, como un tigre enjaulado. Los carros con familias de paseantes eran como una burla despiadada clavándose en su corazón. “Allá irías tú, Amador”, “allá va la casa que no quisiste habitar”, “allá van los niños que pudiste criar”. Y peor aún: “¡allá iría ella si tú no te hubieras entrometido, allá van los sueños que quitaste a tus seres amados!”. “¡Quién lo hubiera visto a tiempo!”. Y no tenía fuerzas para gritar a esos fantasmas como había hecho hasta entonces: “¡inconscientes egoístas, animales de una costumbre cruel! ¿Acaso no véis que también mi mundo necesita alegría? ¿No véis cómo nos recluye en el infierno vuestra pavorosa indiferencia? ¿No véis cómo florecen mis hijos, cómo son hermosas mis mujeres, cómo me llenan de fuerza, cómo soy fuente de alegría y belleza para mis conciudadanos? Estúpida monogamia mil veces pisoteada y lacerada por vuestras infidelidades, ¿hasta cuándo imperarás? ¿No véis cuántas culturas os llamarían locas, locas familias?”—no tenía fuerzas, ni creía en esos gritos destemplados. No tenía deseos de increpar a nadie. Cierto que despreciaría siempre ese orden de las familias, cierto que sólo se hallaría a sí mismo en un mundo ajeno a sus costumbres, fiestas, deseos e intereses, conversaciones y oficios, en un mundo que apenas entreveía, pero*

---

<sup>18</sup> “El carrillero” de Georges Rodenbach. Traducción de J. V.) París: Colección Claire de Lune (Imprimé a México). s.f.

<sup>19</sup> El amor que simplemente llega y no hay que delimitarlo como tal está descrito en la tradición caldense, en el cuento “El santo” de Ramón Correa, incluido por el autor de “Los caminos del corazón” en su libro “La literatura temprana de Antioquia”. Se muestra allí una unión ni avalada por la iglesia ni tampoco sancionada legalmente como matrimonio civil y la cual es, sin embargo, una unión amorosa clarísima... “El santo” de Ramón Correa está en los anexos del libro “La literatura temprana de Antioquia”. [Estudios de Filosofía del arte Vol. IV] de Jorge Alberto Naranjo Mesa . Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. 2012. págs. 126-131. O en el cuento “El Zarathustra maicero” de Efe Gómez muestra cómo el paisano Cárdenas le quita la esposa a su primo Lorenzo. “Un Zarathustra maicero” de Efe Gómez está en la revista Alpha. Año III, Número 35. Medellín, noviembre de 1908. Págs. 409-425.

*no por ello pretendía poner en cuestión las maneras de vivir de la gran mayoría de los hombres: la vida le había enseñado que cada uno se merece sus alegrías y sus penas.”*

El fragmento citado bien podría hacer parte de un texto de filosofía sobre las costumbres monogámicas de nuestra sociedad, pero el autor optó por incorporarlo en el flujo de una novela, la cual por ello gana en poder para cuestionar los ideales de la sociedad de la cual hace parte el protagonista. Dentro de la narración está indisolublemente asociado con las peripecias de la trama. Y con ello toca problemas que a todos implican en nuestro grupo social.

Amador es contundente en la expresión de su modo de ver las cosas. Mira a esos otros y a sus costumbres, fiestas, deseos e intereses con distancia. Ver esos mundos ajenos a los suyos le da fuerza para seguir adelante en su propósito, en su empeño de su propia libertad amorosa, conquistada por sí mismo. Dado el significado de Kafka para el novelista, nos valemos de unas citas del autor de “La metamorfosis” aquí. Amador lleva consigo otra idea: “*Tú eres la tarea. Ningún alumno cerca o lejos.*”<sup>20</sup> Y debe construirse en medio de una sociedad con sus preceptos, para probar que el cambio es posible, Por eso aconseja Kafka: “*Pruébate en la humanidad. A los incrédulos les hace dudar; a los creyentes, creer.*”

No cabe aquí trazar de ninguna manera. Dice Kafka: “*De un punto determinado no hay regreso. Ese punto puede alcanzarse.*” Y eso le pasa a Amador Flauta. Logra lo que se propone, cueste lo que cueste y deja un mundo atrás por el mundo conquistado.

Particularmente cercano a “Los caminos del corazón” es el caso de “Las afinidades electivas” de Goethe<sup>21</sup>, donde un matrimonio establecido se destruye por la llegada de una mujer de la cual se enamora el esposo, lo cual también sucede en la obra antioqueña y el personaje principal de esta última lee dicha creación de Goethe en el transcurso de la novela.

El narrador (quien sólo en la tercera parte tiene el nombre propio de Amador Flauta) constantemente expone en forma racional el vaivén de los acontecimientos y las emociones que cruzan por su alma a la par que se va desarrollando cada movimiento, el contraste entre sus ideas y lo que sucede en el exterior y el contrapunto entre su cometido y lo que los acontecimientos van indicando, el paso a paso de su búsqueda, las implicaciones de su lucha, cómo se sobrepone al desaliento, etc. Hasta esa característica suya de no dejar que lo derrumbe lo que a muchos ser humanos afectaría muy hondo es posible verlo gracias a sus introspecciones, a sus cavilaciones, a sus meditaciones, a su “conversa” consigo mismo. Plantea su meta propuesta de que él, Isabel y Mariana no vivan como lo hacen las parejas tradicionales y narra las dificultades para dar en el blanco. Hasta percatarse que es inevitable perder el hogar de Isabel aunque haya conseguido el de Mariana. No pudo realizar el sueño de conservar ambos hogares a pesar de haberlo intentado (no quedó esfuerzo por hacer en tal sentido).<sup>22</sup> Sin embargo,

---

<sup>20</sup> El Departamento de Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Antioquia publicó, a finales de la década de los setenta, cerca de 109 aforismos de Franz Kafka en hojas tamaño oficio. Jorge Alberto Naranjo Mesa conservaba esa versión décadas después. De ella citamos los aforismos.

<sup>21</sup> Goethe. “Afinidades electivas”. Traducción de José María Valverde. Colección Austral. Argentina: Espasa-Calpe, 1939.

<sup>22</sup> El autor aunque planteó el asunto se dio cuenta que en determinadas circunstancias no es posible alcanzar este deseo, en tanto las condiciones para hacerlos no cambien. Ver entrevista “A propósito de la

ambas mujeres se vuelven las mejores amigas, conciben que los hijos de la otra mujer son también suyos y se ayudan mutuamente. Eso es un logro hermoso, esperanzador en la obra. Amador ha sacado avanti mucho con ello. De todo ello su gran aprendizaje...

Ser sincero y genuino no lo perdonan moralistas intransigentes. Ya en nuestras letras, Efe Gómez había dado una respuesta contundente a esa suerte de exclusivismo en “Una carta”.<sup>23</sup> De decir las cosas como se experimentan provienen los verdaderos cambios de una sociedad, de ahí surgen aires de cambio, revoluciones verdaderas: las culturales. Nadie quiere al niño que grita que el emperador está desnudo en el cuento de Andersen, ningún habitante del poblado a donde llegan los teatreros del “El retablo de las maravillas” cervantino quiere que se muestre que no hay judía bailando si todos dicen verla, pues sostienen la mentira para aparecer de raza noble y carente de sangre judía. Pero quien no teme mirar la verdad cara a cara y, menos teme nombrarla, hace evidente las fantochadas. El personaje de este novelista no quiso engañar. Amador Flauta compartió lo que encontró y de ese modo bendijo la vida como vino. Desde la soledad de quien ve lejos, así el entorno no quisiera oírlo. No se doblegó ante el deseo de quienes buscan conservar las cosas “sin poner problema” y esperando que los demás “traguen entero”, porque ante todo estaba la exploración, el compromiso con el corazón y sus caminos.

Estamos ante la gloria de tener el valor de crear lo propio. Y en la vida eso requiere de práctica, de formación pero también de coraje, así como de sabiduría y honestidad. “Los caminos del corazón” es una muestra elocuente de sinceridad. Debido a ello no se aplica aquí que “¡Se perdieron los valores!”, “¿Cómo va uno a hacer eso que hizo el personaje?”, “¿Quién se atrevería a tanto?” pues mostró justamente cómo se vencen preceptos sociales, cómo no todo lo que nos enseñaron nuestros padres es lo correcto ni lo adecuado y cómo es preciso salir al mundo a encontrar las propias verdades. Esto en una cultura en la cual el matriarcado y el patriarcado junto a la religiosidad rigen en silencio, velándose, pero no por ello son menos duros, asfixiantes y castrantes... aquí tenemos una salida posible, entre otras que hay, ante la cerrazón mental encarceladora.

El personaje palpa el triunfo alcanzado en una escena aparentemente banal: la llegada a la casa de la familia Montes en Frontino, donde está la mujer amada (Mariana) y la hijita adorada (Marcela), donde están los cultivos para hacer una era, para plantar un árbol con Amor, amor del bueno: es la llegada al campo fértil y a la sencillez de sus habitantes. Y no por eso deja de querer a los demás seres a quienes ha dejado atrás y a quienes no abandonará como lo son su esposa Isabel o su hijito Andrés. Pero es una propuesta de abandono, es de multiplicación de las posibilidades. Trató de estar presente en dos mundos de modo genuino pero finalmente Isabel no quiso aceptar el compartirlo. Propuso que, desde que haya amor y comprensión, se puede tener varios hogares. O sea, con entereza propone un cambio de raíz de las relaciones establecidas. El personaje llegó a saber y a vivir que si se pone de parte de todos, podría alcanzar lo buscado. Si el alma está colmada de amor ¿qué importa que los otros amen a su vez a otros seres? Hay casos en que un solo ser basta, y de darse, son igualmente sagrados, pero se conquistan,

---

poética” en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pág. 251.

<sup>23</sup> “Carta literaria [A Ospina y Latorre]” de Efe Gómez en el “El montañés” [Revista de Literatura, artes y ciencias], Año II, # 19-20, Tipografía Central, Medellín-Colombia, junio-julio de 1899. págs. 277-284. Firmada en Marmato el 5 de junio de 1899.

no están dados *per se*. Lo esencial es no dejar de conquistar la propia alegría por ceder ante lo establecido. Al final Amador Flauta logra su amor alcanzado tras ardua lucha. Y termina aprendiendo que donde algo se pierde también algo se gana. En “El ángel caído” dice: “*No estamos solos, Mariana, son muchos los que anhelan amor y no encuentran sino desamparo.*”

**La influencia de los sesentas:** Amador Flauta es hijo de mayo del 68 en su búsqueda de nuevos ideales, particularmente en cómo se configuran socialmente los asuntos amorosos. La obra nos pone ante vivencias cercanas al amor libre del hippismo, pero también da un paso más adelante de la mera vivencia comunal: plantea cómo establecer sin dejar de lado las del pasado para potenciar ambas. Entre nosotros los logros de mayo del 68 llegaron un poco después (aislados como estábamos de los centros europeos, norteamericanos o asiáticos –bajo ataques imperialistas– donde se dieron esas revoluciones inicialmente y recibiendo la ola del cambio. Además de lo que llegaba por la televisión, la prensa, el radio, etc. las lecturas que se estaban haciendo de Marx, de Sartre, de Deleuze, y de Deleuze con Guattari, Feynman, Blanchot, Derrida, Althusser, Marcuse y mucho más, abrían nuevas perspectivas en la vida. Los cambios a todo nivel fueron muchos. El autor lo dice explícitamente en su otra novela publicada “La estrella de cinco picos”:

*“Mil novecientos sesenta y ocho fue un año de enormes conmociones políticas e ideológicas; a una escala planetaria, y con fuerza prodigiosa, brotaron por todas partes movimientos de liberación y de cambio. En cada uno de los órdenes de la existencia social se hicieron patentes crisis y transformaciones. Todo empezó con aires de apertura de los espíritus y las conciencias: la “Primavera de Praga” y la derrota ya inocultable de los norteamericanos en Viet-Nam, con el quiebre simultáneo de dos imágenes del superpoder, con un despertar de la conciencia civil. Cayó el Estado Mayor norteamericano, Johnson renunció a competir por su reelección. Y en el otro polo, se agrietaba la unidad monolítica del “Pacto de Varsovia”. Las luchas por los derechos civiles de los negros, la oposición de los norteamericanos a proseguir la guerra de Viet-Nam sacaban centenares de miles de ciudadanos a las calles. Los mejores cerebros del imperio, científicos, artistas, filósofos, sumábase a la protesta antibélica. En Europa se propagaba la misma inquietud espiritual, la misma inconformidad. Los himnos de Bob Dylan y de Peter, Paul and Mary, las preguntas flotando en el viento, los martillazos en la Campana de la Libertad; las conferencias de Marcuse en Europa y Norteamérica, con una estela de comentarios y polémicas; el “Poder Negro” y las enormes manifestaciones encabezadas por Luther King, la consigna planetaria de “Hacer el amor, no la guerra”, eran todas señales de un tiempo mejor. Y comenzaron los asesinatos políticos, Rudi Dutschke en Alemania, Luther King en Norteamérica, la masacre de My Lai. La conciencia civil europea se levantó como un solo hombre, las universidades entraron en una especie de asamblea permanente. París y Berlín, Nueva York y Berkeley eran un foro abierto de ideas nuevas, de críticas y sátiras a todos los poderes; las consignas escritas en las paredes indicaban bien el aire de los tiempos: “Sed realistas, pedid lo imposible”, “La imaginación al poder”, “Tenemos menos necesidad de adeptos activos que de adeptos turbados”... El clímax fue Mayo del 68, con París prácticamente tomado por una nueva Comuna obrero-estudiantil, con manifestaciones de un millón de personas exigiendo reformas en el sistema educativo, en el régimen laboral, en la propiedad social, en la vida sexual. En Norteamérica Bob Kennedy se declaraba partidario del retiro de las tropas yanquis de Viet-Nam. Y siguieron los asesinatos políticos. El de Kennedy ahora. Luego empezó a volverse todo más sombrío. El Papa Pablo Sexto publicó la Humanae Vitae, que puso excátedra a la Iglesia Católica por fuera de toda incidencia real en la revolución sexual que se desencadenó. El General de Gaulle prohibió, con todo el rigor necesario para su objetivo, las manifestaciones. En las universidades norteamericanas los detenidos se contaron por centenares. Los tanques soviéticos pisotearon la “Primavera de Praga”. En México, a punto de iniciarse los Juegos Olímpicos, la policía masacró a unos tres mil estudiantes durante una manifestación en la “Plaza de las Tres Culturas”. Concluyendo el año, y como símbolo de la contrarrevolución triunfante, Richard Nixon fue nombrado Presidente de los Estados Unidos. Multitud de jóvenes se entregaron a la droga, la experiencia trascendental, la comuna hippie, la vida semi-nómada, artesanal, de empleos ocasionales. Desilusionados de la universidad, de la política, la familia y las iglesias tradicionales –y sobre todo desilusionados de su propia revolución espiritual– y violentamente reprimidos por los poderes del “Establecimiento”, esos jóvenes se refugiaron casi todos en aventuras personales y en cultos exóticos, en una especie de recodificación de su antiguo grito libertario. Pero ya nada sería igual: el amor libre, las drogas, los oficios no convencionales, la increencia política, fueron la impronta de una generación a la que los poderes le quisieron arrebatarse el uso de sus razones. Se transformaron las artes y las ciencias, las prácticas pedagógicas y filosóficas, las familias y las costumbres. La Imaginación no subió al Poder pero se diseminó por todas las vacuolas del organismo social.*

*En América Latina los efectos de esa revolución de ideas tardaron un poco más en manifestarse, y con el “color particular” de nuestros propios conflictos. Pero ya desde 1968 se sentía concretar el aire de cambio. Las clases altas, sobre todo los jóvenes, comenzaban a experimentar con las drogas blandas y duras. Reinaba una actitud permisiva, de expectativa y curiosidad. Aquí Gonzalo Arango y los Nadaístas, allá los Beatles o Janis Joplin o Jimmy Hendrix o The Rolling Stones, por doquiera estaban presentes los que, con su carisma y su ejemplo, ofrecían una alternativa de liberación espiritual. Las relaciones sexuales se hicieron más libres, se desculpabilizaron –en esto fue decisiva la propagación por toda Latinoamérica de los anticonceptivos– y en algunos círculos se vivía casi en promiscuidad. Y las divisiones del Bloque Comunista se reflejaron aquí en la conformación –poco más tarde– de partidos y grupos políticos de tendencias cada vez más discordantes. Había, por fuera del Partido Comunista oficial, de línea pro-soviética, bloques y grupos de línea pro-china, pro-cubana, pro-albanesa. Y el fenómeno allendista en Chile suscitaba toda clase de ilusiones entre los espíritus más liberales de América. Los partidos políticos tradicionales se arrullaban su marasmo ideológico en el Frente Nacional, y entre tanto los libros de Stalin, Lenin, Mao, Marx y Engels o Enver Hodja se conseguían al menudeo en pulcras ediciones al alcance de cualquier estudiante colombiano.”<sup>24</sup>*

Y más adelante habla de lo que esa generación de jóvenes quiso hacer ante los cambios que por toda parte se presentaban:

*“La agitación estudiantil aumentaba con las noticias de las revueltas políticas en Europa y Norteamérica. Las reflexiones que “Mayo del 68” suscitaba obligaron a esos jóvenes a tomar posiciones acerca de sus propias vidas; el ejemplo de la rebeldía contra las normas del Establecimiento y las anodinas expectativas de porvenir que les ofrecía, quería ser imitado por jóvenes de todas las latitudes. Querían hacer algo, recrear su existencia, reorientar sus metas. Detalles como que algunos profesores dejasen de usar corbata por esos días, que se dejasen crecer barbas y melenas; que las chicas ya no se pintasen sino rara vez y muy discretamente; que los chicos se vistieran sin convencionalismos, expresaban todos la inconformidad de espíritu reinante.”<sup>25</sup>*

En la Medellín de finales de los sesentas y durante la década de los setentas los enfrentamientos de universitarios y militares estaban a la orden el día por los desmanes del poder (generalmente expresados en la forma del abuso de la fuerza y la coerción)

---

<sup>24</sup> Ver “Estrella de cinco picos” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, noviembre 2020. págs. 394-397.

<sup>25</sup> Ver “Estrella de cinco picos” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, noviembre 2020. págs. 437. Lo dicho es expresión de lo que sentían tantos jóvenes en los Estados Unidos: “(...) si el destino del hombre del siglo XX es vivir con la muerte, desde la adolescencia a una senectud prematura, pues entonces la única respuesta vital es aceptar las condiciones de la muerte, vivir con la muerte como peligro inmediato, divorciarse de la sociedad, existir sin raíces, viajar por esa ruta desconocida hacia los rebeldes imperativos del ser. En pocas palabras, sea la vida un crimen o no, la decisión es alentar lo sicópata en uno mismo, explorar ese campo de la experiencia en que la seguridad significa aburrimiento y, en consecuencia, enfermedad, y según la cual uno existe en el presente, en ese enorme presente sin pasado ni futuro, memoria o intención premeditada, esa vida a la que uno tiene que dirigirse hasta ser abatido, en la que hay que jugar con las energías a través de todas esas crisis pequeñas o grandes de coraje y situaciones imprevistas que le asedian, a diario, en la que tiene que estar “en órbita” o ser condenado a estar “fuera de ella”.<sup>25</sup> Ver capítulo “Los hippies: un fenómeno social norteamericano” en el libro Los hippies [expresión de una crisis] de Margaret Randall. Colección mínima No. 11. Segunda edición aumentada. México: Siglo veintiuno editores, 1969. pág. 5.

contrapuestos a un ansia de cambiar el mundo. Pues una de las liberaciones que trajo mayo del 68 fue esa libertad de pensar, de experimentar, de abrir horizontes. Mayo del 68 no se quedó en que “se puede cuestionar la autoridad”. Va más lejos, entraña que las estructuras de la materia ya no pueden ser vistas del mismo modo, la manera de pensar la vida ya no es la de antes y, por ende, las afirmaciones categóricas sobre la existencia ya no pueden hacerse. Los sesentas no fueron una época que se acabó, siguieron como la gran música hecha entonces, con una fuerza que no ha sido superada... Y después de esa revolución es preciso respaldar de otra manera lo que se sostiene como norma.

Amador Flauta, en forma artística y centrado en el asunto de nuevas formas de las relaciones amorosas, de esa actitud de recrear la existencia, reorienta metas de la juventud que, tras mayo del 68, ya no podían ser las mismas. Dice Kafka: *“El momento decisivo de la evolución humana es perpetuo. Por lo tanto, tienen razón los movimientos espirituales revolucionarios, que declaran nulo todo lo anterior, pues nunca ha sucedido aún.”* Esa sensación de novedad la tuvieron también los hijos de ese momento único en la historia, entre otras porque el ámbito universitario se cuestionó su quehacer a todo nivel y Amador Flauta era educador universitario. No importa cuánto sufre, sigue adelante, está dispuesto a construir estableciendo nuevos parámetros de vida. No se impacienta, como siguiendo preceptos kafkianos: *“Todos los errores humanos son: la impaciencia, una interrupción prematura de lo metódico, un aparente cercamiento de la cosa aparente.”*

*Hay dos pecados humanos principales, de los cuales se derivan todos los demás: impaciencia y despreocupación. Por la impaciencia fueron expulsados del paraíso; por la despreocupación no regresan a él. Quizá, sin embargo, haya un solo pecado principal: la impaciencia. A causa de la impaciencia fueron expulsados; por la impaciencia no regresan.”*<sup>26</sup> Amador no le abre la puerta al desespero por mucho que le roce, resiste. Por eso alcanza su propio paraíso. Como dice Amador: *“cada uno tiene sus alegrías y sus pesares”*, como indicando “si quieres lo genuino atrévete a enfrentar la vida”.

Lo hace con esa humildad kafkiana para enfrentar el camino propio y a la vez orar – como lo hace a lo largo de la obra–: *“La humildad da a cada uno, incluso al que desespera solitario, el vínculo más fuerte hacia el prójimo; desde luego, sólo con humildad plena y constante. Lo puede, por cuanto es el verdadero lenguaje de la oración, simultáneamente adoración y unión máxima. El vínculo hacia el semejante es la relación de la oración, la relación hacia sí mismo, la relación de la aspiración; de la oración se extrae la fuerza para la aspiración.”* Por eso le hallamos orando a San Juan Tadeo, el santo de las causas perdidas, por eso sus meditaciones para alentarse en medio de una búsqueda bastante difícil.

En cuanto a la religiosidad de Amador Flauta, es realmente profunda y sentida. Se trata de un ser humano quien se arriesga a comer del árbol de la vida y, aunque rompe moldes establecidos y no logra su cometido completo, sí obtiene un amor genuino. Kafka habla de lo importante que es delimitar la propia lucha<sup>27</sup>. Amador Flauta por eso

---

<sup>26</sup> Ver nota 20.

<sup>27</sup> Dice Kafka: *“Comprender la felicidad de que el suelo, sobre el que estás parado, no puede ser más grande que lo que de él cubren los dos pies.”* O *“Dos deberes de la iniciación de la vida: limitar cada vez más tu círculo y comprobar, siempre, una vez más, si no permaneces oculto en alguna arte, exterior a tu círculo.”*

alcanza su victoria final: ha establecido el combate y se ha ocupado de él. Precizando la pelea y conociéndola, reforma su propia vida.

**La ciudad para ser narrada:** Un aporte muy hermoso de la obra es el tratamiento dado a la ciudad, vuelta literatura, para que otros la incorporen mejor en sus vidas, y vean lo que es amable en ella. Era constante el llamado del escritor en este sentido. Por ejemplo expone el asunto en su artículo “Amar a ciudad, un principio estético” en el periódico “El Mundo”, del 22 de marzo de 1986<sup>28</sup> sobre la novela de Mario Arrubla:

*“Nuestra ciudad siempre ha sido un problema notable para varias generaciones de escritores. Medellín es abstracta e irreal, literariamente esta ciudad es evasiva, todos sus contenidos se nos vienen encima en la experiencia y nos desafían a descifrarlos. La ciudad invita a la búsqueda y al encuentro, desde su profundidad de ciudad como en ruinas, con ese algo de ciudad perdida, se presenta a los escritores como un problema de importancia mayor. Sólo se aprende a conocerla por mediación de la ciudad cotidiana, por la elocuencia de su existencia de todos los días. Reduciéndola sólo a sus elementos de hierro y concreto, la ciudad permanecerá hermética antes los intentos de conquista del joven escritor, que sólo poco a poco y con arte verdadero aprenderá a encontrarla en cada uno de nuestros espacios y rincones. Hasta ahora nuestros poetas sólo han hablado de la ciudad abstracta, a la que ven como un castillo situado más allá de toda esperanza. Nuestra literatura tiene que empezar entonces a describir la verdadera ciudad; y los escritores, sumergidos a fondo en la ciudad, quizá ejerciendo un oficio cotidiano, si fracasan en el intento no mostrarán otra cosa que –de perdurar– su posible arte no hubiera valido nada: en el artista verdadero esta prueba que representa la ciudad es la prueba de su vocación, de su arte que ha de aprender a modelar sus rumores y los colores de su música. Amar la ciudad deberá ser su principio estético: deberá imponerse una humildad y una discreción sin límites para comprender esa ciudad que es anterior a nosotros y que habrá de sobrevivirnos.*

*“La infancia legendario de Ramiro Cruz”, de Mario Arrubla<sup>29</sup>, es una novela inmerecidamente olvidada y en cierto sentido reprimida. Pero es el examen más consciente y lúcido que se haya hecho de la vida verdadera de Medellín. Aunque al principio, en la entrada, se hable un poco necesariamente de la ciudad abstracta, luego se pasa a la ciudad verdadera a través de la casa, la calle, el barrio, las relaciones cotidianas entre los parientes. Arrubla parte de una seriedad a la que ha llegado con toda discreción: llegar a esto es quizá la prueba más peligrosa de nuestra humanidad, y Arrubla lo logra con ternura y humildad; algo muy raro en nuestra literatura, que siempre ha manifestado un odio intenso por la ciudad. A mí, ahora, sólo me interesa el arte que hable de los dolores y fracasos comunes de los ciudadanos, esos fracasos que todos compartimos. Y la novela de Arrubla es una obra donde todo lo nuestro, nuestros modos de estar, de ser y de fracasar, aparecen citados con toda verdad: el barrio, las barras, nuestras feas casas, la ropa tendida, el lenguaje llano, todo eso mostrado sin ninguna vergüenza. Esta novela es un ejemplo de lo que tenemos ahora que hacer, que ahora tenemos que amar la ciudad y expresarnos con su propia lengua. Nos toca la*

---

<sup>28</sup> El artículo está incluido en la sección “El papel que la ciudad juega” del periódico “El Mundo”, en referencia al programa “La ciudad en la literatura” organizado por la Biblioteca Pública Piloto, el Banco de la República y la Universidad Nacional de Medellín, el 22 de marzo de 1986. En este programa participó el autor de “Los caminos del corazón” hablando sobre la novela de Mario Arrubla.

<sup>29</sup> *La infancia legendario de Ramiro Cruz* de Mario Arrubla. Primera edición en Tercer Mundo, junio de 1967. Segunda edición: Medellín: La carreta literaria, Septiembre de 1975.

*reinención de las palabras del padre, en una amorosa proyección hacia el pasado y hacia el porvenir. El lenguaje ha de reinventar la ciudad, retomar el lugar donde el padre ha callado.”*

Quiere la ciudad, la vive y está en ella. Como dice de Arrubla, a esa seriedad en el arte se “*llega con toda discreción*” y “*alcanzar esto es quizá la prueba más peligrosa de nuestra humanidad*”. Lo reiteramos: su literatura no era un pasatiempo, era sencillamente el modo de conocernos para saber quiénes somos.<sup>30</sup> La literatura sobre nuestra ciudad nos acerca a ella con un método que a veces no alcanza ni el rigor del más preciso estudio sociológico.

**Entrevista donde se ocupó de la obra:** Pormenores de la novela misma nos los proporcionan fragmentos de dos entrevistas al autor. Una de ellas fue hecha en 1995 por el periódico “Trabajo y rectitud” de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional acerca de la novela “La estrella de cinco picos”, también de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Se le pidió que contara cómo surgió la obra. Y esto nos dejó saber:

*“Yo había escrito hace mucho años un novela sobre la Facultad que se llamada **Los caminos del corazón**. Escribiéndola me sensibilicé mucho a los espacios físicos, a la atmósfera intelectual de la Universidad, me pareció muy sugestivo pensar en esa dirección. Manuel Mejía Vallejo me dijo hace veinte años: “Hombre, aquí está la novela universitaria, desarróllela, ese es un tema clave”, y la idea me quedó sonando. (...)”<sup>31</sup>*

O sea que la vida universitaria permea la obra y ya un creador de la talla de Mejía Vallejo le había indicado que iba por buen camino. Y sobre todo una entrevista hecha al autor de “Los caminos del corazón” por María Cecilia Benítez Trujillo y Óscar Ignacio Giraldo Roldán llamada “A propósito de la poética” de octubre de 1999 tiene bastante sobre ella. Citamos lo correspondiente a “Los caminos del corazón” o algunos temas relacionados a la creación de la obra literaria. Cuando habla el entrevistado se indica con las iniciales de su nombre, entonces Jorge Alberto Naranjo Mesa aparece como “J. A.”, María Cecilia Benítez Trujillo se indica con “M. C.” y Óscar Ignacio Giraldo Roldán se indica con “O. P”. En el párrafo inicial del fragmento citado “Carrasco” es Tomás Carrasquilla, pues lo llamaba así con familiaridad, debido al mucho aprecio que le tenía después de estudiar su obra.

J. A. (...) *Hay una frase de Lichtenberg que la he citado en público, es fantástica: “Me leerán en Múnich, en 2320 a las tres de la tarde”, dice Lichtenberg. Y a mí me parece maravilloso colarse uno desde el siglo XVIII, imaginarse por allá a cinco siglos de distancia, una tarde en que alguien lo va a poder leer. Para esos también escribe uno, de verdad. Pero en la gran mayoría de momentos el reto es con uno, uno se quiere aclarar a sí mismo, uno escribe es dialogando consigo mismo... Haciéndose preguntas y claro, con la idea de comunicar. Carrasco era muy fuerte en eso, “Si uno no escribe*

---

<sup>30</sup> Por ejemplo, Jorge Alberto Naranjo Mesa quería mucho la poesía de Helí Ramírez por hablar sin tapujos alguno de los barrios y comunas de Medellín, de sus gentes, de las preocupaciones de los seres de todas las edades así como de sus alegrías y sueños (los rotos y los alcanzados).

<sup>31</sup> “Jorge Alberto Naranjo” por T & R en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pág. 218.

*para comunicarse entonces ¿para qué escribe?” Y eso digamos les parece que es una mala concepción porque es como más bonito que uno escriba sólo para sí mismo. Olvídate, eso es dañar la función, escribir es precisamente lo que logramos entre muchos, no es uno solo, sino muchos juntos los que aprendimos a escribir, a leernos, a enriquecer la comunicación, entonces yo si pienso en los lectores, y trato de hacerles amable la lectura.*

O.I.: Y si especificamos un poquito por ejemplo su público, o su relación con su lector, yo podría hacer la pregunta de ¿Para quién es “Los caminos del corazón”?

J.A.: *“Los caminos del corazón” fue primero para salvarme la vida, me salvó la vida, tres veces. Cada una de las historias me salvó la vida en ese momento. Luego lo publiqué porque ese es un problema que esta sociedad está viviendo, dolorosísimo, y las parejas divorciadas no saben qué hacer con sus hijos, terminan jugando al carisellazo con los muchachos, les hacen pagar el problema de la escisión de los padres a ellos y todo eso me pareció que era como importante señalarlo... Incluso había una clara idea de que no hay por qué pensar que la monogamia es la solución tampoco. También eso quería plantear, que si se tiene integridad es posible tener tres, cuatro personas involucradas en una relación amorosa muy bella. ¡Hoy no! La vida ya me enseñó que no, por lo menos mientras no cambien las cosas: no es posible.*

O.I.: O sea que el profesor allí como el protagonista, por decirlo, es un accidente, o sea, no es la novela de los amores del profesor.

J.A.: *En parte sí. Porque es que eso es lo típico del profesor. Es más, me ha tocado muchas veces cuando hablamos con los profesores, en la Secretaría de Educación, etcétera, plantearles cosas como ésta: "Si tú eres soltero y tienes unas alumnas hermosas: ¿por qué no vas a tener derecho a buscar allí?; y quizá no de una vez una novia, sino a escoger; escoger y vivir y que se conozcan mucho y después escogen una. Pero al año siguiente vuelven a llegar nuevas, como flores frescas, ¿vas a volver a escoger?, y al año siguiente también, ¿vas a volver a escoger? Entonces se vuelve una mentira del amor. Porque nunca atraviesas las estaciones del amor; sino que siempre estás en las gloriosas, en la luna de miel, cierto, en la cuerda bonita, y... ¿las generosas?, y ¿las de sacrificio?, y ¿las de soledad? ¿Dónde quedan?, y ¿las de cuando estemos enfermos?, y ¿las de envejecer juntos? ¿Dónde quedan? ¿Y eso no es el amor también? Entonces yo he hablado muy claramente de eso, a nadie le deseo que le vaya a pasar lo que le pasó a ese pobre protagonista, Amador Flauta.*

M.C.: Y Margarita González debió haber escrito un texto paralelo, porque es que también hay alumnas que suspiramos por los profesores, yo era una que suspiraba por usted.

J.A.: *Qué lindo. Transmitías una alegría que me alegraba a mí también.*

M.C.: Pero es también como una dinámica que sucede en la universidad, pero sobre todo en la universidad de los años sesenta...

J.A.: *No, ahora también.*

M.C.: Pero la dinámica ahora tiene otro trasfondo, yo soy profesora universitaria en la Medellín, y yo ya veo que son otros intereses los que se ocultan tras esos amores universitarios entre profesores y alumnas, en cambio en ese entonces ahí había como otro cuento.

O.I.: Cuando yo leo “Los caminos del corazón”, encuentro una atmósfera de vida dibujada en el libro, que es muy parecida. Encuentro que la novela tiene unos pasajes muy interesantes y que son el de la heladería, “La surtidora” donde todos alguna vez hemos llegado, la cogida de la Santra, la glorieta de Santa Gema, todo este occidente de Medellín...

J.A.: *¡Sí señor! ¡Ah! Qué bonito, la has leído. Estoy de acuerdo, es la 80. ¿Sabes esa novela de quién es hija?*

O.I.: ¿De quién?

J.A.: *De “Bajo el volcán” de Lowry y de un libro de Perla Epstein que se llama “El laberinto privado de Malcolm Lowry” en que Perla Epstein, capítulo por capítulo de “Bajo el volcán” explica el sentido cabalístico, porque es que Lowry tuvo un estudio de la cábala para mostrar este misterio del mezcal, ese sinfondo y decía cosas como por ejemplo: el séptimo nivel o el caballo que lleva el siete en la marca del caballo, ese siete es el séptimo nivel del delirio. Entonces para mí la ochenta era clave, tenía un sentido. A mí me escribió “Margarita González”, en cierto modo, “Bajo el volcán”, como un efecto de haber dado un curso sobre eso, y de pronto yo llevado de amor y de enamoramiento por Margarita, ¡rrraaan!, escribí eso, un corolario, un corolario.*

M.C.: Eso nos da cuenta de la catarsis.

J.A.: *¡Muy bien!*

M.C.: Cuando usted dice que le salvó tres veces la vida, eso fue una limpieza...

O.I.: Una limpieza personal, pero que tenga ese efecto transparentador, digamos, en el lector, no. O sea uno dice, después de que lee, ¡ah!, sí es que yo soy un profesor y me encuentro con mujeres muy bellas, y en esas relaciones surgen sentimientos, que movilizan el proceso...

J.A.: *Es que ahí es... Qué bueno que me contaste que eres profesor de psicología. A mi modo de ver, uno de los problemas que los profesores tenemos es que no nos han dado un curso de psicología en torno de la transferencia. La transferencia, porque la relación con los alumnos es eso, uno es una imagen, del buen padre, del hermano mayor; o del abuelito después, o del padre castigador y uno puede enamorar fácilmente a una chica desempeñándole un rol. Ella no lo ama a uno sino al rol que uno encarna para ella, y eso tiene aspectos que es bueno que el profe los conozca, porque la chica luego, apenas vea lo real lo deja y dice: “Este pobre está solo”, un vendedor de felicidades como en la obra de Locke, se quedó solo, se le fue el amor y él ya frágil entregar el corazón ya después de curtido a un ser que no lo está amando ya a él sino una imagen que él transmite. Eso pasa, y no nos enseñan transferencia. Pero no sólo en ese sentido de proteger al profesor de esto, sino también de aprender a tramitar, es decir, todo psicoanalista sabe que el paciente está peleando con él, pero no es con él, es con*

*imágenes que él le está activando. ¿Por qué el profesor no aprende eso? Y ayudarles a pasar fácil, a que evolucionen como jóvenes en su propia vida. Como se habla en psicoanálisis de cómo sublimar; desplazar esa relación.*<sup>32</sup>

En otro aparte de la misma entrevista se encuentran otros asuntos de la novela:

O.I.: Como por ejemplo lo que nos encontramos en “Los caminos del corazón”, que hay unos poemas, yo me preguntaba: ¿Estos poemas sirven a la narración o se hizo la narración para los poemas?, ¿Cómo es esa interacción ahí?

J.A.: *No, esos poemas se habían escrito ya, a esa chica, y por amor a ella. El que más amábamos no lo incluí, no lo imprimí. Ese es de ella, y nunca lo publicaré, si ella quiere que lo publique, sí. En cierto modo yo estaba recogiendo una historia de lo que había pasado. “El ángel caído” lo escribí... perdón, “Margarita González”, que es el primero, lo escribí en tres días, tres días donde me fluía, era como un río de oro, de luz que pasaba por mi escritorio y ahí se aposentaba, de verdad. “El ángel caído” lo escribí en cuatro días, también así. Con “El ángel caído” me pasó una cosa maravillosa. Yo terminé de escribirlo, habían sido cuatro días de absoluto silencio, yo no había dicho una palabra, y si tenía que ir a tomarme un café o almorzar, iba, pero yo no hablaba. No podía dormir mucho porque sabía que al dormir perdía párrafos, y como la historia se me había presentado de pronto, enterita, yo sabía qué iba a escribir. Terminé de escribir “El ángel caído” por ahí a las nueve y media, diez de la mañana, y mis amigos de física jugaban fútbol, y me fui a jugar fútbol. Y arrancamos, en silencio yo no hablaba, yo chutaba, cabeceaba y yo no hablaba y nos hicimos unos pases así; tan, tan, tan, tan, ¡tan! Gol. Sacamos y gol, y yo grite: “¡GOL!” - y se me vino por la cabeza un río, un río de una cosa que yo tenía. De pronto me di cuenta, había estado como en una campana de esas de Beckett, de esas campanas de vacío, era como si cayera la nieve afuera, pero no era la nieve, era la grisalla,<sup>33</sup> yo no sé qué y yo estaba en una campana escribiendo “El ángel caído”. Grité gol y se me partió la campana y ya, ya lo había escrito... eso fue tenaz.*

M.C.: Ya que estamos en estos momentos así, que usted está dando esa parte tan íntima, veamos ahora cómo es un día suyo cuando va a componer... ¿Todos los días está escribiendo?

J.A.: *No, hay muchas actividades de profesor que no pasan por la escritura, y de verdad que en muchos sentidos tan importante como escribir es estar haciendo un buen laboratorio, una buena medición, o preparando bien un taller. Hay muchas cosas que escribo que van vinculadas con eso, y esas si las escribo así; si mis alumnos llegaron esta mañana con un problemita les tengo que redactar una paginita sobre ese problema pa' que les quede clarito, vengo y lo redacto y lo entrego. Así hago muy frecuentemente.*

---

<sup>32</sup> Ver entrevista “A propósito de la poética” en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. págs. 250-254.

<sup>33</sup> La definición de la “grisalla” que hallamos es “Pintura realizada con diferentes tonos de gris, blanco y negro que imita relieves escultóricos o recrea espacios arquitectónicos.” Ejemplos de grisalla se pueden ver en el libro “Pieter Bruegel el viejo hacia 1526/31-1569 Labriegos, demonios y locos” de Rose-Marie y Rainer Hagen. Koln: Taschen, 2016. págs. 26-27. Nos parece que de ahí parte para la idea que está expresando en la entrevista.

*Escribir literatura no me gusta con interrupciones y eso me tiene triste, tengo dos novelas que quiero escribir y hasta que no me jubile o hasta que no me dejen un año de comisión no me siento, porque eso si no lo irrespeto. La literatura es una cosa... hay que tomarla como es. Así como yo estoy apretando una tuerca y no puedo parar a esperar a ver, igual es la literatura. A mí que no me digan que tengo que parar en mitad de un capítulo pa' irme a dar clase, no, hágame el favor, eso no es. Entonces novelas no puedo embarcarme a escribir a pesar de que quiero. Hay una que se llama "La estrella de cinco picos". De "La estrella de cinco picos" se publicó la primera parte que es la vocación y la segunda que es el aprendizaje, la tercera se llamaría el oficio y con los mismos personajes veinte años después. Después de que han recorrido ingeniería, humanidades, fracasos amorosos, económicos, oficios. Me parece lindo, estoy muerto de ganas de escribirla, en cierto modo porque sería como la carta de despedida de mis compañeros de esa época, ya están de cincuenta años ahora, decimos que valió la pena, es eso.*

*Y quiero escribir una novela ya mucho más afín a mi infancia, como en el estilo de "Entrañas de niño" de Carrasquilla, una cosa así, tocar el tema de la relación con mi padre cuando yo era un niño, con mi madre. Por ahora no me ha dado mucha angustia porque están vivos, pero yo sé que cuando se mueran, mejor dicho, va a tocar pedir comisión pa' escribir eso, porque es la manera como voy a hacer ese duelo. Más me gustaría escribirlo ahora, poder ir "Ve taita mirá lo que escribí", leerles, porque ellos gozan mucho con mis textos. Eso es lindo. Vamos a ver, yo espero que en uno o dos años pueda dedicarme a eso.*

O.I.: La pregunta que yo le quería hacer es si teniendo los planes de esas dos obras ya ha empezado a trabajarles, aunque no a la escritura, o sea, a la investigación, a las conexiones y se ha prefigurado ya cosas.

J.A: *Sí; hay muchas cosas que ya sé que quiero tratar en qué orden, claro, claro. ¡Ah!, sí, no dejo de trabajar, pero no marro el esfuerzo con falsos comienzos. Empezar y a la hora parar o en ocho días un montón de conferencias y no puedo escribir nada. Así no hago literatura. Haría cuentos o haría un ensayo. Por ejemplo un ensayo, yo puedo escribir un ensayo por partes, me gusta más escribirlo entero, como decía Thomas Mann, pero un ensayo soy capaz; pero en cambio una novela no, no, eso es con el alma entera...*<sup>34</sup>

O en otra parte vuelve sobre la obra que nos ocupa:

O.I.: Yo quisiera si me permite hacer una pregunta sobre el proceso de composición. Usted ahorita expresaba una imagen muy bonita de "un río de oro", cuando estaba escribiendo "Margarita González" y "El ángel caído"... "El ángel caído" se llama la segunda parte, sí. Eh... Nos contaba que lo escribió en cuatro días. Después lo recompuso, o sea....

J.A: *A duras penas ahora que va a salir segunda edición estuve corrigiendo Margarita, porque Margarita empezó como desgarbada. En ella, en las tres primeras páginas,*

---

<sup>34</sup> Ver entrevista "A propósito de la poética" en el libro "Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. -Entrevistas]". Ibid. págs. 258-260.

*aparece creo que treinta y tantas veces el nombre de Margarita González. Eso era innecesario...*

O.I.: Y “La universidad donde ella estudiaba y yo trabajaba”.

J.A.: *Si.*

M.C.: Eso ahí es muy bello.

J.A.: *Si. Pero entonces pulí. Pulí esa parte y en “El ángel caído” hay un párrafo en el que... voy a ponerlo más bonito. Es cambiar un “era” por un “estaba”, cualquier cosa así, pero muy minúsculas. Eh... Pero esa se escribió tal como estaba. Por eso te digo que esos movimientos de inspiración de que hablábamos, esos... sí. Era insobornable el que estaba escribiendo eso. Ese no era yo. Había alguien ahí que sabía que eso estaba acabado en tal momento y de pronto me dijo: “Punto final. No hay más. No hay nada más que escribir.” Y ahí se quedó.*

O.I.: Bueno. La pregunta mía a partir de ahí es... De hecho a mí me parece un texto muy bien construido, con todo y que yo soy un “asomadito” en las cosas literarias, y que tiene un efecto, cierto, que yo siento un efecto. Entonces ahí lo que yo me pregunto es, si no se trabaja como en artesanía para darle un efecto, entonces, ¿es la práctica ya de mucha escritura lo que hace que esto salga así?

J.A.: *Y es que: por ejemplo “La estrella de cinco picos” como te digo, la escribí tres veces. Y el libro sobre Galileo, también. Incluso, “Amador Flauta” que es la tercera parte, “Amador Flauta” lo escribí en unas vacaciones y luego le pegué una pulida. Eh... articulé algunas cosas que estaban como flojas. Sí, a veces el movimiento es unitario, de una vez, así. En cierto modo es haber estado preparándose para eso. Porque obviamente si uno no sabe escribir, no tiene destreza, la voz que le dicte, uno no la entiende, se queda uno balbuceando.*

O.I.: Y lo otro es que yo, como ayer estábamos leyendo “Poética” de Aristóteles y yo anoche veía en “Los caminos del corazón” una tragedia. ¿Es una tragedia?

J.A.: *Claro... claro... Por eso digo que a nadie le deseo eso. Lo bello es la dignidad con que se afrontó la contradicción, la lucha por sobrevivir; por no hacerse más daño, sí. Pero ¡claro que es una tragedia! Es una obra profundamente triste, claro. Lo bello es que es catártica, de verdad que sí. Porque pone a pensar, “Cómo es que voy a manejar mi relación.” y sobre todo “¡Cómo es dulce no estar ahí!”.*<sup>35</sup>

No queremos repetir lo que la entrevista deja muy claro ya, pero resaltamos que la obra se hizo para sí, con la clara función de “salvarme la vida”, como dice el escritor. El autor se tomó el trabajo de exponer la problemática mencionada aunque no desea esa situación vivida por Amador Flauta a nadie.

La novela contiene tres relatos diferenciados entre sí, escritos en 1976, en 1978 y en 1984 respectivamente y sin embargo quedaron unidos en el flujo de la obra completa.

---

<sup>35</sup> Ver entrevista “A propósito de la poética” en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Ibid. págs. 266-268.

Dada la aparición de los estudios de género podrán algunas personas preguntar qué habría sido de la obra de poder oír el punto de vista de Margarita González (de hecho, la entrevistadora menciona que se debió mostrar en la obra el punto de vista de Margarita González, pero este asunto queda sin tratar porque la dice al autor que ella cuando era su alumna se sentía atraída por él –lo cual él le agradece cortésmente– y la conversación se ocupa del problema de la atracción alumna-profesor en la universidad en los años sesenta y en los noventa). También se podría pensar en cómo sería la narración desde el punto de vista de Isabel o el de Mariana, pero no quedaría sino cavilar al respecto porque el autor nos dejó la obra que nos dejó como la dejó.

**Rito de iniciación:** La novela tiene algo de rito de iniciación, implica pasar un umbral duro de traspasar. Se puede sostener, sin titubear, que plantea una conquista, con una lucha y unas pérdidas y una victoria final. La anima este sentimiento: “He ido a la China para ver por mí mismo /He sido la montaña para ver por mí mismo las cosas” como dice Lennon en “Ciudad de carne”.

Hay una transgresión y la particular de la obra tiene que ver con verdaderos acuerdos de la cultura establecidos tradicionalmente en torno a la monogamia y al matrimonio. Son de los más difíciles de alterar –no es que no se pueda pero las consecuencias e implicaciones del cambio modifican de raíz a una cultura sobre todo si la cultura tradicional no desea alterar el anquilosamiento en el cual se encuentra–. En el caso de la obra se plasma el momento en el cual un ser especial dentro de la cultura (educador, escritor, explorador del conocimiento, filósofo, matemático, físico llamado Amador Flauta) “levanta la cabeza”, y muestra nuevos modos de pensar la relación amorosa, y más que *pensarla*, sobre todo *vivirla* porque el amor se realiza es en la vida. Amador Flauta cambia una relación formal instaurada por una mucho más abierta y más exigente en otros sentidos. Propone ampliar la cantidad de los integrantes de una relación si esta última puede abrirse a eso. No es meramente la creación de una nueva teoría reservada a los libros o las aulas de clase, de las que se puede aplicar si se lo desea o si conviene en una situación hipotética... Lo que Amador propone crea turbación porque hay verdaderamente un cambio de valores en cuanto a cómo se concibe el ser amado... Y se acuerda uno de los problemas señalados por el Zarathustra de Nietzsche a quienes reforman realmente: “*¡Ved los creyentes de todas las creencias! ¿A quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: –pero ése es el creador.*” dice en el “Prólogo de Zarathustra”<sup>36</sup>. Y en la obra las consecuencias dolorosas son inmensas para el mismo protagonista. Ello sirve para tratar el asunto del divorcio y sus consecuencias. Por ejemplo, en el apartado 36 Amador en medio de su búsqueda expresa:

*“No debo recordar a mi niño pesaroso. Debo pensar en mi niña sonriente recibíendome en brazos de Mariana. Debo contar los kilómetros que faltan para llegar al amor, no los que hace que abandoné la abnegación” —se aconsejaba, y se felicitaba por el consejo, y se burlaba como paciente de su propia medicina, y desechaba el remedio. “¡Vos sabés que vas a atravesar abismos y cordilleras Amador, no te hagás ilusiones que la cosa será tenaz!” Y le parecía un sueño ir montado en ese bus. “¡Es tu prueba Amador Flauta, has aceptado!”*

---

<sup>36</sup> “Así habló Zarathustra” de Friedrich Nietzsche. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1985. pág. 45.

Es desgarrador cómo debe aprender a controlar sus sentimientos, a resistir un dolor de abandonar a uno de sus hijos, dada la lucha por llegar a vivir como lo desea, en una sociedad que no se rige por sus mismos parámetros. Enfrenta la dura verdad del aforismo de Kafka: *“El camino verdadero va sobre una cuerda, que no está tendida en la altura, sino a poca distancia del suelo. Parece más estar destinada a hacer tropezar que a que anden por ella.”* ¡Alegría debió ser para el creador tenerla acabada! pues el trabajo para concluirla debió ser exigente y sólo tras arduo trabajo y pensamiento sensible se puede llegar a esa suerte de logros.

Se le criticó por tratar el tema literariamente. Se le juzgó severamente desde estrados duros e implacables “por decir lo que no se debe”... hasta se lo llamó masoquista. Pero a este sabio le habitaba un ánimo de goce, de risa, de alegría y de vida inclusive para enfrentar lo más difícil: las irrupciones de lo emocional en la calma de la lógica... y el amor puede volverse precisamente fuente de los infiernos de la incertidumbre, del desasosiego, de la turbación interior. Con arte y ciencia enfrentó el mal paso... Y la obra le sanó, le permitió hallar otra forma de vida amorosa más cercana a su naturaleza. Y eso se llama saber hallar la salud, la propia, la que nadie más halla por uno.

**El trabajo de pulimento:** La entrevista da la sensación de una “unidad” en la creación de los tres relatos de la obra, de haber hecho los dos primeros como se dice “en una sola sentada”, y que sólo pulió la obra un tanto pero, gracias a un cotejo entre el manuscrito que conocemos y las ediciones que se han hecho de la obra, podemos ver que las cosas fueron distintas. Vamos a considerar algunos de los cambios realizados en los primeros ocho apartados de “Margarita González” para hacer evidente que reformó la obra mucho más de lo que dice en la entrevista. No se limitó a suprimir el nombre “Margarita González” donde era innecesario, aunque tal detalle, quizás por la cantidad de veces que se repitió, fue lo que más recordara el autor:

| Cotejo entre ediciones de Margarita González                                                                                                 |                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                             |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Manuscrito original                                                                                                                          | Edición en el dominical El Mundo Semanal                                                                                                        | Primera edición en libro (El propio bolsillo)                                                                                                   | Segunda edición en libro (Universidad de Antioquia)                                                                                                         |
| Numeral 1<br>Primer párrafo                                                                                                                  |                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                             |
| Margarita González me gustó desde el primer instante en que la ví.                                                                           | Margarita González me gustó desde el primer instante en que la ví.                                                                              | Margarita González me gustó desde el primer instante en que la ví.                                                                              | Margarita González me gustó desde el primer instante.                                                                                                       |
| Esperaré un poco, hasta que tengan interés por conocer a Margarita González.                                                                 | Esperaré un poco, hasta que tengan interés por conocer a Margarita González.                                                                    | Esperaré un poco, hasta que tengan interés por conocer a Margarita González.                                                                    | Esperaré un poco, hasta que tengan interés por conocerla.                                                                                                   |
| Segundo párrafo                                                                                                                              |                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                             |
| Se puso a vibrar el aire, se puso a vibrar la gente, vibró el espíritu, el cuerpo entero vibró cuando Margarita González entró por la puerta | Se puso a vibrar el aire, se puso a vibrar la gente, vibró el espíritu, el cuerpo entero vibró cuando Margarita González entró por la puerta de | Se puso a vibrar el aire, se puso a vibrar la gente, vibró el espíritu, el cuerpo entero vibró cuando Margarita González entró por la puerta de | Se puso a vibrar el aire, se puso a vibrar la gente, vibró el espíritu, el cuerpo entero vibró cuando entró por la puerta de la cafetería de la Universidad |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| de la cafetería de la universidad donde ella estudiaba y yo trabajaba. Pero después de venir ver y vencer Margarita salir y terminar la vibración del aire, y todo lo demás, y quedó sola una fiesta fúnebre de madrugadores en la cafetería y yo que nunca duermo. .                                                                                                                                                                                                                                                                    | la cafetería de la universidad donde ella estudiaba y yo trabajaba. Pero después de venir ver y vencer Margarita salir y terminar la vibración del aire, y todo lo demás, y quedó sola una fiesta fúnebre de madrugadores en la cafetería y yo que nunca duermo.                                                                                                                                                                                                                                         | la cafetería de la Universidad donde ella estudiaba y yo trabajaba. Pero después de venir ver y vencer Margarita salir y terminar la vibración del aire, y todo lo demás, y quedó sola una fiesta fúnebre de madrugadores en la cafetería y yo que nunca duermo.                                                                                                                                                                                                                                         | donde ella estudiaba y yo trabajaba. Pero después de venir, ver y vencer salió y terminó la vibración del aire, y todo lo demás, y quedó sólo una fiesta fúnebre de madrugadores en la cafetería y yo que nunca duermo. .                                                                                                                                                                                                                            |
| Tercera parte del numeral 1                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| extasiado ante la presencia de Margarita González.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | extasiado ante la presencia de Margarita González.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | extasiado ante la presencia de Margarita González                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | extasiado ante su presencia                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| Numeral 2<br>Primer párrafo                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Cafetería de la universidad en donde ella estudiaba y yo trabajaba, otra mañana nebulosa.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | Cafetería de la universidad en donde ella estudiaba y yo trabajaba, otra mañana nebulosa.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | Cafetería de la universidad en donde ella estudiaba y yo trabajaba, otra mañana nebulosa.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | Cafetería de la Universidad, otra mañana nebulosa.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |
| En ese momento entró Margarita González y se puso a vibrar el aire etc y le dije a mi discípulo —yo que siempre estoy despierto y me había dado cuenta de todo— que Margarita González puso a vibrar el aire etc y él me dijo que esa vibración se llamaba Margarita González, y que el temblor de la gente se llamaba Margarita González, y se rió, y me dijo que el espíritu y el cuerpo vibran al unísono cuando se presenta Margarita González, y se rió, y me dijo que el espíritu y el cuerpo vibran al unísono cuando se presenta | En ese momento entró Margarita González y se puso a vibrar el aire etc. y le dije a mi discípulo —yo que siempre estoy despierto y me había dado cuenta de todo— que Margarita González puso a vibrar el aire etc. y él me dijo que esa vibración se llamaba Margarita González, y que el temblor de la gente se llamaba Margarita González, y se rió, y me dijo que el espíritu y el cuerpo vibran al unísono cuando se presenta Margarita González, y que mirara cómo era de linda Margarita González. | En ese momento entró Margarita González y se puso a vibrar el aire etc. y le dije a mi discípulo —yo que siempre estoy despierto y me había dado cuenta de todo— que Margarita González puso a vibrar el aire etc. y él me dijo que esa vibración se llamaba Margarita González, y que el temblor de la gente se llamaba Margarita González, y se rió, y me dijo que el espíritu y el cuerpo vibran al unísono cuando se presenta Margarita González, y que mirara cómo era de linda Margarita González. | En ese momento entró ella y se puso a vibrar el aire etc. Y le dije a mi discípulo —yo que siempre estoy despierto y me había dado cuenta de todo— que Margarita González puso a vibrar el aire etc. y él me dijo que esa vibración se llamaba Margarita González, y que el temblor de la gente se llamaba Margarita González, y se rió, y me dijo que el espíritu y el cuerpo vibran al unísono cuando se presenta, y que mirara cómo era de linda. |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Margarita González, y que mirara cómo era de linda Margarita González.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| Segundo párrafo                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| Y Margarita González se acercó a la mesa en donde estábamos su amigo —mi discípulo— y yo, y saludó al amigo —y miré al discípulo— y él dijo que Margarita González puso a vibrar el aire etc y me pareció estúpido, a ella también, y nos despedimos: ella de su amigo, yo de mi discípulo, y ella salió de la cafetería de la universidad etc y el aire dejó de vibrar, la gente volvió a respirar, mi alma comenzó a suplicar: vuelve, vuelve, Margarita González. | Margarita González se acercó a la mesa en donde estábamos su amigo —mi discípulo— y yo, y saludó al amigo —y miré al discípulo— y él dijo que Margarita González puso a vibrar el aire etc. y me pareció estúpido, a ella también, y nos despedimos: ella de su amigo, yo de mi discípulo, y ella salió de la cafetería de la universidad etc. y el aire dejó de vibrar, la gente volvió a respirar, mi alma comenzó a suplicar: vuelve, vuelve, Margarita González. | Y Margarita González se acercó a la mesa en donde estábamos su amigo —mi discípulo— y yo, y saludó al amigo —y miré al discípulo— y él dijo que Margarita González puso a vibrar el aire etc. y me pareció estúpido, a ella también, y nos despedimos: ella de su amigo, yo de mi discípulo, y ella salió de la cafetería de la universidad etc. y el aire dejó de vibrar, la gente volvió a respirar, mi alma comenzó a suplicar: vuelve, vuelve, Margarita González. | Y se acercó a la mesa en donde estábamos su amigo —mi discípulo— y yo, y saludó al amigo —y miré al discípulo— y él dijo que Margarita González puso a vibrar el aire etc. y me pareció estúpido, a ella también, y nos despedimos: ella de su amigo, yo de mi discípulo, y ella salió de la cafetería de la universidad etc. y el aire dejó de vibrar, la gente volvió a respirar, mi alma comenzó a suplicar: vuelve, vuelve, Margarita González. |
| Apartado cuarto                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| Pero debo decir que siempre estuvo el recuerdo de Margarita González en mi corazón crucificado.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | Pero debo decir que siempre estuvo el recuerdo de Margarita González en mi corazón crucificado.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | Pero debo decir que siempre estuvo el recuerdo de Margarita González en mi corazón crucificado.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | Pero debo decir que siempre estuvo su recuerdo en mi corazón crucificado.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |
| Sin embargo, en las noches en que recuerdo a Margarita González, mi recuerdo preferido es aquél de Margarita escuchando el sonar de mi silencio,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | Sin embargo, en las noches en que recuerdo a Margarita González, mi recuerdo preferido es aquél de Margarita escuchando el sonar de mi silencio,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | Sin embargo, en las noches en que recuerdo a Margarita González, mi recuerdo preferido es aquél de Margarita escuchando el sonar de mi silencio,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | Sin embargo, en las noches en que la recuerdo, mi recuerdo preferido es aquél de Margarita escuchando el sonar de mi silencio,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Apartado 5                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| para yo poder escaparme y alcanzarte...                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | para yo poder escapar y alcanzarte...                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | para yo poder escapar y alcanzarte...                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | para yo poder escapar y alcanzarte...                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| Tu cuerpo y el mío, tus ojos y mi voz —le decía— son un solo cuerpo, un solo ojo, una sola voz,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | Tu cuerpo y el mío, tus ojos y mi voz —le decía— son un solo cuerpo, un solo ojo, una sola alma.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | Tu cuerpo y el mío, tus ojos y mi voz —le decía— son un solo cuerpo, un solo ojo, una sola alma.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | Tu cuerpo y el mío, tus ojos y mi voz —le decía— son un solo cuerpo, un solo ojo, una sola alma.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |

|                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| una sola alma.                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |
| Apartado sexto                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |
| Después, en un instante todo volvió a ser como antes,<br><br>excepto el ritmo de mi corazón,<br><br>el<br>acompañado<br>fluir de mis pensamientos,<br><br>el estado de mi alma,<br><br>que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, | Después, en un instante todo volvió a ser como antes,<br>excepto el ritmo de mi corazón,<br><br>el acompañado fluir de mis pensamientos,<br>el estado de mi alma,<br><br>que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, | Después, en un instante todo volvió a ser como antes,<br>excepto el ritmo de mi corazón,<br><br>el acompañado fluir de mis pensamientos,<br>el estado de mi alma,<br><br>que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, | Después, en un instante todo volvió a ser como antes,<br>excepto el ritmo de mi corazón,<br><br>el acompañado fluir de mis pensamientos,<br>el estado de mi alma,<br><br>que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, |
| Apartado octavo                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |
| sentía la dulce vibración que avanzaba a mis espaldas, que se alejaba,                                                                                                                                                                                | sentía la dulce vibración que avanzaba, que se alejaba,                                                                                                                                                                                 | sentía la dulce vibración que avanzaba, que se alejaba,                                                                                                                                                                                 | sentía la dulce vibración que avanzaba, que se alejaba,                                                                                                                                                                                 |
| —La frase retumbaba en mi cerebro, estúpida, imbecil                                                                                                                                                                                                  | —La frase retumbaba en mi cerebro, estúpida, imbecil                                                                                                                                                                                    | —La frase retumbaba en mi cerebro, estúpida, imbecil                                                                                                                                                                                    | —La frase retumbaba en mi cerebro, torpe, imbecil                                                                                                                                                                                       |
| Tinto pues. Y naturalidad, y frivolidad, y cierta especie de abandono en la actitud:                                                                                                                                                                  | Tinto pues. Y naturalidad, y cierta especie de abandono en la actitud:                                                                                                                                                                  | Tinto pues. Y naturalidad, y cierta especie de abandono en la actitud:                                                                                                                                                                  | Tinto pues. Y naturalidad, y cierta especie de abandono en la actitud:                                                                                                                                                                  |
| Apartado décimo                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |
| A veces sorprendía mis sueños derivando por Cali, pero nada grave. "Hay tiempo!"                                                                                                                                                                      | A veces sorprendía mis sueños por Cali, pero nada grave. "Hay tiempo"                                                                                                                                                                   | A veces sorprendía mis sueños por Cali, pero nada grave. "Hay tiempo"                                                                                                                                                                   | A veces sorprendía mis sueños por Cali, pero nada grave. "Hay tiempo"                                                                                                                                                                   |
| Ella fue siempre el brazo de Luz que se me tendía en la Oscuridad.                                                                                                                                                                                    | Ella fue siempre el brazo de Luz que me tendía en la Oscuridad.                                                                                                                                                                         | Ella fue siempre el brazo de Luz que me tendía en la Oscuridad.                                                                                                                                                                         | Ella fue siempre el brazo de Luz que me tendía en la Oscuridad.                                                                                                                                                                         |
| Apartado décimoprimer                                                                                                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |                                                                                                                                                                                                                                         |

|                                                                      |                                                                    |                                                                    |                                                                             |
|----------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------|
| con el objeto de ella entregarme los capítulos tres y cuatro para su | con el objeto de yo entregarle los capítulos tres y cuatro para su | con el objeto de yo entregarle los capítulos tres y cuatro para su | con el objeto de yo entregarle los capítulos tres y cuatro para su revisión |
|----------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------|

|           |          |          |  |
|-----------|----------|----------|--|
| revisión. | revisión | revisión |  |
|-----------|----------|----------|--|

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Margarita había quedado de llamarme el lunes por la noche para convenir la hora de nuestra cita del martes. El cuarto día del Uayeb fue pues de espera. Ansioso, trataba de escribir: nada; de leer: sí, algo leí. Incluso, ahora recuerdo, trabajé por la mañana en la universidad. Pero todo era en realidad espera, pura espera. (Qué horrendo párrafo – como horrenda la espera). | Margarita había quedado de llamarme el lunes por la noche para convenir la hora de nuestra cita del martes. El cuarto día del Uayeb fue pues de espera. Ansioso, trataba de escribir: nada; de leer: sí, algo leí. Incluso, ahora recuerdo, trabajé por la mañana en la universidad. Pero todo era en realidad espera, pura espera. (Qué horrendo párrafo – como horrenda la espera). | Margarita había quedado de llamarme el lunes por la noche para convenir la hora de nuestra cita del martes. El cuarto día del Uayeb fue pues de espera. Ansioso, trataba de escribir: nada; de leer: sí, algo leí. Incluso, ahora recuerdo, trabajé por la mañana en la universidad. Pero todo era en realidad espera, pura espera. (Qué horrendo párrafo – como horrenda la espera). | Margarita había quedado de llamarme el lunes por la noche para convenir la hora de nuestra cita del martes. El cuarto día del Uayeb fue pues de espera. Ansioso, trataba de escribir: nada; de leer: sí, algo leí. Incluso, ahora recuerdo, trabajé por la mañana en la universidad. Pero todo era en realidad espera, pura espera. |
| A mediodía me llamó Margarita. Sí, nos veríamos esa tarde. Le hablaba con no sé qué de delgadez en la voz por el teléfono. Le dije que su tesis era bellísima, que me había hecho vibrar su altanería, el aire de libertad que se respiraba en ella, la hermosa escritura... Ella exclamó: ¡qué bueno!                                                                                | A mediodía me llamó Margarita. Sí, nos veríamos esa tarde. Le dije que su tesis era bellísima, que me había hecho vibrar su altanería, el aire de libertad que se respiraba en ella, la hermosa escritura... Ella exclamó: ¡qué bueno!                                                                                                                                                | A mediodía me llamó Margarita. Sí, nos veríamos esa tarde. Le dije que su tesis era bellísima, que me había hecho vibrar su altanería, el aire de libertad que se respiraba en ella, la hermosa escritura... Ella exclamó: ¡qué bueno!                                                                                                                                                | A mediodía me llamó Margarita. Sí, nos veríamos esa tarde. Le dije que su tesis era bellísima, que me había hecho vibrar su altanería, el aire de libertad que se respiraba en ella, la hermosa escritura... Ella exclamó: ¡qué bueno!                                                                                              |
| visitaba algún colega,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | visitaba algún colega,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | visitaba a un colega,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | visitaba a un colega,                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| así entró a la oficina.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | así entró en la oficina.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | así entró en la oficina.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | así entró en la oficina.                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |
| Soltó la perilla de la puerta, empujó a ésta suavemente y cerró.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | Soltó la perilla de la puerta, empujó a ésta suavemente y cerró.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | Soltó la perilla de la puerta, la empujó suavemente y cerró.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | Soltó la perilla de la puerta, la empujó suavemente y cerró.                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| Sobre ella flotaba una hermosa y poluta nube de color naranja.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | Sobre ella flotaba una hermosa poluta nube de color naranja.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | Sobre ella flotaba una hermosa poluta nube de color naranja.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          | Sobre ella flotaba una hermosa poluta nube de color naranja.                                                                                                                                                                                                                                                                        |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |

O en “El ángel caído” encontramos igualmente pulimento minucioso (citamos tan unos ejemplos entre todos los que hay):

| El manuscrito                                                                                                                                                                                                                                | La primera edición                                                                                                                                                            | La segunda edición                                                                                                                                                            |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Margarita había sido para él una herida muy honda, y no quería cicatrizar totalmente: quería guardar muy adentro de su alma su recuerdo, lejos de todas intromisión, callar su nombres como un secreto, el más dulce, su más alta conquista. | Margarita había sido para él una herida muy honda, y no quería cicatrizar totalmente: quería guardar muy adentro de su alma su recuerdo, el más dulce, su más alta conquista. | Margarita había sido para él una herida muy honda, y no quería cicatrizar totalmente: quería guardar muy adentro de su alma su recuerdo, el más dulce, su más alta conquista. |
| años de ingeniería                                                                                                                                                                                                                           | niveles de ingeniería                                                                                                                                                         | niveles de ingeniería                                                                                                                                                         |
| Ella asintió. “Pues fue la única mujer que no asistió...”<br>Entonces sonrieron, cada uno desde su puesto, mientras se miraban intensa y largamente.                                                                                         | Entonces ella asintió. “Pues fue la única mujer que no asistió...”<br>Sonrieron, cada uno desde su puesto, mientras se miraban intensa y largamente.                          | Entonces ella asintió. “Pues fue la única mujer que no asistió...”<br>Sonrieron, cada uno desde su puesto, mientras se miraban intensa y largamente.                          |
| Por semanas, las clases fueron un diálogo entrabos                                                                                                                                                                                           | Por semanas, las clases fueron un diálogo entre ambos                                                                                                                         | Por semanas, las clases fueron un diálogo entre ambos                                                                                                                         |
| Había músicas, de la mañana al atardecer.                                                                                                                                                                                                    | Había música, de la mañana al atardecer.                                                                                                                                      | Había música, de la mañana al atardecer.                                                                                                                                      |
| y se olvidaba en sí en la caída de la lluvia                                                                                                                                                                                                 | y se olvidaba de sí en la caída de la lluvia                                                                                                                                  | y se olvidaba de sí en la caída de la lluvia                                                                                                                                  |
| y les a las cafeterías y sitios de reunión de los                                                                                                                                                                                            | y huía de las cafeterías y sitios de reunión de los                                                                                                                           | y huía de las cafeterías y sitios de reunión de los                                                                                                                           |

|                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                           |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| estudiantes                                                                                                                                                                                                                              | estudiantes                                                                                                                                                                                                                               | estudiantes                                                                                                                                                                                                                               |
|                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                           |
| A sus alumnos sólo les hablaba en clase, y les a las cafeterías y sitios de reunión de los estudiantes: los quería ver estudiando, y sólo se mostraba dispuesto a oírlos si se trataba de física o, en general, de problemas de estudio. | A sus alumnos sólo les hablaba en clase, y huía de las cafeterías y sitios de reunión de los estudiantes: los quería ver estudiando, y sólo se mostraba dispuesto a oírlos si se trataba de física o, en general de problemas de estudio. | A sus alumnos sólo les hablaba en clase, y huía de las cafeterías y sitios de reunión de los estudiantes: los quería ver estudiando, y sólo se mostraba dispuesto a oírlos si se trataba de física o, en general de problemas de estudio. |
|                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                           |
| tan bella para nada precisaba la elegancia,                                                                                                                                                                                              | era tan bella que para nada precisaba la elegancia,                                                                                                                                                                                       | tan bella para nada precisaba la elegancia,                                                                                                                                                                                               |
|                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                           |
| Pero sabía que, por otra parte, no era en ellos en donde Mariana había puesto su atención....                                                                                                                                            | Pero sabía que, por otra parte, no era en ellos en donde Mariana había puesto su atención...                                                                                                                                              | Pero sabía que, por otra parte, no era en ellos en donde Mariana había puesto su atención...                                                                                                                                              |
|                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                           |
| Hay separación de párrafos en:<br><br>En rigor, era ella quien lo empujaba a ese proyecto.<br><br>Pero él tenía miedo, y no lo confesaba.                                                                                                | Hay separación de párrafos en:<br><br>En rigor, era ella quien lo empujaba a ese proyecto.<br><br>Pero él tenía miedo, y no lo confesaba.                                                                                                 | NO Hay separación de párrafos entre las oraciones:<br><br>En rigor, era ella quien lo empujaba a ese proyecto. Pero él tenía miedo, y no lo confesaba.                                                                                    |
|                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                           |
| el vuelo de los halcones                                                                                                                                                                                                                 | el vuelo de los gavilanes                                                                                                                                                                                                                 | el vuelo de los gavilanes                                                                                                                                                                                                                 |
|                                                                                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                           |
| creyó enloquecer de excitación al sentir que se abrazaba más a él y que, de nuevo, su calor era vivificador para Margarita.                                                                                                              | creyó enloquecer de excitación al sentir que se abrazaba más a él y que de nuevo, su calor era vivificador para Margarita.                                                                                                                | creyó enloquecer de excitación al sentir que se abrazaba más a él y que de nuevo, su calor era vivificador para Margarita.                                                                                                                |

|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
| TACHADO:<br>Entre los libros que llevó se encontraba una selección de textos de Freud. Al releer, al día siguiente de su sueño, el estudio “El malestar en la cultura” sintió que su alma se ensanchaba. Ahí encontraba, con pluma maestra, descrito el malestar |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
| Mi trabajo en física ha sido una manera apacible de sobrellevar mis afecciones,                                                                                                                                                                                  | Mi trabajo en física ha sido una manera apacible de llevar mis afecciones,                                        | Mi trabajo en física ha sido una manera apacible de llevar mis afecciones,                                        |
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
| forjado juntos                                                                                                                                                                                                                                                   | formado juntos                                                                                                    | formado juntos                                                                                                    |
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
| de ese mundo sereno                                                                                                                                                                                                                                              | del mundo sereno con Isabel                                                                                       | del mundo sereno con Isabel                                                                                       |
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
| ¿no era su vida un pasar, una errancia, como un largo sueño que atravesaba, indiferentemente, umbrales y umbrales?                                                                                                                                               | ¿no era su vida un pasar, una errancia, como un largo sueño que atraviesa, indiferentemente, umbrales y umbrales? | ¿no era su vida un pasar, una errancia, como un largo sueño que atraviesa, indiferentemente, umbrales y umbrales? |
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
| Por los prados pastaban las cabras; centenares de golondrinas revoloteaban por doquiera.                                                                                                                                                                         | Por los prados pastaban las cabras; centenares de golondrinas revoloteaban por doquier.                           | Por los prados pastaban las cabras; centenares de golondrinas revoloteaban por doquier.                           |
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |
| “He pensado mucho lo que usted me dijo el otro día sobre el egoísmo.                                                                                                                                                                                             | “He pensado mucho en lo que usted me dijo el otro día sobre el egoísmo.                                           | “He pensado mucho en lo que usted me dijo el otro día sobre el egoísmo.                                           |
|                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                   |                                                                                                                   |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>“todos estamos en pedazos. Cuando pienso en cómo están desperdigados por el mundo tantos trozos de mi alma, mujeres amadas, hijos, ideas y poemas, amigos, siento que vivo en las ruinas de mí mismo. Y sólo puedo sobreponerme a esa idea cuando los imagino como prolongaciones vivas de mi propia alma, que tienen su propia autonomía, su propia manera de experimentar el mundo”.</p> | <p>“todos estamos en pedazos. Cuando pienso en cómo están desperdigados por el mundo tantos trozos de mi alma, mujeres amadas, hijos, ideas y poemas, amigos, siento que vivo en las ruinas de mí mismo. Y sólo puedo sobreponerme a esa idea cuando los imagino como prolongaciones vivas de mi propia alma, que tienen su propia autonomía, su propia manera de experimentar el mundo”.</p> | <p>“todos estamos en pedazos. Cuando pienso en cómo están desperdigados por el mundo tantos trozos de mi alma, mujeres amadas, hijos, ideas y poemas, amigos, siento que vivo en las ruinas de mí mismo. Y sólo puedo sobreponerme a esa idea cuando los imagino como prolongaciones vivas de mi propia alma, que tienen su propia autonomía, su propia manera de experimentar el mundo”.</p> |
| <p>No tengo nada que hacer hasta esta tarde.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | <p>No tengo que hacer nada.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | <p>No tengo que hacer nada.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| <p>y los llevó a la altura la canción de un pájaro<br/>: fugaz y permanente<br/>que contó de su unión a los seres consagrados</p>                                                                                                                                                                                                                                                             | <p>y los llevó a la altura la canción de un pájaro<br/>: fugaz y permanente<br/>que cantó de su unión a los seres consagrados</p>                                                                                                                                                                                                                                                             | <p>y los llevó a la altura la canción de un pájaro<br/>: fugaz y permanente<br/>que cantó de su unión a los seres consagrados</p>                                                                                                                                                                                                                                                             |
| <p>Isabel había llegado a tal grado de dependencia de él, que temía por su suerte si llegara a saber que era tanto lo que estaba arriesgando por Mariana.</p>                                                                                                                                                                                                                                 | <p>Isabel había llegado a tal grado de dependencia de él, que tenía miedo, temía por su suerte si llegara a saber que era tanto lo que estaba arriesgando por</p>                                                                                                                                                                                                                             | <p>Isabel había llegado a tal grado de dependencia de él, que tenía miedo, temía por su suerte si llegara a saber que era tanto lo que estaba arriesgando por</p>                                                                                                                                                                                                                             |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              | Mariana.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | Mariana.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| En cambio Mariana Montes era un amor que se gestaba sobre un fondo de insensata indiferencia hacia Isabel y también hacia Margarita.                                                                                                                                                                                                                                                         | En cambio Mariana Montes era un amor que se gestaba sobre un mundo de insensata indiferencia hacia Isabel y también hacia Margarita.                                                                                                                                                                                                                                                      | En cambio Mariana Montes era un amor que se gestaba sobre un mundo de insensata indiferencia hacia Isabel y también hacia Margarita.                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Mariana y él se habían unido con plena conciencia del Mal que podían causar y causarse. Y cada vez hacían el amor con más ternura, con mayor entrega y dicha. Pero Mariana casi siempre lloraba cuando sus caricias se hacían más profundas. Era como si sus cuerpos se mecieran en un mar de lágrimas, como si, cada vez, después de hacer el amor, una voz les gritara: “¡Imposibilidad!”. | Mariana y él se habían unido con plena conciencia del Mal que podían causar y causarse. Y cada vez hacían el amor con más ternura, con mayor entrega y dicha. Pero Mariana casi siempre lloraba cuando sus caricias se hacían más profundas. Era como si sus cuerpos se mecieran en un mar de lágrimas, como si cada vez, después de hacer el amor, una voz les gritara: “Impasibilidad”. | Mariana y él se habían unido con plena conciencia del Mal que podían causar y causarse. Y cada vez hacían el amor con más ternura, con mayor entrega y dicha. Pero Mariana casi siempre lloraba cuando sus caricias se hacían más profundas. Era como si sus cuerpos se mecieran en un mar de lágrimas, como si cada vez, después de hacer el amor, una voz les gritara: “Impasibilidad”. |
| No querían odiar al mundo, no querían reprocharle nada, ni a Isabel, ni al matrimonio, ni a las costumbres. Ni siquiera a sí mismos.                                                                                                                                                                                                                                                         | No querían odiar el mundo, no querían reprocharse nada, ni a Isabel, ni al matrimonio, ni a las costumbres. Ni siquiera a sí mismos.                                                                                                                                                                                                                                                      | No querían odiar al mundo, no querían reprocharse nada, ni a Isabel, ni al matrimonio, ni a las costumbres. Ni siquiera a sí mismos.                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Así, se contrajo más, se silenció todavía un poco                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | Así, se contrajo más, se silenció todavía un poco                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | Así, se contrajo más, se silenció todavía un poco                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |

|                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| más: sólo hablaba de física, seguía teorema tras teorema el camino de Galileo, lo desmenuzaba y lo volvía a armar, lo ubicaba en la lógica interna dentro del discurso, lo traducía a términos modernos, montaba experimentos y los sugería; corregía aquí, completaba allá. | más: sólo hablaba de física, seguía teorema tras teorema el camino de Galileo, los desmenuzaba y los volvía a armar, los ubicaba en la lógica interna dentro del discurso, los traducía a términos modernos, montaba experimentos y los sugería; corregía aquí, completaba allá. | más: sólo hablaba de física, seguía teorema tras teorema el camino de Galileo, los desmenuzaba y los volvía a armar, los ubicaba en la lógica interna dentro del discurso, los traducía a términos modernos, montaba experimentos y los sugería; corregía aquí, completaba allá. |
|                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Maduraba mucho más velozmente que sus amigos y compañeros, y en cierto modo se volvió su punto de referencia.                                                                                                                                                                | Maduraba mucho más velozmente que sus amigos y compañeros, y en cierto modo se volvió un punto de referencia.                                                                                                                                                                    | Maduraba mucho más velozmente que sus amigos y compañeros, y en cierto modo se volvió un punto de referencia.                                                                                                                                                                    |
|                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| “¿Qué va a ser de mí?”. “¡Vivamos, amor, no nos enterremos en vida!” “¿No vale la pena vivir por nosotros dos pues? ¿Y por Andrés, y por Sebastián? Amor, ¡pide la custodia de Sebastián, tráelo a vivir aquí!”.                                                             | “¿Qué va a ser de mí?”. “¿No vale la pena vivir por nosotros dos pues? ¿Y por Andrés, y por Sebastián? Amor, ¡pide la custodia de Sebastián, tráelo a vivir aquí!”.                                                                                                              | “¿Qué va a ser de mí?”. “¿No vale la pena vivir por nosotros dos pues? ¿Y por Andrés, y por Sebastián? Amor, ¡pide la custodia de Sebastián, tráelo a vivir aquí!”.                                                                                                              |
|                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Se dirigió hacia el camino de salida de la universidad, y la distinguió, muy lejos; entre ellos mediaba una larga fila de estudiantes que salían, en grupos;                                                                                                                 | Se dirigió hacia el camino de salida de la universidad, y la distinguió, muy lejos; entre ellos mediaba una larga distancia;                                                                                                                                                     | Se dirigió hacia el camino de salida de la universidad, y la distinguió, muy lejos; entre ellos mediaba una larga distancia;                                                                                                                                                     |
|                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                  |

|                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                                                                 |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Y con Isabel leyó <i>Las meditaciones del paseante solitario</i> de Rousseau y <i>Las afinidades electivas</i> de Goethe.                                                                             | Y con Isabel leyó <i>Las afinidades electivas</i> de Goethe y las <i>Meditaciones del paseante solitario</i> de Rousseau.                                                                       | Y con Isabel leyó <i>Las afinidades electivas</i> de Goethe y las <i>Meditaciones del paseante solitario</i> de Rousseau.                                                                       |
| pero acallaba sus temores                                                                                                                                                                             | pero callaba sus temores                                                                                                                                                                        | pero acallaba sus temores                                                                                                                                                                       |
| Yo me voy a poner a buscar más trabajo, a publicar, a dar conferencias.                                                                                                                               | Yo me voy a buscar más trabajo, a publicar, a dar conferencias.                                                                                                                                 | Yo me voy a buscar más trabajo, a publicar, a dar conferencias.                                                                                                                                 |
| Te juro que es lo único que me preocupa: encontrar pronto una manera de decírselo.                                                                                                                    | Te juro que es lo único que me preocupa: encontrar pronto la manera de decírselo.                                                                                                               | Te juro que es lo único que me preocupa: encontrar pronto la manera de decírselo.                                                                                                               |
| Y su hermosura, la serenidad con que regresaba a su casa desde ese mundo, hacía dichosos a sus padres.                                                                                                | Y su hermosura, la serenidad con que regresaba a casa desde ese mundo, hacía dichosos a sus padres.                                                                                             | Y su hermosura, la serenidad con que regresaba a casa desde ese mundo, hacía dichosos a sus padres.                                                                                             |
| Que aprenda a objetivarme, a conocerme en relación con otros que también pueden darle dicha y felicidad.                                                                                              | Que aprenda a objetivarme, a conocerme en relación con otros que también puedan darle dicha y felicidad.                                                                                        | Que aprenda a objetivarme, a conocerme en relación con otros que también puedan darle dicha y felicidad.                                                                                        |
| Nada que no fuera ya viejo: ese caer y caer, ver marchitarse cada una de las ilusiones de una vida, ese irse más y más lejos de su propio yo, el que se formó jugando con las muñecas muy escondidita | Nada que no fuera ya viejo: ese caer y caer, ver marchitarse cada una de las ilusiones de una vida, ese irse más lejos de su propio yo, el que se formó jugando con las muñecas muy escondidita | Nada que no fuera ya viejo: ese caer y caer, ver marchitarse cada una de las ilusiones de una vida, ese irse más lejos de su propio yo, el que se formó jugando con las muñecas muy escondidita |

|                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                               |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| de los adultos y de los hermanos; tan callado que se fue formando, tan tímido, entre sueños marginales; tan pasivo, tan frágil como una bailarina de Chagall. | de los adultos y de los hermanos; tan callada que se fue formando, tan tímida, entre sueños marginales; tan pasiva, tan frágil como una bailarina de Chagall. | de los adultos y de los hermanos; tan callada que se fue formando, tan tímida, entre sueños marginales; tan pasiva, tan frágil como una bailarina de Chagall. |
| En casa de sus padres,                                                                                                                                        | En la casa de sus padres,                                                                                                                                     | En la casa de sus padres,                                                                                                                                     |
| Allí él iba a visitarla, a darle un poco de consuelo por la falta de los de su casa,                                                                          | Allí él iba a visitarla, a darle un poco de consuelo por la falta de su casa,                                                                                 | Allí él iba a visitarla, a darle un poco de consuelo por la falta de su casa,                                                                                 |
| “Mirá, esta ropa de Andrés que ya no le sirve, y esta cobija”.                                                                                                | “Mira, esta ropa de Andrés que ya no le sirve, y esta cobija”.                                                                                                | “Mira, esta ropa de Andrés que ya no le sirve, y esta cobija”.                                                                                                |
| Y él pensó si no se caía igual en cualquier parte.                                                                                                            | Y él pensó si no caía igual en cualquier parte.                                                                                                               | Y él pensó si no caía igual en cualquier parte.                                                                                                               |
| Y mientras el niño iba trazando en un cuaderno un círculo con un compás, él se iba perdiendo en una tenebrosa oscuridad.                                      | Y mientras el niño iba trazando un círculo con un compás, él se iba perdiendo en una tremenda oscuridad.                                                      | Y mientras el niño iba trazando un círculo con un compás, él se iba perdiendo en una tremenda oscuridad.                                                      |

Los ejemplos del cotejo de “Las andanzas de Amador Flauta” que presentamos sí que muestran diferencias grandes entre la versión inicial y lo que se publicó:

| Manuscrito                                                                                                                | Primera edición | Segunda edición                                                                                                                                                        |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Amador Flauta acababa de tomar la decisión: regresaría a la casa de la montaña. Se traería a Mariana y a la niña, viviría |                 | Amador Flauta acababa de tomar una decisión: regresaría a la casa de la montaña, cerca de Frontino, por Mariana y la niña. “Me voy a Frontino”, dijo, con voz trémula, |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>con ellas, como en matrimonio, en la casita donde habían vivido hasta ahora, mientras encontraban un lugar más amplio para trasladarse. Me voy a Frontino”, dijo esa mañana a su esposa, tras una larga noche de calor, insomnio y turbación. Incluso tuvo una visión, como inaugural, de esa decisión: no bien se acostó, Mariana Montes apareció y le dijo: ¡no vayas a Frontino!” Pero Amador Flauta meditó largamente el sentido de la visión de advertencia. Y debió partir, seguro de hacer lo debido.</p> <p>Cogió una muda de ropa, se calzó las botas gruesas, se puso ropa de trabajo, y, sin decir nada, salió calladamente a la carretera. Pasaban los autos ebrios de los jóvenes amanecidos, pero ninguno se detuvo. Tal vez ni le vieron. Mucho rato después, allá, en la casa, oyó los gritos de los amigos, de su hijo, despidiéndole; seguramente la esposa les había informado de la decisión de Amador. Quizá hasta quisieron detenerlo, pero ella les advirtió que la inutilidad de intentar nada. “¡Amador, vuelve! ¡Pá, hasta luego!” oyó que le decían.</p> <p>¡Y pensar que se habían ido de vacaciones! Pero hay penas que no conceden vacación, que van con la gente, hostilizándolas, torturándolas. “Ese tranquilo nadador en la piscina, por ejemplo, ¿no es una llama ardiente buscando el agua que refrene, un momento, su</p> |  | <p>a Isabel, no bien sintió que comenzaba a clarear el día, tras una larga noche de insomnio, calor y turbación. Y no esperó su respuesta. Saltó de la cama, se lavó la cara y se vistió rápidamente. “Bluyín y suéter y botas gruesas”, pensó, “porque habrá frío y fango y matorrales”. Después cogió una muda de ropa y la guardó en su mochila, y se la terció al hombro. Y sin decir nada, despidiéndose de Isabel con una mirada contristada, salió calladamente de la casa, enrumbando por el camino bordeado de palmeras hacia la carretera principal; “a unos doscientos metros de la casa”, pensaba, “ya me sabré en marcha”. Y apresuraba el paso, tratando de llegar hasta la portada de la finca en el menor tiempo, con leve aprensión. Iba contando las palmeras que distaba de llegar. —“Cinco y daba cinco o seis pasos —“cuatro”— y volvía a contar los pasos, para reconfirmar que las había sembrado equidistantes — “tres”—. Por la carretera pasó una caravana de autos ebrios, llenos de jóvenes amanecidos, bulliciosos, que apostaban carreras. Ni le vieron. Pero Amador perdió la cuenta de palmeras.</p> <p>Cuando salió a la carretera torció a la derecha, paralelo a la alambrada que deslinda la finca. Habría caminado unos veinte pasos cuando escuchó que, desde la casa, lo llamaban. Oyó los gritos de los amigos, de su hijo, despidiéndole. Apenas los veía, a través de un espeso seto de crotos sembrado al otro lado de la alambrada. Seguramente la esposa los había informado de la decisión de Amador. Quizá hasta quisieron detenerlo, pero seguramente ella les indicó lo inútil que sería intentar nada. “¡Amador, vuelve pronto! ¡Pá, hasta luego!”—oyó</p> |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>doloroso sufrimiento?”<br/>Pensamientos así eran los que acosaban a Amador, sentado en el balcón de la casona, la tarde anterior a su partida “Ahora puedo sentir y amar la belleza del paisaje, pero ante todo por su semblante melancólico. ¡Si tú no estás entonces todo queda fuera, descargado de todo sentimiento de humanidad!”</p> |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | <p>que le decían cuando ya iba lejos, con lo que él llamaba su “paso de marcha”. Apenas sí gritó, pero sin detenerse, “¡Pronto vuelvo! ¡Ciao Andrés!”, mirando hacia la casa como una simple deferencia, sin intención de verlos ya.</p> <p style="text-align: center;">2</p> <p>¡Y pensar que se habían ido de vacaciones! Pero hay penas que no conceden vacación, que van con la gente, hostilizándola, torturándola. Era un sentimiento que no lo abandonaba. Toda su percepción del entorno estaba distorsionada por sus aprensiones. Veía, pongamos por caso, un nadador en la piscina, y pensaba: “¡Tan tranquilo que luce! ¿No es, sin embargo, una llama ardiente buscando el agua que refrene su sed insaciable y sus sufrimientos?”. Tenía, es cierto, poder para refrenarse, para poner en duda esas reflexiones, para ser escéptico respecto de sus percepciones. “Tal vez sólo está tranquilo”—se decía mentalmente, por una parte desilusionado y por otra contento de dejar al otro en paz. Sentado en el balcón de la casona la tarde anterior a su partida, sentía poder captar la belleza del paisaje solamente en sus semblantes melancólicos. “¿Dónde estás, alegría?”.</p> |
| <p>Él y su esposa se pasaron la tarde sentados, en silencio, en el balcón. Por horas vieron las palmeras quietas, inmóviles y como a la expectativa. “Es la muerte”—pensó Amador Flauta, “es el calor del cementerio”.</p>                                                                                                                    | <p>Él e Isabel pasaron la tarde casi sin moverse, uno al lado del otro, en silencio. La vista desde el balcón era muy amplia. Por horas contemplaron la hilera de palmeras quietas, inmóviles y como a la espera. “Es la muerte”—pensó Amador Flauta—es el calor del cementerio”. En el prado delantero, alrededor de la piscina, correteaban y gritaban los niños. Andrés los llamaba de vez en cuando, pero ni él ni</p> | <p>SE SUPRIMIÓ ESTE PÁRRAFO</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | <p>Isabel le contestaban como el niño quería. “Diviértete, hijo, nosotros estamos conversando” – “ve y juega con los otros niños” – “más tarde iremos”. Pero no fueron: hasta que los nadadores salieron a vestirse, cansados de esperar.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
| <p>Amador Flauta sabía que se hallaba en un callejón sin salida. Su esposa, embarazada en un momento en que todo derivaba, naturalmente, hacia la separación –como resultado de su marcado amor por Mariana, su hijo que lo necesitaba mucho, por su excesiva sensibilidad, penetración y fragilidad – ¿qué sería de ellos? Pero de nada serviría quedarse con ellos a nombre de la abnegación. Ahora temía llegar al asesinato, y prefería huir antes que seguir creyendo en algo que era insostenible. ¿Pero era eso huir? ¿No era afrontar, por fin, la voz del corazón? Se casó por abnegación, dio cuanto pudo y mucho más. Pero el amor no se hace por encargo. Su alma estaba puesta en Mariana, su más difícil descubrimiento había sido el amor, y se llamada Mariana. Toda su vida fue una larga desviación, y ahora iba, por fin, a enderezarla. Ya llegaría la hora de explicarse. Ahora lo esencial era actuar, prontamente.</p> | <p>Sentían hallarse en un callejón sin salida. Isabel, embarazada en un momento en que todo derivaba naturalmente hacia la separación como resultado del amor de Amador por Mariana, encontrábase muy enferma, casi inválida, el cuerpo hinchado hasta ser casi irreconocible. El niño, sensitivo y frágil, al que Amador debía llevar consigo a todas partes mientras la madre reposaba —¿qué sería de ellos, ahora que él se iba? “Pero de nada sirve quedarse aquí si no tenemos el alma bien dispuesta, si no solamente nos duele sino que nos da rabia tanta abnegación”—había dicho para sí mismo, sin creérselo del todo. “Al fin y al cabo abnegación implica renuncia, dolor de renunciar; y cierta rebeldía a renunciar debe ser concomitante”. ¡Pero tanta! Había instantes en que temía llegar al crimen. Era preferible huir antes que seguir creyendo lo increíble, sosteniendo lo insostenible. Por otra parte ¿era eso huir? ¿No era más bien afrontar, por fin, la voz del corazón? El amor no se hace por encargo. Su más difícil descubrimiento había sido el amor, y se llamaba Mariana. Que la conociera tarde, cuando ya se había casado, por abnegación, con Isabel, no había significado objeción a su deseo, sólo un nuevo motivo para lo que Amador llamaba sus "invenciones". Y ni él, ni Isabel, ni Mariana tuvieron fuerzas para renunciar a sus contradicciones. Prefirieron confiar en la fuerza</p> | <p style="text-align: center;">3</p> <p>Sentían hallarse en un callejón sin salida. Isabel, embarazada en un momento en que todo derivaba naturalmente hacia la separación como resultado del amor de Amador por Mariana, encontrábase muy enferma, casi inválida, el cuerpo hinchado hasta ser casi irreconocible. El niño, sensitivo y frágil, al que Amador debía llevar consigo a todas partes mientras la madre reposaba —¿qué sería de ellos, ahora que él se iba? “Pero de nada sirve quedarse aquí si no tenemos el alma bien dispuesta, si no solamente nos duele sino que nos da rabia tanta abnegación”—había dicho para sí mismo, sin creérselo del todo. “Al fin y al cabo abnegación implica renuncia, dolor de renunciar; y cierta rebeldía a renunciar debe ser concomitante”. ¡Pero tanta! Había instantes en que temía llegar al crimen. Era preferible huir antes que seguir creyendo lo increíble, sosteniendo lo insostenible. Por otra parte ¿era eso huir? ¿No era más bien afrontar, por fin, la voz del corazón? El amor no se hace por encargo. Su más difícil descubrimiento había sido el amor, y se llamaba Mariana. Que la conociera tarde, cuando ya se había casado, por abnegación, con Isabel, no había significado objeción a su deseo, sólo un nuevo motivo para lo que Amador llamaba sus "invenciones". Y ni él, ni Isabel, ni Mariana tuvieron fuerzas para renunciar a sus contradicciones. Prefirieron</p> |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | de esas invenciones, en el pasar del tiempo. Ya llegaría la hora de explicarse —pensaba cada uno de los tres. Ahora lo esencial era no ir a renunciar. Y ese "ahora" duraba ya cuatro años. | confiar en la fuerza de esas invenciones, en el pasar del tiempo. Ya llegaría la hora de explicarse —pensaba cada uno de los tres. Ahora lo esencial era no ir a renunciar. Y ese "ahora" duraba ya cuatro años.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                             | 4                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| Tomó, rumbo a las partidas de Sopetrán, por la carretera que bordea las fincas del palmar. Cada paso que daba resonaba en su cerebro o dureza. No tenía ninguna agilidad, iba dando zancadas y trompicones, sin coordinación. El paisaje le dolía porque recordaba que el primer amor de Mariana vivía por allí. Mariana debió estar con él muchas veces, o algunas veces, o alguna vez, por estos lados —pensaba el desdichado, y quería correr, salir pronto a la carretera que lleva a Santa Fe, a Cañasgordas y a Frontino.                                                                                                                |                                                                                                                                                                                             | Tomó rumbo a las partidas de Sopetrán por la carretera que bordeaba las fincas del palmar. Cada paso que iba dando resonaba en su cerebro con dureza. No tenía ninguna agilidad, iba entre zancadas y trompicones, sin coordinación. El paisaje le dolía personalmente, y quería correr, salir pronto a la carretera que lleva a Santa Fe, a Cañasgordas y a Frontino.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| ¡Si no fuera tarde! ¡Si Mariana estuviera esperándolo, si ardiera, como él en el deseo! “Así es, así es”, se decía, pero todo en él era miedo, recelo, y lo creía unas veces, y otras se llenaba de una amarga convicción: que Mariana estaría desencantada de él haberse regresado tan pronto. “¡Pero si fue un gesto inmenso, si dejé solos a mi esposa y a mi hijo, en navidad, para verte a tí y a mi hijita!”. Ay, pero Mariana podía estar en la insensibilidad absoluta ante esas cosas. “Es que yo soy su esposa, Amador, por el amor, por la fidelidad, por los sueños, por nuestra hija”. Y caminaba a tientas por la carretera. Las |                                                                                                                                                                                             | ¡Si no fuera tarde! ¡Si Mariana estuviera esperándolo, si ardiera, como él, en el deseo! “Así es, así es”, se decía, pero todo en él era miedo, recelo, y unas veces lo creía y otras se llenaba de una amarga convicción: que Mariana estaría desencantada de él por lo breve que fue su última visita a Frontino. “¡Pero si fue un gesto inmenso, si dejé solos a Isabel y Andrés, en navidad, para verte a tí y a mi hijita!”. Ay, pero Mariana podía estar en la insensibilidad absoluta ante esos gestos, hasta quizá despreciarlos en tanto que —de algún modo— su propio valor como gestos surgía de su relación anómala. “Es que yo soy su esposa, Amador, por el amor, por la fidelidad, por los sueños, por Marcela”. |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| chicharras levantaban un ruido estrepitoso y eso, por momentos, lo consolaba; “¡Así pues, hay otras quejas!”.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
| Chillaban estridentes, unas de manera continua, otras intermitentes, como transmitiendo un mensaje lacónico: pero algo había en él de doloroso, como de urgente. “Os conozco, mis pequeños mensajeros”. Otras cantaban con verdadera ira, alucinadas en su propia ebriedad, envanecidas de su estrépito, dispuestas a reventar. Había cigarras de amor, había cigarras de guerra. Amador las conocía a todas, conocía sus nombres, sus hábitos, su pasión; hubo una época en que un grillo hizo nido en su oído derecho, y lo único que Amador supo hacer fue colocarse voluntariamente una cigarra en su oreja izquierda. “El punto de equilibrio del dolor”, pensaba, y marchaba airoso por la carretera, airoso de espíritu quiero decir, porque renqueaba. Pero iba feliz, camino a las partidas para Occidente. |                                                                                                                                          | Y caminaba a tientas por la carretera. Las cigarras levantaban ya su pitido estrepitoso. “¡No me engaños, os váis quejando!”—les decía Amador. Chillaban estridentes, unas de manera continua, otras intermitentes, como transmitiendo un mensaje lacónico, urgente y doloroso. “Os conozco, mis pequeños compañeros”. Algunas, alucinadas, envanecidas de su estrépito, parecían dispuestas a reventar. La temperatura empezó a subir. Amador marchaba airoso por la carretera, airoso de espíritu, y renqueando. Como podía, iba feliz —a pesar de todo— camino a las partidas para Occidente. |
| Abrió la botella y dió un sorbo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | Abrió la botella y bebió un sorbo.                                                                                                       | Abrió la botella y bebió un sorbo.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | Temía ¡ay! por su Mariana.                                                                                                               | Temía ¡ay! Por su Mariana.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| “Ah, mis amigos...”                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | “Ah, mis amigos... —                                                                                                                     | “Ah, mis amigos... —                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| DIFERENCIA                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | (lo que tardó salir, pasear y volver a Amador Flauta)                                                                                    | (lo que tardó salir, pasear y volver Amador Flauta)                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| DIFERENCIA                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | ¡Vaya usted a saberlo! Quizá aceptaba por todos esos motivos y por varios otros. Sólo quedaba el hecho: Amador se había bebido un trago. | ¡Vaya usted a saberlo! Quizá aceptaba el hecho: Amador se había bebido un trago.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| CORRECCIÓN                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | Yo comprendí que, a pesar de los que pudiera haber de interesante y, por supuesto, de discutible, en esas apreciaciones, Amador Flauta se desviaba, que su alma se escondía de mí.                                                                                                                                                           | Yo comprendí que, a pesar de lo que pudiera haber de interesante y, por supuesto, de discutible, en esas apreciaciones, Amador Flauta se desviaba, que su alma se escondía de mí.                                                                                                                                                            |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| CORRECCIÓN                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | En el bosque vecino se escuchaban súbitos chillidos de algún pájaro asustado, o el ruido de algún coco que caía, estrepitosamente, sobre un suelo lleno de matorrales y de cáscaras, o el canto de alguna cigarra que agonizaba de frío.                                                                                                     | En el bosque vecino se escuchaban súbitos chillidos de algún pájaro asustado, o el ruido de algún coco que caía estrepitosamente, sobre un suelo lleno de matorrales y de cáscaras, o el canto de alguna cigarra que agonizaba de frío.                                                                                                      |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| DIFERENCIA                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | Y recordó cuánto frío sintió la noche en que meses antes, y bajo un cielo poblado de relámpagos, él y Mariana se entraron desnudos a una piscina.                                                                                                                                                                                            | Y recordó cuánto frío sintió la noche en que él y Mariana se entraron desnudos a una piscina.                                                                                                                                                                                                                                                |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |
| “¡Cuidate mi amor!”, “Santa Virgen, vos entendés”, “santo de las causas perdidas y desesperadas”—gemía Amador Flauta, y se reacomodaba en la cama, que traqueaba, y ponía a traquetear y crujir el piso de tablas desvencijado; y él se acurrucaba, se estiraba, cruzaba las manos en actitud de oración, gemía y sufría como los condenados. | “¡Cuidate mi amor!, “Santa Virgen, vos entendés”, “santo de las causas perdidas y desesperadas”—gemía Amador Flauta, y se reacomodaba en la cama, que traqueaba, y ponía a traquetear y crujir el piso de tablas desvencijado; y él se acurrucaba, se estiraba, cruzaba las manos en actitud de oración, gemía y sufría como los condenados. | “¡Cuidate mi amor!, “Santa Virgen, vos entendés”, “santo de las causas perdidas y desesperadas”—gemía Amador Flauta, y se reacomodaba en la cama, que traqueaba, y ponía a traquetear y crujir el piso de tablas desvencijado; y él se acurrucaba, se estiraba, cruzaba las manos en actitud de oración, gemía y sufría como los condenados. |
|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |

#### Correcciones hechas en esta edición

|                          |                                                                                                               |                                                                                                              |
|--------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                          |                                                                                                               |                                                                                                              |
|                          | Temía ¡ay! por su Mariana.                                                                                    | Temía ¡ay! Por su Mariana.                                                                                   |
|                          |                                                                                                               |                                                                                                              |
| “Ah, mis amigos...”      | “Ah, mis amigos... —                                                                                          | “Ah, mis amigos... —                                                                                         |
|                          |                                                                                                               |                                                                                                              |
| Mayúsculas en Marlboro   | “Denos tintos y tres cigarrillos marlboro”—pidió Amador, y llevó las cosas a la mesa a que se habían sentado. | “Denos tintos y tres cigarrillos marlboro”—pidió Amador, y llevó las cosas a la mesa a que se había sentado. |
| Comillas que abren antes | Y se respondió a sí mismo: “es                                                                                | Y se respondió a sí mismo: es                                                                                |

|                                                        |                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                           |
|--------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| de “es”.                                               | parte del paseo”, no convencido del todo.                                                                                                                 | parte del paseo”, no convencido del todo.                                                                                                                 |
| Corregí como estaba en la primera edición              | “¡Yújujuy!”                                                                                                                                               | “¡Yujujuy!”                                                                                                                                               |
| CORRECCIÓN “día” por la segunda vez que dice “tiempo”. | Baladas de José Luis Perales que su hijo sabía de memoria. “Y yo te diré, temblando la voz, que el tiempo va de prisa y ese tiempo que soñamos vendrá...” | Baladas de José Luis Perales que su hijo sabía de memoria. “Y yo te diré, temblando la voz, que el tiempo va de prisa y ese tiempo que soñamos vendrá...” |
| CORRECCIÓN (tres veces no)                             | “¡No no no pues yo también, esos pelaos hacen mucha falta!”                                                                                               | “¡No no pues yo también, esos pelaos hacen mucha falta!”                                                                                                  |

|              |                                                  |                                                  |
|--------------|--------------------------------------------------|--------------------------------------------------|
| Dato curioso | no vibramos pues el unísono la naturaleza y yo?” | no vibramos pues al unísono al naturaleza y yo?” |
|--------------|--------------------------------------------------|--------------------------------------------------|

Otros cambios hallados que mostrarán cuánto trabajó el autor la obra en pulimento y que justifican las decisiones editoriales que hemos tomado:

|                                                                                                                                              |                                                                                                                                              |                                                                                                                                              |                                                                                                                                              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la universidad como entra la primavera en los campos santos. | Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la universidad como entra la primavera en los campos santos. | Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la Universidad como entra la primavera en los campos santos. | Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la Universidad como entra la primavera en los campos santos. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| Cotejo entre ediciones de Margarita González                                                                                                 |                                                                                                                                              |                                                                                                                                              |                                                                                                                                              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Manuscrito original                                                                                                                          | Edición en el dominical El Mundo Semanal                                                                                                     | Primera edición en libro (El propio bolsillo)                                                                                                | Segunda edición en libro (Universidad de Antioquia)                                                                                          |
| Numeral 1<br>Primer párrafo                                                                                                                  |                                                                                                                                              |                                                                                                                                              |                                                                                                                                              |
| Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la universidad como entra la primavera en los campos santos. | Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la universidad como entra la primavera en los campos santos. | Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la Universidad como entra la primavera en los campos santos. | Sólo diré por ahora que, esa mañana, Margarita González entró a la cafetería de la Universidad como entra la primavera en los campos santos. |

|                             |  |  |  |
|-----------------------------|--|--|--|
| Numeral 2<br>Primer párrafo |  |  |  |
|-----------------------------|--|--|--|

|                                     |                                     |                                      |                                      |
|-------------------------------------|-------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|
| —pedante amigo<br>pésimo discípulo— | —pedante amigo<br>pésimo discípulo— | —pedante amigo,<br>pésimo discípulo— | —pedante amigo,<br>pésimo discípulo— |
|-------------------------------------|-------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|

|                                                              |                                                           |                                                           |                                                           |
|--------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|
| Apartado tercero<br>Primer párrafo                           |                                                           |                                                           |                                                           |
| Los sábados<br>jugaba tenis – y<br>en dos ocasiones<br>igual | Los sábados jugaba<br>tenis – y en dos<br>ocasiones igual | Los sábados jugaba<br>tenis – y en dos<br>ocasiones igual | Los sábados jugaba<br>tenis – y en dos<br>ocasiones igual |
| Diotima de<br>Holderlin<br>clandestino                       | Diotima de<br>Holderlin<br>clandestino                    | Diotima de<br>Hölderlin<br>clandestino                    | Diotima de<br>Hölderlin<br>clandestino                    |

|                                                             |                                                             |                                                           |                                                           |
|-------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|
| Apartado cuarto                                             |                                                             |                                                           |                                                           |
| cuatro puntos “...”<br>después de la palabra<br>“solitaria” | cuatro puntos “...”<br>después de la palabra<br>“solitaria” | tres puntos “...”<br>después de la palabra<br>“solitaria” | tres puntos “...”<br>después de la palabra<br>“solitaria” |
| ... y en la deriva<br>pasabas, Margarita<br>González,       | ... y en la deriva<br>pasabas, Margarita<br>González        | ... y en la deriva<br>pasabas, Margarita<br>González      | ... y en la deriva<br>pasabas, Margarita<br>González      |

Cambios de disposición de las palabras en el texto:

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Apartado cuarto                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| Y así<br>sucesivamente,<br>coloreando mis<br><br>recuerdos, imagino<br>que ya antes<br>estuvimos juntos,<br>en un nosotros, ella<br>situada en lo<br>Obscuro para<br>aclarar la<br>obscuridad, yo<br>colocado en la Luz<br>para atemperar su<br>brillo estrepitoso.<br><br>... pero sólo son<br>recuerdos.<br>Nosotros.... nunca...<br>hicimos.... nada...<br>por nosotros.... | Y así<br>sucesivamente,<br>coloreando mis<br><br>recuerdos, imagino<br>que ya antes<br>estuvimos juntos,<br>en un nosotros, ella<br>situada en lo<br>Obscuro para<br>aclarar la<br>obscuridad, yo<br>colocado en la luz<br>para atemperar su<br>brillo estrepitoso.<br><br>... pero sólo son<br>recuerdos.<br>Nosotros... nunca...<br>hicimos... nada... por<br>nosotros... | Y así<br>sucesivamente,<br>coloreando mis<br><br>recuerdos, imagino<br>que ya antes<br>estuvimos juntos,<br>en un nosotros, ella<br>situada en lo<br>Obscuro para<br>aclarar la<br>obscuridad, yo<br>colocado en la Luz<br>para atemperar su<br>brillo estrepitoso.<br><br>... pero sólo son<br>recuerdos.<br>Nosotros.... nunca...<br>hicimos.... nada... por<br>nosotros.... | Y así sucesivamente,<br>coloreando mis<br>recuerdos, imagino<br><br>que ya antes<br>estuvimos juntos, en<br>un nosotros, ella<br>situada en lo Obscuro<br>para aclarar la<br>obscuridad, yo<br>colocado en la Luz<br>para atemperar su<br>brillo estrepitoso.<br><br>... pero sólo son<br>recuerdos. Nosotros....<br>nunca... hicimos....<br>nada... por nosotros.... |

|                                                                                        |                                                                                        |                                                                                        |                                                                                        |
|----------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|
| Apartado 5                                                                             |                                                                                        |                                                                                        |                                                                                        |
| Universidad                                                                            | Universidad                                                                            | Universidad                                                                            | Universidad                                                                            |
| Mi muerte se<br>multiplicaba, los<br>hombres deseaban<br>la muerte que yo<br>insinuaba | Mi muerte se<br>multiplicaba, los<br>hombres deseaban la<br>muerte que yo<br>insinuaba | Mi muerte se<br>multiplicaba, los<br>hombres deseaban la<br>muerte que yo<br>insinuaba | Mi muerte se<br>multiplicaba, los<br>hombres deseaban la<br>muerte que yo<br>insinuaba |

|                                                               |                                                               |                                                               |                                                               |
|---------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------|
| para volver a nacer, hijos de sus obras, padres de su suerte. | para volver a nacer, hijos de sus obras, padres de su suerte. | para volver a nacer, hijos de sus obras, padres de su suerte. | para volver a nacer, hijos de sus obras, padres de su suerte. |
| Universidad                                                   | Universidad                                                   | Universidad                                                   | Universidad                                                   |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Apartado 5                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
| <p>Margarita González asistió de nuevo. Desde la primera conferencia pude verla, mirándome con ojos absortos, escuchándome como creo que nunca he visto a nadie escucharme. Y sentí un callado orgullo. Al finalizar la conferencia me vi rodeado por las mortajas del camposanto, colegas y estudiantes. Margarita se esfumó del aula de inmediato y todo me pareció vacío. Salimos del aula y entramos a la cafetería de la universidad etc. y me invitaron a un tinto. Yo la veía a lo lejos, pájaro azul de la esperanza inalcanzable, revolotear por dos, tres mesas vacías, buscar un sitio y finalmente sentarse, lejos de mí pero en el centro casi de mi campo visual, en ese punto en donde la imagen se hace más profunda que en cualquier otra parte.</p> | <p>Margarita González asistió de nuevo. Desde la primera conferencia pude verla, mirándome con ojos absortos, escuchándome como creo que nunca he visto a nadie escucharme. Y sentí un callado orgullo. Al finalizar la conferencia me vi rodeado por las mortajas del camposanto, colegas y estudiantes. Margarita se esfumó del aula de inmediato y todo me pareció vacío. Salimos del aula y entramos a la cafetería de la universidad etc. y me invitaron a un tinto. Yo la veía a lo lejos, pájaro azul de la esperanza inalcanzable, revolotear por dos, tres mesas vacías, buscar un sitio y finalmente sentarse, lejos de mí pero en el centro casi de mi campo visual, en ese punto en donde la imagen se hace más profunda que en cualquier otra parte.</p> | <p>Margarita González asistió de nuevo. Desde la primera conferencia pude verla, mirándome con ojos absortos, escuchándome como creo que nunca he visto a nadie escucharme. Y sentí un callado orgullo. Al finalizar la conferencia me vi rodeado por las mortajas del camposanto, colegas y estudiantes. Margarita se esfumó del aula de inmediato y todo me pareció vacío. Salimos del aula y entramos a la cafetería de la universidad etc. y me invitaron a un tinto. Yo la veía a lo lejos, pájaro azul de la esperanza inalcanzable, revolotear por dos, tres mesas vacías, buscar un sitio y finalmente sentarse, lejos de mí pero en el centro casi de mi campo visual, en ese punto en donde la imagen se hace más profunda que en cualquier otra parte.</p> | <p>Margarita González asistió de nuevo. Desde la primera conferencia pude verla, mirándome con ojos absortos, escuchándome como creo que nunca he visto a nadie escucharme. Y sentí un callado orgullo. Al finalizar la conferencia me vi rodeado por las mortajas del camposanto, colegas y estudiantes. Margarita se esfumó del aula de inmediato y todo me pareció vacío. Salimos del aula y entramos a la cafetería de la universidad etc. y me invitaron a un tinto. Yo la veía a lo lejos, pájaro azul de la esperanza inalcanzable, revolotear por dos, tres mesas vacías, buscar un sitio y finalmente sentarse, lejos de mí pero en el centro casi de mi campo visual, en ese punto en donde la imagen se hace más profunda que en cualquier otra parte.</p> |

|                                      |                                      |                                      |                                      |
|--------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|
| Apartado 5                           |                                      |                                      |                                      |
| que el hijo de la noche enviaba a la | que el hijo de la noche enviaba a la | que el Hijo de la Noche enviaba a la | que el Hijo de la Noche enviaba a la |

|                                                                                                    |                                                                                                    |                                                                                                    |                                                                                                    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Señora de la Luz.                                                                                  |
| Apartado sexto                                                                                     |                                                                                                    |                                                                                                    |                                                                                                    |
| Universidad                                                                                        | Universidad                                                                                        | Universidad                                                                                        | Universidad                                                                                        |
| dejé de escuchar y me concentré en la nueva e increíble intermitente visión de Margarita González: | dejé de escuchar y me concentré en la nueva e increíble intermitente visión de Margarita González: | dejé de escuchar y me concentré en la nueva e increíble intermitente visión de Margarita González. | dejé de escuchar y me concentré en la nueva e increíble intermitente visión de Margarita González. |
| Era la primavera que llegaba, transmutando el camposanto....                                       | Era la primavera que llegaba, transmutando el camposanto...                                        | Era la primavera que llegaba, transmutando el camposanto.                                          | Era la primavera que llegaba, transmutando el camposanto.                                          |

|                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Apartado sexto                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                     |
| Después, en un instante todo volvió a ser como antes, excepto el ritmo de mi corazón, el acompasado fluir de mis pensamientos, el estado de mi alma, que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, | Después, en un instante todo volvió a ser como antes, excepto el ritmo de mi corazón, el acompasado fluir de mis pensamientos, el estado de mi alma, que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, | Después, en un instante todo volvió a ser como antes, excepto el ritmo de mi corazón, el acompasado fluir de mis pensamientos, el estado de mi alma, que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, | Después, en un instante todo volvió a ser como antes, excepto el ritmo de mi corazón, el acompasado fluir de mis pensamientos, el estado de mi alma, que se dispararon enloquecidos hacia la alta bóveda del cielo, |

|                 |              |              |              |
|-----------------|--------------|--------------|--------------|
| Apartado octavo |              |              |              |
| "Ah.... ¿sí?"   | "Ah... ¿sí?" | "Ah... ¿sí?" | "Ah... ¿sí?" |

|                 |       |       |       |
|-----------------|-------|-------|-------|
| Apartado octavo |       |       |       |
| “ajá”           | “ajá” | “Ajá” | “Ajá” |

|                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                        |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| De pronto ella y yo, al unísono, exclamamos, yo: “para qué me bus...”; ella: “te buscaba para...” Nos callamos, un poco desconcertados, nos miramos y nos sonreímos. Margarita | De pronto ella y yo, al unísono, exclamamos, yo: “¿Para qué me bus...”; ella: “te buscaba para...” Nos callamos, un poco desconcertados, nos miramos y nos sonreímos. Margarita | De pronto ella y yo, al unísono, exclamamos, yo: “para qué me bus...”; ella: “te buscaba para...” Nos callamos, un poco desconcertados, nos miramos y nos sonreímos. Margarita | De pronto ella y yo, al unísono, exclamamos, yo: “para qué me bus...”; ella: “te buscaba para...” Nos callamos, un poco desconcertados, nos miramos y nos sonreímos. Margarita González esperó todo el |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| González esperó todo el tiempo que fue necesario para que yo preguntase de nuevo: “para qué me buscabas?”                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | González esperó todo el tiempo necesario para que yo preguntase de nuevo: “para qué me buscabas?”                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | González esperó todo el tiempo necesario para que yo preguntase de nuevo: “¿para qué me buscabas?”.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                 | tiempo necesario para que yo preguntase de nuevo: “¿para qué me buscabas?”.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| “quieres ser mi director de tesis?”.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | “quieres ser mi director de tesis?”.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | “quieres ser mi director de tesis?”.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                | “¿quieres ser mi director de tesis?”.                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               |
| ¡Inocencia diabólica de Margarita González! “¿Sí? ¿Sin saber <i>siquiera</i> en qué consiste la tesis?”, decía, mientras mis ojos veían bien en qué consistía la tesis, y mis oídos la escuchaban... “¿Sin saber siquiera en qué consiste la tesis?”, decía, y en su blue jean, en su blusa, en sus brazos, en su rostro, en su pelo, parecían aposentarse los rayos del sol matutino con no sé qué extraña flexibilidad, [espacio aparentemente “innecesario”] y sobre ella se dormían los rayos del sol como sobre una estatua antigua, antigua, que sé oculta en la sierra tarahumara, | ¡Inocencia diabólica de Margarita González! “¿Sí? ¿Sin saber <i>siquiera</i> en qué consiste la tesis?”, decía, mientras mis ojos veían bien en qué consistía la tesis, y mis oídos la escuchaban... “¿Sin saber siquiera en qué consiste la tesis?”, decía, y en su blue jean, en su blusa, en sus brazos, en su rostro, en su pelo, parecían aposentarse los rayos del sol matutino con no sé qué extraña flexibilidad, [espacio aparentemente “innecesario”] y sobre ella se dormían los rayos del sol como sobre una estatua antigua, antigua, que sé oculta en la sierra tarahumara, | ¡Inocencia diabólica de Margarita González! “¿Sí? ¿Sin saber <i>siquiera</i> en qué consiste la tesis?”, decía, mientras mis ojos veían bien en qué consistía la tesis, y mis oídos la escuchaban... “¿Sin saber siquiera en qué consiste la tesis?”, decía, y en su blue jean, en su blusa, en sus brazos, en su rostro, en su pelo, parecían aposentarse los rayos del sol matutino con no sé qué extraña flexibilidad, y sobre ella se dormían los rayos del sol como sobre una estatua antigua, antigua, que sé oculta en la sierra tarahumara, | ¡Inocencia diabólica de Margarita González! “¿Sí? ¿Sin saber <i>siquiera</i> en qué consiste la tesis?”, decía, mientras mis ojos veían bien en qué consistía la tesis, y mis oídos la escuchaban... “¿Sin saber siquiera en qué consiste la tesis?”, decía, y en su blue jean, en su blusa, en sus brazos, en su rostro, en su pelo, parecían aposentarse los rayos del sol matutino con no sé qué extraña flexibilidad, y sobre ella se dormían los rayos del sol como sobre una estatua antigua, antigua, que sé oculta en la sierra tarahumara, |

|                 |               |              |              |
|-----------------|---------------|--------------|--------------|
| Apartado noveno |               |              |              |
| Hay tiempo!”    | ¡Hay tiempo!” | ¡Hay tiempo! | ¡Hay tiempo! |

|                                |                                         |                                         |                                         |
|--------------------------------|-----------------------------------------|-----------------------------------------|-----------------------------------------|
| Apartado décimoprimer          |                                         |                                         |                                         |
| Un día, a mediados de febrero, | Un día, a mediados de febrero, encontré | Un día, a mediados de febrero, encontré | Un día, a mediados de febrero, encontré |

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>encontré debajo de la puerta de mi oficina una nota: “Regresé. Sería <u>bueno</u> que nos viéramos”. Margarita me había estado buscando varias veces en la universidad y al final había decidido dejarme razón pues no me encontraba. Luego de mirar un rato el <u>bueno</u>, subrayado por no sé qué razón que ya no puedo averiguar, y que entonces me preocupaba por averiguar, al volver a examinar el papel observé que, en el revés, había anotado su teléfono.</p> | <p>debajo de la puerta de mi oficina una nota: “Regresé. Sería <i>bueno</i> que nos viéramos”. Margarita me había estado buscando varias veces en la universidad y al final había decidido dejarme razón pues no me encontraba. Luego de mirar un rato el <i>bueno</i>, subrayado por no sé qué razón que ya no puedo averiguar, y que entonces me preocupaba por averiguar, al volver a examinar el papel observé que, en el revés, había anotado su teléfono.</p> | <p>debajo de la puerta de mi oficina una nota: “Regresé. Sería <i>bueno</i> que nos viéramos”. Margarita me había estado buscando varias veces en la universidad y al final había decidido dejarme razón pues no me encontraba. Luego de mirar un rato el <i>bueno</i>, subrayado por no sé qué razón que ya no puedo averiguar, y que entonces me preocupaba por averiguar, al volver a examinar el papel observé que, en el revés, había anotado su teléfono.</p> | <p>debajo de la puerta de mi oficina una nota: “Regresé. Sería <i>bueno</i> que nos viéramos”. Margarita me había estado buscando varias veces en la universidad y al final había decidido dejarme razón pues no me encontraba. Luego de mirar un rato el <i>bueno</i>, subrayado por no sé qué razón que ya no puedo averiguar, y que entonces me preocupaba por averiguar, al volver a examinar el papel observé que, en el revés, había anotado su teléfono.</p> |
| <p>Y sabía también que Margarita <u>debía</u> conocer el lugar de mis viajes más intensos.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                               | <p>Y sabía también que Margarita <i>debía</i> conocer el lugar de mis viajes más intensos.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | <p>Y sabía también que Margarita <i>debía</i> conocer el lugar de mis viajes más intensos.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      | <p>Y sabía también que Margarita <i>debía</i> conocer el lugar de mis viajes más intensos.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| <p>Y sabía que aunque Margarita se diera cuenta de que mi olvido era premeditado no tendría nada que objetar a acompañarme a mi casa en busca del lugar donde <u>quería</u> encontrar la tesis.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                          | <p>Y sabía que aunque Margarita se diera cuenta de que mi olvido era premeditado no tendría nada que objetar a acompañarme a mi casa en busca del lugar donde quería encontrar la tesis.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                        | <p>Y sabía que aunque Margarita se diera cuenta de que mi olvido era premeditado no tendría nada que objetar a acompañarme a mi casa en busca del lugar donde quería encontrar la tesis.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                        | <p>Y sabía que aunque Margarita se diera cuenta de que mi olvido era premeditado no tendría nada que objetar a acompañarme a mi casa en busca del lugar donde quería encontrar la tesis.</p>                                                                                                                                                                                                                                                                        |
| <p>No, eah, no tanta tensión, que la pierna se va a convertir en un ladrillo. Busca que busca, que la pierna encuentre una postura inocente...</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                           | <p>No, eah, no tanta tensión, que la pierna se va a convertir en un ladrillo.<br/><br/>Busca que busca, que la pierna encuentre una postura inocente...</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | <p>No, eah, no tanta tensión, que la pierna se va a convertir en un ladrillo.<br/><br/>Busca que busca, que la pierna encuentre una postura inocente...</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                         | <p>No, eah, no tanta tensión, que la pierna se va a convertir en un ladrillo.<br/><br/>Busca que busca, que la pierna encuentre una postura inocente...</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
| <p>“Puerta B” no abrió</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                   | <p>“Puerta B” no abrió y</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | <p>“Puerta B” no abrió y</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        | <p>“Puerta B” no abrió y</p>                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                        |

|                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                               |                                                                                                                                                               |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| y dije en voz alta: “hay que dar la vuelta”. Margarita iba a seguirme, pero yo le ordené bruscamente: “Esperá, yo voy solo y te abro”.                       | dije en voz alta “Hay que dar la vuelta”. Margarita iba a seguirme, pero yo le ordené bruscamente: “Esperá, yo voy solo y te abro”.                          | dije en voz alta “Hay que dar la vuelta”. Margarita iba a seguirme, pero yo le ordené bruscamente: “Esperá, yo voy solo y te abro”.                           | dije en voz alta “Hay que dar la vuelta”. Margarita iba a seguirme, pero yo le ordené bruscamente: “esperá, yo voy solo y te abro”.                           |
| “Bueno, esto estaba fuera de mis planes”, pensé, y creo que Margarita también porque cuando yo comencé a decir “no es ahí.....” ella preguntó “¿dónde está”. | “Bueno, esto estaba fuera de mis planes”, pensé, y creo que Margarita también porque cuando yo comencé a decir “no es ahí.....” ella preguntó “¿dónde está”. | “Bueno, esto estaba fuera de mis planes”, pensé, y creo que Margarita también porque cuando yo comencé a decir “no es ahí.....” ella preguntó “¿dónde está?”. | “Bueno, esto estaba fuera de mis planes”, pensé, y creo que Margarita también porque cuando yo comencé a decir “no es ahí.....” ella preguntó “¿dónde está?”. |
| “qué” — “pues la tesis”— “ah! (pensaba que preguntaba por el estudio), por aquí”                                                                             | “qué” — “pues la tesis”— “¡ah! (pensaba que preguntaba por el estudio), por aquí”                                                                            | “¿Qué?” — “Pues la tesis”— “¡Ah! (pensaba que preguntaba por el estudio), por aquí”                                                                           | “¿Qué?” — “Pues la tesis”— “¡Ah! (Pensaba que preguntaba por el estudio), por aquí”                                                                           |

|                                                     |                                                     |                                                     |                                                     |
|-----------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|
| “Sólo?”                                             | “¿Sólo?”                                            | “¿Sólo?”                                            | “¿Sólo?”                                            |
| tuvimos que venir por ella                          |
| “ajá” – “ajá” – “Bueno, yo voy más tarde”, OK, etc. | “ajá” – “ajá” – “Bueno, yo voy más tarde”, OK, etc. | “Ajá” – “Ajá” – “Bueno, yo voy más tarde”, OK, etc. | “Ajá” – “Ajá” – “Bueno, yo voy más tarde”, OK, etc. |
| me dijo al oído: “Hay tiempo!”                      | me dijo al oído: “¡hay tiempo!”                     | me dijo al oído: “¡hay tiempo!”                     | me dijo al oído: “¡hay tiempo!”                     |
| <u>Merecida</u>                                     | <i>Merecida</i>                                     | <i>Merecida</i>                                     | <i>Merecida</i>                                     |

|                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                              |                                                                                                                                                                                                                              |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| “Noches de insomnio. La inquietud me ronda, la inquietud se ensaña con mi corazón de roca. Qué llega contigo, no lo sé decir, pero te has llevado mi paisaje gris, mi piel de mineral adormecido; me has dejado en carne viva, | “Noches de insomnio. La inquietud me ronda, la inquietud se ensaña con mi corazón de roca. Qué llega contigo, no lo sé decir, pero te has llevado mi paisaje gris, mi piel de mineral adormecido; me has dejado en carne viva, | “Noches de insomnio. La inquietud me ronda, la inquietud se ensaña con mi corazón de roca. Qué llega contigo no lo sé decir, pero te has llevado mi paisaje gris, mi piel de mineral adormecido; me has dejado en carne viva | “Noches de insomnio. La inquietud me ronda, la inquietud se ensaña con mi corazón de roca. Qué llega contigo no lo sé decir, pero te has llevado mi paisaje gris, mi piel de mineral adormecido; me has dejado en carne viva |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

|                   |                   |                   |                   |
|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| diosa guerrillera | diosa guerrillero | diosa guerrillera | diosa guerrillera |
|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|

|                     |                     |                     |                     |
|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| Esta vez fueron mis |
|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|

|                                                                                                                                            |                                                                                                                                          |                                                                                                                                          |                                                                                                                                          |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| deseos los que, prisioneros y silenciados a lo largo de todo el día se pusieron a rondar, contradictorios, nuestra alcoba matrimonial..... | deseos los que, prisioneros y silenciados a lo largo de todo el día se pusieron a rondar, contradictorios, nuestra alcoba matrimonial... | deseos los que, prisioneros y silenciados a lo largo de todo el día se pusieron a rondar, contradictorios, nuestra alcoba matrimonial... | deseos los que, prisioneros y silenciados a lo largo de todo el día se pusieron a rondar, contradictorios, nuestra alcoba matrimonial... |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                 |                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |                                                                                                                                                                                                                                                                                                   |                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| la Arqueología del Saber, en donde había planteadas interesantes cuestiones de método a propósito de la historia de la locura....                                                                                                                                                               | la Arqueología del Saber, en donde había planteadas interesantes cuestiones de método a propósito de la historia de la locura...                                                                                                                                                                  | la Arqueología del Saber, en donde había planteadas interesantes cuestiones de método a propósito de la historia de la locura.                                                                                                                                                                    | la <i>Arqueología del Saber</i> , en donde había planteadas interesantes cuestiones de método a propósito de la historia de la locura.                                                                                                                                                           |
| Discutimos detalles de la tesis, en total acuerdo.                                                                                                                                                                                                                                              | Discutimos detalles de la tesis, en total acuerdo.                                                                                                                                                                                                                                                | Discutimos detalles de la tesis, en total acuerdo.                                                                                                                                                                                                                                                | Discutimos detalles de la tesis en total acuerdo.                                                                                                                                                                                                                                                |
| “Me gustaría que leyeras <u>esto</u> (no <u>esto</u> , güevón, sino lo que escondiste en la mochila, escuché que decía la voz familiar del tiempo)”—ella tomó el trabajo y leyó el título: “esto? para qué?”— “no sé, me parece que te puede interesar...” – “pues.... bueno, yo lo leo” “ajá”. | “Me gustaría que leyeras <i>esto</i> (no <i>esto</i> , güevón, sino lo que escondiste en la mochila, escuché que decía la voz familiar del tiempo)”—ella tomó el trabajo y leyó el título: “¿esto? ¿para qué?”— “no sé, me parece que te puede interesar...” – “pues.... bueno, yo lo leo” “ajá”. | “Me gustaría que leyeras <i>esto</i> (no <i>esto</i> , güevón, sino lo que escondiste en la mochila, escuché que decía la voz familiar del tiempo)”—ella tomó el trabajo y leyó el título: “esto? para qué?”— “no sé, me parece que te puede interesar...” – “pues.... bueno, yo lo leo” — “ajá”. | “Me gustaría que leyeras <i>esto</i> (no <i>esto</i> , güevón, sino lo que escondiste en la mochila, escuché que decía la voz familiar del tiempo)”—ella tomó el trabajo y leyó el título: “¿esto? Para qué?”— “no sé, me parece que te puede interesar...” — “pues... bueno, yo lo leo” — “ajá” |
| Se acercó a mí sin mirarme, sólo mirando el papel que le extendía; “qué es esto, qué extraño” supuse que pensaba Margarita González. Tomó la carta y quiso leer. “¡No!” interrumpí firme su ademán.                                                                                             | Se acercó a mí sin mirarme, sólo mirando el papel que le extendía; “qué es esto, qué extraño” supuse que pensaba Margarita González. Tomó la carta y quiso leer. “¡No!” interrumpí firme su ademán.                                                                                               | Se acercó a mí sin mirarme, sólo mirando el papel que le extendía; “qué es esto, qué extraño” supuse que pensaba Margarita González. Tomó la carta y quiso leer. “¡No!” interrumpí firme su ademán.                                                                                               | Se acercó a mí sin mirarme, sólo mirando el papel que le extendía; “qué es esto, qué extraño” supuse que pensaba Margarita González. Tomó la carta y quiso leer. “¡No!” —interrumpí firme su ademán.                                                                                             |
| como si tuviéramos miedo....                                                                                                                                                                                                                                                                    | como si tuviéramos miedo...                                                                                                                                                                                                                                                                       | como si tuviéramos miedo...                                                                                                                                                                                                                                                                       | como si tuviéramos miedo...                                                                                                                                                                                                                                                                      |

En “El ángel caído”

| El manuscrito                                                                                                                      | La primera edición                                                                                                                 | La segunda edición                                                                                                                                     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| “para volver a ver a los amigos”                                                                                                   | para volver a ver amigos                                                                                                           | para volver a ver amigos                                                                                                                               |
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| Vivía la separación como una prueba, que por difícil que fuera, terminaría algún día.                                              | Vivía la separación como una prueba que, por difícil que fuera, terminaría algún día.                                              | Vivía la separación como una prueba que, por difícil que fuera, terminaría algún día.                                                                  |
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| Lowrie                                                                                                                             | Lowry                                                                                                                              | Lowry                                                                                                                                                  |
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| Un párrafo (donde cita a Lowry, Hardy, Artaud que son reemplazados por Wyel, Wiener y Feyman) estaba unido al que sigue.           | El párrafo (donde cita a Lowry, Hardy, Artaud que son reemplazados por Wyel, Wiener y Feyman) queda separado del sigue.            | El párrafo (donde cita a Lowry, Hardy, Artaud que son reemplazados por Wyel, Wiener y Feyman) queda separado del sigue.                                |
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| Durante ese tiempo, dictó clases muy hermosas.                                                                                     | Durante ese tiempo dictó clases muy hermosas.                                                                                      | Durante ese tiempo dictó clases muy hermosas.                                                                                                          |
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| Pero sabía que, por otra parte, no era en ellos en donde Mariana había puesto su atención....                                      | Pero sabía que, por otra parte, no era en ellos en donde Mariana había puesto su atención...                                       | Pero sabía que, por otra parte, no era en ellos en donde Mariana había puesto su atención...                                                           |
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| Hay separación de párrafos en:<br><br>En rigor, era ella quien lo empujaba a ese proyecto. Pero él tenía miedo, y no lo confesaba. | Hay separación de párrafos en:<br><br>En rigor, era ella quien lo empujaba a ese proyecto. Pero él tenía miedo, y no lo confesaba. | NO Hay separación de párrafos entre las oraciones:<br><br>En rigor, era ella quien lo empujaba a ese proyecto. Pero él tenía miedo, y no lo confesaba. |
|                                                                                                                                    |                                                                                                                                    |                                                                                                                                                        |
| creyó enloquecer de excitación al sentir que se abrazaba más a él                                                                  | creyó enloquecer de excitación al sentir que se abrazaba más a                                                                     | creyó enloquecer de excitación al sentir que se abrazaba más a                                                                                         |

|                                                                                                                                                                       |                                                                                                                                                                          |                                                                                                                                                                          |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| y que, de nuevo, su calor era vivificador para Margarita.                                                                                                             | él y que de nuevo, su calor era vivificador para Margarita.                                                                                                              | él y que de nuevo, su calor era vivificador para Margarita.                                                                                                              |
| Iba como en un sueño, de la contemplación a la lectura,                                                                                                               | Iba como en un sueño de la contemplación a la lectura,                                                                                                                   | Iba como en un sueño de la contemplación a la lectura,                                                                                                                   |
| Él respiró hondo, complacido.                                                                                                                                         | Él respiró hondo complacido.                                                                                                                                             | Él respiró hondo complacido.                                                                                                                                             |
| Así pues, siguieron caminando.                                                                                                                                        | Así pues siguieron caminando.                                                                                                                                            | Así pues siguieron caminando.                                                                                                                                            |
| ¿En el mismo instante en que conocía, por fin, a Margarita?                                                                                                           | ¿En el mismo instante en que conocía por fin a Margarita?                                                                                                                | ¿En el mismo instante en que conocía por fin a Margarita?                                                                                                                |
| “Marian, te das cuenta de cuánto difiere lo que somos hoy de lo que éramos, en enero de este año?” “Sí, hemos viajado muy lejos”. “Y yo, Marian, no quiero regresar”. | “Mariana, ¿te das cuenta de cuánto difiere lo que somos hoy de lo que éramos, en enero de este año?” “Sí, hemos viajado muy lejos”. “Y yo, Mariana, no quiero regresar”. | “Mariana, ¿te das cuenta de cuánto difiere lo que somos hoy de lo que éramos, en enero de este año?” “Sí, hemos viajado muy lejos”. “Y yo, Mariana, no quiero regresar”. |
| Ella tampoco; además, no sabían cómo regresar.                                                                                                                        | Ella tampoco; además no sabían cómo regresar.                                                                                                                            | Ella tampoco; además no sabían cómo regresar.                                                                                                                            |
| Había terminado el semestre, y Mariana ya no sería su alumna.                                                                                                         | Había terminado el semestre, y Mariana, ya no sería su alumna.                                                                                                           | Había terminado el semestre, y Mariana, ya no sería su alumna.                                                                                                           |
| Era examinar el paisaje donde Afrodita no estaba ya, aceptar, abnegadamente, recorrer la casa vacía.                                                                  | Era examinar el paisaje donde Afrodita no estaba ya. Aceptar, abnegadamente, recorrer la casa vacía.                                                                     | Era examinar el paisaje donde Afrodita no estaba ya. Aceptar, abnegadamente, recorrer la casa vacía.                                                                     |
| “Por favor, Isabel,                                                                                                                                                   | “Por favor, me                                                                                                                                                           | “Por favor, me                                                                                                                                                           |

|                                                                                             |                                                                                            |                                                                                            |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|
| me tienes a mí también”. “Yo sólo tengo mi niño amor”                                       | tienes a mí también”. “Yo sólo tengo mi niño, amor”.                                       | tienes a mí también”. “Yo sólo tengo mi niño, amor”.                                       |
| “¡Qué bueno Mariana!”.                                                                      | “¡Qué bueno, Mariana!”.                                                                    | “¡Qué bueno, Mariana!”.                                                                    |
| en las escalas se toparon con Reinaldo y lo invitaron a tomar tinto y charlaron, de física. | en las escalas se toparon con Reinaldo y lo invitaron a tomar tinto y charlaron de física. | en las escalas se toparon con Reinaldo y lo invitaron a tomar tinto y charlaron de física. |
| “No estamos solos Marian”.                                                                  | “No estamos solos, Marian”.                                                                | “No estamos solos, Marian”.                                                                |

Los cambios de Amador Flauta son demasiados para incluirlos aquí. Con lo anterior basta para probar el dispendioso pulimento al que sometió los tres relatos de la novela. Dentro de la obra el narrador cuenta estar hablando con otras personas en la universidad acerca de si pasar de un escritor amateur a un escritor profesional. Pero el narrador de “Los caminos del corazón” es, de hecho, un escritor quien podía jugar con la palabra – en el mejor sentido de la expresión. Logró una medida propia para lo que la obra requería, trabajó “con método, con arte y ciencia, con amor...” como lo enseñó a lo largo de su vida... Y, claro, con esa confianza propia del artista de que llevará a buen término su creación. Ya venía estudiado la forma novela desde hacía años.

**Obras literarias estudiadas por el novelista:** Desde antes de cumplir veinticuatro años su lectura de las obras completas de Federico Nietzsche (en traducción de Ovejero y Maury) le indicó buena cantidad de obras literarias, así como de pensadores, historiadores y teólogos. El filósofo alemán está considerado entre los mejores poetas alemanes, tenía un visión de conjunto de la cultura europea como la de pocos, es uno de los espíritus más libres en la historia de Europa, su filosofía es una propuesta que rompe con el pasado filosófico sistemático alemán, propone ideas de crecer como individuo para alcanzar la felicidad en la existencia presente y es un escritor notable. El mismo autor de “Así hablaba Zarathustra” le enseñó muchísimo sobre escritura (producto de ello es un trabajo memorable, “Nietzsche y la escritura”, publicado inicialmente en el libro *Nietzsche 150 años*, de 1995).<sup>37</sup> Nietzsche le condujo a dos novelistas de su preferencia: Henry Beyle Stendhal y Goethe, así como a muchas obras de la gran literatura clásica (la enseñaba desde que era profesor de filología).

A partir de sus estudios sobre Franz Kafka, recomendaba “Conversaciones con Kafka” de Gustav Janouch, como “un libro hermoso”. En dicho texto es posible hacerse una idea del panorama que Kafka tenía de las letras del pasado y de las contemporáneas. Por

<sup>37</sup> “Nietzsche y la escritura” por Jorge Alberto Naranjo Mesa en el libro *Nietzsche 150 años* (compilador Jairo Montoya). Santiago de Cali: Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. marzo de 1995. pags. 233-254. Hace parte del libro “Nietzsche y Artaud (Estudios de filosofía del arte)” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, febrero de 2018.

ejemplo Kafka hace consideraciones sobre Max Brod<sup>38</sup>, David Garnett<sup>39</sup>, Paul Adler<sup>40</sup>, Ludwig Winder<sup>41</sup>, Ernst Lederer<sup>42</sup>, Arthur Schnitzler<sup>43</sup>, Edgar Allan Poe<sup>44</sup>, Robert Louis Stevenson<sup>45</sup>, Franz Werfel<sup>46</sup>, John M. Synge<sup>47</sup>, Sholem Asch<sup>48</sup>, Henri Barbusse<sup>49</sup>, Goethe<sup>50</sup>, Christian Morgenstern<sup>51</sup>, Jacob Wasserman<sup>52</sup>, Gustav Meyrink<sup>53</sup>, Leon Bloy<sup>54</sup>, Guillaume Apollinaire<sup>55</sup>, Walt Whitman<sup>56</sup>, Oscar Wilde<sup>57</sup>, Otto Julius Bierbaum<sup>58</sup>, Charles Dickens<sup>59</sup> y Arthur Rimbaud<sup>60</sup>, entre otros.

Otro de los grandes filósofos, Gilles Deleuze, en obras como “Presentación de Sacher-Masoch [Lo frío y lo cruel]”<sup>61</sup> se ocupa del novelista del título y del Marqués de Sade, o en “Lógica del sentido” estudia, entre otras, creaciones de Lewis Carroll, Stephane Mallarmé, Antonin Artaud, F. Scott Fitzgerald, Michel Tournier y Emilio Zolá<sup>62</sup> o en “Crítica y clínica” se ocupa de D. H. Lawrence, Melville, Whitman, Lewis Carroll, T. E. Lawrence, Alfred Jarry y Antonin Artaud, y son sólo algunos ejemplos. Y, Deleuze y Félix Guattari, tienen el libro “Kafka por una literatura menor”.<sup>63</sup> O en *Anti-Edipo*, escrita también por los dos anteriores, consideraron gran literatura y le guiaron para acercarse a estos creadores: Büchner<sup>64</sup>, Artaud<sup>65</sup>, D. H. Lawrence<sup>66</sup>, Henry Miller<sup>67</sup>, Henri Michaux<sup>68</sup>, Samuel Beckett<sup>69</sup>, Pierre Klossowski<sup>70</sup>, Friedrich Hölderlin<sup>71</sup>,

---

<sup>38</sup> “Conversations with Kafka” by Gustav Janouch. Second Edition. Revised and Elarged. Great Britain: A New Directions Book, 1971. pags. 12, 73.

<sup>39</sup> “Conversations with Kafka” by Gustav Janouch. Ibid. pag. 21.

<sup>40</sup> Ibid. pag. 16.

<sup>41</sup> Ibid. pag. 16.

<sup>42</sup> Ibid. pag. 41, 44, 55.

<sup>43</sup> Ibid. pag. 68

<sup>44</sup> Ibid. pag. 42.

<sup>45</sup> Ibid. pags. 42-43.

<sup>46</sup> Ibid. pag. 47.

<sup>47</sup> Ibid. pg. 68.

<sup>48</sup> Ibid. pg. 69.

<sup>49</sup> Ibid. pag. 73.

<sup>50</sup> Ibid. pag. 74.

<sup>51</sup> Ibid. pag. 78.

<sup>52</sup> Ibid. pag. 79.

<sup>53</sup> Ibid. pag. 80

<sup>54</sup> Ibid. pag. 80.

<sup>55</sup> Ibid. pag. 162.

<sup>56</sup> Ibid. pag. 167.

<sup>57</sup> Ibid. pag. 168.

<sup>58</sup> Ibid. pag. 180.

<sup>59</sup> Ibid. pag. 185.

<sup>60</sup> Ibid. pag. 185.

<sup>61</sup> “Présentation de Sacher –Masoch. Le froid et le cruel” de Gilles Deleuze. París: Editions de Minuit, 1967. Traducido como “Presentación de Sacher-Masoch [Lo frío y lo cruel]”. Traducción Irene Agoff. Buenos Aires: Amorrotu editores, 2001.

<sup>62</sup> “Lógica del sentido” de Gilles Deleuze. Traducción de Ángel Abad. Medellín. El bote de vela, s.f.

<sup>63</sup> Deleuze, Gilles- Guattari, Félix. “Kafka por una literatura menor” Versión de Jorge Aguilar. México: Ed. Era, 1978.

<sup>64</sup> “El Antiedipo (Capitalismo y esquizofrenia)”. Breve biblioteca de la reforma. Traducción Francisco Monge. Baccarlona: Barral Ediciones, 1973. pag. 11.

<sup>65</sup> “El Antiedipo (Capitalismo y esquizofrenia)”. Breve biblioteca de la reforma. Traducción Francisco Monge. Baccarlona: Barral Ediciones, 1973. pags. 13, 17, 27, 40, 91-92, 127.

<sup>66</sup> “El Antiedipo” Ibid. pag. 121.

<sup>67</sup> Ibid. pags. 15, 35, 118, 322, 344-345, 362.

<sup>68</sup> Ibid, pag. 16.

<sup>69</sup> Ibid, pag. 21.

<sup>70</sup> Ibid, pag. 28, 69.

Friedrich Nietzsche<sup>72</sup>, Maurice Blanchot<sup>73</sup>, Ray Bradbury<sup>74</sup>, Sófocles<sup>75</sup>, Marcel Proust<sup>76</sup>, Malcolm Lowry<sup>77</sup>, E. Ortagres (autor de una versión de Edipo)<sup>78</sup>, Franz Kafka<sup>79</sup>, Lewis Carroll<sup>80</sup>, James Joyce<sup>81</sup>, Samuel Butler<sup>82</sup>, Condesa de Ségur<sup>83</sup>, Louis-Ferdinand Céline<sup>84</sup>, Jean Paul Sartre<sup>85</sup> y Marcel Moré (acerca de Julio Verne)<sup>86</sup>. No hemos citado todo lo que hay en la obra. En *Mil mesetas*, también de Deleuze y Guattari, citan obras de muchos de los autores mencionados ya, y, por ejemplo, el octavo capítulo se llama “1874 Tres novelas cortas o ¿qué ha pasado?”, las cuáles son de Henry James, Scott Fitzgerald y Pierre Fleutiaux.<sup>87</sup>

Así mismo el novelista y crítico literario Maurice Blanchot fue un guía para su creación literaria precisamente porque en “El libro que vendrá” le mostró la compleja relación con la escritura de autores como Homero, Marcel Proust, Goethe, Antonin Artaud, Jean Jacques Rousseau, Joubert, Paul Claudel, Gustav Meyrink, Jorge Luis Borges, Hermann Broch, Virginia Woolf, Henry James, Robert Musil y Herman Hesse. Con el mismo detenimiento trata asuntos de orden literario, aunque no centrados en un autor específico como la palabra profética o el diario íntimo. O para terminar su libro se ocupa, en el cuarto capítulo llamado “¿A donde va la literatura?”, de asuntos como 1) la desaparición de la literatura, 2) la búsqueda del punto cero, 3) ¿Y ahora donde? ¿Y ahora quién?, 4) muerte del último escritor, 5) el libro que vendrá y 6) el poder y la gloria.<sup>88</sup> Otra obra de Maurice Blanchot, en la cual se ocupa de la gran literatura del mundo, fue “El espacio literario”<sup>89</sup> (adquirida por Jorge Alberto Naranjo Mesa en 1973) sobre la cual dio conferencias durante décadas o un curso en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. La valoraba –como lo expresó públicamente y en privado– por su aproximación analítica a las obras y por no imponerles visiones críticas sesgadas.

Una muestra de su lectura de autores contemporáneos está en “El Mundo literario” del sábado 21 de junio de 1980 se encuentra “Naranjo y la obra de Peter Schneider” (pag. 12), dice:

---

<sup>71</sup> Ibid, pag. 29.

<sup>72</sup> Ibid, pag. 29.

<sup>73</sup> Ibid, pag. 48, 336, 352.

<sup>74</sup> Ibid, pag. 52.

<sup>75</sup> Ibid, pag.57, 103.

<sup>76</sup> Ibid, pag. 76.

<sup>77</sup> Ibid, pag. 115.

<sup>78</sup> Ibid, pag. 149.

<sup>79</sup> Ibid, pag. 202.

<sup>80</sup> Ibid, pag. 204.

<sup>81</sup> Ibid, pag. 250.

<sup>82</sup> Ibid, pag. 294.

<sup>83</sup> Ibid, pag. 307.

<sup>84</sup> Ibid, pag. 346.

<sup>85</sup> Ibid, pag. 388.

<sup>86</sup> Ibid, pag. 401.

<sup>87</sup> En “Mil mesetas [Capitalismo y esquizofrenia]”. Ediciones Pre-Textos, 1988. pags.197-211. Sobre las novelas de cada uno de los autores especialmente pags. 200-206.

<sup>88</sup> Blanchot, Maurice. El libro que vendrá. Versión castellana Pierre de Place. Caracas: Monte Ávila Editores, s.f.

<sup>89</sup> Blanchot, Maurice. El espacio literario. Versión castellana Vicky Palant y José Jinkis Buenos Aires: Ed. Paidós, s.f. En algunos manuscritos de Jorge Alberto Naranjo Mesa hemos encontrado alusiones a Blanchot.

*“En la mejor exposición dentro del ciclo de conferencias sobre Literatura alemana, Jorge Alberto Naranjo se refirió en la noche del jueves a la obra del escritor germano Peter Schneider, que llegó ayer a Medellín para participar en el evento.*

*Naranjo habló en primer término del libro “Wilhelm Meister” de Goethe, en el que se plantea la “provincia pedagógica” como una especie de movimiento en el que se rescata lo más puro de los valores nacionales alemanes. Como discípulos de esa ‘provincia’, que no tiene delimitaciones geográficas, aparecieron luego “El Fausto”, del mismo autor y “El juego de los abalorios” de Hermann Hesse.*

*Y un cuarto exponente es Lenz, que realmente fue un contemporáneo y discípulo de Goethe, que protagonizó un movimiento de asalto y choque alrededor de su maestro. Ahora, mirado después de los años, Jorge Alberto Naranjo piensa que no hay cabida para el enfrentamiento que se ha querido mostrar entre ellos.*

*Una obra de Lenz fue hecha ya hace años por otro escritor, quien narra la locura y la lucha de un joven. Lucha que Schneider retoma para su Lenz de 1968, enmarcándola en otros hechos diferentes, en los hechos propios de aquel mayo que dio la revolución menos sangrienta y una de las más importantes del mundo. Una época que significó el proceso de aprendizaje de toda una generación, el proceso político que en el libro está enmarcado entre el marxismo y el psicoanálisis. (...) Con explicaciones de gran contenido político y poético, Jorge Alberto Naranjo llevó al auditorio de la Biblioteca Pública Piloto hasta el momento histórico de ese mayo del 1968, cuando Europa vivió el despertar de una generación, pasando por cada referencia del autor alemán Peter Schneider.”*

Ya había publicado el libro “Estudios de filosofía del arte” en la Colección de autores antioqueños,<sup>90</sup> el cual contiene textos sobre Miguel Ángel Bounarroti como poeta, un texto sobre la delectación melancólica en la obra de Garcilaso y un acercamiento detallado a “Pedro Páramo” de Rulfo. También había dado a conocer ya el libro “Los trabajos experimentales de Galileo Galilei”<sup>91</sup>, hombre de ciencia y estudioso de la poesía italiana<sup>92</sup> quien le enseñó otros aspectos de la escritura, tanto científicos como literarios.

Jorge Alberto Naranjo Mesa estuvo presente en la conferencia que dictó Jorge Luis Borges en la Biblioteca Pública Piloto, a la cual asistió la intelectualidad antioqueña de ese entonces. Esto comentó en una entrevista publicada en El Mundo semanal, 13 de junio de 1987, No. 402, pag. 2 el creador de “Los caminos del corazón”:

*“Hay autores cuyo prestigio en vida es inverso con su prestigio en muerte. Con Borges no sucedía eso. Mientras más pasa el tiempo más se va viendo el valor auténtico y singular de su obra. Me parece que el ensayista Borges es menos interesante que el cuentista, hoy por hoy. Pero, a medida que el tiempo transcurre, su mismo modo de escribir el ensayo literario se va a volver un paradigma en América Latina. Él enseñó a*

---

<sup>90</sup> “Estudios de filosofía del arte” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Colección de autores antioqueños No. 38. Medellín: Secretaría de Educación y cultura, 1987. Se anuncia la aparición de ese libro en el artículo “Antioquia literaria, musical y artística” del periódico El Colombiano, s. f. Se hizo entrega oficial de éste y otros libros publicados en la Asamblea Departamental por parte del gobernador de Antioquia, Fernando Panesso Serna y la secretaria de Educación, Isabel González Salazar.

<sup>91</sup> “Los trabajos experimentales de Galileo Galilei” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Bogotá: Universidad Nacional, 1988.

<sup>92</sup> Galilei, Galileo. “Dos lecciones infernales (Dos lecciones ante la Academia Florentina acerca de la forma, la ubicación y el tamaño del infierno de Dante)” Traducción y posfacio de Matías Alinovi. Introducción de Riccardo Pratesi. España: La compañía de los libros, 2012.

*escribir muy ágilmente, a salirse de los marcos de referencia a autores como los que enseñan las universidades, que son una avenida de citas. Era muy fresco, muy libre, y en la escritura de sus ensayos, riguroso. Por el momento el Borges que figura es el cuentista y cada vez con más prestigio. No veo mucho estudio de Borges el poeta.”*

En la Nota de presentación de “La estrella de cinco picos” hicimos referencia a sus lecturas<sup>93</sup> y a la influencia que recibió de la cultura de sus tíos paternos y de su padre el médico Alfredo Naranjo Villegas<sup>94</sup>. No vamos a repetir lo dicho ya. Agregaremos otros datos: En cuanto a su propio hogar, su padre leía a Claudel, a León Bloy, a Leonidas Andreiev y los clásicos colombianos como Isaacs, Silva, Barba-Jacob, Candelario Obeso. El médico cardiólogo admiraba la poesía de Rafael Núñez y la de Miguel Antonio Caro. O leía a autores contemporáneos suyos como Silvio Villegas, Hernando Téllez, Eduardo Zalamea o Eduardo Caballero Calderón. El novelista recuerda:

*“Los regalos de mi padre cada que había un cumpleaños o que terminaba el colegio eran libros, era música y era en cierto modo muy exigente. No eran cualquiera clase de libros infantiles, sino los cuentos de Andersen, de Perrault, las fábulas de La Fontaine. Entonces me embarcaba en planes de lectura largos. Yo creo que tal vez, de los más clave, fue el que él nos acompañaba en nuestra lectura. Él nos leía los libros. Uno de los que más recuerdo era “La Biblia al alcance de los niños” de Daniel Rops, cosas así; pero también era Mark Twain, por el lado de mi abuela. Historias de esas me encantaban; viví entre cuentos; para mí fue muy fácil eso.”<sup>95</sup>*

Alfredo Naranjo Villegas también admiraba la literatura de post-guerra de A. Solschenitzn, Jacobo Wasserman, Hugo Wast, A. J. Cronin, Moris West, etc. y libros como “El americano feo”. Posteriormente el autor de “Los caminos del corazón” miraría con distancia los puntos de vista de estos autores al establecer su propio ideario, permeado por un comunismo al modo de Marx y a la manera de Sartre (a este último lo conoció gracias a Karl Jaspers, quien constituyó un despertar para él a muchos mundos culturales), por tendencias filosóficas y científicas que se dieron a conocer mundialmente gracias a Mayo del 68 y sus repercusiones en el mundo, particularmente en Latinoamérica. En filosofía fue determinante su contacto con Deleuze y Guattari o con Foucault, en física e hidráulica con hombres como Harold Lamb, G. I. Taylor, Heisenberg, Feynman (los cuales no son todos de los sesentas o setentas pero llegaron a

---

<sup>93</sup> “La estrella de cinco picos [una novela sobre la Facultad de Minas]” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Editor Nicolás Naranjo Boza. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2020. pags. 26-33. Por ejemplo este novelista había disfrutado cumbres de la literatura de Estados Unidos como “Tom Sawyer” y “Huckleberry Finn” y “Moby Dick”. El mundo anglosajón –en sentido amplio– le presentó muchas novelas importantes.

<sup>94</sup> El tema de las lecturas de la familia paterna de Jorge Alberto Naranjo Mesa lo tratamos en: “La relación de la familia Naranjo Villegas con la literatura” de Nicolás Naranjo Boza en Literaturas y culturas del Páramo [Sonsón, Nariño, Argelia y Abejorral]” del proyecto Memorias y archivos literarios – Literaturas y culturas de Antioquia. Coordinación general y académica Maria Stella Girón López. Medellín: Universidad de Antioquia, septiembre de 2017. pags. 233-284. El trabajo incluido en el libro sólo se publicó parcialmente (se dejaron por fuera varios apartes del texto completo y los apartados que se incluyeron fueron en parte resumidos). El trabajo completo se presentó como conferencia en Abejorral ha sido televisada en el Municipio.

<sup>95</sup> Ver entrevista “La pasión de pensar (El arte es una estrategia del conocimiento distinta a la ciencia)” de Óscar Jario González en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. – Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pag. 333.

él en esa época) o, en otras ciencias, como Leroi Gourhna y Levi-Strauss, entre muchos otros ejemplos –pero se citan porque marcaron claramente su trabajo de ahí en adelante– y también por el hecho de sopesar lecturas hechas por su cuenta desde la infancia y la juventud como las obras de Lucrecio, Spinoza y Federico Nietzsche –en buena medida gracias a la libertad de pensamiento que le legó su tío Jesús Naranjo Villegas. Este abogado e historiador, le enseñó a ser independiente de ambiciones políticas. Su tío Abel Naranjo Villegas, filósofo, abogado, docente, ministro, le dio aportes esenciales a su vida como lo fue la recomendación que hacía a todo joven con inquietudes intelectuales que se le acercaba de leer “Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister” de Goethe<sup>96</sup> y su tío Rafael Naranjo Villegas, librero y político, le obsequió libros especiales como “El principito” de Saint-Exupéry o la novela “Le bain du Diane” de Pierre Klossowski, a la cual nos referiremos más adelante porque estas lecturas influyeron directamente sobre la creación literaria de la cual nos ocupamos.

En la casa de su abuelo Miguel Mesa Pajón y Alicia Jaramillo Nanennti se leía también, aunque no con la misma intensidad y rigor que en la de los libreros e intelectuales, abogados, historiadores y filósofos Naranjo Villegas. Su abuela materna leía obras como *El Quijote de la Mancha*, la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer y obras francesas al orden del día en el Medellín de la primera mitad del siglo XX y en el ámbito de una familia acomodada (con retraso respecto a la cultura cosmopolita europea), obras como “Las cartas a paquita” de Marcel Prévost o “La incógnita del hombre” del médico Alexis Carrel–libro que leían y valoraban sus tíos Mesa Jaramillo–. Entre sus antepasados maternos se encontraba la famosa cuentista Cleonice Nanneti (usaba el pseudónimo Ecco Nelly) conocida nacionalmente por su cuento “Garoso” el cual fue incluido la antología de cuentistas colombianas en la Biblioteca Aldeana de Colombia de Daniel Samper Ortega. Es autora de varios libros de cuentos.<sup>97</sup> En la infancia de su abuela materna en Popayán, la vivienda de su familia estaba ubicada muy cerca a la del maestro Guillermo Valencia, a quien conocían y trataban familiarmente.

No se limitó a la tradición heredada pues llegaron a su vida obras que le hablaron de una construcción de sociedades diferente, de la participación directa en la vida creativa de otras formas insospechadas antes. Y aún así el escritor sabía que al fin de cuentas se está solo. “La soledad tiene siete pieles” decía con convicción Jorge Alberto Naranjo Mesa, citando a Federico Nietzsche.<sup>98</sup>

Los estudios que hizo de Franz Kafka, Malcolm Lowry o de Artaud fueron hechos con intensidad inusitada y los dio a conocer de muchas maneras.<sup>99</sup> A Kafka lo

---

<sup>96</sup> Dato brindado a quien escribe por el historiador Álvaro Tirado Mejía quien conoció a la familia Naranjo Villegas porque las fincas de las familias Naranjo y Tirado eran vecinas en una vereda de San Antonio, en Itagüí.

<sup>97</sup> En sus últimos días, el autor de “Los caminos del corazón”, comentó que el libro “Otros cuentos” de Ecco Nelly le parecía bellísimo.

<sup>98</sup> “La soledad está cubierta por siete velos (...)” en Nietzsche, Federico. Apartado 5 de “Así habló Zarathustra (Un libro para todos y para ninguno)” en *Ecce Homo* en *Obras completas de Federico Nietzsche*. Tomo IV. La voluntad de dominio – El ocaso de los ídolos - *Ecce homo*. Traducción de Eduardo Ovejero y Maury. Uenos Aires: Ed. Aguilar, 1967. pag. 703. El recuerdo de quienes escribe es que dijo “pieles” y no “velos”. La traducción donde se dice “pieles” está en Nietzsche, Federico. Apartado 5 de “Así habló Zarathustra (Un libro para todos y para nadie)” en *Ecce Homo*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Octava edición. El libro de bolsillo. Madrid: Ed. Alianza, 1984. pag. 100.

<sup>99</sup> Ver, de Alfredo Laserna, el resumen de la conferencia “La fuerza telúrica de Malcolm Lowry” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en “Literatura del siglo XX (Ciclo de conferencias)”. ICFES Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior. Serie Memorias de eventos científicos colombianos No. 18.

consideraba una tabla de salvación en cuanto a la relación con su padre y como un orientador en la vía creativa.<sup>100</sup> En una entrevista realizada por Ana María Cano, ella pregunta: “¿Kafka ayudó?” Y él contestó: “*Fue clave en la solución del conflicto con el padre porque él vivía en Praga una situación semejante a la que vivíamos muchos aquí: de abuelos campesinos, de padres que eran los primeros inmigrantes en la ciudad, desterritorializados, traían costumbres religiosas codificadas y las tenían que cambiar por una religión de formulismo. A los dieciocho años me sirvió para identificar la distancia con el padre porque era un hijo de la ciudad: era muy rebelde y mi padre muy bravito y esto abrió la posibilidad literaria y acendró el padrecito Kafka, sin fe ninguna, una religión humana que fue para mí una vía. Me enseñó a tratar de mantener muchos grados de libertad interior a pesar de lo burocrático porque el consuelo kafkiano, melancólico, es que el gran poder en su desmesura permite hacer cosas.*”<sup>101</sup>

Por ejemplo en 1982, el autor cambió su carro Renault 4 por unos pupitres y un tablero, los cuales instaló en su espacio del garaje del edificio “Ana María” en Laureles, y allí fundó la Casa de Estudios Galileo Galilei (lugar para el despliegue de la cultura en el sentido amplio de la palabra). En el año 1982 los jueves 4, 11, 18 y 25 de febrero, a las 6 p.m. en la Casa de estudios Galileo Galilei se llevó a cabo el ciclo de literatura: “Kafka” a cargo de Jorge Alberto Naranjo Mesa y el Programa fue:

- 1ª conferencia: La vida, los diarios
- 2ª conferencia: La obra, los cuentos
- 3ª conferencia: La obra, El proceso
- 4ª conferencia: La obra, El castillo

En el mismo año y lugar los jueves 1, 15, 22 y 29 de abril, a las 6 p.m. se llevó a cabo el ciclo de literatura: “Lowrie” y el Programa fue:

---

Evento organizado por Universidad Nacional de Colombia – Seccional Medellín Divulgación Cultural y Biblioteca Pública Piloto. Subdirección de Fomento – División de Fomento Investigativo. Medellín. Memorias publicadas en Bogotá por Editora Guadalupe, 1984. pags. 67-74. El texto publicado incluye fragmentos y citas de la conferencia dictada por Jorge Alberto Naranjo Mesa así como parte de reseña de la conferencia misma. La fecha de la publicación muestra que el autor ya conocía la obra de Lowry desde antes de la escritura y la publicación de “Las andanzas de Amador Flauta” en “Los caminos del corazón” (publicada por primera vez en 1991). En cuanto Artaud ver “El retorno de Dyonisos: meditaciones sobre Artaud” de Jorge Alberto Naranjo Mesa, publicado en la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional Sede Medellín, Nos. 2 y 3, mayo-diciembre de 1976, pags. 89-98, “El retorno de Dyonisos (continuación)” del mismo autor también en dicha revista, No. 4, abril de 1978, pags. 52-62 y “El retorno de Dyonisos (continuación)” del mismo autor otra vez en la misma publicación, Nos. 13 y 14, diciembre de 1982, pags. 67-74. El trabajo completo sobre Artaud se recogió en el libro “Nietzsche y Artaud” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín Fondo editorial Universidad de Antioquia, 2018. pags. 152-223.

<sup>100</sup> Ver entrevista “La pasión de pensar (El arte es una estrategia del conocimiento distinta a la ciencia)” de Óscar Jario González en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. – Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pag. 344.

<sup>101</sup> “Jorge Alberto Naranjo” por Ana María Cano en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. – Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pag. 211. Dice en otra entrevista: “*El primer trabajo que escribí para publicar fue sobre Kafka, defendiendo su indiferencia, con la que él defendía su vocación de escritor. Kafka fue como un buen padre para mí. Él me mostró que el mundo burocrático no podía ser la excusa para perder el anhelo de creación.*” Ver “Vida en sonata” de Andrés Vergara en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. – Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pag. 228.

Jueves 1: El ciclo: “Escúchanos oh Señor”  
Jueves 15: El ciclo: “Por el Canal de Panamá”  
Jueves 22: Bajo el volcán  
Jueves 29: Bajo el volcán

En el mismo año y lugar los jueves 3, 9, 17, 24 y 30 de junio, a las 6 p.m. se llevó a cabo el ciclo de literatura: “Artaud” y el Programa fue:

Jueves 3: El pesa-nervios, la ciencia esquizo  
Jueves 9: El viaje a México, Los días más felices  
Jueves 15: El teatro, o la rebelión de los simulacros  
Jueves 24: Van Gogh, o en el jardín de los cuervos  
Jueves 30: Ci Git, o Aquí yace

En la página 12 de “El mundo semanal” del 14 de septiembre de 1985 aparece un artículo llamado “Naranjo en el MAMM”, el cual dice:

*“Desde el 4 de septiembre (y hasta el 9 de octubre) se está realizando en el auditorio del Museo de Arte Moderno un seminario sobre Novela angloamericana[sic.], siglos 19 y 20, a cargo de Jorge Alberto Naranjo. Ya se habló de “Moby Dick” de Herman Melville y quedan todavía pendientes las siguientes conferencias: el 18, “El amante de Lady Chatterley”, de D. H. Lawrence; el 2 de octubre, “Bajo el volcán” de Malcolm Lowry, y el 9 de ese mes, “Este lado del paraíso”, de F. Scott Fitzgerald. Este ciclo es la continuación de un seminario sobre la Novela Victoriana realizado el año pasado y, según Naranjo, la principal razón para realizar este evento es de tipo político: acortar la fisura entre el conocimiento de la cultura sajona-humanística y la sajona-técnica. Se conoce profundamente la técnica inglesa pero no su literatura, como sí se conoce la francesa casi inmediatamente se produce. Nos demoramos 30 años para conocer a Malcolm Lowry, y lo que hace M. Yourcenar está traducido al mes. Y los “humanistas (en Colombia) ven la parte fantástica de los sajones y se pierden la crítica, la estética, incluso la filosofía”. Entre otras consideraciones.”*

Es de resaltar aquello de “la principal razón para realizar este evento es de tipo político” pues tenía una manera muy propia de aproximarse a la política mediante el trabajo en la transformación cultural.<sup>102</sup>

En 1987 escribió el texto “Aproximaciones a la novela victoriana” el cual contiene un cuadro de novelas inglesas sugeridas muy amplio muchas de las cuáles las conocía desde su juventud o muchos antes de la redacción del ensayo:

---

<sup>102</sup> Siguió estudiando y conocía un panorama de la historia literaria francesa como el ofrecido por “¿Qué es la literatura?” de Jean Paul Sartre (Buenos Aires: Ed. Losada), obra que leyó a principios de los noventas. O leyó “El romanticismo” de Théophile Gautier (Barcelona: Editorial Iberia), libro que le fascinó por la bondad y la dulzura de su autor. O más adelante en su vida, cuando se ocupó de la literatura antioqueña, conoció ese recorrido por las letras francesas hecho en “La cuestión palpitante” de Emilia Pardo Bazán y decenas de ensayos literarios antioqueños donde se alude a autores de Francia y también de otros países europeos.

Novelas y novelistas británicos; siglos XVIII y XIX:

| Autor                       | Obras                                                                                                                                  |
|-----------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Daniel Defoe                | Robison Crusoe, Moll Flanders                                                                                                          |
| Jonathan Swift              | Los viajes de Gulliver                                                                                                                 |
| Oliver Goldsmith            | El vicario de Wakefield                                                                                                                |
| Samuel Richardson           | Pamela, Clarissa                                                                                                                       |
| Henry Fielding              | Tom Jones, Joseph Andrews, Amelia                                                                                                      |
| Laurence Sterne             | Viaje sentimental, Tristram Shandy                                                                                                     |
| Tobías Smollet              | Roderick Random, Humphrey Clinker                                                                                                      |
| Fanny Burney                | Evelyn                                                                                                                                 |
| Walter Scott                | Waverley, Ivanhoe, Quentin Durward El talismán.                                                                                        |
| Mary Shelley                | Frankenstein, Mathilda                                                                                                                 |
| Horace Walpole              | El castillo de Otranto                                                                                                                 |
| Matthew Lewis               | El monje                                                                                                                               |
| Jane Austen                 | Orgullo y prejuicio, Juicio y sensibilidad, Persuasión, La abadía de Northanger                                                        |
| Charles Dickens             | Los papeles póstumos del club Picwick, David Copperfield, Oliver Twist, Tiempos difíciles, Historia de dos ciudades, Nicholas Nickleby |
| William Makepeace Thackeray | La feria de las vanidades, Las aventuras de Barry Lyndon, el viudo Lovel                                                               |
| Emily Brontë                | Cumbres borrascosas                                                                                                                    |
| Charlotte Brontë            | Jane Eyre, Shirley, Vilette                                                                                                            |
| Elizabeth Gaskell           | Mary Barton, Cranford                                                                                                                  |
| Mary Evans (George Elliot)  | Silas Mariner, Adam Bede                                                                                                               |
| Bulwer Lytton               | Rienzi, Los últimos días de Pompeya                                                                                                    |
| George Meredith             | El egoísta                                                                                                                             |
| Richard Blackmore           | Lorna Doone                                                                                                                            |
| Thomas Hardy                | Tess of the D'Urbervilles, La bienamada, Lejos del mundanal ruido, Jude el obscuro                                                     |
| Robert Louis Stevenson      | Dr. Jeckyll y Mr. Hyde, David Balfour, La flecha negra                                                                                 |
| Robert M. Ballantyne        | Las isla de coral, Los mercaderes de pieles                                                                                            |
| Samuel Butler               | Erewhon                                                                                                                                |
| Henry R. Haggard            | Las minas del rey Salomón                                                                                                              |
| Thomas Hughes               | Los días escolares de Tom Brown                                                                                                        |
| Joseph Conrad               | Tifón, El corazón de las tinieblas, Lord Jim                                                                                           |
| Oscar Wilde                 | El retrato de Dorian Gray, El ruiseñor y la rosa, El fantasma de Canterville                                                           |
| Arthur Conan Doyle          | Aventuras de Sherlock Holmes                                                                                                           |
| Gilbert K. Chesterton       | El hombre que fue jueves, Santo Tomás de Aquino                                                                                        |
| David H. Lawrence           | El amante de Lady Chatterley, Hijos y amantes, Mujeres apasionadas                                                                     |
| Virginia Woolf              | Las olas, Al faro                                                                                                                      |
| Charles Morgan              | Sparkenbroke                                                                                                                           |
| Rudyard Kipling             | En tinieblas <sup>103</sup>                                                                                                            |

<sup>103</sup> "Aproximaciones a la novela victoriana" de Jorge Alberto Naranjo Mesa se publicó en la revista Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín. No. 23. Marzo de 2000. pag. 91. El texto está firmado en 1987.

El programa del “Curso de novela inglesa del siglo XIX” Octubre 24 a noviembre 25 de 1988 ofrecido por él en el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, los lunes y los miércoles de 6 a 8 pm en el salón cultural de la Facultad de Humanidades de Ciudad universitaria. Edificio 386, segundo piso, se presenta así:

*“Los temas de que trata la novela difícilmente encuentran lugar en los currículos académicos, a pesar de ser temas vitales, capaces de regir la existencia diaria de cada uno de nosotros.*

*En particular la novela inglesa del siglo XIX es rica por la diversidad temática; temas sociológicos (La teoría de las criadas, por ejemplo); temas de Economía política (La explotación de los niños como fuerza de trabajo, por ejemplo); temas de Filosofía (Las instituciones victorianas del amor, por ejemplo). En fin, todo un vasto universo de problemas cruciales son tratados aquí con un orden sui-generis, con un estilo que bien cabe llamar nuevo, filosóficamente hablando.”*

Y los puntos a cubrir fueron:

## 1 Introducción

La ciencia de la novela

## 2. Las novelistas inglesas

- a. Cumbres borrascosas, de E. Bronte
- b. Jane Eyre, de Ch. Bronte
- c. Cranford, de E. Gaskell
- d. Orgullo y prejuicio, de J. Austen

## 3. Novelas de Dickens

- e. Historia de dos ciudades
- f. Oliver Twist
- g. David Copperfield

## 4. Las novela marineras

- h. Gran Bretaña y el mar
- i. Tifón de Joseph Conrad

En lo setentas también estudió con cuidado creaciones de Samuel Beckett como “El innombrable” o “Malone muere” o “Molloy”, obras de Steinbeck o de Faulkner y otras que, en su momento, eran de lo más actual, como “Los Subterráneos” de Jack Kerouac.

**Relación de “Los caminos del corazón” con otras obras:** El autor dijo a quien escribe este prólogo que la novela tenía mucho que ver con “La vida nueva” de Dante Alighieri. Dante, en su bello libro, va contando al lector las situaciones por las que pasa y en cada momento donde surge la poesía, explica gracias a lo acontecido y la reacción de él mismo, de dónde saca cada uno de los sonetos que va insertando a lo largo de la

obra.<sup>104</sup> Y los poemas continúan o comentan a su vez lo que va narrando en prosa. “Los caminos del corazón” va intercalando poemas en medio de la prosa siguiendo en ello, a su manera, la forma de la obra de Dante.<sup>105</sup> En Margarita González encontramos un verso de un poema: “La Beatriz de un Dante redimido” y se trata de una clara alusión a “La vida nueva” de Dante Alighieri<sup>106</sup> y a la Divina Comedia.

**El nexa con la obra cumbre de Malcolm Lowry:** A Lowry lo había conocido por lo menos desde su lectura de “Lógica del sentido” de Gilles Deleuze, a comienzos de los setentas (y también conocía el desglosamiento del fenómeno del alcoholismo que hace Deleuze en la Vigésimosegunda serie “Porcelana y volcán”, donde se ocupa de “El gran Gatsby” de F. Scott Fitzgerald).<sup>107</sup> Ya citamos que el autor de “Los caminos del corazón” en su entrevista afirma que “Bajo el volcán” –una novela permeada por el alcohol tanto como medio de su creación como como tema de la obra misma– sirvió para la creación de “Margarita González”. Recordemos las palabras textuales: ““Bajo el volcán” de Malcolm Lowry “me escribió “Margarita González”. Y habla del trabajo en que “Perla Epstein, capítulo por capítulo de ‘Bajo el volcán’ explica el sentido cabalístico, porque es que Lowry tuvo un estudio de la cábala para mostrar este misterio del mezcal, ese sinfondo y decía cosas como por ejemplo: el séptimo nivel o el caballo que lleva el siete en la marca del caballo, ese siete es el séptimo nivel del delirio. Entonces para mí la ochenta era clave, tenía un sentido” y “como un efecto de haber dado un curso sobre eso, y de pronto yo llevado de amor y de enamoramiento por Margarita, ¡rrraaan!, escribí eso, un corolario, un corolario.”

Entiéndase “corolario” como una proposición que no requiere prueba particular y se deduce con facilidad de lo demostrado previamente.<sup>108</sup> Como el entrevistado era un matemático y un físico notable utilizaba con regularidad el corolario y lo veía como una verdad derivada como consecuencia de un teorema (teorema entendido como una verdad no evidente pero demostrable). Tiene una parte condicional y una conclusión la cual se cumple caso de tener validez la hipótesis, por lo cual es necesario demostrarlo.<sup>109</sup>

Si “Bajo el volcán” ha de verse como el teorema del cual Margarita es el corolario, lo demostrado en la obra de Lowry es ese “misterio del mezcal, ese sinfondo” el cual arrastra finalmente a la mujer amada a la muerte y lleva al personaje central de la obra, el Cónsul Geoffrey Firmin, a su deceso<sup>110</sup> (con la anulación de su camino como iniciado

---

<sup>104</sup> Con certeza el novelista consultó “Vida nueva” en Obras completas de Dante Alighieri”. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, MCMLVI. pags. 652-695. También leyó esta edición: “La vida nueva” de Dante Alighieri. Prólogo de Carlos Alvar. Traducción Julio Martínez Mesongo. Madrid: Ed. Siruela, 1985.

<sup>105</sup> Para un estudio de la mezcla de formas poéticas con prosa ver “Verse With Prose From Petronius to Dante [The Art and Scope of the Mixed Form]” de Peter Dronke. Cambridge-Massachusetts-London: Harvard University Press, 1994.

<sup>106</sup> “Obras completas de Dante Alighieri”. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, MCMLVI. pags. 652-695.

<sup>107</sup> Vigésimosegunda serie “Porcelana y volcán” del libro “Lógica del sentido” de Gilles Deleuze, Traducción de Ángel Abad. Medellín: El bote de vela, s. f. pags. 196-206.

<sup>108</sup> Definición de Diccionario de la Real Academia Española. Véase: <https://dle.rae.es/corolario?m=form>

<sup>109</sup> Aritmética teórico-práctica de Aurelio Baldor. Trigésimoprimera edición. Bogotá: Cultural Colombiana, Ltda., 1973. pag. 11.

<sup>110</sup> Lowry, Malcolm. Under the Volcano. New York: A Vintage Book, 1958.

–como lo muestra Perla Epstein<sup>111</sup>–) y ese hundimiento pasa a ser, en “Margarita González”, la imposibilidad de unirse amorosamente a Margarita del narrador.

Para rastrear la presencia de “Bajo el volcán” veamos que, en un cuaderno, y es posible que como preparación para una de tantas conferencias acerca de dicha novela, Jorge Alberto Naranjo Mesa hizo un cuadro temático de la obra –préstese atención a cómo sigue detalladamente la progresión de la misma, sin interpretar nada fuera de la agrupación de temas al interior de la narración–. Al inicio de dicho cuadro indica haber leído la traducción al español de la novela, publicada por la editorial Era en 1970<sup>112</sup>:

[cuando dice PV quiere decir “punto de vista”]

Capítulo I: Cuernavaca, 2 de nov 1939 PV Laruelle

Capítulo II: Regreso de Ivonne

Capítulo III: Llegada a Casa

Capítulo IV: Paseo de Hugh e Ivonne. Mediodía

Capítulo V: El Cónsul en el Jardín (T)

Capítulo VI: Estampas de Hugh PV Hugh

Capítulo VII: En casa de Laruelle. 1.20 p.m.

Capítulo VIII: En bus hacia Tomalín - PV Hugh

Capítulo IX: Estampas de Ivonne. La corrida.

Capítulo X: Mezcal. PV Cónsul

Capítulo XI: Ivonne hacia las Pléyades

Capítulo XII: El Cónsul bajo el Volcán

Y en otro cuadro hecho por él el análisis del relato de Lowry es más elaborado:

| Descripción de Jorge Alberto Naranjo Mesa | Capítulo y temática | Paginación de la carta a Jonathan Cape (Editor) | Páginas de la novela en editorial ERA |
|-------------------------------------------|---------------------|-------------------------------------------------|---------------------------------------|
|-------------------------------------------|---------------------|-------------------------------------------------|---------------------------------------|

<sup>111</sup> Epstein, Perle S. “El laberinto privado de Malcolm Lowry – Bajo el volcán y La cábala (ensayo)”. Traducción de Néstor Alberto Miguez. Caracas-Venezuela: Monte Ávila Editores, 1975. Es traducción de “The Private Labyrinth of Malcolm Lowry (Under the Volcano and the Cabbala)” by Perle Epstein. USA: Holt, Rinehart and Winston, 1969.

<sup>112</sup> “Bajo el volcán” de Malcolm Lowry. Traducción Raúl Ortiz y Ortiz. Biblioteca ERA. Segunda edición. México: Ediciones ERA, S. A., 1970. Firmado “Jorge Alberto Naranjo M. 1974”. Y tenía otra edición de la misma traducción: “Bajo el volcán” de Malcolm Lowry. Traducción Raúl Ortiz y Ortiz. Ediciones ERA, S. A., 1964 Licencia editorial para Círculo de lectores. Bogotá: Ediciones nacionales - Círculo de lectores, s. f.

|              |           |                                                        |          |
|--------------|-----------|--------------------------------------------------------|----------|
|              |           |                                                        |          |
| Andante      | Cap. I    | El escenario                                           | 37       |
| Lentísimo    | Cap. II   | Una Especie de Puente                                  | 44       |
|              | Cap. III  | El Jardín en Ruinas<br>Delirium Tremens                | 45       |
|              |           |                                                        | 76       |
| Movimiento   |           | Exploración del escenario                              |          |
| Ascendente   | Cap. IV   | El Movimiento y la Rapidez                             | 45       |
|              | Cap. V    | El Delirium Tremens del Ebrio –<br>El Jardín en Ruinas | 46       |
|              |           |                                                        | 141      |
| En directa   | Cap. VI   | El Corazón del Libro                                   | 48       |
|              | Cap. VII  | El número mágico                                       | 51       |
| Reversa      | Cap. VIII | Un cartel                                              | 54       |
| Cuesta Abajo |           | La Esperanza,                                          |          |
|              | Cap. IX   | El peso del pasado                                     | 55, 56   |
|              | Cap. X    | Mezcal, tónica del horror                              | 58       |
|              | Cap. XI   | La Eternidad                                           | 59, 60   |
| Apagamiento  | Cap. XII  | La Torre Oriental                                      | 62       |
|              |           |                                                        | 294-295  |
|              |           |                                                        | 318, 319 |
|              |           |                                                        | 361      |
|              |           |                                                        | 366, 401 |
|              |           |                                                        |          |

El primer cuadro es un análisis basado en los temas generales expuestos en cada capítulo. Nótese en el segundo cuadro los términos descriptivos: “Andante lentísimo”, “Movimiento ascendente”, “En directa”, “Reversa” y “Cuesta abajo” o “Apagamiento” pues se trata en cada caso de una intensidad particular del modo de proceder del relato. El flujo narrativo es visto contemplativamente por quien detecta modulaciones en el mismo. Y así como los cambios de tema le permitieron, en el primera cuadro, establecer dónde empieza un tema y acaba otro, ahora halla otras estructuras superpuestas a las divisiones temáticas, cuya cualidad sonora las caracteriza, una suerte de movimientos musicales cuyo principio, desarrollo y fin permitiera determinarlos. Como si las armonías en ese flujo despertado por la escritura fuesen un solo cuerpo mostrando sus diversos movimientos en derivaciones y los cambios entre los mismos fuesen el pie para detectar modos cohesionados de desenvolverse. Cada paso de un movimiento a otro del aspecto sonoro de la novela delimita el final del movimiento anterior y el inicio del nuevo. No son sólo sonoros, pero se los determina en este caso por su aspecto auditivo. Hay nombres utilizados un tanto mecánicos como “En directa” por ejemplo o “Reversa”, los cuáles hacen pensar en el concepto físico de desplazamiento. Tales relaciones de la música con el movimiento son de esperar en un estudioso de la física captando y nombrando lo que percibe en su lectura. Física y música fusionados en aras de la comprensión... Ya nos ocuparemos de la relevancia que tenía la musicalidad escritural para este autor.

Una huella de “Bajo el volcán” en “Margarita González” es la influencia de cómo el Cónsul, en diversos momentos interpreta muchos hechos externos como señales, como signos ominosos y a los cuáles incorpora en su búsqueda interna constante... Por ejemplo, en “Los caminos del corazón” está la escena de la llamada telefónica que hace Margarita González al narrador desde lo que parece ser un bar. Las voces del entorno donde está Margarita son interpretadas de diversos modos bajo el efecto de la ebriedad del narrador y de la presión de su emoción de ver que la mujer que desea le declara su amor al tiempo que su esposa presencia todo. En algunos casos, dichas voces dejan de ser mero “ruido de fondo” y hasta toman una posición ante la conversación entre los dos seres que se atraen. La tercera y cuarta vez que aparecen las voces, se hacen presentes con su silencio expectante, aguardan la respuesta ante la invitación que se le hace al

narrador –al tiempo que la esposa sobria aguarda igualmente el desenlace– y las voces se acrecientan y discuten la respuesta dada por el narrador. O la quinta vez ya son un río de agua hirviendo. Citamos las cinco veces que aparecen en la escena específica de la obra antioqueña juntándolas sin los textos extensos que hay entre ellas en el original:

- 1) *Su voz apenas se oía, sobre el fondo murmurioso de voces que, al parecer correspondían a clientes de alguna heladería o bar desde donde me llamaba. —*
- 2) *Las voces se tragaron por un momento el sonido de la suya, como si una marejada de alcohol se llevara las quejas del amor.*
- 3) —*“Te quiero, te quiero. Ven...” Las voces parecían haberse callado. Tanto silencio había que imaginé a Margarita rodeada por un coro de borrachos que, expectantes, aguardaban mi respuesta. En la sala reinaba también el silencio. Mi esposa aguardaba, con una resistencia increíble, el desenlace de la conversación.*
- 4) —*“Nos veremos mañana...”—le recordé, con inmensa angustia, como queriéndole pedir un poco de comprensión para mi situación. Las voces volvieron a crecer, a zumbar, como si se estuviera poniendo en discusión mi respuesta.*
- 5) — *... (y las voces al fondo, como un río de agua ardiente).*

El sueño del narrador al final de “Margarita González”, donde recoge en su auto a Margarita González en San Juan con la 70 y la lleva a donde el amante de ella, y debido a la sed que tiene y a su ebriedad no puede gozar de tenerla a su lado, con una distancia infranqueable instaurada entre ambos y la sonrisa enigmática de ella diciéndole a él que es “inaprehensible”, evoca varias situaciones de “Bajo el volcán” donde Geoffrey Firmin no puede realmente acceder al amor de Yvonne por su necesidad del licor.<sup>113</sup>

---

<sup>113</sup> Desde el inicio de la novela se plantea el alcoholismo del personaje principal (y el tema es recurrente a lo largo de toda la obra): “(...) fue una de esas ocasiones en que el Cónsul había bebido hasta la sobriedad (...)” (p. 22). Y se nos cuenta de su situación en estos términos: “(...) El señor Bustamante estaba dispuesto a compadecer al Cónsul, aunque se tratase de un “escorpía”; dispuesto a compadecer, desde lo profundo de su corazón, a la pobre alma temblorosa, solitaria y desheredada que aquí se sentaba a beber noche tras noche, abandonado por su esposa (...)” (p. 38) Al final del capítulo I, el Cónsul redacta unas cartas explicándole las cosas a su esposa Yvonne y para escribirlas cada cierto tiempo se nos indica cómo consume licor “(Después de varios mezcales)” (p. 46) o “(Después de varios ‘mezcalitos’ y el alba en el Farolito)” (pag. 48). El Cónsul se define a sí mismo así; “No, mis secretos son de ultratumba y deben permanecer como tales. Y así, a veces me veo como un gran explorador que ha descubierto algún país extraordinario del que jamás podrá regresar para darlo a conocer al mundo: porque el nombre de esta tierra es el infierno. (...)” (pag. 44) El alcoholismo del esposo se nota cuando ella retorna a donde él, al inicio del capítulo II, y de las primeras cosas que el Cónsul hace es ofrecerle un trago, ante lo cual ella se sorprende y rechaza la propuesta pero luego piensa para sus adentros: “Yvonne dudó en aceptarla. Pero aceptó: aunque le repugnaba beber por las mañanas, era indudable que debía hacerlo: era lo que había decidido hacer, si fuera necesario: no beber, solitaria, una copa aislada, sino muchas en compañía del Cónsul.” (...). (pag. 57). Más adelante ella le dice: “Bien sabe Dios que ya te he visto en tal estado –decían sus pensamientos, decía su amor, en la penumbra del bar–, demasiadas veces para que, de todas maneras, me sorprenda. Pero ahora existe una profunda diferencia. Es como una suprema negativa... !Oh

En el apartado 12 el monólogo del narrador tiene mucho en común con muchas meditaciones del Cónsul de Lowry. En el primer párrafo que citamos a continuación una alucinación –en la cual un suerte de “doble” y “familiar” aparece y condena al narrador– es como las que con frecuencia tiene el Cónsul en “Bajo el volcán”.<sup>114</sup> Y en

---

Geoffrey!, ¿por qué no puedes volver hacia atrás? ¿Tienes que quedarte por siempre y para siempre en esta estúpida oscuridad, buscándola, aun ahora, allí donde no puede alcanzarte, para siempre en la oscuridad de la separación, de la desunión? ¡Oh Geoffrey! ¿Por qué lo haces?” (...) (pag. 59) Ver capítulo V de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. Las páginas correspondientes ya se han indicado en cada caso.

<sup>114</sup> Estos son algunos ejemplos, en “Bajo el volcán”, de apariciones de esas voces y esos “familiares”:

“...Bien pudo haber dicho que sí, por una vez –con velocidad increíble murmuró una voz en ese momento a oídos del Cónsul– porque ahora claro pobre de tí deseas con ansias emborracharte de nuevo ¿verdad? todo el problema según lo estimamos nosotros es que el tan anhelado regreso de Yvonne ¡ay! sólo apartó la angustia mi viejo no sirve para nada –seguía cotorreando la voz– en sí ha creado la situación más importante de tu vida salvo una es decir esta situación mucho más decisiva que a su vez origina que para hacerle frente tengas que beberte quinientas copas –reconoció la voz de un agradable e impertinente familiar, tal vez con cuernos, pródigo en disfraces, especialista en casuística, que añadió severo–, pero ¿acaso eres hombre que se debilite y tome una copa en esta hora crítica Geoffrey Firmin? no lo eres lucharás contra ello ya has triunfado de esta tentación ¿acaso no lo has hecho? no lo has hecho luego debo recordártelo ¿no rehusaste anoche copa tras copa y finalmente después de un sueñito sabroso ya del todo sobrio no lo hiciste? lo hiciste ¿no lo hiciste? lo hiciste sabemos que después lo hiciste, sólo tomaste lo bastante para corregir tu temblor ¡un magistral dominio de ti mismo que ella no aprecia ni puede apreciar!” (...)” Ver capítulo III de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. pag. 80.

“–Con todo, no seas tan necio como para imaginar que careces de objetivo. Te lo advertimos, te lo dijimos, pero ahora que, a pesar de todas nuestras súplicas, te has metido en esta deplorable... –reconoció la voz de uno de sus familiares, débil entre otras voces mientras proseguía dando tumbos entre las metamorfosis de alucinaciones agonizantes y renacientes, como aquel que ignora que le han disparado por la espalda– ... condición (prosiguió la voz con severidad): tienes que hacer algo para remediarla. Por lo tanto estamos guiándote hacia la realización de este algo. –No voy a beber –dijo el Cónsul parándose en seco–. ¿O sí? De cualquier modo, no será mezcal. –Claro que no, la botella está allí detrás de aquel arbusto. Recógela. –No puedo –objetó. –Está bien; tómate tan solo un trago, sólo lo indispensable, el trago terapéutico: tal vez dos tragos. –¡Dios! –dijo el Cónsul– ¡Ah! Bien. Dios. Cristo. –Y luego, podrás decir que no hay que tomarlo en cuenta. –No, en efecto. No es mezcal. –Claro que no: es tequila. Podrás echarle otro. –Gracias, así lo haré –tembloroso, volvió a llevar la botella a sus labios–. Arrobamiento. Jesús. Asilo en sagrado... Horror, –añadió. –Detente. Deja esa botella, Geoffrey Firmin, ¿no ves el daño que te estás haciendo? –dijo otra voz a su oído, con tal fuerza, que tuvo que volverse. (...)” Ver capítulo V de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. pag. 142.

“El cuerpo de Firmin, ebrio descubierto en un *bunker*. Titulares de semejantes monstruosidades formáronse instantáneamente en la imaginación del Cónsul, porque lo que el doctor leía no era sólo *El Universal*; era su destino; pero las criaturas de su conciencia más próxima no podían ser negadas y parecían también acompañar en silencio a aquel diario matutino, haciéndose a un lado (cuando el doctor de detuvo para mirar a su alrededor) desviando las caras, escuchando y murmurando ahora: No puedes mentirnos a nosotros. Sabemos lo que hiciste anoche. (...)” Ver capítulo V de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. pag. 153.

“Se asomó al jardín y fue como si trozos de sus párpados se hubiesen desprendido y revolotearan dando saltos ante su mirada, mutándose en sombras y formas nerviosas, sobresaltándose con el culpable parloteo de su mente, que aún no sonaba como voces, pero volvían, volvían (...).” Ver capítulo V de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. Pag. 162.

“Goffrey Firmin interpreta una imagen de un cartel a la luz de su situación: “Por encima de las ventanas en forma de cabrío que daban a la calle Tierra del Fuego, colgaba un cuadro aterrador que antes no había advertido y el cual le pareció a primera vista un tapiz llamado “Los Borrachones” –¿por qué no “Los Borrachos”?–; asemejábase en parte a un primitivo y en parte a un cartel de la época de la prohibición y

el segundo párrafo citado el lenguaje tiene las intermitencias, los ceses abruptos, las hilaciones a medio coordinar de la enunciación de ideas bajo el efecto de un exceso de bebida como sucede con frecuencia al Cónsul:

*“Últimas intermitentes visiones de Margarita González.*

*.... continué bebiendo... Mucho rato después, exhausta y dejándome ya un poco más tranquilo, ante mi insistencia mi esposa se fue a dormir. Yo me encerré en el estudio. Afuera, por la ventana se veía caer lenta, atonal, monótonamente fría la llovizna sobre la ciudad; en las celosías las gotas repiqueteaban con un ritmo grave y melancólico. No quise encender ninguna luz. Me acerqué a la ventana, un vaso de ron en la mano izquierda, la mano derecha guardada en el bolsillo. Nada por lamentar, nada por esperar, nada que reprochar: otra vez el trayecto inundado de neblina, otra vez los tediosos laberintos de mis horas despojadas de hermosura. Simplemente. A media noche un currucutú entonó su cántico agorero. “¡Siempre es igual, siempre falta el tiempo!”, escuché decir a un anciano que me miraba desde la silla del escritorio en donde estoy sentado ahora terminando de contar esta historia. Pero antes de que pudiera sorprenderme lo ví levantarse de la silla, atravesar el cuarto, mirarme al llegar a la ventana, meneando la cabeza, abandonarme y disolverse en la neblina dormida en las colinas. Me encogí de hombros y volví a beber. El currucutú atravesó, alada sombra, la ventana. Supuse que iba en persecución de su voz, también hacia la niebla....*

---

denotaba, remotamente, la influencia de Miguel Ángel. De hecho, el Cónsul advertía ahora que en realidad se trataba de un cartel de la prohibición, aunque de hacía un siglo o algo así, sólo Dios sabía de qué período. Los borrachos, egoístas y con rostro rubicundo, eran lanzados de cabeza hacia abajo, a los infiernos, en medio de un tumulto de demonios cubiertos de llamas, medusas, y eructaban monstruos verdes, ora volando en picada como golondrinas, ora torpemente con terribles saltos hacia atrás, gritando entre botellas que se precipitaban y emblemas de esperanzas destruídas; en las alturas, muy arriba, generosos, en pálido vuelo hacia la luz que asciende a los cielos, remontándose de manera sublime en parejas, el macho protegiendo a la hembra y todos escudados por ángeles con alas de abnegación, volaban los sobrios. Sin embargo, advirtió el Cónsul que no todos andaban en parejas. En la parte superior, algunas hembras solitarias iban protegidas sólo por ángeles. Parecía que estas hembras lanzaban miradas medio envidiosas hacia abajo, contemplando a sus esposos que caían en sentido vertical; los rostros de algunos traicionaban el más inconfundible alivio. (...) el Cónsul volvió a contemplar “Los Borrachones”. De pronto experimentó una sensación nunca antes sentida con tan absoluta certidumbre. Y era la de estar en el infierno. (...)” Ver Capítulo VII de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. pags. 220-221.

“En el sector de los murales que contemplaba, se veía a los tlahuicas, muertos en defensa de este valle en donde vivía. El artista los había pintado con atuendo guerrero de máscaras y pieles de león y tigre. Mientras los miraba, parecía como si estuviesen congregándose en silencio. Después, convertíanse en una sola figura, en inmensa y malévola criatura que, a su vez, le miraba. De pronto, esta criatura pareció precipitarse hacia adelante y luego hacer un movimiento brusco. Bien podía ser (de hecho lo era inconfundiblemente) para indicarle que se alejara. (...)” Ver Capítulo VII de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. pag. 234.

“Así pues esto era todo, el último rechazo estúpido y antiprofiláctico. Todavía ahora podía impedirlo. No lo impediría. Sin embargo, tal vez sus familiares, o una de sus voces, tuviese un buen consejo que darle: miró en torno suyo para escuchar: *erectis pútibus*. No se dejó escuchar voz alguna. De repente se echó a reír: había sido muy listo al engañar sus voces. (...)” Ver Capítulo XII de “Bajo el volcán” México. Editorial Era, 1970. pag. 375.

... derivaba por un paisaje de silencio y desamor: “... el proceso de nuestro amor... roto... gravemente, definitivamente... no me hago ilusiones... pero y si de pronto Margarita... sí... esperar hasta mañana... no, nada qué esperar... pero quedé en llamarla... el asunto de la tesis... que me llame ella... odiada tesis... dulce coartada para nuestros... razón obligada para tener qué... nuestros encuentros... qué vernos... antes... ella .debe pensar la misma cosa... ahora... donde esté... ¿dónde está?... estará... ¡Hic!... salud Margarita González...

... derivaba llevado por los arroyos del alcohol: “... está bien... tenía qué ser así... tal vez no... mi cobardía... mi esposa... el amor... ¿el amor?... ¡el amor!... ¡Hic!... el amor...”. Bebía sin amargura, sin ningún remordimiento. Sólo esa risa despiadada, esa burla que ardía en las entrañas...

No sé cuándo me sentí cansado y me senté en la silla del escritorio. El tronco hacia adelante, de bruces sobre la mesa, me dormí.”<sup>115</sup>

Que el alcohol es más que una mera influencia como tema literario en la obra lo corrobora una dedicatoria manuscrita de “Margarita González”:

*“He bebido mucho. Desde que nos despedimos – y qué triste fue nuestra despedida – comencé a beber. He bebido deseando beber siempre, he bebido deseando que la botella no se termine nunca. Sólo para conservarte, sólo para olvidarte. Y las dos cosas se realizan bajo la magia de esta botella que he bebido casi totalmente.*

*Solamente queda un trago. Un trago que he guardado para beberlo contigo. Aquí estás. Lo he servido. Pruébalo: él te contará una historia que hice para ti; una historia que el alcohol hizo, en mí, para tí.”*

Si el alcohol “hizo la historia”, la cercanía con Lowry –alcohólico reconocido y quien trató el tema a fondo en su novela más famosa– no es sólo literaria sino ya verdaderamente sustancial...

Otro nexo importante con “Bajo el volcán” es la aparición del “Uayeb”, el cual es mencionado tanto en el tercer capítulo de la creación de Lowry<sup>116</sup> como en el apartado once de “Margarita González”. Se trata de un mes de la cosmología maya. Traducimos lo referente a él de un libro para acompañar la lectura de “Bajo el volcán”:

*“Aunque los mayas estrictamente sólo tenían un calendario, sus astrónomos conservaban unas tablas venusinas y lunares, y su calendario por tanto comprendía dos ciclos distintos: uno, el ciclo de Venus de 260 días; y el otro, un ciclo de 365 días (el “año vago”). Un ciclo completo del calendario, en el cual el primer día del primer ciclo de nuevo coincidiera con el del segundo ciclo sólo tenía lugar después de cincuenta y dos años vagos. [ver el numeral # 29.4 del texto citado]. Entender por qué sucedía esto implica una comprensión básica del sistema del calendario maya. Los mayas tenían veinte nombres para los días, dispuestos en una serie invariante:*

---

<sup>115</sup> Apartado 12 de Margarita González en “Los caminos del corazón” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999. pags. 37-38 de la segunda edición.

<sup>116</sup> Ver Chapter III of “Under the Volcano” by Malcolm Lowry. New York: A Vintage Book, 1958. pag. 82.

*Ik, Akbal, Kan, Chicchan, Cirni, Manik, Lamar, Muluc, Oc, Chuen, Eb, Ben, Ix, Men, Cib, Caban, Eznab, Cauac, Ahau, e Imix. Además, los números 1 a 13 se aplicaban a los nombres de los días en una secuencia regular. Puesto que cada día tenía tanto un número como un nombre, no habría repetición exacta de  $13 \times 20 = 260$ . Este período de 260 días (el tzolkin) formaba un ciclo. El otro ciclo era un año de 365 días, dividido en dieciocho meses de veinte días cada uno, más un mes final, Uayeb, de cinco días. Los meses en orden eran:*

*Pop, Uo, Zip, Zotz, Tzec, Xul, Yaxkin, Mol, Chen, Yax, Zac, Ceh, Mac, Kankin, Muan, Pax, Kayab, Cumhu, y Uayeb. Las posiciones en cada mes eran numeradas 0 a 19 (Uayeb 0 a 4); por tanto 0 Pop, el comienzo del año ocurría cada 365 días. Este segundo ciclo es llamado “el año vago” pues no reproduce las estaciones en la misma fecha cada año. Clifford N. Anderson [20] llama a este ciclo un pseudo-año y no hace la distinción que el Cónsul insinúa. [ver el numeral 81.6 del texto citado].*

*Hay una incompatibilidad matemática del primer ciclo (basado en  $20 \times 13$ ) con el segundo (basado en  $18 \times 20$ , más 5). La siguiente tabla muestra cómo se podría tabular un año, comenzando por 0 Pop cayendo en 1 Ik. El segundo año no sería idéntico, puesto que 0 Pop caería en 2 Manik; el tercer año comenzaría con 3 Eb, el cuatro con 4 Caban, el quinto con 5 Ik ...el cincuenta y dos con 13 Cabab –lo cual finalizaría un ciclo completo del calendario, puesto que el próximo año de nuevo vería 0 Pop caer en 1 Ik. Un ciclo completo del calendario por tanto consiste en un número de día (del 1 al 13), un nombre de día (uno de 20), una posición del mes (0 a 19), y un nombre del mes (uno de 19); por ejemplo, 1 Ik 0 Pop, o 12 Ben 16 Pax. Tales fechas pueden repetirse solo una vez cada cincuenta y dos años vagos (setenta y tres tzolkins) o 18,890 días (18,890 es el mínimo común múltiplo de 13 números de día, 20 nombres de días 365 posiciones en el año). Estas notas se deben a John E. Teeple, “Astronomía Maya”, Contributions to American Archaeology 1 (August 1930): 36-38. En el tercer capítulo de la obra aparece el Uayeb cuando el Cónsul habla de la astronomía maya y dice que entre los meses mayas prefiere éste que sólo dura cinco días.<sup>117</sup>*

*Uayeb es el último mes del año Maya, sus cinco días se consideran particularmente desfavorables. Lewis Spence comenta [M & M of M, 226]: “Durante los cinco días del final del año la gentes de México tenían cuidado de no quedarse dormidas durante el día, de no pelear o de no tropezarse mientras caminaban... En estos días los hombres hacían lo posible por no abandonar el hogar, no se bañaban y no se peinaban, y tenían especial cuidado en no ocuparse de asuntos domésticos o difíciles.”*

*El Cónsul pasa por encima de cada una de las anteriores condiciones durante su último día, y por tanto invita con ello la retribución divina contra la cual estas precauciones estaban diseñadas.”<sup>118</sup>*

El Uayeb, tomado de la fuente señalada, sería ese mes de cinco días de infortunio en que el narrador no puede hacer suya a Margarita González ni hacerse de ella tampoco como lo deseaba. En “Margarita González” empieza un viernes y acaba un martes.

---

<sup>117</sup> Ver Chapter III of “Under the Volcano” by Malcolm Lowry. New York: A Vintage Book, 1958. pag. 82.

<sup>118</sup> Véase [https://www.otago.ac.nz/english-linguistics/english/lowry/content/00\\_annotations/00\\_pages/ann\\_frameset6.html](https://www.otago.ac.nz/english-linguistics/english/lowry/content/00_annotations/00_pages/ann_frameset6.html)

Hacemos notar que el Uayeb no aparece por ningún lado en el análisis de Perla Epstein en “El laberinto privado de Malcolm Lowry”,<sup>119</sup> con lo cual la estudiosa de la Cábala pierde la hilación del proceso mágico del Cónsul con la cosmología de la tierra donde tiene lugar dicho proceso mágico (México). Jorge Alberto Naranjo Mesa no dejó pasar por alto este elemento Maya y es una clave para comprender el proceso del personaje central –“*ese pobre protagonista, Amador Flauta*”, como dijo en la entrevista– de su creación literaria, situado como está en el continente americano, compartiendo una concepción indígena poderosa.

“Por la noche me pude poner a escribir un ensayo que hace tiempo sueño sobre el Peyote.” cuenta el narrador en “Margarita González” y es precisamente en el tercer día del Uayeb que lo hace. Recordemos que en la entrevista el autor dijo: “*Perla Epstein, (...) explica (...) que Lowry tuvo un estudio de la cábala para mostrar este misterio del mezcal, ese sinfondo (...) Ese mezcal de la obra de Lowry es la hilación con el Peyote. Perle Epstein explica que, en “Bajo el volcán”, pasa por el lado de Geoffrey Firmin un hombre cargando una tabla de madera larga y le grita al primero: “Mescalito” (el cual es el nombre del sorprendente y terrible dios del peyote de los indígenas mexicanos).*”<sup>120</sup> El narrador de “Margarita González” está explorando el sinfondo y el misterio del mezcal (del cual su obra es “corolario”) también a través del peyote.

La presencia de “Bajo el volcán” al interior del resto de la novela se da por ejemplo cuando se alude a “una borrachera en la cabaña de Lowry” en “El ángel caído” (pag. 178 de esta edición). Se trata de la cabaña que Lowry y su esposa tuvieron en Canadá, en el pueblo de Dollarton, al norte de Vancouver, posteriormente a su estadía en México, y donde Lowry trabajó en la última versión de su novela (cabaña que su autor inglés incluyó en la obra como si fuera la cabaña de Geoffrey Firmin<sup>121</sup>). Y en el apartado 22 de “Las andanzas de Amador Flauta” Lowry vuelve a aparecer cuando se habla de cómo Amador bebe para soportar el paso del tiempo en su situación y, en medio del delirio, vuelve a oír voces cuando tiene la sensación de que hay una historia detrás de la que vive, como si otro mundo paralelo sustentara el actual:

*“Los brandys empezaron a menudear por sus mañanas y sus tardes y sus noches. Ahora no creía ya tener paciencia para esperar hasta el día siguiente, y bebía cada trago cual si fuera el último; ardía su garganta, tenía sed, siempre sed, y sin duda el brandy solamente la realimentaba, y él lo sabía, pero quería más, tenía más y más sed. Además de luchar con esa sed nada quería. Deliraba. “Las locuras de Artaud y de Lowry, la grandiosa locura de un mago que empuña el paisaje, la aterradora locura de Tántalo y de Sísifo, nada me es extraño, son íntimos pliegues de mi loca locura. No son letras en los libros, son signos en el cielo, extraños jeroglíficos en la tierra, cantos de pájaros, golpes de viento, estremecimientos de la luz. De pronto sospecho una historia tras la nuestra, una casona centenaria, un perro encadenado, un fantasma de amor, un vigilante”. Se estremeció —y una voz burlona le dijo al oído: “Pero no podrás relatarlo”. Él volvió a implorar. “¡Que llueva!, que se purifique mi alma, que se refresque el suelo, que las hojas de los árboles laven su polvo, que el viento nos*

---

<sup>119</sup> Epstein, Perle S. “El laberinto privado de Malcolm Lowry – Bajo el volcán y La cábala (ensayo)”. Traducción de Néstor Alberto Miguez. Caracas-Venezuela: Monte Ávila Editores, 1975.

<sup>120</sup> Epstein, Perle S. “El laberinto privado de Malcolm Lowry – Bajo el volcán y La cábala (ensayo)”. Traducción de Néstor Alberto Miguez. Caracas-Venezuela: Monte Ávila Editores, 1975.pag. 97 y nota 1 pág. 100.

<sup>121</sup> “Under the Volcano” by Malcolm Lowry. New York: A Vintage Book, 1958. Pag. 37.

*dulcifique este sopor infernal". Su corazón estaba apretado, como un puño cerrado. "Sí, amigo mío —se dijo— estás expulsado del paraíso". Suspiró, alzó sus hombros y los dejó caer con brusquedad. Y el viento soplaba seguro, continuo, hacia Occidente. Y él sonrió porque, en su loca confianza, ese viento lo llevaba hacia Mariana. "Iré, iré". Ahora no quería abrir los ojos, solamente lo preocupaba sentir cómo su piel se humedecía, cómo alentaba segura en su rincón la llama del amor. "¡Espérame vida, espérame!" Y a pesar de tantos motivos de miedo, muchos signos lo consolaban o cuando menos le impedían sentir que tuviera miedo. Y bebió otro trago de brandy. "¡Salud, amor!"—brindó mirando el cielo."*

Como le sucede al Cónsul, Amador Flauta, en medio de su ebriedad, se da alientos con interpretación de signos. Por ejemplo piénsese en la lagartija en la que busca orientación en el apartado 11. Que "Bajo el volcán" le escribiera "Margarita González" como afirmó en la entrevista lo hemos sustentado, pero puede ampliarse esa influencia y afirmamos que colaboró a escribir parte de la obra entera: ese hundimiento de Geoffrey Firmin pasa a ser, en "Los caminos del corazón", el del propio narrador del "El ángel caído" (que en el tercer relato nos damos cuenta que se llama Amador Flauta), halado por los tres amores descritos en los tres relatos de la obra. A propósito, el nombre "Amador Flauta" merece un intento de desglosamiento: es quien ama, quien es flauta al tiempo que amador, produciendo una tonada dulce como la de la flauta al tiempo que ama. Y ese Amador es desgarrado a nivel del amor, hay dos iniciaciones amorosas no realizadas, una, porque no puede acceder a Margarita González, y dos, Isabel no accede a compartir a Amador con Mariana (en buena medida por la preferencia de Amador por Mariana) y por ende pierde a Isabel. Aunque, al final, el personaje masculino sale al otro lado con un verdadero amor (Mariana) y no es aniquilado completamente como sí sucede con el Cónsul de Lowry. Más adelante el autor dijo: "*Por eso puse a Amador Flauta a volverse pintor*", con ello indicaba que iba por buen camino, que ya había hecho su obra, que conquistó la serenidad.

De hecho, el creador de "Los caminos del corazón" había estudiado diversas obras de Lowry, como se ve en las conferencias sobre Lowry en la Casa de estudios Galileo Galilei, pero citamos para este prólogo sólo la obra más relevante.<sup>122</sup> Dicha apropiación de ideas de un autor de gran literatura inglesa, adaptada a una obra claramente de un contexto nuestro, es otra manera de mostrar la creencia del autor en lo propio, su preocupación por temáticas que nos atañen como humanidad para desarrollarlas en entornos nuestros.

## **Acerca de la aparición de la novela:**

La primera mención pública de esta novela breve de la que tenemos noticia es en un artículo de la sección "Extra - Sorpresa" del periódico El Mundo del junio 18 de 1984. Se advierte de la existencia de una novela así:

---

<sup>122</sup> Por ejemplo otras obras de Malcolm Lowry que eran suyas: "Poemas". Colección Visor de Poesía. Volumen 98. Introducción y traducción de Mariano Antolín Rato. Madrid: Visor, 1979, "Oscuro como la tumba donde yace mi amigo". Traducción Alicia Jurado. Monte Ávila Editores, 1969, "Lunar Caustic (novela)". Prólogo de Carlos Martínez Moreno. Traducción de R. E. Llorente. Montevideo: Editorial Alfa, 1970.

*“Vuelve la novela de folletín. ¿Por qué se había acabado la relación suplemento cultural–producción literaria?*

*Novelas famosas que pasaron a la inmortalidad fueron publicadas inicialmente en suplementos culturales de periódicos. ¿Por qué no volver a eso? EL MUNDO SEMANAL dice presente y publica esta semana la primera de dos entregas de una novela corta. El autor es antioqueño y aunque su nombre no es de los famosos de las letras, no es ningún aparecido. Su trajinar en el escribir es largo y ha alcanzado gran madurez. Oportunamente conocerá el lector quién es el autor y cuál es el título de la novela. Mientras tanto, ¡espere la sorpresa!”*

En el mismo periódico, el día 19 de julio de 1984 una nota llamada “Espere el Mundo Semanal”

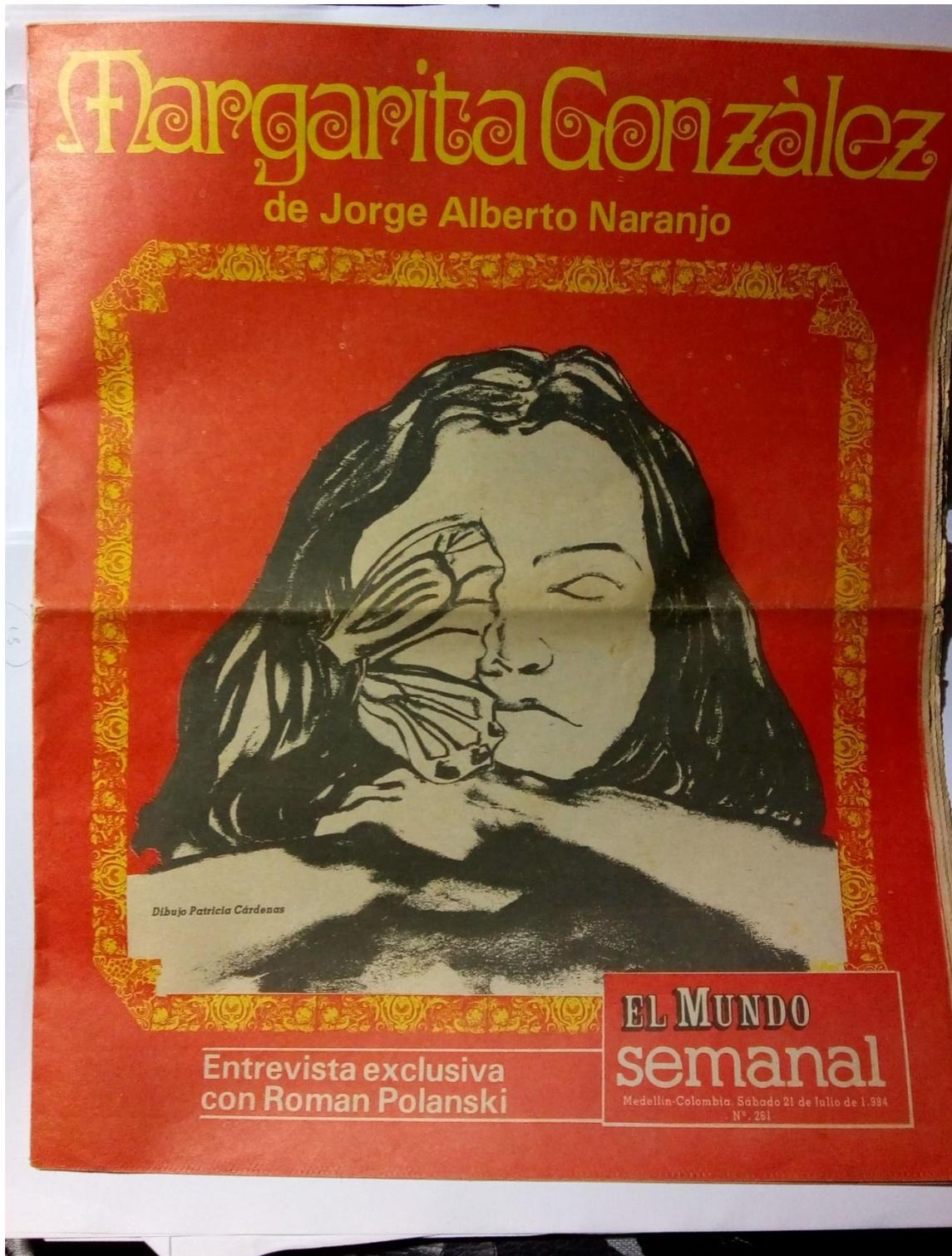
*“Este sábado con dos grandes exclusivas. La primera parte de una novela corta nunca antes publicada.”*

En el mismo periódico, el día 20 de julio de 1984 una nota llamada “Mañana en el mundo semanal” aclara un tanto más de qué se trata lo anunciado antes:

*“Dos grandes exclusivas. La primera parte de Margarita González original de Jorge Alberto Naranjo. Novela corta nunca antes publicada. Y una entrevista que el polémico director de cine Román Polanski concedió a nuestro corresponsal Gabriel Caro. No se lo pierda!*

*Y en la primera página del periódico El Mundo del 21 de julio de 1984 está una nota referente a la novela y la entrevista a Roman Polanski de la cual citamos lo referente a la obra literaria: “Dos exclusivas en EL MUNDO SEMANAL. ‘Margarita González’ es una novela corta e inédita que hoy y el próximo sábado publicará en sus páginas centrales EL MUNDO SEMANAL. Con este relato original del antioqueño Jorge Alberto Naranjo el suplemento quiere recordar y recomenzar aquellas maravillosas épocas en que muchas de las obras que más tarde alcanzaron la inmortalidad fueron impresas inicialmente en papel periódico. (...)”*

Finalmente se publicó la novela en dos entregas de “El mundo semanal”, una el sábado 21 de julio de 1984 No. 261, pags. 5 y 7 y el sábado 28 de julio de 1984, No. 262, pags. 5-9.



Portada de "Mundo semanal" No. 261, con la primera parte de Margarita González. Esta imagen de la obra de Patricia Cárdenas se reprodujo en los números 261 y 262.



Portada de "Mundo semanal" No. 262, con la segunda parte de Margarita González.

ro ella no  
lizarla (el  
a la con-  
sto era un  
enviaba a

ruzar una  
del mun-  
mulando  
Margarita  
e estudiar  
s cuando  
versidad,  
lla no es-  
acuentros  
s un ade-  
de tanto

is meses,  
uscarme  
de la un-  
ajo, con-  
La vi ve-  
sación —  
necesidad  
amateur  
—, dexi de  
treble in-

person-  
una dife-  
encia, in-  
ubricada  
o pesa la,  
anza in-  
cance. Lo

vos de los  
gar hasta  
para es-  
momento  
Después,  
antes, ex-

e alta bó-  
me lleva-  
mosa por-  
sobrada de  
guro, que  
traviese si  
e con más

habíamos  
había se-  
sente hacia  
que me bus-  
arme.  
zó nuestro  
"Ah... ¿sí?  
ero!" y se  
trador y pi-  
s, sobre un  
ste de la ca-  
siento con  
sin las últi-  
—, sentía la  
leja, que  
guaba y se  
derecho, a  
rase retum-  
á frase que

# Margarita González

de Jorge Alberto Naranjo



Dibujo Patricia Cárdenas



apizaba una  
cuento. No  
con mis maes-  
teur a profes-  
vante con rud-  
cuerpo a la f-  
reproducir la e-  
Margarita me  
despreocupada  
nervios que a-  
Ella quizá no se  
semejante lucia  
muli mi nervios  
comprar un tie-  
Protocolos de e-  
pugnantes proto-  
hardo humaná.

Tinto pues. Y  
abandono en la  
si es Margarita  
esclerótica son-  
vos?" ¡ajá, cala-  
bastante... aquí  
okos asustados h-  
desolado de la ca-  
"¿Qué hacés agu-  
en mi?" —Que n-  
ler no hacia las p-  
Le explique por q-  
la física es interes-  
que a mí no me in-  
superficie, para ex-  
tura de amateur  
... puede explicarle  
una misteriosa Po-  
quinta voluptuosa  
que mi lógica de m-  
que correcta era bu-  
y no los insinuacio-  
"a" —dijo Mar-  
lencio.

De pronto ella y y  
"¿Para qué me...  
ra... Nos calla-  
mos miramos y a  
espero todo el día  
gustase de nuevo.  
Con voz morbina,  
to, con un ademán  
mar toda su bella  
revolverla suavem-  
guntó: "¿quieres o-  
— sí", dijo autor-  
espontáneo que ta-  
des de mi intelecto  
de qué trataba la t-  
de Margarita Gon-  
realidad, en medio  
Margarita González  
tenía nada que ver  
Inocencia diabó-  
"¿Sí? (Sin saber  
sí?" decía, mien-  
consulto la tesis,  
"¿sin saber siquis-  
decía, y en su blus-  
ros, en su rostro,  
tarse los rayos de  
extraña flexibilidad  
y sobre ella se de-  
sobre una estatua  
en la sierra tarabu-  
mientras que sobre  
sienta despojado  
tendimiento, bori-  
dad...  
Margarita González  
escena que repres-  
da discursiva impli-

y que en ella tú m-  
"ven, ven,  
y que en ella me e-  
"cuidado,

y que yo me perdí  
me perdía  
totalment  
de una ve-  
diciéndote, "sí,  
que iré, q

El número 261 de "Mundo semanal" incluye estos dibujos de Patricia Cárdenas



“Mundo Semanal” No. 262, pags. 6 y 7. Dibujo de Patricia Cárdenas.



“Mundo Semanal” 262, pag. 9 con dibujo de Patricia Cárdenas.

La novela en el número 261 de “El mundo semanal” contiene un comentario del autor que dice:

*“Escribí este relato en tres días, en abril de 1978, como una canción de amor y una despedida. Me parece que su escritura salvó a mi vida de hundirse en la amargura más horrenda. Por años lo mantuve entre mis papeles, a pesar de la insistencia de quienes llegaron a leerlo para que lo publicara. Creo que, secretamente, pulir la historia, que evolucionara. Ahora pienso que así está bien, que no puliré nada.*

*El año pasado el relato ganó el primer premio en el Concurso de Docentes de la Universidad Nacional organizado por la Asociación de Profesores.<sup>123</sup> Y el mes pasado fue leído en la Pizzería Delfos. Al parecer siempre será hermosa, Margarita González”*

*El autor”*

En la sección Cultura del periódico “El Mundo” del lunes 11 de marzo de 1985, pag. 4B se encuentra el artículo “La ciudad en la literatura” de Mariluz Vallejo y entre varios autores que participarán con ponencias se encuentra Jorge Alberto Naranjo con la

<sup>123</sup> El economista Diego Sierra, quien hacía parte de APUN (Asociación de Profesores de la Universidad Nacional) a inicios de los ochenta, recuerda que el creador de “Los caminos del corazón” llevó “Margarita González”, en copia de mimeógrafo, para la que los demás integrantes de APUN la evaluarán.

siguiente entrada: “Jorge Alberto Naranjo. Ha publicado ensayos literarios en diversas revistas universitarias. Tradujo Rizoma, publicado por la Oveja Negra.<sup>124</sup> Profesor de mecánica de fluidos en la U. Nacional. Tiene una novela inédita, Margarita González.”

### **La novela completa:**

En la sección Cultural del periódico El Colombiano del 8 de noviembre de 1991, se hace referencia dos obras publicadas por Ediciones Bolsillo Roto, entre las cuales está la novela Los caminos del corazón. Es este:

*“Los caminos del corazón. Nuevo libro de Jorge Alberto Naranjo.*

*Dos nuevos libros de Ediciones Bolsillo Roto en su serie El mecenas pobre, se presentaron ayer en la Biblioteca Pública Piloto. Se trata de la primera novela del destacado ensayista y catedrático Jorge Alberto Naranjo, Los caminos del corazón, y del libro de relatos, entre la realidad y la ficción, de Jorge Mario Mejía, La paz sucia.<sup>125</sup>*

*Jorge Alberto Naranjo es catedrático de la Universidad Nacional y es bastante conocido y apreciado por sus charlas sobre la filosofía y la literatura. Él presente en su libro una trilogía de tres cortas novelas que integran una sola historia de amor: Margarita González, El ángel caído y Las andanzas de Amador Flauta, definidas así por el autor: “Las tres historias que componen este relato fueron escritas en épocas diferentes. Conforman tres movimientos de una sola música, tres latires de un mismo corazón, tres fases de una evolución del sentimiento.”*

*Dice que Margarita González es un allegro; El ángel caído un andante y Las andanzas de Amador Flauta un adagio. Margarita González lleva consigo un aletear de mariposas, una liviandad aérea, paso de brisa. El ángel caído transporta una música un poco más grave, con un brío contenido y mesurado, con un aire más denso. Las andanzas de Amador Flauta iban ya hundiéndolo, de grave, en un hueco negro, en cualquiera de esos abismos que reinan en los paisajes y en las almas paisas. Lo salvó seguir los caminos del corazón: arte y amor en toda circunstancia.” (...)*

El 23 de noviembre de 1991 en la página 5 del periódico “El mundo” se encuentra el artículo: “Dos nuevos libros de la Editorial Bolsillo Roto. Contra la memoria del olvido.

*Dice: “En días pasados se realizó en el auditorio de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, el lanzamiento de los libros “La paz sucia” de Jorge Mario Mejía y “Los caminos del corazón” de Jorge Alberto Naranjo, este último con el apoyo de la Biblioteca. Letras para el amor y la vida. Apartes.”*

Y una nota de presentación dice:

*“Tienen en común la filosofía, el género, la docencia, la editorial que publicó sus libros y hasta el nombre (no faltará quien anote que además, la filosofía). Se llaman Jorge Mario Mejía el primero y Jorge Alberto Naranjo el segundo. [Se hace referencia a la trayectoria de Jorge Mario Mejía] (...) Naranjo, entretanto, ¿qué decir de él?, ¿quiénes no lo conocen en una conferencia o no lo han oído mencionar? Descrito por sus amigos*

---

<sup>124</sup> “Rizoma” de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Traductores Juan Felipe Jaramillo, Jorge Alberto Naranjo Mesa, Juan Guillermo Molina. Editorial Oveja Negra. Medellín:Ed. Lealón, abril de 1977.

<sup>125</sup> “La paz sucia” de Jorge Mario Mejía. Ediciones bolsillo roto. Medellín: Editorial Lealón, febrero de 1991.

*como una patrimonio intelectual del Departamento, quien ostenta una vocación profunda de vida, ha publicado ensayos científicos y es consultado sobre todo lo divino y lo humano: física, literatura, música... “Los caminos del corazón” se constituye en la primera novela de este hombre que además de dictar mecánica de fluidos en la U. N. prepara una serie de conferencias sobre El Quijote para 1992. Margarita González, el primer movimiento de esa música que es “Los caminos...”, lo escribió en tres días, en 1978, “como una canción de amor y una despedida”. Con ella ganó el primer premio en el Concurso de Docentes en la Universidad Nacional en 1977.”*

Y después se citan extractos de dos apartados del libro de Jorge Mario Mejía con foto de la portada con el retrato del personaje principal del libro y de las tres partes de “Los caminos del corazón”, con foto en blanco y negro de la portada de la primera edición de la obra.

**La primera edición:** Fue en Ediciones Bolsillo Roto, en la serie “El mecenas pobre” gracias a la colaboración de Carlos Vásquez Tamayo y de Jorge Mario Mejía. Y el autor de la novela expresaba su agradecimiento con ellos muchos años después a quien escribe, comentando: “¡Queridos que son!” Del primero salieron en dicha editorial los libros “Anónimos”<sup>126</sup> y “Eclipse de sol sobre Bataille” de Carlos Vásquez<sup>127</sup> y “Fundación mítica de Medellín y otras historias”<sup>128</sup> y “La paz sucia” de Jorge Mario Mejía<sup>129</sup>, textos que han estado en su hogar durante años.

---

<sup>126</sup> “Anónimos” de Carlos Vásquez. Medellín: Ediciones Bolsillo Roto, Serie “El mecenas pobre”1990.

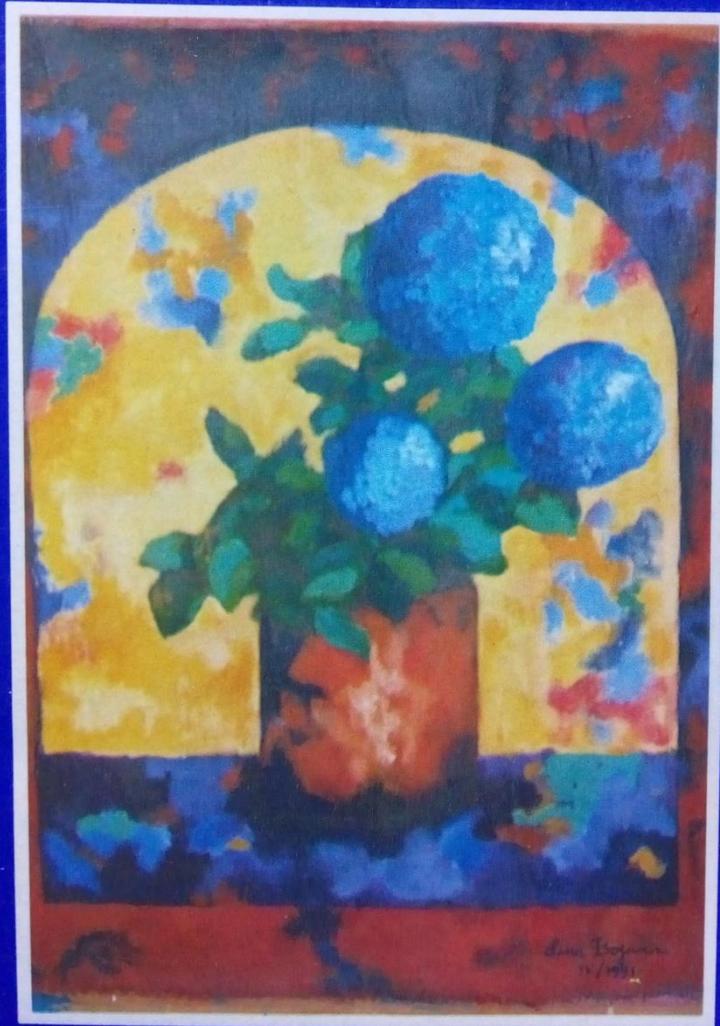
<sup>127</sup> “Eclipse de sol sobre Bataille” de Carlos Vásquez. Medellín: Ediciones Bolsillo Roto, en la serie “El mecenas pobre”1990. “La paz sucia” de Jorge Mario Mejía Ediciones Bolsillo Roto, Medellín: Ed. Lelaon, 1991.

<sup>128</sup> “Fundación mítica de Medellín y otras historias” de Jorge Mario Mejía. Ediciones Bolsillo roto. Medellín: Lealón. 1988.

<sup>129</sup> “La paz sucia” de Jorge Mario Mejía. Ediciones Bolsillo roto. Medellín: Lealón. 1991.

# Los caminos del corazón

Jorge Alberto Naranjo M.



Portada de la primera edición de “Los caminos del corazón”

La ilustración a color de la portada en un marco azul fue de la artista Lina Bojanini, quien quedó permeada de la magia del novelista en una exposición sobre literatura que había hecho en una conferencia. Quien escribe estuvo presente cuando la artista estaba de visita en casa del autor, y sentada al lado de la cama donde este dormía, en una silla,

sobre la colcha hacía un mostrario de fotos de sus cuadros para hacer la selección de aquel que iría en la portada de “Los caminos del corazón”.<sup>130</sup>

**Comentarios a la obra:** En el artículo cuyo autor no figura llamado “Otra lectura navideña” en el periódico El espectador del 22 de diciembre de 1991 su autor habla de la época navideña como algo donde no se puede ser tranquilamente debido a los compromisos que se tratan de cumplir sin lograrlo y a otras inquietudes y dice:

*“(…) Por eso es un hallazgo el haber encontrado una novela corta, local y nuestra, que logra pasar por la navidad y las vacaciones, sin eufemismos y con toda intensidad. Pero ese no es su logro principal.*

*Jorge Alberto Naranjo es un profesor conocido por sus ensayos y disertaciones. En su primer libro de literatura (Los caminos del corazón, Ediciones El Mecenaz Pobre, Medellín, 1991) él alcanza un tono y un tema bien escasos. Es el retrato y el relato de una generación que ahora llega a los cuarenta con serios conflictos existenciales para ser coherente con sus ideas.*

*No hay en la novela ni un balazo, no hay jerga, ni una sola justificación, ni palabras retóricas ni banalidades. El hilo narrativo es convincente y revela la situación afectiva de un hombre atormentado por la relación de pareja y la responsabilidad, cuya única salvación el autor la describe como “amor y arte en toda circunstancia”.*

*Sorprende cómo un texto reflexivo, construido de música y poesía, armado de geografía y actitudes ciertas, sin nada de la basura verbal y accesorio que llamamos vanguardia, consigue transmitir tantas claves sobre el destino de un ser de este mundo (el Tercer Mundo) tocado por el universo y por la historia, que no naufraga en el momento en que nos ha tocado vivir...*

*Aunque hay muchos escritores colombianos que han dado testimonio de los muchachos de los sesentas que acceden al poder y a la contradicción, sólo puedo citar Sin remedio de Antonio caballero y Los caminos del corazón de Jorge Alberto Naranjo, como dos novelas de talento y verosimilitud, que renuncian al folclor y dan prueba de vivir sin ignorar nada alrededor, pero discriminan y dan significación a lo que la tiene. No son pesa de la moda, por eso sus libros no los venden en los semáforos, pero dan luz para rato. Iluminantes en esta hora de leer en paz.”<sup>131</sup>*

El día 12 de enero de 1992, en el Dominical del periódico El Colombiano, en la página 13, Judith Nieto López escribió el comentario “Por los caminos del corazón”:

*Hemos sido honrados al amar.  
Cada uno encontrará motivos de consuelo.  
Jorge Alberto Naranjo*

*A “Margarita González” la conocí en el año de 1984; su lectura hecha por el autor a manera de Premier y a la luz de una vela y una cerveza, me permitió conocer las primeras líneas de una de las protagonistas, de la protagonista que inauguraba el primer momento de lo que hoy es una gran novela. Todavía “Margarita González”*

---

<sup>130</sup> Localicé a Lina Bojanini recientemente pero no tiene recuerdos precisos de esto.

<sup>131</sup> En las páginas de “El espectador” dobladas donde se encuentra este artículo el padre del escritor de “Los caminos del corazón” escribió a mano, encima del título de este artículo, “El Espectador - Dic. 22 - 1991.” con la intención de recortarlo y guardarlo. Seguramente fue él quien le pasó el artículo a Jorge Alberto Naranjo Mesa para que viera estas apreciaciones sobre sus recién salida novela.

*estaba en hojas de block y protegida por una carpeta café, sostenida cuidadosamente por su autor.*

*Aunque por obvias razones –razones personales– recordaba frases y textos directos de “Margarita González”, nunca pensé que esa “novela corta”, con nombre de muchacha, hija del continente de implacable sentir de un profesor de física, continuara por el camino de la pasión amorosa de su autor hasta llegar a señalar todos los vericuetos que abren el paso a “Los caminos del corazón”.*

*Los tres relatos que integran “Los caminos del corazón”, crecen en medio de la narración y la descripción amorosa-tormentosa, hasta quedar convertidos en una pieza musical. Las tres partes de la novela del profesor Naranjo “conforman tres movimientos de una sola música, tres latires de un mismo corazón, tres frases de una evolución del sentimiento”. Son pues, tres momentos de un idéntico sentir, tres momentos de un gozoso sufrimiento, tres croquis con ribetes de corazón y un cartógrafo –su autor– que se niega a olvidar en la distancia a “Margarita González”, a delimitar el vuelo del “Ángel caído” y a desoir la melodía acorazonada que trae la sonata de “Amador Flauta”.*

*En “Los caminos del corazón” se encuentra una pieza musical que termina en el canto coral de los cuerpos que se mueven en aras del amor. La novela puede ser una sonata, pero interpretación en Sí do-lor mayor.*

*Al profesor de física que tiene que preocuparse por los planos inclinados, por los péndulos y por las espirales, lo consumen en la novela ráfagas de amor, las mismas que le causan miedos y sufrimientos, los que hace sentir a “Amador Flauta”, mientras su verdadero dueño sale a la universidad a resolver con los alumnos los problemas de física, de esa materia que no le gusta en el fondo, pero que le atrae en la superficie. A este profesor le brotó de su fantásica realidad una novela donde está el inminente triunfo de un personaje que continuo pasea por cada frase, por cada renglón, consagrándose sus propios espacios para a la postre, brillar como héroe. El héroe corazón que resiste todos los diluvios, puesto que su talismán sin rostro lo mantiene vivo, para que repita sin fatiga el otra vez de las promesas o tempestades del amor. Esa locura innombrable que otorga –dicen– razones para la vida.*

*En “Los caminos del corazón”, “Margarita González” es una dulce pena de amor, el “Ángel caído” planteador de elecciones, un corazón que tiene que optar por una sola promesa de amor, en medio de dos que lo prometen todo. “Tú me das la medida y la física. Mariana es el pathos y el poema”. “No me obligues a elegir” y “Amador Flauta” es un contador de palmeras, un hacedor de vertiginosos viajes emprendidos de Medellín a Frontino, con ansiosas estadías en Sopetrán, son viajes equipados por las vicisitudes del andante-viajero de regresos inmediatos. Se trata de viajes en cuya descripción el autor pone en aprietos sentimentales al más inadvertido lector.*

*“Los caminos del corazón”, o la novela de la lluvia, de todas las lluvias, como la lluvia de lágrimas contenidas, que en “Amador Flauta” habían ocasionado las bifurcaciones del corazón, las mismas que acaban por emparentar “el amor con el tormento, la dicha con los remordimientos y la locura con la melancolía”.*

*“Los caminos del corazón” ha sido publicada con el apoyo de la Biblioteca Pública Piloto, por una editorial de nombre genuinamente colombiano “Ediciones Bolsillo Roto”. Lo valioso de este auspicio es que al interior de su sobria y bella carátula, se puede sentir que el corazón pasa recordando el frío con suave silencio.*

*Amigo lector, la novela del profesor que se esconde en la física, para poder refugiarse en la literatura, en la filosofía y en el arte, es una nueva obra de la literatura colombiana, sorprendente por su narración dinámica, admirable por la calidad de su*

descripción. ¡Qué manera de describir!, conmovedora, porque en las líneas sucesivas del relato hay dobleces permanentes de poesía.

Al cerrar la página 200 de la novela del profesor Naranjo Mesa, hay que respirar profundo y esperar el nuevo viaje que emprenderá el corazón, pues éste volverá como antes, en el recuerdo presentado, en la voz escuchada, y en el tono enigmático del amor.”

En El Colombiano en 1991 dice tras citar el fragmento del autor mismo sobre cómo los tres textos que conforman la obra son tipos claros de música:

*“En fin. Sólo con la música se podía expresar el viaje interior del protagonista, en los dos primeros en primera persona, en el último, personaje de otro narrador hacia la máxima exploración del universo emocional de un ser, que como todos y a su manera, se sabe y es diferente, a la vez que pretende arduamente cambiar, para mejorar, el mundo social que lo rodea: misión ineludible de los grandes héroes, absurdos y utópicos (Fourier y Epicuro son, entre otros, voces en el coro).*

*Sólo una reserva elogiosa merece este libro que con toda seguridad conmoverá a los lectores que se atrevan a descubrir los ejercicios narrativos de Jorge Alberto Naranjo Mesa, que si bien parten de una sencilla anécdota, son las reflexiones íntimas del protagonista las que mantendrán al lector ante la agonía al éxtasis.”*

Claudia Ivonne Giraldo, quien se encargó de la segunda edición de la obra en la Universidad de Antioquia en 1999, la presentó de la siguiente manera en la pasta trasera del libro:

*“Intensa, con la fuerza de las obras escritas con el ritmo del coraje del corazón enamorado, esta novela se convierte en una de las experiencias lectoras más renovadoras de nuestra literatura local. Jorge Alberto Naranjo ha hecho de la escritura un ejercicio de autoaprendizaje, de autoconocimiento, en donde los límites entre la biografía y la creación quedan borrados para convertirse en la obra de arte que se lee con gusto, con estremecimiento, llevados por la pasión de quien se da por completo en la escritura.*

*Es el amor preguntado, visto desde afuera y desde adentro, los aprendizajes sentimentales difíciles y tortuosos, para convertirse en sabiduría que se puede comunicar, que se puede cantar, que se puede compartir. Los paisajes y geografías de la ciudad, que se torna enamorada o desencantada, acompañan los caminos, se vuelven los síntomas de afecciones y de estados del alma. Allí, en la ventana desde donde se contemplan el valle y las luces urbanas, o en los caminos y encrucijadas de las montañas, el paisaje se va volviendo protagonista, confidente de la fuerza del amor.”*



Portada de la segunda edición de “Los caminos del corazón”

En “El Colombiano”, en abril de 2000 aparece la siguiente reseña de la segunda edición:

“Los caminos del corazón, Autor: Jorge Alberto Naranjo. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1999.

*Hace tiempo, cuando fuera publicada por primera vez esta obra, su lectura fue extraña. Para empezar, parecía una novela, pero estaba constituida por tres relatos*

*independientes, así estuvieran unidos por narrador, personajes y continuidad de situaciones y circunstancias... sí, era una novela, el personaje narrador era Amador Flauta, así los dos primeros relatos fueran narrados en primera persona y el tercero de otra manera (ya el lector lo experimentará), en fin, muchas otras cosas de esas que les gustan a los críticos literarios, pero que para el caso no es lo que aquí ya hora importa.*

*Son los personajes y sus circunstancias los que en primera instancia hacen que el lector se meta en la intimidad de ese profesor enamorado de su esposa, Isabel y su hijo, pero también es Margarita González y Mariana Montes. Y son estos personajes femeninos en relación con Amador Flauta, los que construyen esa dimensión extraña del amor, la cultura, la sociedad, la academia, en fin, el mundo de los seres humanos, pues es el amor, con sus poderosas fuerzas, el que los hace ir de la agonía al éxtasis y de lo sublime a lo luciferino... los hace poetas y genios, todo y nada a la vez. Esos son los infiernos y cielos que vive y hace vivir Amador Flauta a sus mujeres y a sí mismo.*

*En fin, leer para creer."*

El dramaturgo Mario Yepes Londoño, docente universitario y traductor, fundador de la Escuela de Artes de la Universidad de Antioquia, le escribió una carta en su momento sobre la obra y escribió el siguiente texto acerca de la obra, a modo de prólogo para la misma:

**Los caminos del corazón**, de Jorge Alberto Naranjo: los estragos del remordimiento.

(Prólogo "que puede saltar el lector de novelas", como recomendaba Don Pío Baroja)

*ESOPO: "(...) Quién sabe si alterada la decencia, acallados los escrúpulos, olvidado de que soy un esclavo que cuenta fábulas de animales para mejorar a los hombres, ¿quién sabe si no te haría mía? Mi carne ha aprendido a sufrir bajo el látigo, y apenas se siente tocada, grita: "¡Aquiétate, imbécil! Nada de deseos... nada de dolor". Sin eso, ¿quién sabe si mi cuerpo tendría aún la sensibilidad para gustar del tuyo, como dos bestias jóvenes que se encuentran en un oscuro del bosque, y se aman... para seguir después cada cual su camino?*

*CLEIA: ¿Por qué no ha de ser así?*

*ESOPO: Porque hay dentro de mí algo que el látigo no ha podido arrancar, algo sutil, imponderable, que hace más duros los castigos y alza lo irreparable frente a todos los placeres.*

*CLEIA: ¿Y qué es?*

*ESOPO (hondamente): El remordimiento, el remordimiento, querida mía, lejana amante imposible. El remordimiento, que nos hace bajar los ojos al simple ofrecimiento de un placer, de unos labios que casi se nos entregan, de unos ojos que casi nos apresan como si fueran manos... (Patético) Es esto, Cleia. ¡Esto, sólo esto! Apártate de mí, ¡oh hermosura de aurora, soplo de viento del mar, luz del sol sobre los mármoles del templo, agua fresca al borde del camino! Apártate de mí, cantar de los pájaros, blanco navío envuelto en lejanía, estrella fugaz... Apártate, apártate, amor, vida... para que yo siga siendo yo mismo... Yo, solo.*

CLEIA (acariciándolo): *Pobre Esopo. Nada te separa de la belleza. Aquí está, contigo. Tómala.*

ESOPO: No. (...)

(**Guilherme Figueiredo: La Zorra y las Uvas**)

*Ya desde la década de 1970 recuerdo a Jorge Alberto Naranjo figurando en la vida académica de Medellín, como docente de bachillerato y de educación superior con todas las letras, miembro de una familia notable por el mérito académico y científico de varios de sus miembros. Otros podrán escribir sobre él en los campos en los cuales soy de una ignorancia enciclopédica: su faceta de matemático, filósofo y físico, de investigador y docente en esos campos. Lo encontré y a veces coincidimos dialogando o interviniendo en eventos tan dispares (y tan cercanos) como la obra de Tomás Carrasquilla y de los poetas y narradores de su generación, en particular de quienes, como Efe Gómez, tuvieron vinculación con la Escuela de Minas (objeto del estudio historiográfico de Jorge Alberto) o tuvieron compromiso con el desarrollo minero, industrial y comercial de Antioquia entre los siglos XIX y XX. O nuestra coincidencia como expositores en un ciclo de conferencias sobre el Renacimiento, organizado por Gloria Mercedes Arango en nombre de la Universidad Nacional Sede Medellín, en el cual, entre otros, participaron Alberto González Rodríguez, Luis Antonio Restrepo y Benjamín Farbiarz. El científico Naranjo hizo una exposición inolvidable sobre la génesis y los momentos cumbres del soneto italiano, desde Cavalcanti, Petrarca, Dante o Miguel Ángel y la influencia sobre Ronsard, Du Bellay, Lope de Vega, Garcilaso o Quevedo, para detenerse luego en los de Shakespeare. Así como en otro momento se ocupó de los hallazgos de Galileo, aquí se encontraba cómodo en la literatura. No sólo la erudición sino la exposición reposada, la dicción precisa y la interpretación que revela la hondura del entendimiento del poema, incluidas las transferencias rítmicas y sonoras de las traducciones. Un hombre entre el Renacimiento, la Ilustración y la ciencia contemporánea, con los pies firmemente puestos en lo más refinado de nuestra cultura; con una vocación por la pedagogía, de esa eficaz porque surge del conocimiento verdadero de la disciplina específica que se enseña. La que hace tanta falta en nuestra educación.*

*Circunstancias particulares nos llevaron a mí y a mi familia inmediata a conocer y a convivir con el hijo mayor de Jorge Alberto, Nicolás, un efecto claro y tangible de esa pedagogía y de ese amor por las humanidades, con aquellas mismas raíces en la tierra natal y en el mundo del arte. Conocimiento que incluyó a la madre de Nicolás, Mónica Boza, primera esposa de Jorge Alberto, y a los hijos menores de ella.*

*En la primera parte, Margarita González, de esta novela **Los Caminos del Corazón** hay un narrador omnisciente en primera persona. Aquí aparece el interrogante que tanto inquieta y gusta: ¿cuánto hay de autobiográfico en el relato y, sobre todo, en la intención de trascender que mostraría una respuesta positiva? El punto se vuelve más complejo si leemos esto en la página 25<sup>132</sup>.*

---

<sup>132</sup> El dramaturgo y director de teatro, Fundador de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, Magíster en Estudios políticos y docente en áreas de humanidades, Mario Yepes Londoño, cita la primera edición de la obra, la de Editorial El bolsillo roto, de 1991.

***Anotaré ahora algo que parecerá sin duda extraño a quienes no me conozcan. Quizá es un poco tarde ya para introducir nuevos elementos en mi historia, pero mi idea es que los elementos sólo deben introducirse cuando son necesarios. Y este elemento no se me ha hecho necesario sino ahora. Podría haber comenzado mi historia diciendo, por ejemplo, cómo me llamo. Pero nadie necesita saber mi nombre para que mi historia sea comprensible. O bien, pude haber comenzado por introducir el elemento que ahora quiero introducir. No sé: a mí me gusta como comenzó a rodar todo esto, en la cafetería de la universidad donde Margarita estudiaba y yo trabajaba etc..***

*Es primera persona omnisciente pero en ese pretérito del párrafo, y en la vacilación inicial a descubrirse, ya hay un asomo del intento de tomar distancia, y de lo que va apareciendo a lo largo del texto: la fijación por juzgar al personaje, por juzgarse a sí mismo sin pausa, en la distancia del tiempo y de los acontecimientos que al final del relato llegan a un cierto remanso, el de la resignación que significa renuncia al sueño más ambicioso, al imposible de haber conquistado todo, el de los deseos satisfechos que requerían la complicidad y la resignación gozosa de todos los comprometidos. Y ciertamente muchos que trataron al autor reconocen muchos rasgos de su identidad en el protagonista y sus andares.*

***Pues bien, no he dicho todavía que estoy casado hace cinco años con una mujer que es, ella también, “una dulce y extraña vibración del aire que avanza”. Para ella el Amor es amar, y me enseñó el Amor. Y ella me ha de dar un Hijo del Amor. Ella fué siempre el brazo de Luz que me tendía en la Oscuridad. Ahora está dicho.***

*Antes de esta información todavía no ha aparecido El Conflicto de la novela. Ha aparecido otra información complaciente del narrador, que es también un conflicto, el más grande que existe, porque se trata del **amor** que le ha encendido Margarita González, una alumna de la universidad a la cual apenas entrevé porque sólo se está insinuando como relación académica para asesorar una tesis, pero el innominado profesor ya quedó herido, ya no tendrá sosiego; sus ojos la persiguen en la cafetería, en el camino de entrada del campus, en los pasillos. Los encuentros, sobre todo para ella a quien él atribuye que está en la espera de la iniciativa de él, están mediados por el rigor de la exigencia disciplinar. Pronto, sin terminar la entrega (que por ahora no será la de ella, sino sólo la de capítulos de la tesis), Margarita (ya veremos las evocaciones de Goethe y de Bulgakov) viaja a Cali y deja a Fausto, perdón, al Innominado, perdido en sus nostalgias de la figura hermosa, de la oyente inmóvil, de la inteligencia sin sombras, de la (podríamos agregar) ilusoria Elena de Troya del Fausto de Marlowe. No exagero: este por ahora innominado maestro lleno de sueños se mueve desatado pero devoto en todas las esferas: la Física de la que es docente e investigador, la Historia y la Literatura y la Música, la música de las esferas. Un humanista por siempre insatisfecho, de una voracidad “en el vital deliquio por siempre insaciado”. Una llama al viento. Pero está atado a ese matrimonio y a la disciplina de la Academia y a las normas escritas y las no escritas pero imperativas del claustro, de la sociedad, empezando por su propia familia. Insaciable, anhelante de juventud, de amor y de sabiduría (la riqueza no lo desvela) pero este Fausto no tiene un Mefistófeles que lo acorra.*

*Le toca volverse él mismo un Mefistófeles, como suele suceder en estos y en tantos casos. Ser él mismo el Ángel Bueno y el Ángel Malo de su conciencia fáustica, cada uno instalado en una oreja, el primero desde afuera, visible, ostentoso como las buenas*

conciencias; el Malo, siempre tan tentador y placentero, bien oculto en la trompa de Eustaquio susurrando la música del deseo.

Margarita vuelve de Cali, sigue el trabajo de la tesis, vienen los encuentros furtivos, la simulación, la fidelidad saltuaria a la esposa Isabel, y la aparición de lo que será un leit motiv de la novela:

**No hay ninguna injusticia en compartir el corazón cuando se ama dos veces. Mi vida transcurría llena de dones y de gracias. Y nuestro amor -el de mi esposa y yo- hizo ligero como el viento el paso de los días.**

Un ser que tiene tantos intereses intelectuales, de una sensibilidad refinada y en alerta permanente ante la belleza y la inteligencia, metódico y constante, ha sido atrapado antes en una relación matrimonial con Isabel por la urgencia de la lealtad a la mujer amada que espera el hijo. La ama y así lo declara mil veces, en primera persona o por el relato del narrador de las dos partes restantes, *El Ángel Caído* y *Las andanzas de Amador Flauta*. Pero atado por su propio impulso y sin dejar de amar su suerte, a su mujer y al hijo, el cerebro que estalla no quiere ser coherente con esa fórmula sino que se arriesga a la aventura contra toda lógica de la “sensatez” y de la conveniencia social. Le pasa con Margarita y luego le pasará, cuando ésta desaparezca de su entorno aunque nunca de su memoria, cuando conozca a Mariana y repita su infatuación y un nuevo compromiso de lealtad que desequilibra la primera lealtad a Isabel. A las dos les notifica que no puede renunciar a ninguna:

**Ustedes son mi vida, mi pensamiento. No quiero vivir subdividido, no tengo por qué escoger entre ciencia y poesía, entre serenidad y fuerza. Yo sueño con una comuna de hombres libres, en donde podamos unirnos en el trabajo colectivo, en la educación de los hijos. (...) Hay que soñar, el Jardín de Epicuro, el Falansterio. Disolver el matrimonio en relaciones nuevas, más sabias y gratificadoras.**

Utópico, como la evocación de ese socialismo y de la cultura “pagana”. ¿Lo logrará? A partir de la segunda partida de Margarita, este hombre no tiene reposo ni lo tendrán Isabel ni Mariana. Amador Flauta, corriendo a encontrarse con la una o con la otra se vuelve una lanzadera vertiginosa que teje frenética el tejido de sus relaciones con una trama dura y apasionada de sueños y frustraciones. Corre a pie, en bus, esquivando peligros y estorbos por paisajes abruptos, los imponentes paisajes montañosos de Antioquia, observado cuando se detiene por sus colegas de la universidad y ansiado por sus dos enclaves afectivos. Un andariego, un moto perpetuo, un continuo trajinar, que se mueve en la esquizofrenia entre asentarse, meditar, estudiar, enseñar, publicar, en la estabilidad del trabajo universitario y de un matrimonio consolidado; y, por otra parte, un impulso frenético por escapar agitadamente, desalado; un cerebro que no logra echar el ancla sino que pugna por botar todo lastre, soltar las velas a todos los vientos y correr los caminos del corazón donde está su sola complacencia. Piensa enloquecido en Fourier, ya se vió, pero también mientras corre piensa en Wilhelm Meister de Goethe, en Freud y en Foucault, en mitos diversos, en *La naissance de la Physique*, de Michel Serres; en sus propios textos por publicar, en Bradbury y en Klosowsky, se encomienda a San Judas Tadeo y a la Virgen, pide a Dios serenidad y buen juicio.

*El Ángel Caído logra convencer. Amador desata todos sus propósitos con todas las consecuencias y las pérdidas. Pero este Amador ya fue ganado por el remordimiento; y la sensación que tenemos finalmente es la fatal melancolía en el sentido clásico; y el amor parecido a la infatuation.*

Concluyo como lector solidario: **“Hermano mío, en la inquietud constante nunca sabremos nada”** (reaparece Barba Jacob) y como Silva: **“Un malestar continuo que se aumenta con todas las torturas del análisis”**.

*Envigado, febrero de 2021*  
*Mario Yepes Londoño*

Muchos lectores ha tenido la obra desde su publicación y se haría demasiado extenso reunir los testimonios que conocemos. Justamente hace poco, Liliana Bedoya y Yesid Patiño, artistas visuales del ITM, cuentan que la profesora Elena Acosta les puso a leer la novela en el pregrado y a ambos les gustó mucho “Los caminos del corazón”. La novela ha sido bastante leída, lo prueba que en las ventas de segunda la encuentra uno a veces hasta con dedicatorias manuscritas del autor a quienes ya se desprendieron de ella. Una vez el escritor contó que le habían dicho después de leer la obra: “Oiga, ¿Usted cuántas veces ha hecho el viaje de Medellín a Frontino?” porque le había gustado mucho esa parte. Y el creador se sentía feliz de ver que se la estaban apropiando.

De ahora en adelante en este trabajo vamos a proporcionar información que permita comprender mejor la obra. Se trata de entradas tan extensas que es preciso ir una por una detenidamente, y por eso no recurrimos a un “glosario” al final sino que pedimos al lector tenga presentes los detalles ofrecidos al leer esta novela.

Para generaciones del presente leer es una actividad para la que hay que abrir un espacio – casi es preciso “agendar” unas horas para eso – pero pocos tienen “el tiempo” para una verdadera lectura de corrido, sin interrupciones. El autor de la obra que tenemos entre manos leía mucho y perteneció a una generación que leyó bastante, pero *muchísimo*. De hecho hizo una cita contundente de don Tomás Carrasquilla: “Yo que concibo la vida hasta sin amor, no la concibo sin el libro.” para respaldar la importancia de la creación y lectura de buenos libros. Y don Tomás comentó: [las “Batuecas de Dios” son una referencia a su pueblo natal, Santo Domingo]: “(...) por allá en esas Batuecas de Dios, a falta de otra cosa peor en qué ocuparse, se lee muchísimo. En casa de mis padres, en casa de mis allegados, había no pocos libros y bastantes lectores. Pues ahí me tenéis a mí, libro en mano, a toda hora, en la quietud aldeana de mi casa. Seguí leyendo, leyendo, y creo que en el hoyo donde me entierren habré de leerme la biblioteca de la muerte, donde debe estar concentrada la esencia toda del saber hondo. (...)”<sup>133</sup>. Jorge Alberto Naranjo Mesa sostenía: “Yo espero morir antes de que se acabe la forma-libro”. No es que no tuviera conciencia de los computadores (por ejemplo en la entrevista “A propósito de la poética”<sup>134</sup> vemos sus propuestas positivas

---

<sup>133</sup> El fragmento es de Autobiografía en “Tomás Carrasquilla - Obra completa” Tres volúmenes. Edición a cargo de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Colaboradores: Marina Barrera Castrillón, Estella Córdoba Giraldo y Claudia Ivonne Giraldo Gómez. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008. Volumen I, pag. 7

<sup>134</sup> Ver entrevista “A propósito de la poética” en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. –Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pags. 255-256.

del uso del computador para lectores de literatura) ni de los celulares (de hecho, en casa, su esposa, todos sus hijos y los cercanos le pasaban una llamada por celular y estaba familiarizado con el aparato) pero el texto impreso era determinante para él entre otras porque escribía a mano. Desde niño se crió en la lectura y la escritura por llamarlas de alguna manera “manuales”. Por tanto aquí aún tratamos de abrirle un espacio a la literatura y a la cultura construidas como se hacía antes. Buscamos es que en la obra, quien la lea, escuche la música de las palabras y esta le lleve a las regiones donde se le brinda lo que una obra como esta puede brindar.

A Jorge Alberto Naranjo Mesa por lo que había vivido y aprendido no le gustaba que se hicieran notas al pie de página a los textos literarios para poderlos “leer de corrido”. Decía que una nota al pie era abrirle un hueco a la “superficie”, a esa suerte de “textura” creada por la obra, concebida como una corriente viva pasando por tus manos a la cual observar y sentir en su flujo. O se refería a las notas al margen como “talanqueras” donde no se necesitan. Por eso haremos las aclaraciones previamente y damos elementos para acercarse a la obra antes de entrar a la obra. Así, el lector tendrá claros temas a los cuáles se alude sin mucha explicación dentro del flujo narrativo y no se desconcentrará de lo primordial por tener que ir a buscar lo que desconoce.

**La musicalidad de la escritura:** En los ochentas el creador de la novela que nos ocupa citaba a Mallarmé refiriéndose al *Poeta-Ángel*: “*da un sentido más puro a las palabras de la tribu*”<sup>135</sup>, indicando esa función del vate cabal y del buen escritor: dar las palabras para nombrar las cosas pero también disponerlas en composiciones sonoras con armonías adecuadas para su uso por parte de su comunidad. Miremos ejemplos de cómo concebía el asunto: una de sus notas de lectura sobre “Las meditaciones del paseante solitario” de Juan Jacobo Rousseau muestra la marcada atención prestada al aspecto musical de la prosa del pensador francés:

*“(…) La escritura de Rousseau me conmovió hondamente: Veía sus paisajes; sus frases son imágenes y la sintaxis es, más finamente, una plástica musical; una especie de sinfonía o poema sinfónico, música para mí desde ahora reverenciada por el resto de mis días.*

*Creí escuchar un instrumento de cuerdas – una mandolina: desde el título: Les Rêveries du Promeneur Solitaire, ya se había metido la música de cuerdas, la zaga y el juglar, la naturaleza dulce, las flores y la luz. Músico Juan Jacobo. Músico que aprendió del tempo en Plutarco, de la indulgencia en Montaigne.”*<sup>136</sup>

En un cuaderno de notas escribe: “*Leer a Deleuze: ¿qué quiere decir eso? Depende. Puede querer decir que se escucha una música singular, una polirritmia deleuziana.*” e

---

<sup>135</sup> Ver el soneto “La tumba de Edgar A. Poe” de Mallarmé, en *Antología de S. Mallarmé*. Prólogo de J. Lezama Lima - Epílogo de Rubén Darío. Madrid: Visor, 1978. pag. 72.

<sup>136</sup> El autor tenía entre sus libros “Las meditaciones del paseante solitario” de Jean-Jacques Rousseau. Prólogo de José María Valverde. Traducción y notas de Menene Gras Balaguer. Colección Maldoror dirigida por Montse F. Mateu No. 40. Las ediciones liberales. Editorial Labor S. A., Barcelona. 1976, con sello de Librería La buhardilla Carrera 43 No 10-25 (El Poblado). El poema “Rousseau” de Hölderlin fue traducido por Jorge Alberto Naranjo Mesa e incluido como parte del su trabajo “Physis y Psique” el cual se publicó en “Estudios”, Revista de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. No. 13, Volumen VI, enero-diciembre de 1981. pags. 13-16. En los anexos, dejados por fuera en la publicación mencionada, está el poema citado en la traducción hecha por el novelista.

indica un acercamiento musical al asunto de leer a quien era para él el filósofo más importante del siglo XX.<sup>137</sup>

El autor mismo explica detalladamente a qué se refiere en el siguiente ensayo:

***La música escritural (El carro del sentido)***

*“Nuestros pensamientos son las sombras de nuestros sentimientos: son siempre más oscuros, más vacíos, más simples que éstos.”*  
(Nietzsche, *Eterno retorno*, Aforismo 173)

*La palabra no basta para la construcción del sentido ni para la transmisión de los mensajes que viajen por la lengua. La estructura elemental del lenguaje comunicativo es la oración, y las funciones de la palabra se ejercen en el interior suyo, como funciones subordinadas que la organización asigna a una de sus partes. **La palabra mensajera**, portadora de señales coherentes y descifrables, nunca opera sola, por sí misma, sino siempre **integrada en un orden expresivo más complejo**. Sola, una palabra es una rúbrica, un “logotipo”, un bloque hermético; sola incluso cuando transmite un mensaje lo hace por vía holofrástica, seña codificada de un contexto, actualización de una circunstancia. Así sucede con el “S. O. S.” de los marinos: llega sola, palabra mensajera de infortunio, de horizonte hundido, prelude del naufragio y del silencio más hondo; llega cargada de sentido para los marineros, para los que saben articular “S. O. S.” en el código de la vida en el mar. Su valor significativo depende de ese contexto, vale como vestigio de una oración sobreentendida: ¡Ayudad a los que corren peligro!*

*La oración es la unidad del habla, el **mínimum del flujo sonoro con sentido discernible**. La expresión sensible, acústica del sentido unitario, es la **entonación**.*

---

<sup>137</sup> Al hablar de esta “música escritural” es necesario deshacerse de la manida idea de la “cadencia”, la cual iría escalonadamente de notas altas hacia notas bajas, un descenso tonal del tipo do-si-la-sol-fa-mi-re-do. Tampoco se trata de sonidos repetidos muchas veces como encontramos en el apartado 3 de “Margarita González”, 17 apariciones del conjunto de dos sílabas “aba”):

*“Intermitentes visiones de Margarita González. A veces caminaba, por placer o por deber; a veces los sábados. Los sábados jugaba tenis Margarita González, en las canchas de la Universidad en donde ella estudiaba y yo trabajaba. No era sólo el aire lo que vibraba: yo la veía, cada sábado, por casualidad, venir por el camino del azar, con su vestido blanco, con su sonrisa embrujadora, con su dorada cabellera, con su raqueta de tenis, venir hacia mí,*

*Diotima de Hölderlin clandestino  
Beatriz de un Dante redimido  
Laura de Petrarca dodecafónico  
Margarita de los camposantos,*

*y pasar, indiferente, por mi lado, y dejar mi corazón acongojado, mientras se marchaba hacia la cancha de tenis de la Universidad en donde ella estudiaba y yo trabajaba, y no era solamente el aire que vibraba,*

*era una Poesía que alentaba en mí  
era una queja de amor que despertaba  
era una dulce pena de amor lo que pasaba*

*cuando pasaba Margarita González. Y me consolaba saber que algo tenía la belleza de inconsolablemente triste.”*

Existe una dependencia tan fuerte del sentido respecto de la entonación que ésta no puede alterarse sin que cambie el sentido. Como portadora del sentido unitario la **oración** supone pues una **unidad de entonación**. El sonido de las partes va modulado por las exigencias de la entonación unitaria del conjunto. En función de las entonaciones una misma palabra, un mismo grupo de palabras, incluso una frase, pueden expresar sentidos muy diversos. “La entonación es el comentario perpetuo que nuestra sensibilidad va poniendo al pensamiento.” Participante activa del ensamblaje del pensamiento expresado, la entonación distribuye cargas afectivas en el flujo sonoro, colocando la emoción donde va el sujeto, la acción donde va el verbo. Sin entonación no llegaría el logos al verbo, las “palabras” mismas se disgregarían en sílabas, en fonemas, en ruido diseminado al viento. “La entonación es el hilo que hilvana las palabras en un collar unitario”, el hilo de Ariadna para atravesar los laberintos donde acechan la polisemia y la afasia, los monstruosos minotauros del sinsentido. Merced a ese hilo cada uno encuentra sus propias tesis, al hablar y al escuchar. Desde este punto de vista la forma de la oración impulsa, presiona, modela los contenidos que expresa (los pensamientos). El flujo sonoro más la melodía y el ritmo; esto es el vehículo para que corra el pensamiento, esto da la horma para la transmisión del sentido: no se dice lo que se quiere, se dice lo que se puede, según cuál sea el dominio sobre los materiales de la lengua, según cuál sea el arte de las entonaciones del hablante; y no se oye lo que se dice, sino lo que logra captar nuestra educación en las entonaciones.

Como unidad de sentido la oración va modulada por **figuras de entonación**. Según sea la **clase de oración**, en correspondencia con los modos de encarar la acción del verbo, el hablante entona un cierta línea melódica y rítmica adecuada, construyendo parejo un flujo de palabras y una figura de entonación (enunciativa, imperativa, desiderativa, interrogativa, exclamativa...), con **divisiones** adecuadas en miembros – por pausas – con **inflexiones** de voz, con **regulaciones** de intensidad del sonido. La entonación va trazando figuras en la materia sonora, jerarquiza partes, eleva ciertas zonas del flujo, deprime otras, les da volumen, tiempo, fluencia, articulación emocional. La entonación pone en juego una solidaridad de respiración, pronunciación y ánimo para construir el carro del sentido. Y el discurso, así considerado, es una caravana de figuras de entonación que llevan un mensaje a través de las palabras, una tribu de ondas cohesionadas por un mismo sentimiento. La palabra no basta, la oración no está hecha con palabras: la constelación afectiva del hablante, el fondo sensible de la enunciación, van – más allá y a través de las palabras – en la música de las entonaciones, en su elocuencia hecha de ruidos, soplos, murmullos, gritos, voces y pausas, inflexiones, tonos y timbres, resonancias, alzas y caídas de intensidad; en fin todos los elementos acústicos que tejen melodía y ritmo. El logos va guiado por moldes sonoros hacia su desenvolvimiento, va cayendo “tenue y dilatadamente”, ocupando un espacio tonal pre-dispuesto; actualizando un “estado del alma musical”, ya ordenado para conducir al pensamiento por caminos fieles al latir del corazón y al flujo de la sangre. El logos va llevado por la melodía y el ritmo.

Los gritos soplos de Artaud, con su escueta arquitectura, con su son crudo y sus síncopas recalcadas – “ratara ratara / atara tatara rana” – son la expresión límite de esa forma musical, de esas figuras de entonación preparadas para recibir un verbo que no llega, que aún no alcanza a llegar al alma esquizofrénica del poeta. Asediado por el encuentro de esas figuras sin verbo aún, Artaud hizo de ellas uno de los motivos principales de su poesía y su reflexión. Artaud pronuncia sus lecciones desde las riberas de la lengua, desde el límite por donde el verbo se despeña en las grietas del sentido, las palabras disgregadas en valores tónicos sin articulación. Allí reside, y de esos abismos saca trabajosamente el verbo, pero, más corrientemente, sólo las

*caravanas de entonación, el sucederse angustioso de bloques sonoros – “rai da kanka da kun / a kun da na kun vönoh” – músicas apasionadas, escansiones dramáticas, todo ello por debajo de la palabra, todo ello solicitando palabras que, de llegar, lo harían hablar como los profetas y los legisladores. Tiene el tono pero – casi siempre – le falta la palabra, y se obstina en construir una lengua para expresar el socavamiento de la lengua, para dar enunciado a lo que, según sus palabras, constituye “la trabazón misma de la lengua, lo que la torna tal y la mantiene aglomerada”; una lengua para esa ausencia de lengua, para hacerse dueño – ya que no de la lengua – de las condiciones de su desposesión. Así surge una música inaudita, con las cadenas de gritos-soplos como osamenta del mensaje y “alma” de la comunicación, sonos embelesadores, presentimientos de un verbo al que no se llega por la lengua sino por el corazón. Y cuando el logos llega a esos paisajes sonoros, cuando esa pululación de sonos y ritmos logra hablar – y no solamente gritar – surge una lengua elocuente, rigurosa, fresca, auténtica, movida por fuerzas prosódicas – piénsese en el “Van Gogh o el suicidado por la sociedad” – de las que ningún poeta tuvo noticia antes que Artaud. Una lengua de cuerpos-frases, de pensamientos-voces, de sangre vuelta espíritu.*

*Pero la experiencia artaudiana es una experiencia límite. A su manera cada poeta pasa por el mismo descubrimiento: la poesía comienza antes de la lengua y de los pensamientos. Primero es una forma musical, una arquitectura de sonos, un ritmo; y el flujo de los pensamientos viene a llenar unas expectativas, unos casilleros vacíos, y, a la espera, una virtualidad sin contenido previo. “El sentimiento carece en mí, al principio, de un objeto determinado y claro; éste no se forma hasta más tarde. Precede un cierto estado de ánimo musical, y a éste sigue después en mí la idea poética” – decía Schiller en una carta a Goethe, acentuando ese movimiento a-conceptual y no representativo como condición preliminar del acontecimiento poético. Goethe, Büchner, Thomas Mann, no pensaban de otro modo. Tampoco Rulfo, tan alejado sin embargo en el tiempo y en el espacio de los poetas alemanes. En fin, se podría multiplicar los ejemplos, pero no necesitamos hacerlo ahora: los que se citan sólo vienen a cuento para indicar que no se trata de un sentimiento aislado ni anómalo. Primero llega el son de marcha del soldado y tras él llega Lenz, el Lenz de Büchner; primero las campanas tocan a rebato, y después llega el Papa Gregorio, el Elegido de Mann; primero unas campanillas hacen tilín-tilín al compás de un viaje de carreta, y unas campanadas graves les responden, y a lo lejos se avizora un castillo, el Castillo de Kafka; primero brotan murmullos, “uno oye murmullos”, después se van destilando las voces del país de Pedro Páramo. Los poetas saben que el carro del sentido se anuncia desde lejos, desde antes de poder discernir quién llega en él.*

Jorge Alberto Naranjo Mesa<sup>138</sup>

En un estudio acerca de Federico Nietzsche, “La ciencia de Afrodita (o la física del círculo vicioso)”, cuando se enfoca en la influencia de la música en la escritura del filósofo, encontramos a la musicalidad resultante como reveladora de un alma, [el “Colli” que aparece es Giorgio Colli en el libro “Después de Nietzsche”<sup>139</sup>]:

---

<sup>138</sup> Este texto fue publicado por primera vez en la revista “Laberinto lunar” Año I, No. I, noviembre de 1991. Universidad Nacional de Medellín. pags. 29-31. De ahí se recupera.

<sup>139</sup> “Después de Nietzsche” de Giorgio Colli. Barcelona: Ed. Anagrama, 1988. El libro es una reedición de una publicación anterior.

*La música nietzscheana es una música asombrosamente rica en matices. Colli narra que Nietzsche recogía frases y trozos de frases sin saber muy bien su uso inmediato, solo por su aire, por su sonoridad. Después se transmutarían en partes del tejido escritural, suscitando la impresión de ser acabadas de componer. Colli llama a esto Literatura como vicio, preparativos del comediante. Puede ser. Pero es preciso ver en ello, también, y no como lo menos importante, la seria actividad de un músico que realiza síntesis conectivas y recoge materias sonoras. Wagner, que se sepa, inmortalizó los silbos de un cartero. ¿Por qué llamaríamos comedia de Nietzsche lo que en Wagner es un trabajo de músico?*

*Hay algo más: la música, como lenguaje de las intensidades o tonalidades del alma, es el mejor medio para una medida de la velocidad de las síntesis del sujeto. En la música se conoce la velocidad de grupo, se conoce como ritmo, tempo, acorde: un flujo sonoro poblado de cortes, una tribu de ondas que simulan tonalidades del alma, el son interminable del universo; y las palabras se tornan precisamente ese material sonoro por explorar y sintetizar. Entonces puede medirse la velocidad de una frase, su período y su longitud: una frase es una música que avanza por los rizos del alma, evocando significaciones, convocando a un orden expresivo al oleaje aleatorio; una frase es una fuerza apaciguadora, modeladora del alma. No por su significación sino por su música.”*

*Y quizá sea cierto que la experiencia extática sea incomunicable, que todo conocimiento provenga de una conquista anómala, y que toda la filosofía no sea sino el intento de recuperar en el lenguaje lo incomunicable en el lenguaje. Pero cuando el lenguaje se conquista como una música, entonces, ¿acaso no se hace sensible el aire puro del éxtasis? Eso se llama realizar la física del alma. Nietzsche se encuentra a sí mismo en la Música. Y la Revelación del Retorno vuelve cada vez como una voz. El tratado del alma es un texto de acústica, debería serlo.<sup>140</sup>*

Y sobre su relación con la música en su propia escritura encontramos mayores detalles en una entrevista realizada por Óscar Jairo González:

**[Pregunta] Cada persona, y una persona como usted con formación en la teoría, historia y práctica de las ciencias, se dota de unos temas que son los que más le obsesionan, le atraen, le fascinan y le interesan para realizar su proyecto y destino de vida. ¿Podría decirnos y describirnos los suyos?**

*[Respuesta] Trabajo en ciencias naturales (...), la filosofía de las ciencias (...), la literatura (...), la filosofía del arte (...), la filosofía política (...) En esas cinco áreas se mueven mi trabajo y mis intereses. El gran apoyo es la música; vivo envuelto en música, desde toda la vida. Estudio con música, escribo con música. Tengo técnicas para saber qué músicas escucho según lo que quiero escribir. (...)*

**[Pregunta] Usted nos habló hace un momento de lo importante que era para usted la música, que poseía una técnica inclusive para hallar la música que necesitaba para escribir y describir ciertos estados ¿Podría hablarnos un poco más y precisarnos cuáles son esas músicas?**

---

<sup>140</sup> “La ciencia de Afrodita (o la física del círculo vicioso)” en el libro “Nietzsche y Artaud [Estudios de Filosofía del arte]” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Fondo editorial Universidad de Antioquia, febrero de 2018. pags. 44-45.

*[Respuesta] Ahora me preguntabas sobre sí había concepto y creación en el arte, llegamos al punto preciso. ¿Quién puede explicar los afectos que nos suscita un músico como Palestrina? Eso no se explica, eso se vive, eso se capta, cierto. Un gran crítico te dice cómo prepararte para llegar allí. El maestro Rodolfo Pérez te hace oír cosas increíbles en las músicas dizque que uno ha oído mucho tiempo; eso puede hacer, pero lo único que hace es prepararte para que tú oigas y en tu caja de resonancia repercuta y se desglosen esas emociones en tu alma, no en la de él ni en la que dice el libro. Es que los colores de un afecto, los colores de una emoción, los sentimientos que eso suscita, eso no es para decirlo, eso es para vivirlo. Y eso es la música. Yo recuerdo que Madame Schehaide, en los momentos más críticos de su tratamiento a la paciente no tiene palabras, y esa gran psicoanalista pone a toda velocidad una tocata y se abrasa con la paciente. La chica se estaba incendiando el vestido y ella corre y se lo apaga, pone música y danzan y danzan hasta que todo vuelve a la normalidad, se calma. Es que, qué más puede hacer un ser humano en ese momento sino mostrarle al otro que está ahí, que no lo va a dejar quemar. Ahí no hay palabras, ahí no hay interpretación, eso es ridículo. Por eso, interpretarle a un suicida, por qué se quería suicidar, ¡hombre! Ahí hay es que devolverlo pronto al calor de la vida. La música, de pronto una tocata y fuga de Bach funciona más eficazmente que un análisis y una respuesta. Hay cosas que sólo la música es capaz de hacer; por eso yo escribo, en cierto modo con referencias como esas que van mucho más lejos de lo que yo podría hacer escribiendo; pero me modulan, me ayudan: yo veo montañas, veo mares, bloques pasionales avanzando; veo una tristeza, veo una risa. La escucho en la música y eso me da atmósferas para lo que quiero hacer. Por ejemplo, ¿recuerdas el texto de Kierkegaard de los estadios eróticos intermedios?; lo erótico musical. El Don Juan; la música es capaz de pintarle a uno el donjuanismo y uno definirse en relación con el donjuanismo: no solamente en el aspecto seductor sino en el aspecto del dolor de Don Juan. Y no solo el **Don Juan** de Mozart, sino el de Gluck también. Y eso es lo que hago, por ejemplo, cuando trataba el tema de la “melancolía” de Durero. No sabía cómo hacer para escribir sobre él, sobre ella y sentirme realmente envuelto en esa manera de pensar la melancolía y no ir a pensarla con las categorías de, por ejemplo, Freud. Ah, Juan Sebastián Bach, y todavía más atrás, Palestrina, me lo permitieron. Y escuché **Los salmos** de Palestrina y **De profundis** y el **Lamento de Jeremías**. Los escuchaba y los volvía a escuchar, muchas veces.<sup>141</sup>*

En la lectura de la obra se accede a esta magia “montándose” en ondas auditivas acogedoras, portadoras de resonancias tanto emotivas como inteligibles, propiciadas con la lectura. Es preciso dejar que el texto arrulle o conmueva o turbe. Ese es el tipo de magia manejada por este escritor. Y para ello no se pueden hacer ceses, interrupciones al estar leyendo. Por lo menos cada una de los tres relatos de la obra debería sea leída en su integridad, “de un tirón” como se dice, para recibir lo que el escritor hizo. El alma debe estar abierta y dispuesta, “suelta”, sin buscar imponer, lista a recibir y a dejarse guiar.

Este escritor estudiaba los oraciones, los párrafos y las unidades mayores de grandes narradores para alcanzar alturas similares en sus propias creaciones, analizaba las estructuras escriturales de los mejores ensayistas para exponer asuntos, medía los versos de los poetas para ver cómo dar forma a sus poemas, y aprendió acerca de la

---

<sup>141</sup> Ver “La pasión de pensar (El arte es una estrategia del conocimiento distinta a la ciencia...) Entrevista con Óscar Jairo González” en el libro “Las invenciones de mi alegría” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Fondo editorial EAFIT, 2019. pags. 342-343 y 349-351.

distribución irregular de la escritura en la página como modo de crear nuevas músicas escriturales (por ejemplo en poemas como “Una jugada de dados jamás abolirá el azar” de Mallarmé<sup>142</sup> o en diversos poemas de Artaud). Y por eso, en esta cuarta edición de “Margarita González” hemos dispuesto todos los poemas en la página como el autor lo había hecho desde un principio, para facilitarle al lector la experiencia musical de esta escritura.

A eso se debe que en nuestra edición todo poema o variación en la prosa se haya conservado a diferencia de las ediciones anteriores (tres en el caso de Margarita González y dos en el caso de las otras dos partes de la obra). Mírese por ejemplo del siguiente poema de “Margarita González”, el cual no apareció así ni en la edición en el dominical El Mundo Semanal ni en la primera edición en libro (Editorial El propio bolsillo) ni en la segunda edición en libro (Editorial Universidad de Antioquia). Esto en ningún momento es un reproche a los anteriores editores, pues no tenían por qué tener a mano el original como sí lo tenemos nosotros.

“Noches de insomnio. La inquietud me ronda,  
la inquietud se ensaña con mi corazón de  
roca. Qué llega contigo no lo sé decir, pero  
te has llevado mi paisaje gris, mi piel de  
mineral adormecido; me has dejado en carne viva,  
viva,  
en carne viva y esperándote  
en carne viva y deseándote,  
otra vez, otra vez, siempre, siempre....”

Y a mi lecho lo rondan aves negras, malos  
signos, fumarolas mercuriales, nebulosas  
azufradas. Mis ojos se vuelven hacia adentro,  
para no ver el infernal tumulto, la pesadilla  
mortuoria, el aire tóxico de estas noches turbias,  
para conservar puro tu recuerdo.

Nada queda, más, aquí,  
nada

Pena de nunca haberte conocido, viento azul,  
Pena de nunca haberte acariciado, pan de trigo,  
dorada cabellera de diosa guerrillera...”

Por ello nuestro agradecimiento a Claudia Ivonne Giraldo y al equipo de Fondo editorial EAFIT a su cargo porque nos han permitido hacer lo que consideramos una mejoría en la edición de la obra (y por toda su colaboración en la edición de diversos aspectos de la novela)

---

<sup>142</sup> “Una jugada de dados jamás abolirá el azar” en el libro “Mallarmé – Antología”. Prólogo de Lezama Lima. Vol. XIV Colección Visor de Poesía. Madrid: Alberto Corazón Editor, 1971. pags. 129-147.

En la novela hay tres relatos:

- 1) “Margarita González” es sobre el comienzo de un enamoramiento de una persona casada y la imposibilidad de realizarlo. La desesperación y la tristeza son intensas pero el protagonista no termina adentrándose en abismos donde se hiere a otros pues este amor no destruye en su matrimonio.
- 2) “El ángel caído” muestra cómo se va hundiendo el protagonista en abismos porque, ahora sí, el nuevo amor entra en el ámbito de su matrimonio y hiere a sus seres queridos. El protagonista acaba al borde de la soledad, en una suerte de remanso tras el torbellino emocional al que se ve sometido, aunque, igual, queda completamente turbado.
- 3) “Las andanzas de Amador Flauta” ya muestra lo que es la existencia en el fondo de los verdaderos abismos del protagonista, aunque sale al otro lado. Al final, conquista su nuevo amor y construye un hogar, a pesar de las convenciones sociales que luchaban por impedir que eso se diera, pero pierde su primer hogar.

En cuanto a la música escritural concebida por el autor en la novela, hay tres movimientos principales definidos por el mismo creador:

- *Margarita González es un allegro*
- *El ángel caído es un andante*
- *Las andanzas de Amador Flauta es un adagio.*<sup>143</sup>

Y con ello se da forma al tema del primer movimiento (“Margarita González”): deseo lucha contra deber, pero no lo sobrepasa por mero azar, segundo movimiento (“El ángel caído”): deseo sobrepasa a deber y paga el precio, tercer movimiento (“Las andanzas de Amador Flauta”) –el cual continúa con temas del segundo movimiento pero los vuelve más intensos– deseo instauro otra manera del “deber ser” con todo el dolor que la transgresión implica.

Si fuéramos a analizar subtemas –con su consiguiente representación musical en palabras– al interior de uno sólo de los movimientos, tomemos por ejemplo el primer relato. Arriesgamos la siguiente división por partes de “Margarita González” en once subtemas principales (claro que se puedan agregar otros si consideramos la obra en mayor detalle):

- 1) Ver a Margarita González y quedar prendado
- 2) Acercarse a ella por lo de la tesis
- 3) La tesis, su seguimiento y el contacto inicial
- 4) El narrador y Margarita van a la casa de éste
- 5) La caminata juntos
- 6) La llamada telefónica de ella a casa de él con la declaración
- 7) El encuentro en la heladería
- 8) La declaración abierta y el cuestionamiento
- 9) El sueño en la ebriedad
- 10) Se va Margarita González
- 11) Alivio por haberse “salvado”.

---

<sup>143</sup> Ver el artículo “La ciudad en la literatura” de Mariluz Vallejo, en la sección Cultura del periódico “El Mundo” del lunes 11 de marzo de 1985, pag. 4B.

Cada uno tiene sus tonos, sus emociones y depresiones, sus expresiones de intensidad o su cese de la misma, su luminosidad y a la vez su opacidad. Cada uno de esos once temas se podría analizar y dividir en partes, a su vez, como en una pieza musical, pero por ahora las once partes constituyen el movimiento completo.

En “El ángel caído”, el cual constituye un solo bloque narrativo, estas divisiones por temas se harían más problemáticas pues no están definidas y habría que sacarlas del relato mismo... “Las andanzas de Amador Flauta” tiene cuarenta y ocho numerales, cada uno de los cuales puede ser analizado como un subtema musical (algunos de ellos traen de vuelta una estructura y un tema que ya han aparecido antes en la obra).

**Hilación entre los relatos:** El novelista ha logrado fusionar los tres relatos entre sí dándoles una continuidad temporal. Por ejemplo en “El ángel caído” se alude a “Margarita González” como un relato escrito por el narrador cuando Mariana y el profesor de física conversan y ella le dice de pronto: *“oiga, yo leí una historia de usted escribió” Aludía a su relato de Margarita González, que había dado a conocer algunos amigos. Él se sintió asombrado: “¿cómo lo conoció?”. “Por un amigo mío”. “¿Y?” “¿Por qué ellos no anduvieron juntos?, ¿por qué tenían que renunciar el uno del otro?” ¡Ah! él no lo sabía. Le relató la continuación de la historia, el viaje que hicieron, él y Margarita a Manizales, lo difícil que fue separarse. Le habló de su unión con Isabel. Le relató las consolaciones que traía haber permanecido con su hijo y su esposa (...).”* (pag. 59 de la segunda edición). Con ello se construye esa continuidad, el personaje ha escrito él mismo el relato que hemos leído en la primera parte de la obra... La hilación entre “El ángel caído” y “Las andanzas de Amador Flauta” es mucha más obvia porque los personajes principales son los mismos y la historia comenzada en “El ángel caído” continúa en “Las andanzas de Amador Flauta”.

**Tema de la obra:** Ya dijimos que no podemos resumirla. El manejo de la intensidad dramática en Margarita González es muy especial pues éste no acaba con un daño hecho a la esposa Isabel. Por ejemplo, es dramática la escena de la llamada de Margarita cuando el narrador está frente a su esposa y Margarita le hace una declaración amorosa clara y el narrador devuelve a su vez lo que desea pero lo hace refrenado. La escena final – donde se sabe que ya ha perdido a Margarita González – es fuente de alivio porque con las tres aves que la esposa detecta se dan cuenta que las “Tres almas habían escapado del infierno”, con lo cual conserva un tema del mundo clásico tanto en la presencia de las aves como en lo de la salvación del averno.

En “El ángel caído” otro amor del narrador, Mariana Montes, ya no le permite refrenarse y declara a su esposa Isabel que no va a dejar a Mariana por ninguna razón y que ella debe aprender que él va a amarlas a ambas. Tiene ya un hijo con su esposa y engendra una hija con Mariana. Las peripecias debidas a la falta de dinero para sostener dos hogares y el no poder ser abiertos con su situación ante las familias respectivas del narrador o de Mariana son realmente duras. La intensidad de “El ángel caído” es mucho mayor que en “Margarita González” pues ya se sobrepasan esos límites rozados en el primer relato. Era preciso darle forma literaria a la situación y el lector la vive intensamente pasando por nociones de pecado, expiación, “crimen”, etc... con todo el dolor del caso.

“Las andanzas de Amador Flauta” ya son una evolución y desarrollo del tema presentado en “El ángel caído” y se “resuelve” todo. Es un relato mucho más extenso y

más complejo en el cual ya aparecen otros personajes ajenos a los enamorados: como Elías Ocampo y Jerónimo, Reinaldo y los estudiantes Ismael y Plinio, o el señor Montes, etc. Los monólogos de este relato son notables porque buena parte de la obra muestra las circunstancias como las siente y piensa el narrador. En “Las andanzas de Amador Flauta” hay un elemento narrativo bastante novedoso – exigido por la obra – cuando Amador tiene un sueño y luego narra nuevamente lo acaecido desde otro punto de vista ajeno al sueño. No se trata de una repetición sino de narrar un suceso desde dos puntos de vista distintos.

**Las divinidades grecolatinas en la obra:** Al igual que en “La estrella de cinco picos”, tan distinta a “Los caminos del corazón” en su temática y en la forma narrativa, la presencia de los dioses greco-latinos es mucho más que una práctica erudita, es más bien testimonio de la creencia de ellos en el entorno del escritor y en el de sus personajes literarios. Para este creador los dioses aún están entre nosotros y no necesitan del aval de la cultura generalizada para hacerse patentes. Aparecen al lado del dios cristiano, los santos y la Virgen y otras expresiones de la religiosidad en nuestro entorno.

Por ejemplo aparecen en estos casos: “*Oraba a Venus, al señor de Peyote, al Dios de sus padres*”. (pag. 46 de la segunda edición), “*Y mientras borraba el tablero para comenzar la clase, le dijo a su recuerdo de Margarita: “ahora mi amor, comienzo a renacer, ahora Venus me trae el olvido*”. (pag. 59 segunda edición), “*Y llovía mucho. Era Venus, la señora del agua.*” (pag. 65 segunda edición), “*Diana Cazadora o Venus de la Fertilidad*” (pag. 67 de la segunda edición), “*Juno estaba, de una vez, vencida por Venus.*” (pag. 69 de la segunda edición), “*Agradecía a Venus tanta lluvia, tanto amor.*” (pag. 78 de la segunda edición) o “*él sólo supo llamar en su auxilio a la señora del amor, a Venus Genitrix: “tú sabes que lo hago todo por fidelidad a tu culto, tú defiéndeme contra esta insidia de mis voces de adentro, yo acepto mi parte de remordimiento y dolor pero no dejes que pese ello más que mi parte de amor y fidelidad a Mariana*”. (apartado 22 de “Las andanzas de Amador Flauta”).<sup>144</sup>

En “El ángel caído” se nombran los meses que han pasado desde que todo empezó con Mariana: “*Enero de Jano, Febrero de Expiación, Marzo de Guerra, Abril de Afrodita, Mayo de Muerte, Junio de Juno.*” (pag. 74 de la segunda edición) Con nombre griego están Jano, Afrodita, Juno. Quizás “Guerra” pueda ser Ares, pero seremos rigurosos pues no lo nombra específicamente... De todos modos, son tres dioses griego-romanos. O en el poema cuando Mariana y el narrador van por “los bosques de Dyonisos” aparecen el cangrejo como signo de Afrodita, el dios hospitalario y Silvano (pag. 63 de la segunda edición). Claramente se trata de alusiones al mundo clásico, así como en “El ángel caído” hay algo que parece tomado del universo greco-latino: el ave con un canto especial para contar lo que acaece a los humanos:

“y los llevó a la altura la canción de un pájaro

---

<sup>144</sup> Esta “Venus Genitrix” es “Afrodita Generatrix o Nymphia la cual favorecía y protegía el matrimonio: las muchachas sin casar le oraban para conseguir maridos.” Ver “New Larousse Encyclopedia of Mythology”. Introduction by Robert Graves. Translated by Richard Aldington and Delano Ames and revised by a panel of editorial advisers from the *Larousse Mythologie Générale* edited Felix Guirand and first published in France by Augé, Gillon, Hollier-Larousse, Moreau et Cie, the Librairie Larousse, Paris. Printed in Portugal: The Hamlyn Publishing Group Limited, 1981. Fifth Impression. pags. 130. La traducción es nuestra.

fugaz y permanente  
que cantó de su unión a los seres consagrados”

**Afrodita y la física en la novela:** Venus, la forma romana de la diosa griega Afrodita, es quien más aparece en la novela entre todos los dioses. Pero propiamente con la designación Afrodita aparece así: “*En los libros que leía veía desplegarse, a la par que el hermoso discurso de la filosofía natural, al paisaje elemental donde flotaba la barca de Afrodita. Que Mariana estuviera ausente de sus clases lo conducía a un cierto estado de duelo: sentía que estaban solos, él y la naturaleza, que Afrodita había descendido de su barca y ésta flotaba, en equilibrio, sobre las aguas. Era examinar el paisaje donde Afrodita no estaba ya. Aceptar, abnegadamente, recorrer la casa vacía.*” (pag. 191). “*¿Y te imaginas qué sería de Mariana, dos veces privada de este amor? ¿Imaginas las desventuras de Afrodita, y su ira y su despecho?*” (pag. 203). “*Mariana y él envejecieron juntos, y se amaron siempre por la gracia de Afrodita.*” (pag. 314)

El autor conocía desde su juventud, entre otros libros, “*Mitologías del Mediterráneo al Ganges*” obra dirigida por Pierre Grimal<sup>145</sup> donde se narran en detalle, por ejemplo, el surgimiento de Afrodita de los restos de carne de Urano que caen al mar, los amores de Afrodita con Adonis, con Anquises y con Paris o el concurso entre las diosas Hera, Atenea y Afrodita para determinar cuál era la más bella de todas, y cuyo galardón obtiene Afrodita, etc. Tenía acceso a obras como “*Mitología de la Grecia Antigua*” de Michael H. Jameson<sup>146</sup>, “*New Larousse Encyclopedia of Mythology*”<sup>147</sup> y “*Los mitos griegos*” de Robert Graves<sup>148</sup> donde se narran también las leyendas relacionadas con la diosa ya listadas. O conocía “*Las metamorfosis*” de Ovidio, en cuyo libro décimo se narra el dolor resultante de los amores entre Venus y Adonis.<sup>149</sup> Pero en la Afrodita de la novela el escritor no reproduce la diosa de las leyendas de los dioses de las fuentes señaladas. Es más bien la que aparece al inicio del libro primero de “*La naturaleza de los seres*” del poeta romano Lucrecio, obra que conocía sin duda alguna, entre otras debido a la lectura de “*La naissance de la Physique dans le texte de Lucrèce (Fleuves et turbulences)*” de Michele Serres.<sup>150</sup> Precisamente en “*El ángel caído*” el texto de Serres es una de las lecturas del narrador y escribe un trabajo sobre dicho libro. Como se verá en los versos citados, la diosa llena de alegría la creación entera con su presencia y trae paz:

Engendradora del romano pueblo,

---

<sup>145</sup> “*Mitologías del Mediterráneo al Ganges (Prehistoria, Egipto, Sumer, Babilonia, Hititas, Semitas, Grecia, Roma, Persa, India)*” Dirigido por Pierre Grimal.<sup>145</sup> París-Buenos Aires-México: Larousse, 1966.

<sup>146</sup> Jameson, Michael H. “*Mitología de la Grecia Antigua*” en el libro *Mitologías del mundo antiguo*” de Samuel Noah Kramer. Arcelona: Plaza y Janés, 1965. pags. 207-262. Sobre Afrodita específicamente ver pag. 242.

<sup>147</sup> “*New Larousse Encyclopedia of Mythology*”. Introduction by Robert Graves. Translated by Richard Aldington and Delano Ames and revised by a panel of editorial advisers from the *Larousse Mythologie Générale* edited Felix Guirand and first published in France by Augé, Gillon, Hollier-Larousse, Moreau et Cie, the Librairie Larousse, Paris. Printed in Portugal: The Hamlyn Publishing Group Limited, 1981. Fifth Impression. La traducción es nuestra.

<sup>148</sup> “*Los mitos griegos*” de Robert Graves. Dos volúmenes. Madrid: Alianza Editorial, varias reediciones.

<sup>149</sup> “*El arte de amar y las metamorfosis*” de Publio Ovidio Nasón. Traducción del latín, prólogo y notas por Federico Carlos Sainz de Robles. Colección obras maestras. Barcelona: Ed. Iberia, 1955.

<sup>150</sup> Michele Serres “*La naissance de la Physique dans le texte de Lucrèce (Fleuves et turbulences)*” Collection Critique. Les éditions de Minuit, París, 1977. Hay traducción: “*El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio [Caudales y turbulencias]*” de Michel Sérres. Versión española de José Luis Prado. Valencia: Ed. Pre-Textos, 1994.

placer de hombres y dioses, alma Venus:  
debajo de la bóveda del cielo,  
por do giran los astros resbalando,  
haces poblado el mar, que lleva naves,  
y las tierras fructíferas fecundas;  
por ti todo animal es concebido  
y a la lumbre del sol abre sus ojos;  
de tí, diosa, de ti los vientos huyen;  
cuando tú llegas, huyen los nublados;  
te da suaves flores varia tierra;  
las llanuras del mar contigo ríen,  
y brilla en larga luz el cielo claro.

Al punto que galana primavera  
la faz descubre, y su fecundo aliento  
robustece Favonio<sup>151</sup> desatado,  
primero las ligeras aves cantan  
tu bienvenida, diosa, porque al punto  
con el amor sus pechos traspasaste:  
en el momento por alegres prados  
retozan los ganados encendidos,  
y atraviesan la rápida corriente:  
prendidos del hechizo de tus gracias  
mueren todos los seres por seguirte  
hacia do quieres, diosa, conducirlos;  
por último, en los mares y en las sierras,  
y en los bosques frondosos de las aves,  
y en medio de los ríos desbordados,  
y en medio de los campos que verdecen,  
el blando amor metiendo por sus pechos,  
haces que las especies se propaguen.

Pues como seas tú la soberana  
de la Naturaleza, y por ti sola  
todos los seres ven la luz del día,  
y no hay sin ti contento ni belleza,  
vivamente deseo me acompañes  
en el poema que escribir intento  
de la naturaleza de las cosas,  
y dedicarle a mi querido Memmio,  
a quien tú, diosa, engalanar quisiste  
en todo tiempo con sublimes prendas:  
Da gracia eterna, diosa, a mis acentos.

Haz que entretanto el bélico tumulto  
y las fatigas de espantosa guerra  
se suspendan por tierras y por mares:  
porque puedes tú sola a los humanos  
hacer que gusten de la paz tranquila;  
puesto que las batallas y combates

---

<sup>151</sup> Favonio es el viento del oeste, también llamado Céfiro, y quien está asociado a la primavera. “The Oxford Companion to Classical Literature (with illustrations and maps)” Compiled and Edited by Paul Harvey. Great-Britain: Oxford at the Clarendon Press, 1962. pag. 174.

dirige Marte, poderoso en armas,  
que arrojado en tu seno placentero,  
consumido con llaga perdurable,  
la vista en ti clavada, se reclina,  
con la boca entreabierta, recreando  
sus ojos de amor ciegos en ti, diosa,  
sin respirar, colgado de tus labios.  
Ya que descansa en tu sagrado cuerpo,  
inclinándote un poco hacia su boca,  
infúndele, tú, diosa blando acento;  
ínclita medianera de las paces,  
pídesela en favor de los romanos:  
porque no puedo consagrarme al canto  
entre las guerras de la patria mía,  
ni puedo yo sufrir que el noble Memmio  
su defensa abandone por oírme.<sup>152</sup>

La Afrodita de la novela ha de entenderse, en unos casos –como en el citado de la clase de física sin Mariana entre los alumnos–, como la nacida de la espuma del mar, como la diosa de la fertilidad cuyo dominio abarcaba toda la naturaleza, la vegetal y la animal así como la humana<sup>153</sup>, la cual trae la alegría y la paz y permite la vida y, en otros casos –donde la diosa encarna en las mujeres que el narrador ama– como la esencia de la belleza femenina, quien “exuda un aura de seducción”, quien “a la perfección de su figura y la pureza de sus rasgos agregaba la gracia que atraía y conquistaba”, es “la diosa del amor, amante de la conversación seductora”, con “risa llena de gracia, dulces engaños, encantos y deleites propios del amor”. Afrodita tiene el don de enamorar o de despertar amor y, gran capacidad de hacer daño a otros (incluyendo a otros dioses), a quienes quiere jugarles una mala pasada. Tiene un poder sobre la creación entera<sup>154</sup>, protege las uniones legítimas y figura entre las divinidades que presiden la santidad del matrimonio.<sup>155</sup> También se dan casos en la novela donde se unen la diosa de la vida con la de la belleza femenina...

En relación con esta divinidad encontramos en una hoja suelta que hace parte de los manuscritos de “El ángel caído” lo siguiente:

---

<sup>152</sup> “La naturaleza de las cosas” de Tito Lucrecio Caro. Traducción por José Marchena (“el abate Marchena”) Prefacio y notas de Aldo Mieli y un apéndice con tres cartas de Epicuro. Madrid: Espasa-Calpe, 1969. pags. 3-5.

<sup>153</sup> “New Larousee Encyclopedia of Mythology”. Introduction by Robert Graves. Translated by Richard Aldington and Delano Ames and revised by a panel of editorial advisers from the *Larousse Mythologie Générale* edited Felix Guirand and first published in France by Augé, Gillon, Hollier-Larousse, Moreau et Cie, the Librairie Larousse, Paris. Printed in Portugal: The Hamlyn Publishing Group Limited, 1981. Fifth Impression. pags. 130. La traducción es nuestra.

<sup>154</sup> “New Larousee Encyclopedia of Mythology”. Introduction by Robert Graves. Translated by Richard Aldington and Delano Ames and revised by a panel of editorial advisers from the *Larousse Mythologie Générale* edited Felix Guirand and first published in France by Augé, Gillon, Hollier-Larousse, Moreau et Cie, the Librairie Larousse, Paris. Printed in Portugal: The Hamlyn Publishing Group Limited, 1981. Fifth Impression. pags. 131. La traducción es nuestra.

<sup>155</sup> “New Larousee Encyclopedia of Mythology”. Introduction by Robert Graves. Translated by Richard Aldington and Delano Ames and revised by a panel of editorial advisers from the *Larousse Mythologie Générale* edited Felix Guirand and first published in France by Augé, Gillon, Hollier-Larousse, Moreau et Cie, the Librairie Larousse, Paris. Printed in Portugal: The Hamlyn Publishing Group Limited, 1981. Fifth Impression. pags. 132. La traducción es nuestra.

*Concordes en sus miembros surgieron todas las cosas primigenias: el Fuego, la Tierra, el Cielo y el Mar; por esto todas ellas, entre las cosas mortales, parecen ahora errantes. De semejante modo, las que son para la mezcla más idóneas se aman unas a otras, puestas en igualdad por Venus, pero las enemigas se tienen, unas a otras, a máxima distancia, inmezclables por raza, inmezclables en cuerpo, inmezclables por las ideas en que han sido amasadas. Así que coengendrarse unidas les es del todo insólito y sumamente doloroso; de arduo aceptar son sus apetencias, porque en Discordia están nacidas.*

Se trata de uno de los fragmentos que nos quedan del presocrático Empédocles, y uno de los cuales más nos dice sobre su pensamiento. En él claramente se la muestra como la divinidad que permite la unión para la creación de los seres en la *physis* –por oposición a la Discordia, la cual los separa–. El fragmento hace parte del poema empedócleo “Sobre la naturaleza”.<sup>157</sup> Para ver por ejemplo cómo Jorge Alberto Naranjo Mesa se refiere a la diosa ver su texto “La ciencia de Afrodita (o la física del círculo vicioso)” publicado en el libro “Nietzsche y Artaud” en 2018.<sup>158</sup> Y que la diosa preside sobre la novela de la que nos ocupamos, no sólo al interior de la obra sino en la creación de la misma, lo palpamos en una nota manuscrita, de la cual extractamos lo referente a cómo va el desenvolvimiento de la obra: “(...) *La novela avanza poco a poco, por la gracia de Afrodita y la terquedad del escritor. ¡Qué alegría que lograra realizarla!: sería una puerta insospechada hacia nosotros mismos, un aire diáfano dónde respirar.* (...)”

Dado este amparo de la diosa al mundo del novelista y al de su creación, en esta obra literaria está presente la física de modo esencial pues es una manifestación de la divinidad. En el caso del narrador la presencia del estudio de los movimientos de todo lo existente no se limita a detalles en relación con su ocupación de ser profesor de esta materia universitaria y es constante su estudio de la física, de la matemática y de la filosofía inextricablemente asociada con la física. En el apartado octavo de “Margarita González” está la siguiente conversación:

“(...) *¿Qué hacés aquí? Yo oí que dabas física, ¿cómo es eso?*” – *Que nadie diga que Margarita González no hacía las preguntas más pertinentes...*

---

<sup>156</sup> Traduce “El comportamiento / estado firme de la carne /del cuerpo”.

<sup>157</sup> El autor leyó de Empédocles. “Sobre la naturaleza / Las purificaciones”. Biblioteca de iniciación filosófica No. 90. Traducción del griego y prólogo de José Barrios Gutiérrez. Buenos Aires: Aguilar 1964. Anotamos que, precisamente, “el rol de Eros, hijo de Afrodita, era el de coordinar todos los elementos que constituyen el universo. Es él quien “trae armonía al caos” y permite que la vida se desarrolle.” “New Larousee Encyclopedia of Mythology”. Introduction by Robert Graves. Translated by Richard Aldington and Delano Ames and revised by a panel of editorial advisers from the *Larousse Mythologie Générale* edited Felix Guirand and first published in France by Augé, Gillon, Hollier-Larousse, Moreau et Cie, the Librairie Larousse, Paris. Printed in Portugal: The Hamlyn Publishing Group Limited, 1981. Fifth Impression. pags. 131. La traducción es nuestra.

<sup>158</sup> Se publicó inicialmente como “La ciencia de Afrodita (La física del círculo vicioso)” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en folleto con la transcripción de la conferencia leída el 2 de julio de 1981 en la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia (ahora Carlos Gaviria Díaz) en el “Ciclo de ensayistas” del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, dirigido por “El hamaquero” Gustavo Zuluaga. Posteriormente se incluyó en el libro “Nietzsche y Artaud – Estudios de filosofía del arte” (Medellín: Universidad de Antioquia, febrero de 2018. pags. 23-57.

*Le expliqué por qué enseñaba física, le conté que la física es interesante muy mucho interesante, y que a mí no me interesaba en el fondo pero sí en la superficie, para enmascarar mi amor por mi literatura de amateur.*

*... pude explicarle también que la física encierra una misteriosa Poesía, que la física es de una exquisita voluptuosidad, pero no se lo expliqué porque mi lógica de mortaja me indicó que la estrategia correcta era buscar la complicidad entrambos y no las insinuaciones amorosas. (...)*

Si Margarita González hacía las preguntas más pertinentes... es preciso escuchar esta y la respuesta suscitada por ella. El narrador sostiene que la física es “*interesante muy mucho interesante*”, expresión de un hombre joven, escritor amateur y profesor de física, la cual repite “interesante” a pocas palabras de distancia... pero tiene vida, es genuina a pesar de sonar un tanto fabricada, un tanto forzada y con cierta dureza quizás, no deja por ello de indicar ser clave de entrada a lo significativo: aclara que “*no me interesa la física en el fondo pero sí en la superficie*” y como medio de poner una máscara a su amor por la literatura amateur.

La superficie es en física de donde se parte para delimitar hasta dónde llegan los cuerpos, y gracias al contacto de diversas superficies se dan los roces, los encuentros entre ellos, sus caricias y sus choques, etc. En precisar qué es una superficie y determinar sus alteraciones se evidencia todo cambio de un cuerpo y se detecta el movimiento del mismo. No se podría llegar a leyes acerca de los movimientos de no ser por esto. El narrador tiene la destreza de captar y nombrar lo percibido, es sensible al mundo cambiante y lo presenta sin tapujos. No quiere lo profundo –entendido como lo propio de la Metafísica– pues allí no se percibe con los sentidos y, en su lugar, se pierde el vínculo con lo sensible.

Y el conocimiento de las alteraciones en los límites de lo vivo es usado, además, para proporcionar una máscara a su amor por la literatura amateur. Es por eso que en “Margarita González” el narrador afirma captar lo que pasa desapercibido para otros: “*Yo que siempre estoy despierto*”, posición que remite a lo dicho por Goethe: “*Mantenerse atentos, esta es la clave contra el tiempo que pasa*”<sup>159</sup>, o sea, al captar su entorno el narrador no deja perder la *physis* en sus manifestaciones –las de la novela particularmente son las de cualquier suceso en los ámbitos del amor del narrador–, y lo experimentado quedará plasmado en escritura. La “máscara” se hará palpable justamente por medio de un vehículo para transmitirla el cual se quiere soslayar (entrega la experiencia vital como máscara para poner velos a cómo se ama la literatura de un principiante en lides escriturales). Es un amateur en cuanto a por vez primera enfrenta algo no dicho antes... sin hacer referencia a su capacidad escritural...

La musicalidad escritural, con el ritmo que condensa y su articulación de ideas partir de las alteraciones del mundo, muestra lo que se mueve en lo hondo, es el vehículo para exponer alteraciones de la materia vital a causa de las emociones que habitan al protagonista y a sus amores. Se plantea con ello una verdad muy especial: “al fondo sólo se llega por la superficie”. Revelando a *physis* se esconde el arte que inicia. El personaje “*hizo de la física una música, una polifonía abstracta y sutil. Llegaba a la*

---

<sup>159</sup> “La estética de Leonardo” en el libro “Estudios de filosofía del arte” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Colección de autores antioqueños No. 38. Medellín: Secretaría de Educación y cultura, 1987. pag. 124.

*Physis como en sobrevuelo.*” (pag. 60 de la segunda edición). Y comenta el narrador que a Margarita González “...pude explicarle también que la física encierra una misteriosa Poesía, que la física es de una exquisita voluptuosidad pero no se lo expliqué (...)”

Poesía hay a lo largo de toda la novela, y esa “exquisita voluptuosidad” le permite gozar, deleitarse estudiando los avatares amorosos con todo lo que implican. El profesor al interior de la creación literaria dice a Isabel: “*tú me das la medida y la física, Mariana es el pathos y el poema*” (pag. 66 de la segunda edición). Según esto, Isabel como una mujer quien le da la física y las medidas para comprender la física – aspectos de la ciencia– y Mariana como una mujer que le proporciona los sentimientos, las turbaciones, pathos y el poema –del ámbito del arte–. Si una mujer le da precisamente aquello con lo cual revelar lo que experimenta y ese es el medio de conservar encubierto su amor por la escritura y la otra es su amor por la literatura entonces podemos hacer un planteamiento de razones:

$$\frac{\text{Física y medida}}{\text{pathos y poema}} = \frac{\text{Isabel}}{\text{Mariana}}$$

Y podemos relacionar esta proporción con otra:

$$\frac{\text{Física como máscara para soslayar}}{\text{Amor por la literatura (Lo soslayado)}} = \frac{\text{Isabel}}{\text{Mariana}}$$

Y ambas fuentes de Amor son aspectos de Afrodita... Como la creación literaria y la física son mundos complementarios, no se pueden perder los puentes entre ellos (desde siempre han estado tales hilaciones porque las formas del conocimiento se ocupan de lo mismo). No separarlas es sabio y sano. A ello se debe el desgarramiento del narrador cuando ve que no puede conservar ambos hogares a fin de cuentas... Y lo que buscaba enmascarar (la literatura, el pathos y el poema o Mariana) queda en primer plano al perder el vehículo de la máscara (la physis y la medida, o sea Isabel). Hay una transformación en el narrador quien va a usar lo que era máscara antes para llegar a ahora a Mariana:

*“Por la tarde, durante la clase, sintió que todo había cambiado. Ahora era explícito que, por la vía de la física, su alma volaba hacia Mariana. La quería conquistar, que se enamorara locamente de él. La abnegación se retiró discretamente, el deseo lo poseyó íntegramente. Isabel, Andrés, Sebastián, Margarita, tendrían que aprender a amar a su hermana de infortunio. Y si su alma se preguntaba: ¿por qué partes de esta morada amable?” se respondía: “porque tengo sed de amar”. Y estudiaba física para construirse un puente hacia Mariana. Lo cual, paradójicamente, resultó mucho mejor para sus exposiciones. Hizo de la física una música, una polifonía abstracta y sutil. Llegaba a la Physis como en sobrevuelo. Y el rostro de Mariana era siempre muy dulce, siempre estaba atenta, siempre sabía responder.” (pag. 180)*

Ahora la física se tornó el puente hacia Mariana. Y se potenció su conocimiento de física y sus capacidades expositivas de la ciencia. Sería fiel a su estudio:

*“Él por su parte, amaba cada vez más la física. Ahora que Mariana ya no era su alumna, volvió a los libros con una humildad mayor: pues fue sobre el fondo de la Physis que su alma se encontró con la suya. En los libros que leía veía desplegarse, a la*

*par que el hermoso discurso de la filosofía natural, al paisaje elemental donde flotaba la barca de Afrodita. Que Mariana estuviera ausente de sus clases lo conducía a un cierto estado de duelo: sentía que estaban solos, él y la naturaleza, que Afrodita había descendido de su barca y ésta flotaba, en equilibrio, sobre las aguas. Era examinar el paisaje donde Afrodita no estaba ya. Aceptar, abnegadamente, recorrer la casa vacía.”* (pag. 191)

En el ensayo “El niño y las ciencias naturales” dice el novelista acerca de los grandes científicos cuyas infancias no fueron acompañadas por los padres de esos seres:

*“Un entorno rico y una soledad sustantiva. Un encuentro temprano de la identidad, un llegar tarde a la “solución” edípica, y siempre con discordancias del sujeto rebelde, que sometido ya a su ley no se somete gustoso a otra. Edipo no acaba de “pegar” en ellos, saben que a pesar de todo ya es tarde. Y por más que sepan articularse con el mundo, no dejarán de ser sujetos “excéntricos”, enigmáticos para casi todos. Hasta que se convierten a su vez en institución y en autoridad.*

*Esta clase de almas, profundamente religiosa, no se asimila fácil a credo alguno. ¿Qué templo buscar más suntuoso que una playa bañada por un océano misterioso, o un claro del bosque en el que deja su huella el Señor de la Luz, o un balcón sobre la noche estrellada? ¿Y habrá oración más justa que auscultar esos misterios y asistir atentos a su despliegue fenoménico, buscando comprenderlos: y habrá alegría más santa y saludable, más profunda e inocente, que descubrir las claves de las ondas marinas, o descifrar las mezclas en el rayo de luz, o adivinar por qué brillan las estrellas, o identificar los patrones de las danzas planetarias, en fin, hasta el embeleso con la forma y el diseño de las conchas y la lisura de los guijarros -a pesar de todo cuanto se ignore y de que el fondo permanezca esencialmente inexplorado, abscóndito? ¿Y adoraría imágenes, inmerso en esa beatitud? Hay en el homo natura una religiosidad íntima, un sentimiento de residir en la inmanencia y participar de la naturaleza, de estar en sintonía con el juego más divino. Hasta ese entorno difuso de los hombres se integra en unidades superiores, legisladas por leyes naturales antes que por la ley del padre. Por ello logran ingresar al circuito humano, por esa integración que logran según sus cánones y bajo la presión del entorno; pero son sus cánones, y tarde que temprano emergen los desajustes con la esfera paterna, las "excentricidades", los "desvaríos". El coajuste de estos sabios con la cultura nunca dejará de ser problemático. Ven más acá y más allá, leen directamente en la inmanencia. Sinceros, suenan blasfemos, y si exponen su credo, suenan impíos. ¿Qué de extraño tiene que vuelvan siempre a su bienamada soledad, a conversar con las cosas de su naturaleza? En ello como que se juegan su salud filosófica.<sup>160</sup>*

Amador Flauta es de esos seres descritos en su infancia y en su amor por la naturaleza.

Uno de los aspectos más interesantes de esta novela son las alusiones aparentemente tangenciales a obras y estudiosos. En “El ángel caído” hay muchas. Veamos a qué temas de física hace referencia. Dice sobre el protagonista: “*Los libros de su biblioteca fueron cambiando de lugar, como el reflejo de la tensión de su espíritu. Lowry, Hardy, Artaud, fueron cediendo su lugar a Wiener, Weyl, Feynman. En sus cuadernos comenzaron a aparecer fórmulas, cálculos, reflexiones sobre filosofía natural.*”

---

<sup>160</sup> Ver “El niño y las ciencias naturales” en el libro “Las invenciones de mi alegría” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Fondo editorial EAFIT, 2019. pag. 104-105.

Si nos concentramos en los científicos citados, el libro “Cybernetics” de Wiener<sup>161</sup> estaba en la biblioteca de Alfredo Naranjo Villegas, padre del novelista. O el autor de la narración conocía “El hombre y la máquina” de Norbert Wiener.<sup>162</sup> Acerca del matemático y físico Herman Weyl, en un cuaderno de notas de Jorge Alberto Naranjo Mesa escribió el “Curso de Física I, Mecánica” y en la bibliografía cita las siguientes obras cuyos fragmentos ha traducido él mismo: “Weyl, Espacio-Tiempo-Materia; pags. 7-10” y “Weyl, Filosofía de la Matemática y la Ciencia Natural; secc. 19” (Las traducciones son de las obras “Philosophy of Mathematics and Natural Science” y “Space, Time, Matter”, en ediciones que desconocemos). De Feynman, sin duda, alude a las “Berkeley Lectures on Physics”<sup>163</sup>. De este premio Nobel de física norteamericano leyó muchas otras obras a lo largo de su vida.

El narrador de la obra escribe “Comienzo de la física” (pags. 200 y 204)<sup>164</sup>, dicta seminarios sobre “Los cuerpos pendulares” (pag. 211)<sup>165</sup>, dicta clases de física, específicamente unas son sobre la teoría de la Relatividad e Introducción a la Mecánica (pag. 166). Lee “La naissance de la Physique, fleuves et turbulences de Michel Sérres<sup>166</sup> (pags. 192, 200), un texto de mecánica (pag. 211)<sup>167</sup>, hace trabajos escritos como “La derivada de orden  $p$  (un intento de extender la derivación del orden positivo de los

---

<sup>161</sup> Wiener, Norbert. *Cybernetics: or Control and Communication in the Animal and the Machine*. Second edition. New York: M. I. T. Press, 1961.

<sup>162</sup> “El hombre y la máquina” de Norbert Wiener. en el libro “El concepto de información en la ciencia contemporánea [coloquios de Royaumont]”. Introducción de Marcial Gérault. Traducción Florentino M. Turner. pags. 71-75.

<sup>163</sup> The Feynman Lectures on Physics. Vol. III: Mecánica cuántica. Fondo educativo interamericano S. A., 1971. Versión española Carlos Alberto Henao, Juan Martín y Marfil. Addison Wellesley Publishing Co. The Feynman Lectures on Physics. Vol. II: Electromagnética y materia. Fondo educativo interamericano S. A., 1972. Versión española Carlos Alberto Henao, Omar Bernaola y Rafael López Frontada. Addison Wellesley Publishing Co.

<sup>164</sup> El texto “Comienzo de la física” está en la revista *Sociología*. Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana. No. 2, mayo de 1980. pags. 48-50. En el texto se presenta al autor como “Profesor de física en la facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, sede de Medellín”. (pag. 50) Luego sería incorporado al trabajo más extenso “Prolegómenos epistemológicos para una Historia de la física” de Jorge Alberto Naranjo Mesa, publicado como folleto de 21 páginas en la serie “Papeles II” de la Fundación para la Filosofía en Colombia. Facultad de Humanidades – Universidad del Valle, en Cali, en diciembre de 1988. Posteriormente, con adiciones y cambios, apareció en la *Revista de la Universidad de Medellín*. julio-diciembre de 2006. Vol. 41, No. 82. pags. 17-33. Y la más reciente publicación del texto –revisada por el autor– está en el libro “Estudios para una Historia de la física” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en el Fondo editorial de la Universidad de Antioquia, 2022. pags. 29-74.

<sup>165</sup> Entre los manuscritos del autor existe el texto llamado “Acerca del movimiento de los cuerpos pendulares” dedicado a Benjamín Farbiarz y a Jairo Montoya. Y existe un plan con 53 apartados de estudio del movimiento en cuerpos pendulares que cubre el asunto en Galileo, en Newton, en Foucault. También incluye algo sobre el “braquistocrono”.

<sup>166</sup> Serres, Michele. “La naissance de la Physique dans le texte de Lucrèce (Fleuves et turbulences)” *Collection Critique*. Les éditions de Minuit, París, 1977. Hay traducción: “El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio [Caudales y turbulencias]” de Michel Sérres. Versión española de José Luis Prado. Valencia: Ed. Pre-Textos, 1994.

<sup>167</sup> Quizás se refiere al “Guión y video 10 experimentos en Mecánica de fluidos” el cual apareció en *Memorias del Octavo Congreso Nacional de Hidráulica*. Barranquilla, 1988 o el libro “La introducción a la mecánica de los medios continuos” de Jorge Alberto Naranjo Mesa se publicó en el Posgrado de Recursos hidráulicos de la Universidad Nacional Sede Medellín, en 1992 (con 222 páginas).

enteros al de los reales)”<sup>168</sup> (pag. 200) o “El péndulo cicloidal (una recomposición sobre del problema del braquistocrono)”<sup>169</sup> (pag. 200).

También lee a los filósofos presocráticos (pag. 174)<sup>170</sup> –quienes están a la raíz de la ciencia en Occidente–. O estudia a Galileo<sup>171</sup> y sus planos inclinados<sup>172</sup> (pags. 19-192)<sup>173</sup>, o trabaja la espiral de Arquímedes<sup>174</sup> y los péndulos de Newton<sup>175</sup> (pag. 192) y estudia el Jardín de Epicuro (pag. 198)<sup>176</sup>. En el apartado 18 de “Las andanzas de Amador Flauta”, narra: “como fruto de sus estudios callados de Hidrodinámica presentaba un modelo físico matemático acerca de la caída de las gotas de la lluvia<sup>177</sup>; al

---

<sup>168</sup> “La derivada de orden  $\pi$ ” existe en un manuscrito. Dice “Para Carlos Londoño” - “Para Miguel Monsalve”. No se sabe de una publicación del mismo.

<sup>169</sup> Ver el trabajo “El péndulo cicloidal” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en el capítulo II - “Epistemología de la física” - en “Historia y epistemología de las ciencias. Ciclo de conferencias organizado por Universidad Nacional – Seccional Medellín – Universidad de Antioquia – Biblioteca Pública Piloto. Medellín: ICFES: Serie memorias de eventos científicos colombianos. Medellín, 1982. pags. 69-95. El apartado XVII de dicho trabajo se llama “El braquistocrono – la solución de Johann Bernouilli” págs. 82-84. El apartado XVIII de dicho trabajo se llama “El braquistocrono a partir del principio de Hamilton.” págs. 84-85. Ver la nota 9 para otra mención del braquistocrono.

<sup>170</sup> El autor conocía el folleto “Fragmentos de los presocráticos” para el curso de filosofía presocrática dictado por la profesora Gretel Werner en la Universidad de los Andes durante el segundo semestre de 1968 y publicado por la Universidad de Los Andes para la carrera de Filosofía y letras. s. f. ni más datos. Entre otros libros en los cuales leyó a los filósofos presocráticos están los de la colección “Biblioteca de iniciación filosófica” de Editorial Aguilar. Por ejemplo:

Empédocles. “Sobre la naturaleza / Las purificaciones”. Biblioteca de iniciación filosófica No. 90. Traducción del griego y prólogo de José Barrios Gutiérrez. Buenos Aires: Aguilar 1964.

Heráclito. Exposición y fragmentos. Biblioteca de iniciación filosófica No. 61. Luis Farré. Buenos Aires: Aguilar 1959.

Conocía “Les Présocratiques”. Édition Établie par Jean Paul Dumont avec la collaboration de Daniel Delittle et de Jean Louis Poisier. Bibliothèque de “La Pléiade”. París: Gallimard, 1988.

O conocía el libro “Fragmentos Presocráticos de Tales a Demócrito”, compilador Juan David García Bacca. Madrid: Alianza Editorial, reimpresión de 1982.

<sup>171</sup> “Péndulos galileanos (Primera parte)” de Jorge Alberto Naranjo Mesa publicado en “Ciencias Humanas” de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. No. 6. Julio de 1984. pags. 67-91. No sabemos de una publicación llamada “Péndulos galileanos (Segunda parte)” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Muy posiblemente esa segunda parte quedó incorporada en el capítulo “Planos y péndulos galileanos” del libro “Los trabajos experimentales de Galileo Galilei”. Bogotá: Universidad Nacional, 1988. pags. 117-168.

<sup>172</sup> “Los planos inclinados galileanos” por Jorge Alberto Naranjo Mesa y Miguel Monsalve Gómez. En Memorias VI Foro Nacional de Filosofía. Medellín: Universidad de Antioquia. s.f. pags. 13-65.

<sup>173</sup> “Péndulos galileanos (Primera parte)” de Jorge Alberto Naranjo Mesa publicado en “Ciencias Humanas” de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. No. 6. Julio de 1984. pags. 67-91. No sabemos de una publicación llamada “Péndulos galileanos (Segunda parte)” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Muy posiblemente esa segunda parte quedó incorporada en el capítulo “Planos y péndulos galileanos” del libro “Los trabajos experimentales de Galileo Galilei”. Bogotá: Universidad Nacional, 1988. pags. 117-168.

<sup>174</sup> Hay un trabajo de Jorge Alberto Naranjo Mesa inédito con este nombre.

<sup>175</sup> En la Universidad Nacional existen filmaciones con varios experimentos de Newton realizados en clase por el profesor Naranjo Mesa con sus estudiantes.

<sup>176</sup> En el apartado trece de “Las andanzas de Amador Flauta”, Amador se recita a sí mismo “así el amor se labra su terruño, como las gotas van gastando rocas” del poema de Lucrecio, donde se expone la filosofía del Jardín de Epicuro. Ya se citó su lectura del libro de Michel Serres (notas 141 y 154), el cual trata problemas de la física epicúrea. Para conocer un trabajo sobre Epicuro del profesor Naranjo Mesa veáse, por ejemplo, “Marx y Epicuro” aparecido en la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia. Medellín. No. 16/17 1984; pags. 64-77 o “La ciencia de Afrodita (la física del círculo vicioso)” ya citado en las notas 140 y 157.

<sup>177</sup> El trabajo fue publicado como “Clinámenes” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en la revista Dyna. Revista de la Facultad de Minas. No. 106. Mayo 1985. pags. 41-48.

mismo tiempo —por supuesto— dictaba tres cursos de física, y otro de historia de las ciencias.” (pag. 243).

El autor no separaba los ámbitos del conocimiento. En un texto de su autoría, publicado en el periódico “Universocentro” de Medellín con un título levemente modificado por la redacción del periódico del que tenía en la primera publicación de 2003, expresó lo siguiente:

*“La posmodernidad inventa, día tras día, el agua tibia. Vacía de sustancia las cosas viejas, las viejas filosofías, y después las reasume como su propia sustancia, como su adquisición más novedosa, y hasta su aporte al pensamiento. Es un síntoma evidente de su propia oquedad espiritual, de no ser sino un formalismo, pero revestidos con esa terminología que la posmodernidad acuña para no ir a llamar al pan pan o al vino vino, las cosas y pensamientos parecen recién descubiertos en los talleres posmodernos, en esos discursos y esas obras que proponen. Así reinventan “el cuento breve” o “el arte urbano” o “la enseñanza lúdica” o “las pérdidas colaterales” y “la guerra preventiva”. Depende, claro, del taller y las especialidades de cada uno. Pura apariencia para reinventar lo ya sabido y practicado por los hombres, a veces desde hace por lo menos cuatro mil años; pura simulación de novedad a propósito de las cuestiones más diversas. Y tal vez se explica por la ignorancia crasa de casi todos los pensadores posmodernos en cuanto no sea su especialidad o no tenga que ver con el motivo que los lleva hasta doctorarse en una baldosa, y que por lo general los deja en el limbo de un subdesarrollo espiritual acerca de cuanto no se refiera a su práctica “específica” o “concreta”. Por eso la posmodernidad es profundamente conservadora, reaccionaria. Disimula su servilismo a lo dado, el hecho, con terminologías grandilocuentes, que le dan estatuto de acontecer nuevo y revolucionario del pensar, pero solo son palabras, mi querido...*

*Así acontece con la “interdisciplinarietà”, con la “multidisciplinarietà”. Parece que el sólo término (¡ocho sílabas, y en un poema hasta nueve!) ya debe significar una cauda de pensamientos, que sólo acuñarlo debió exigir el trabajo de uno o varios profundos pensadores. ¡Y qué va! Es jerga de burócratas posmodernos que aprendieron a hablar en el taller de reformas académicas que manipulaba Mockus, y que copiaba jerga conventual. Estamos ante un “concepto” que, como el de “flexibilidad de los programas curriculares”, disimula esa cerrazón de espíritu y esa rigidez con que formaron los primeros alumnos de esos talleres de educación postmoderna.*

*Desde los presocráticos hasta nuestros días se pueden citar multitud de ejemplos de sabios que conjugaron, por lo mismo que eran tales, saberes múltiples, técnicas y artes muy variadas. He ahí a Pitágoras: matemático, geómetra, astrónomo; educador de niños, hombres, mujeres; legislador y consejero de Estado; geógrafo y viajero; iniciado en los cultos de diversos dioses, sacerdote a su vez, dietista y salubrista... O bien, he ahí al docto entre los doctos, enciclopedia del saber antiguo, Aristóteles de Stageiros; o bien —puesto que el estagirita puede no ser del agrado del algunos de los eventuales lectores—, he ahí a Epicuro, el de la triple ciencia, Ética, Lógica y Física, el filósofo de la amistad, el practicante de la temperancia y el suave placer, el físico del clinamen y las declinaciones de los cuerpos y las inclinaciones del alma. Y entre los romanos se podrían citar muchos ejemplos, desde los Plinius y Séneca hasta San Jerónimo. Y la Edad Media está literalmente llena de eruditos y sabios en varias artes, ciencias y*

*técnicas: desde el gran Alberto de Maguncia hasta William Turner, encontraremos sabios cuya preocupación por las criaturas y las cosas de la tierra, cuyo ánimo de sistematizar vastísimos conjuntos de observaciones no decae nunca, ni su amor por las bellas artes, antes bien, crecen sin cesar a medida que corren sus vidas al término.*

*O bien, puesto que todos esos ejemplos pueden ser desagradables para un cierto espíritu posmoderno que no se reconocería -¡qué horror! – en ningún sabio escolástico, ni en santurrones, y que se piensa a años luz de esas elucubraciones aristotélicas, ahí está Leonardo de Vinci, ya en pleno Renacimiento, como ejemplo de una mente multidisciplinada, con capacidades intelectuales amplísimamente desarrolladas en campos muy diversos de la sabiduría: mecánico y cocinero, músico y pintor, arquitecto y escultor, hidrólogo y metalurgista, ingeniero civil e ingeniero militar, biólogo y anatomista, geólogo y poeta, geómetra e inventor, maestro de ceremonias y consejero de Estado, filósofo y artista notabilísimo. Y no tuvo escuela ni doctorado alguno: era – como él mismo se definía– un “uomo senza lettera”, hombre sin educación (formal). El hijo de Ser Piero, sin la apertura al mundo que le significó vivir con su madre y el esposo pastelero, no hubiera pasado, probablemente, de ser notario como su padre, señor como su padre, una aurea mediocritas de la época y el medio. Fue ese afuera con el que se topó desde niño, fueron las tutorías del padrastro, y el profundo amor de Caterina, lo que le dio esas artes inventivas, lo que sembró en él esa curiosidad permanente y, también, lo que heló su corazón y lo permeó con la indiferencia sentimental. Leonardo era frío como el hielo, aunque su inspiración fuese cálida como una llama y su personalidad fluida cual el agua.*

*La “multidisciplinariedad” leonardesca es lo menos escolástico imaginable. Nació de la observación atenta de los hombres y la naturaleza, de la fabricación de experiencias incontables, experimentos preparados o acaeceres repetidos aunque incontrolables (aguaceros y tormentas, truenos y avalanchas, erupciones, pestes, guerras, no menos que modelos a escala de puentes y esclusas y fuentes, o juegos de luz en la atmósfera y en el gabinete óptico). La misma actividad cognoscitiva le mostraba la interrelación de los saberes, la unidad profundísima de los saberes que presupone el conocer realmente a las cosas y los acontecimientos. De la óptica al sfumato, de la metalurgia a la escultura, de la zoología y la botánica al retrato, del sentir al expresar, todo para Leonardo estaba ligado por un continuo de saber y reflexión. ¡Cuál multidisciplinariedad! Era mejor una sola y verdadera sabiduría, un abrazo total a lo que es, con su misterio inagotable.*

*El término “disciplina” aplicado a un saber o una práctica es altamente inconveniente. Sugiere unos rigores, unas penas y costos de aprendizaje o de oficio, que rara vez corresponden con lo que es la realidad de su aprehensión o su ejercicio. Tanto peor ahora, cuando en nombre de cada “disciplina” académica se pervierten los títulos académicos, unos desinflándose y otros inflándose, sin que por parte alguna se vea una mejora de la calidad humana, antes bien, constatándose un “devenir-Bartleby” cada vez más pronunciado de nuestros doctos intelectuales. Tanto peor, porque habrá bidisciplinados, tridisciplinados, y tetra..., avalado cada grado por el correspondiente cartón y título y aumento salarial y pérdida de humanidad. Es para reírse de tales tonterías si no fuera porque la posmodernidad se toma sus jergas y métodos muy en*

*serio. En todo caso ¡qué lejos estaremos de Leonardo por semejantes caminos de herradura, perdón, de erradura, perdón, de cerradura multidisciplinar!”*<sup>178</sup>

Por esta capacidad de acogerlo todo sin hacer sesgos en el conocimiento vivida por Leonardo, el narrador (cuyo nombre conocemos en el tercer relato) se ocupa de diversos temas en sus conferencias además de lo directamente relacionado con la física<sup>179</sup>: “La Provincia pedagógica alemana”<sup>180</sup>, Sartre<sup>181</sup>, “Pedro Páramo”<sup>182</sup> o dicta un seminario sobre Rousseau<sup>183</sup> y otro sobre Fourier (en “El ángel caído” se refiere al “falansterio”<sup>184</sup> –asociado al Jardín de Epicuro las dos veces que lo menciona–, pues el Jardín para apaciguar el alma, para el despliegue de la amistad, para el estudio de la *physis* del filósofo griego tiene que ver, para el narrador, con la vida comunal propuesta por Fourier y, en el apartado 13 de “Las andanzas de Amador Flauta”, medita la idea de este autor: “el infiel sufrirá infidelidad” (pag. 234). Goethe es uno de los autores que le

---

<sup>178</sup> Este texto, llamado “Leonardo y la multidisciplinariedad” fue publicado en la Revista Asab No. 4. Bogotá. 2003. Apareció posteriormente como “Leonardo y la posmodernidad” en el periódico Universocentro (Distribución gratuita). Dirección general Juan Fernando Ospina. Medellín. Número 107. Junio de 2019. pag. 3. El cambio de título fue hecho por la redacción del periódico así como un texto de presentación del mismo el cual antecede al artículo. No reproducimos este último aquí.

<sup>179</sup> Por ejemplo tenía entre sus libros un texto donde se fusionan los mundos literarios con los de las ciencias “Física para poetas” de Robert H. March. México: Siglo XXI editores, 1984. Hay ejemplos muy claros de quienes desde la creación literaria dan pautas para el estudio de la física, como cuando Baudelaire habla de estar viendo “la arquitectura móvil de las nubes” en un poema en prosa del “Spleen de París”.

<sup>180</sup> El día 19 de octubre de 1982, como parte del Ciclo de conferencias y de películas sobre Goethe, para conmemorar 150 años de su muerte, Jorge Alberto Naranjo Mesa ofreció la conferencia “Goethe y la provincia pedagógica” (Consideraciones en torno a Wilhelm Meister) en el Auditorio de la Biblioteca Pública Piloto. Para una fuente sobre cómo se acercó el profesor a la provincia pedagógica alemana, véase “Naranjo y la obra de Peter Schenider” en “El Mundo literario” del sábado 21 de junio de 1980, pag. 12.

<sup>181</sup> Existe un texto sobre Sartre del novelista-ingeniero muy elogioso, el cual seguramente recoge ideas expuestas en dicha conferencia.

<sup>182</sup> Para una aproximación inicial a Pedro Páramo ver “La fuerza telúrica de Malcolm Lowry” de Jorge Alberto Naranjo en ICFES, serie Memorias de Eventos científicos colombianos “Literatura del siglo XX [Ciclo de conferencias]” - Evento organizado por la Universidad Nacional de Colombia-Seccional Medellín- Divulgación cultural, Biblioteca Pública Piloto, ICFES Subdirección de Fomento investigativo. Medellín, 1984. Memorias publicadas en Bogotá por Editora Guadalupe, 1984. pags. 67-74. El texto publicado incluye fragmentos y citas de la conferencia dictada por Jorge Alberto Naranjo Mesa así como parte de reseña de la conferencia misma. Las ideas sobre Juan Rulfo de esa conferencia se incluyen en un trabajo dedicado exclusivamente a la gran novela de Rulfo en “Variaciones en torno a Pedro Páramo” en el libro “Estudios de filosofía del arte” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. No. 38 de la Colección de autores antioqueños. Secretaría de educación y cultura de Medellín, 1987. pags 161-222. El texto ha sido estudiado en México.

<sup>183</sup> Como se dijo en la nota 136, el autor tenía entre sus libros “Las meditaciones del paseante solitario” de Jean-Jacques Rousseau. Prólogo de José María Valverde. Traducción y notas de Menene Gras Balaguer. Colección Maldoror dirigida por Montse F. Mateu No. 40. Las ediciones liberales. Editorial Labor S. A., Barcelona. 1976, con sello de Librería La buhardilla Carrera 43 No 10-25 (El Poblado). El poema “Rousseau” de Hölderlin fue traducido por Jorge Alberto Naranjo Mesa e incluido como parte del su trabajo “Physis y Psique” el cual se publicó en la “Estudios”, Revista de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. No. 13, Volumen VI, enero-diciembre de 1981. pags. 13-16. El texto, sin embargo en manuscrito, es más extenso del publicado y en los anexos dejados por fuera está el poema citado en la traducción hecha por el novelista.

<sup>184</sup> El falansterio o falange es la comunidad de producción, consumo y residencia teorizada por el socialista utópico francés Charles Fourier como base de su sistema social igualitarista. Eran de carácter agrícola y estaban formados por grupos de 1.620 personas. Sin duda, el autor había leído de este autor “El nuevo mundo amoroso (manuscrito inédito, texto íntegro)” de Charles Fourier. Paleografía, notas e introducción de Simone Debout-Oleszkiewicz. México: Siglo veintiuno editores, 1972.

interesa. En “El ángel caído” el narrador lee Wilhelm Meister<sup>185</sup> de Goethe (pag. 175) y busca en él apoyo en su situación “y soñaba, en *Wilhelm Meister, con aprender a renunciar, de nuevo, a su Mariana*.” En “El ángel caído” Isabel lee “Las afinidades electivas” de Goethe (pag. 200)<sup>186</sup>.

Estas lecturas aparecen en medio de libros más comúnmente leídos en nuestro entorno cultural como los poemas de Benedetti, los cuales el compañero de Mariana le lee a ella en un viaje (pag. 196). Desde hace décadas, la obra de Benedetti es leída en Medellín. O los poemas de Hesse que lee Amador Flauta en el apartado 46 de “Las andanzas de Amador Flauta” (pag. 310). Hesse ha sido durante décadas leído entre nosotros. En “El ángel caído” quien narra conoce “Walden” de Henry David Thoreau<sup>187</sup> y “Cumbres borrascosas” de Emily Bronte<sup>188</sup> (pag. ), ambas creaciones muy leídas entre nosotros.

**Artaud en la obra:** La primera alusión que hay a Artaud en la novela es en “Margarita González”. En ella emplea una imagen cultural, sin decir explícitamente el nombre del escritor francés, de un tema estudiado por Artaud y por ello detectamos la proveniencia de esa fuente:

*“¡Inocencia diabólica de Margarita González! “¿Sí? ¿Sin saber siquiera en qué consiste la tesis?”, decía, mientras mis ojos veían bien en qué consistía la tesis, y mis oídos la escuchaban... “¿Sin saber siquiera en qué consiste la tesis?”, decía, y en su blue jean, en su blusa, en sus brazos, en su rostro, en su pelo, parecían aposentarse los rayos del sol matutino con no sé qué extraña flexibilidad,*

*y sobre ella se dormían los rayos del sol como sobre una estatua antigua, antigua, que sé oculta en la sierra tarahumara, (...)”*

En “Margarita González”, durante los cinco días del Uayeb el narrador escribe un trabajo: “*Por la noche me pude poner a escribir un ensayo que hace tiempo sueño sobre el Peyote.*” De hecho, Jorge Alberto Naranjo Mesa tiene un trabajo publicado, donde hace amplia referencia a la planta sagrada de los indígenas de México, llamado “El retorno de Dyonisos: meditaciones sobre Artaud” (publicado entre 1976 y 1982).<sup>189</sup>

---

<sup>185</sup> Con certeza Jorge Alberto Naranjo Mesa leyó el “Wilhelm Meister” de Goethe y la primera versión que conoció fue “Ciclo de Guillermo Meister (1785-1821)” en Obras completas de Johann Wolfgang Goethe. Tres tomos. Recopilación, traducción, estudio preliminar, prólogos y notas de Rafael Cansinos Assens. Madrid: Editorial Aguilar, 1958. Tomo II (Novelas – Conversaciones con Eckermann – Autobiografía – Retrato literario). La obra está conformada por “Misión teatral de Guillermo Meister”, pags. 16-193, “Años de aprendizaje de Guillermo Meister”, pags. 194-517 y “Andanzas de Guillermo Meister”, pags. 518-753. Óscar González le obsequió una nueva edición del libro: “Misión teatral de Wilhelm Meister” de Johann Wolfgang Goethe. Tomo I. Medellín: Grafoprint, 12 de octubre de 2005.

<sup>186</sup> El novelista leyó la versión de “Afinidades electivas” en Obras completas de Johann Wolfgang Goethe. Tres tomos. Recopilación, traducción, estudio preliminar, prólogos y notas de Rafael Cansinos Assens. Madrid: Editorial Aguilar, 1958. Tomo II (Novelas – Conversaciones con Eckermann – Autobiografía – Retrato literario), pags. 765-903. En su biblioteca, al fallecer, estaba este ejemplar de “Afinidades electivas”. Traducción de José María Valverde. Colección Austral. Argentina: Espasa-Calpe, 1939.

<sup>187</sup> Desconocemos la edición en la cual leyó esta obra de Thoreau.

<sup>188</sup> Con certeza conocía “Cumbres borrascosas” de Emily Bronte en el libro “Las diez mejores novelas inglesas”. Selección y prólogo de Luis Edear Acosta. Barcelona: Editorial AHR, 1965.

<sup>189</sup> “El retorno de Dyonisos: meditaciones sobre Artaud” de Jorge Alberto Naranjo Mesa publicado en la Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional Sede Medellín, Nos. 2 y 3, mayo-diciembre de 1976, pags. 89-98, “El retorno de Dyonisos (continuación)” del mismo autor también en dicha revista, No. 4, abril de 1978, pags. 52-62 y “El retorno de Dyonisos (continuación)” del mismo autor otra vez en la

Indicamos que el mezcal, tan esencial en la obra de Lowry como mostramos, es una hilación también con el Peyote. Acerca de esta planta y el uso ritual que le dan tribus de México el autor leyó en detalle en Artaud. El “Dios del Peyote” aparece mencionado en “Los caminos del corazón”. En cuanto a la planta, se lo preguntamos directamente a Jorge Alberto Naranjo Mesa, no la consumió. Artaud habla de sus experiencias de ingesta del peyote principalmente en “Los Tarahumara” (Ediciones de Bolsillo. Traducción de Carlos Manzano. Barcelona: Barral Editores, 1972) y “Mensajes revolucionarios” (Edición preparada por Crisitina Vizcaíno. España: Editorial Fundamentos., 1973). El novelista conocía también la “Biografía de Antonin Artaud” de Jean-Louis Brau (Barcelona: Editorial Anagrama, 1972) en la cual se varias páginas se ocupan del uso dado por Artaud al peyote en su viaje a México.<sup>190</sup>

Recuérdese que en “El ángel caído” describe cómo hay cambio de libros en su biblioteca y uno de los autores reemplazado por nuevas lecturas es precisamente Artaud, lo cual muestra, al interior de la novela, el aprecio del narrador por las creaciones del hombre de teatro y poeta.

Indicamos que otra fuente de acercamiento al peyote fue el trabajo de Fernando Benítez “Los indios de México”<sup>191</sup>. Nos queda una bosquejo de carta, manuscrita, escrita en 1984<sup>192</sup> dirigida al antropólogo y novelista mexicano Fernando Benítez, y no deja dudas respecto a que conocía obras suyas:

*“Señor Fernando Benítez*

*Hace varios días leí su relato de la peregrinación a Viricota. Me impresionó, como documentos, como testimonio, como literatura. En mi recuerdo, el capítulo sobre los paisajes mexicanos es, más que palabras, un ritmo y una música. Es difícil hallar un texto tan vivido. En mis lecciones su Viaje es un modelo de investigación socio-económica y etnográfica, pero también de experiencia del éxtasis. Al menos para mí, es imposible separar, en esa obra admirable, lo uno de lo otro. Y creo que así lo han entendido mis discípulos.*

---

misma publicación, Nos. 13 y 14, diciembre de 1982, pags. 67-74. El trabajo completo sobre Artaud se recogió en el libro “Nietzsche y Artaud” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín Fondo editorial Universidad de Antioquia, 2018. pags. 152-223.

<sup>190</sup> “Biografía de Antonin Artaud” de Jean Louis Brau. Barcelona: Editorial Anagrama, 1972. pags 147-153.

<sup>191</sup> Benítez, Fernando. “Los indios de México”. Biblioteca ERA Serie Mayor. Tomo II Los huicholes. México: Ediciones ERA, 1976, libro que estaba en la biblioteca de su padre, Alfredo Naranjo Villegas. Su amigo Pablo Turó quien tenía el libro “En la tierra mágica del peyote (Los indios de México)” de Fernando Benítez (Serie popular ERA. Cuarta edición México: Ediciones ERA, 1981) le facilitó además el texto de Michael J. Harner “Alucinógenos y chamanismo” (Punto Omega. Traducción de Helena Valentí. Guadarrama. Madrid: Editorial Labor, 1976). O el novelista ingeniero conocía “Historia de las drogas” de Jean Louis Brau donde se incluye el peyote en el capítulo “La planta que hace que los ojos se maravillen”. Traducción de J. M. Claramundo. Barcelona: Ed. Bruguera, 1974. pags. 205-223. En la página 212 se habla de un lenguaje muy parecido hallado por Artaud, el cual el novelista comenta en el texto “Las músicas escriturales” ya citado.

<sup>192</sup> La escribió en el año 1981 pues el viaje de su padre, Alfredo Naranjo Villegas, a México al que alude fue en ese año. Nos lo corroboró María Soledad Naranjo Mesa, hermana del escritor, quien acompañó a su padre a México a la celebración de los treinta años de La SIBIC – Sociedad de Internos y Becarios del Instituto de Cardiología de México fundada em 1951. Al iniciar la década de los cincuenta su padre se había especializado en cardiología en dicho Instituto. Al viaje también fue Rafael Naranjo Villegas, tío del autor de “Los caminos del corazón”.

*Hace unos días encontré, en la biblioteca de mi padre, un viejo ejemplar de una novela, “el Agua Envenenada”. La leí de un tirón al saberlo su autor y, de nuevo, sentí que la narración me envolvía. Un libro tan llano, tan dócil para ser leído, un drama tan aterrador; y me pareció magistral registrar los sucesos con la mirada temperada, dolorosamente ecuánime, de un cura: así supo mostrarnos las dos caras del fenómeno de una manera íntegra y viril.*

*Ahora supe que mi padre viaja a México, y que se verá con viejos amigos, y pensé: alguno de ellos quizá conozca a Fernando Benítez, “y me pueda hacer favor”. Y escribí esta líneas para darle a usted las gracias por esas obras. He aprendido mucho leyéndolas y meditándolas.*

*Servidor y amigo,  
Jorge A. Naranjo M.”*

De vuelta a Artaud, el conocimiento del legado de este autor francés tiene que ver con cómo Amador Flauta buscará dominar el paisaje en Frontino en el apartado séptimo de “Las andanzas de Amador Flauta”: “Nos iremos a otra parte no bien termines tus estudios. Buscaremos un lugar tranquilo y haremos nuestra casa en la montaña”, le prometió un día Amador. Ella no lo olvidó. Un día, mientras caminaban por las estribaciones del Cerro Plateado, cerca de Frontino, ella se detuvo de pronto. “Aquí haremos nuestra casa” —le dijo. Y él la miró, sorprendido, no tanto por el lugar, hermosísimo, cuanto por el hecho de Mariana haberse atrevido a expresarle un sueño. Amador no dijo nada inmediatamente, sólo sonrió y dio un suspiro. “Toquemos madera, Mariana”, dijo al mucho rato. Pero pensaba en esa vida campestre y rural que no había dado a Isabel cuando era tiempo, mientras se abrazaba al tronco de un chontaduro. “Que sea esta vez”, musitó, “esta vez”. Y un suave golpe de viento estremeció las ramitas más delgadas del árbol. Y sin saber por qué, Amador se puso triste.

*¡Pero ella me conoce, sabe que la llevaré a la montaña, que allá moriré, que allá irá a buscarme el rayo de mi fulminación! Y no sin antes habernos amado mucho, y haber construido nuestra casa en la montaña, y fertilizar y sembrar y cosechar. No sin antes haber conquistado la diadema de plata del Cerro, no sin antes haber dado enunciación al paisaje y haber penetrado en la entraña mineral de la montaña”. Y por eso valía la pena partir, y Amador iba alegre.”*

O en el apartado 22 de “Las andanzas de Amador Flauta”, que citamos de nuevo para que el lector vea lo artaudiano aquí (antes lo hicimos para mostrar la influencia de Lowry) muestra cómo conoce bien tanto a Artaud como a Lowry y cómo lo que le han enseñado se vuelve del ámbito de lo real: “Deliraba. “Las locuras de Artaud y de Lowry, la grandiosa locura de un mago que empuña el paisaje, la aterradora locura de Tántalo y de Sísifo, nada me es extraño, son íntimos pliegues de mi loca locura. No son letras en los libros, son signos en el cielo, extraños jeroglíficos en la tierra, cantos de pájaros, golpes de viento, estremecimientos de la luz. De pronto sospecho una historia tras la nuestra, una casona centenaria, un perro encadenado, un fantasma de amor, un vigilante”. Se estremeció —y una voz burlona le dijo al oído: “Pero no podrás relatarlo”. Él volvió a implorar. “¡Que llueva!, que se purifique mi alma, que se refresque el suelo, que las hojas de los árboles laven su polvo, que el viento nos dulcifique este sopor infernal”. Su corazón estaba apretado, como un puño cerrado.

*“Sí, amigo mío —se dijo— estás expulsado del paraíso”. Suspiró, alzó sus hombros y los dejó caer con brusquedad. Y el viento soplaba seguro, continuo, hacia Occidente.*

**Kafka:** (pag. 68 de la segunda edición): El trabajo de su vida con la literatura fue intenso. Desde los setentas ya estaba exponiendo con mucha propiedad a diversos autores: empezando por Franz Kafka.<sup>193</sup> Por ejemplo, el Departamento de Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Antioquia publicó una traducción de “Un Edipo inmenso (Tomado de Kafka, Pour une Littérature mineur” de Gilles Deleuze y Felix Guattari. 1975) y también una Lectura Nro. 319, el texto “Ante el rey” de Franz Kafka y, a finales de la década de los setenta, publicó cerca de 109 aforismos de Franz Kafka en hojas tamaño oficio. Jorge Alberto Naranjo Mesa estaba detrás de estas publicaciones. Con certeza los aforismos, en esta versión, los estudió mucho y llevaba consigo las hojas tamaño oficio en que se imprimieron. Citaba con frecuencia algunos, sobre todo en los ochentas. Y a lo largo de su vida los recordaba con una claridad asombrosa.

Ya indicamos tres autores leídos por el narrador de la obra: “Lowry, Hardy, Artaud”, cuyos libros abren lugar, en su biblioteca, a obras de los físicos Wiener, Weyl, Feynman. En cuanto a los tres escritores, del primero y del tercero nos hemos ocupado en detalle en este prólogo, de modo que hablaremos sobre el novelista Thomas Hardy: de él conocía “Tess of the d’Urbervilles”, “La Bien Amada [Bosquejo de un temperamento]”<sup>194</sup>, “Lejos del mundanal ruido”<sup>195</sup>, “El alcalde de Casterbridge” y “Jude, el oscuro”,<sup>196</sup> novela de la cual hablaba con mucho afecto, sobre la cual dio conferencias en los setentas y ochentas y fue una de las bases para “La estrella de cinco picos”, novela publicada tres años más tarde que “Los caminos del corazón”.<sup>197</sup> Conocía obras como “The Woodlanders” en lengua inglesa. Y leyó el trabajo sobre Thomas

---

<sup>193</sup> Ver por ejemplo la conferencia que leyó en la Universidad de Antioquia el 4 de febrero de 1976: “Kafka” por Jorge Alberto Naranjo Mesa en “Investigaciones psicológicas”, Medellín, No. 1 de 1976. pags- 47-71.

Kafka (continuación). En: Investigaciones Psicológicas. Medellín. No. 2; p. 195-223.

Sobre Kafka. Variaciones sobre un tema de Martha Robert. En: Cosmos. Medellín. No. 2 (s.f): p. 5-10.

Sobre Kafka (II). En: Cosmos. Medellín. No. 3 (s.f): p. 1-8.

El diario de Kafka. En: Suplemento de El Pueblo. Cali. s.f.

“Kafka es el visionario de la desesperanza (Entrevista con Jorge Alberto Naranjo, estudioso de Kafka)” por Juan Carlos Mazo en el periódico El Colombiano, agosto 29 de 2001 y, sobre el anterior “Acerca del artículo de Franz Kafka” por Juan Carlos Mazo en el periódico El Colombiano, septiembre 5 de 2001.

“Un nuevo Kafka, el de la risa” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en el periódico El Mundo. 16 de octubre de 1982. pags. 8 y 9

<sup>194</sup> “La Bien Amada [Bosquejo de un temperamento]” de Thomas Hardy, Colección Austral No 25. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1965.

<sup>195</sup> “Lejos del mundanal ruido” [Bosquejo de un temperamento]” de Thomas Hardy, Colección Austral No 1432. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, 1969.

<sup>196</sup> “Jude, el oscuro” de Thomas Hardy, El libro de bolsillo. Traductor Francisco Torres Oliver. Madrid: Alianza, 1972. Ver el cuadro “Novelas y novelistas británicos, siglos XVIII y XIX” en el texto “Aproximaciones a la novela victoriana” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en la revista Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín. No. 23. Marzo de 2000. pag. 91. El texto está firmado en 1987.

<sup>197</sup> “La estrella de cinco picos [una novela sobre la Facultad de Minas]” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Editor Nicolás Naranjo Boza. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2020. pag. 15.

Hardy de D. H. Lawrence, el cual fue incluido en el libro “Pulso literario”, el cual poseía.<sup>198</sup>

**Thomas Hardy:** La novela “Jude el obscuro” de Hardy, publicada en 1895, presenta un cuestionamiento del matrimonio realmente contundente y por ese tratamiento del tema está emparentada de muchas maneras con “Los caminos del corazón”. El propio Thomas Hardy narra que se criticó la obra por atacar la institución del matrimonio<sup>199</sup> hasta que alguien descubrió que “Jude el obscuro” era una obra moral – austera en su tratamiento de un tema difícil – como si el escritor no hubiera dicho todo el tiempo en el prefacio que esa era su intención.

*“Un incidentes entre los muchos que destacaron de la tormenta de voces fue que un americano, hombre de letras cuya moral no estaba encubierta de falsas hipocresías, me comunicó que, habiendo comprado el libro impulsado por las escandalizadas críticas, se puso a leerlo preguntándose dónde empezaría lo pernicioso de la obra, y al final lo tiró a un rincón maldiciendo a los críticos embaucadores que le habían inducido a gastarse un dólar y medio en lo que él prefería llamar “un tratado religioso y de moral. (...)”.*<sup>200</sup>

*“Pero volvamos al libro en sí. Como he recurrido en gran parte al derecho de familia como mecanismo trágico de la historia, y su móvil general tiende a mostrar que, como dice Diderot, la ley civil debería ser sólo el enunciado de una ley natural (declaración que, por cierto, requiere alguna salvedad), desde 1895 se me viene acusando en este país de la grave responsabilidad de que el tema del matrimonio esté tan “sobado” (como lo calificó el otro día un gran escritor). No lo sé. Mi opinión en aquel entonces era, si mal no recuerdo, como ahora, que un matrimonio debería poder ser disuelto tan pronto como se convirtiera en una crueldad para cualquiera de las partes –pues entonces, esencial y moralmente, deja de ser matrimonio–; y me pareció buen fundamento para una fábula trágica, contada, con el único fin de contarla, como una presentación de particulares que contuvieran bastante de universal, sin perder la esperanza de que en ello se encontraran ciertas cualidades catárticas aristotélicas.”*<sup>201</sup>

Jude Fawley, un niño abandonado, y por avatares de la vida vive con una tía-abuela ruda, Drusilla, en un pueblo pequeño de Wessex. El niño trabaja para ella en ocupaciones mal pagadas, aunque está llevado por su deseo secreto de graduarse de teólogo en la ciudad universitaria llamada Christminster (basada en la Oxford real). Y

---

<sup>198</sup> Dicho libro tiene la siguiente anotación: “El texto que forma el presente volumen ha sido seleccionado de la obra titulada en inglés “Phoenix – Posthumous Papers of D. H. Lawrence”. La traducción es de León Merlas. Buenos Aires: Editor Santiago Rueda, 1955 El ensayo sobre Hardy se encuentra en las páginas. 7-195. El original se llama “Study of Thomas Hardy” y está en la sección “IV. Literature and Art” del libro “Phoenix [The Posthumous Papers of D. H. Lawrence]” Edited and with an Introduction by Edward D. McDonald. New York : The Viking Press, 1936. pags. 398-516. En el apartado IX del ensayo, llamado “A Nous Moutons”, Lawrence se ocupa con detenimiento de “Jude, el obscuro”, dedicándole más de veinte páginas a la novela. En la biblioteca de su hogar y el de Mónica Villa estaba además “El brazo marchito y otros relatos de terror” de Thomas Hardy. Traducción de Marta Pérez. Barcelona: Editorial Fontamara, 1981. Desconocemos si había leído este último.

<sup>199</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 11.

<sup>200</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 11.

<sup>201</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 12.

estudia como autodidacta el griego y el latín comprándose libros de segunda, preparándose para cumplir su sueño algún día. Pero se casa con Arabella, de familia de carniceros, y sus planes de estudiar se van al traste. Ella ha fingido estar en embarazo para atraparlo. Él se dedica a reparar iglesias aunque continúa estudiando. Hasta que en un momento de necesidad, le toca matar a un cerdo, a pesar de no querer hacerlo, para hacer un negocio que solucione sus problemas económicos. Se separa rápidamente porque su esposa siente que es un bueno para nada. Ella lo abandona, yéndose a Australia (donde está su padre) y pidiéndole que no la busque más. Jude decide que proseguirá su sueño de graduarse así sólo sea como licenciado. Y acude al alcohol como lenitivo para su pena. Vuelve al trabajo de reparación de iglesias y al estudio. Le hace falta una mujer. Luego se enamora de una prima, Sue Bridehead (el nombre no es en vano: “cabeza de novia”) a pesar de la advertencia de su tía abuela de que en los integrantes de la familia el matrimonio nunca ha sido algo conveniente –como si pendiera sobre ellos una condena– y de la solicitud expresa de que no se fije particularmente en esa prima. Jude estudia a esta mujer desde la distancia y va gestándose una atracción por ella. La prima se casa con el antiguo profesor de Jude Fawley, el Sr. Phillotson quien se dedica a la enseñanza en Oxford. Jude, justo antes de que ella contraiga matrimonio, y enamorado de ella a la vez, aunque sólo ha llegado a ser su amigo, le hace la pregunta de si realmente está enamorada del Sr. Phillotson porque sospecha que no. Al mes de estar casada ella le confiesa que no se siente bien en su matrimonio. El Sr. Phillotson estaba empeñado en hacer de ella una institutriz y le ha sugerido entrenarse con las monjas en educación. Pero ella es echada de la escuela en donde el Sr. Phillotson la quería educándose para ser su asistente de enseñanza, pues en una salida con Jude tuvo que pasar la noche fuera del internado por no alcanzar a tomar el transporte de regreso. Han dormido en habitaciones separadas en una casa en medio del campo donde los han hospedado. Al regreso de ella, en el internado es tratada con sumo rigor y desprecio hasta por sus compañeras. Ella se escapa, huyendo de los excesivos rigores del castigo que quieren imponerle. Busca a Jude para que le ayude a esconderse. Y éste la acoge. Ella y Jude establecen una relación amorosa en la cual cuestionan el matrimonio como una cárcel del verdadero amor. Sue deja al Sr. Phillotson, el cual le da libertad para quedarse con su amante –sus principios son los de no obligar a nadie a ir en contra de lo que desea–. Pero el Sr. Phillotson pierde credibilidad como maestro dado que dejó ir a su esposa sin exigirle someterse a la relación matrimonial y pierde su puesto de director de la escuela donde enseña porque se lo cuestiona moralmente para tal puesto. A continuación Sue y Jude hacen varios intentos de formalizar el matrimonio entre ellos pero cada que van a llevarlo a cabo se detienen y no lo hacen por consideraciones de Sue acerca de concebir el matrimonio como una imposición social que destruye el amor verdadero cuando ella desea es amar libremente a Jude. Tienen dos hijos.

Arabella, de pronto reaparece e informa a Jude que ella y él han tenido un hijo del cual no le había dicho nada nunca, el cual se crió en Australia. Pero el niño ya no puede ser más cuidado más por su abuelos va a ser enviado a Inglaterra. Arabella quien está de vuelta en Inglaterra y está casada a su vez, no puede encargarse de él y pide a Jude que lo reciba. Sue y Jude deciden encargarse del muchacho. Se trata de un niño llamado “Pequeño Padre Tiempo” el cual no ve, como la mayoría de los niños, las particularidades de la vida sino las generalidades de la misma y vive en una desesperanza perpetua rayana en lo trágico. Como la pareja de Sue y Jude no está formalmente casada la sociedad no perdona que no lo esté y Jude pierde su trabajo a causa de ello. Deben volverse unos nómadas buscando los sitios donde no sean

conocidos para poder buscarse el sustento. El círculo de castigo va cerrándose sobre ellos así consideren injusta esa presión social. Hasta que se ven obligados a pasar una noche en un lugar en el cual se recibe a Sue con los niños pero Jude debe dormir en otra parte. Pequeño Padre Tiempo va presintiendo que todo es difícilísimo para ellos y expresa que hubiera querido no haber nacido. Sue es informada de que no puede quedarse sino una noche donde le habían dicho inicialmente que pasarían una semana porque no se recibe a una mujer no casada que tenga hijos. Ella sale en busca de Jude. En la ausencia de los mayores los niños— guiados por la consciencia de su situación que les ha dado “Pequeño Padre Tiempo”— se suicidan mientras que Sue y Jude hablan de dónde hallar un lugar donde se puedan hospedar. La muerte de los pequeños afecta tanto a Sue que ella se culpa de todo y cree que todo se debe a su falta de compromiso con su único matrimonio real, el que tuvo con el Sr. Phillotson. Hay una escena en que van a Christminster donde se celebra el día de los homenajes a los grandes intelectuales producidos por la universidad. Jude está allí porque no puede graduarse pero va a sentir resurgir su sueño de toda la vida no realizado y enfrenta su frustración de nuevo. Y se percata que él está aprendiendo de otra manera.

Sue vuelve con el Sr. Phillotson quien no se acerca carnalmente a su mujer esperando que ella acceda a hacerlo de su propia voluntad. Se describe la escena de ella entregándose si desearlo. Arabella, cuyo esposo ha fallecido, regresa buscando recuperar a Jude. Y lo emborracha y lo hace casarse con ella bajo el efecto del alcohol y en una fiesta creada como un ambiente en donde darle de beber. Jude enferma pronto. Y Arabella se queja de que ahora le toca cuidar de un enfermo. En las escenas finales Jude pide a Arabella que le deje ver a Sue. Arabella se molesta. Se ve como una mujer sin escrúpulos. Y Jude, de todas maneras y a sabiendas que con ello acaba con su vida pues somete a su cuerpo a un esfuerzo desmesurado para su condición, va a ver a Sue, quien no da muestras de ser la de antes. Jude la cuestiona diciéndole que ella era la mujer librepensadora cuyas ideas siguió siempre, a quien amó más que ella a él y que no comprende su actitud. Le pide que no la cuestione. Sue en su último encuentro le dice que él es de los hombres de verdad, de los que no triunfan con egoísmo sino que se sacrifican y son realmente caritativos. Jude muere mientras Arabella se asegura un hombre, así sea viejo, como lo es el médico que va a examinar a Jude... Sabe que Jude va a morir y espera el final. Lo deja muerto en su casa mientras sale a buscar su nueva pareja. La escena final es la de Arabella con la viuda Elrin hablando sobre la infelicidad perenne de Sue.

En la obra Jude muestra una debilidad por el alcohol para tratar de mitigar sus penas. Hay escenas en las cuáles Jude se interna en las tabernas y se pierde en el alcohol. Y en esta afición e intento de alivio tiene en común con Amador Flauta. Pero donde más hay relación es en los cuestionamientos que se hacen a la institución del matrimonio.

En cuanto Jude se da cuenta de la situación con Arabella piensa:

*“Sus vidas se habían arruinado, y se habían arruinado por el error fundamental de haberse unido en matrimonio, por haber basado un contrato permanente en un sentimiento pasajero, el cual no implicaba ninguna clase de afinidad entre ambos que pudiese hacer tolerable al menos la vida en común.”*<sup>202</sup>

---

<sup>202</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 93. Este fragmento está subrayado por el autor de “Los caminos del corazón” en su ejemplar.

Hay conversaciones entre Sue y Jude, donde se toca el tema del matrimonio y cuestionan dicha institución:

Sue le dice a Jude: *“Olvidas que para eso tendría que quererte yo aunque no hubiera ningún obstáculo –dijo Sue con una seriedad que no dejaba traslucir lo que pensaba–. Y que somos primos además, y no es conveniente que se casen los primos. Y... que, por otra parte, estoy prometida con otro. En cuanto a salir juntos como hasta ahora, en plan de amigos, la gente de nuestro alrededor va a hacer que sea también imposible. Sus ideas sobre las relaciones entre hombre y mujer son muy limitadas, como lo prueba el que me hayan echado de la Normal. Su filosofía sólo reconoce un tipo de relación basada en el instinto animal. Para ellos resulta desconocido el ancho campo de un gran afecto en el que el deseo desempeña cuanto más un papel meramente secundario: el papel, ¿cómo diríamos? de una Venus Urania.”*<sup>203</sup>

O en otra ocasión: *“¡No puedo seguir hablando más contigo, Jude! –dijo adoptando un tono trágico de contralto, como en otros tiempos–. ¡Se está haciendo tarde para que continuemos juntos de esta manera, cantando canciones morbosas de Viernes santo que le hacen pensar a una cosas que no se le deberían ocurrir!... No está bien que continuemos aquí. Sí, tienes que irte, ¡puesto que no me comprendes! Soy todo lo contrario de eso que me acusas tan cruelmente... –¡Oh Jude, mira que eres cruel; llamarme eso! Pero yo no puedo decirte la verdad. ¡Te dejaría asombrado si te contara cómo me dejo llevar por mis impulsos, y lo mucho que siento haber nacido así de atractiva, cuando no quiero el atractivo para nada! El deseo de algunas mujeres de ser amadas es insaciable; y así es también a menudo su deseo de amar; pero entonces se encuentran con que no pueden dar su amor constantemente al individuo legalmente destinado por la licencia del obispo para recibirlo. ¡Pero tú eres tan recto, Jude, que no puedes comprenderme!... Ahora vete. Siento que no esté en casa mi marido.”*<sup>204</sup>

O comenta: *“¿No está feo, Jude,” –dijo ella con un ligero temblor–, que un marido o una mujer diga a una tercera persona que es desgraciado en su matrimonio? Si la boda tiene para uno un sentido religioso, me parece mal; ahora que si no es más que un sórdido contrato basado en una conveniencia material de familia, de categoría social y demás, o por la herencia que los hijos pueda recibir en tierras y dinero, haciendo todo ello que el padre varón se encargue de arreglarlo (como suele suceder), ¿por qué no va a decir uno, y proclamarlo a los cuatro vientos, que el matrimonio le lastima y deshace su vida, ya se trate de él o de ella?”*<sup>205</sup>

O también, refiriéndose a su felicidad: *“¡No puedo serlo! Son muy pocos los que me comprenden..., dirían que tengo un carácter caprichoso o algo parecido, y me condenarían... En la vida civilizada, la tragedia habitual del amor tiene poco que ver con lo que el amor tiene de naturalmente trágico, porque la fabrican artificialmente unas gentes, que en estado de naturaleza, se separarían de buena gana en vez de*

---

<sup>203</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 213.

<sup>204</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pags. 257-258. En el ejemplar del autor de “Los caminos del corazón” está subrayado desde “Te dejaría asombrado (...) hasta “(...) obispo para recibirlo.”

<sup>205</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 264.

*obligarse a vivir unidos... (...) Jude, antes de casarme con él, jamás había pensado seriamente en lo que significaba el matrimonio, a pesar de que lo sabía. Ha sido una estupidez por mi parte; no tengo excusa posible. Tenía la edad suficiente, y me consideraba con bastante experiencia. ¡Así que me lancé, después del lío aquel de la escuela normal, con toda la obcecación de una idiota!... ¡Debería estar permitido el deshacer lo que se ha hecho por pura ignorancia! Seguro que esto le pasa a un montón de mujeres; sólo que se someten, y yo me revuelvo... ¡Qué no dirá la gente de los tiempos venideros cuando se pare a considerar las bárbaras costumbres y supersticiones de estos tiempos que nos ha tocado la desdicha de vivir!”<sup>206</sup>*

Con su esposo, Richard Phillotson, sostiene el siguiente diálogo:

- *!Pero te lo quiero pedir! ¡Las leyes domésticas deberían hacerse según los temperamentos, y éstos deberían estar clasificados! ¡Si unas personas tienen una forma de ser especial, entonces pueden sufrir bajo esas mismas leyes que a otras les proporcionan bienestar!... ¿No sé si me comprendes?*
- *Pero nosotros nos hemos casado...*
- *¿Para qué tanta ley y tanta norma –prorrumpió–, si te hacen desdichado a pesar de que sabes que no has cometido ningún pecado?*
- *Pero tú cometes un pecado al no quererme.*
- *¡Yo sí te quiero! Pero no había pensado que... que en el matrimonio se requería bastante más que eso... Y cuando un hombre y una mujer hacen vida íntima con los sentimientos que siento yo comenten siempre un adulterio, aunque sea legal. ¡En fin, ya lo he dicho!... ¿Tú me dejas, Richard?”*
- *¡Me apenas profundamente, Susanna, con esta impertinencia!*
- *¿Por qué no podemos convenir en devolvernos la libertad el uno al otro? Nosotros sellamos un pacto y lo podemos anular; no legalmente, desde luego, pero moralmente sí podemos; sobre todo no teniendo que cargar con nuevas obligaciones como son los hijos. Luego podríamos seguir siendo amigos y vernos sin hacernos sufrir el uno al otro. ¡Ah Richard, sé buen amigo y ten piedad! Dentro de unos años habremos muerto los dos y a nadie le importará que me hayas liberado del yugo por un tiempo. Yo sé que pensarás que soy excéntrica o demasiado impresionable o absurda. Bueno, ¿pero por qué tengo que sufrir por haber nacido así, si no hago daño a nadie?*
- *¡Sí lo haces... me lo haces a mí! Y has prometido amarme.*
- *¡Sí, es verdad.! Yo tengo la culpa. ¡Siempre la tengo yo! ¡Tan culpable es uno de obligarse a amar siempre como a mantenerse siempre fiel a una misma fe, y tan idiota como jurar que te gustará siempre la misma comida o la misma bebida!”*

---

<sup>206</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pags. 270-271. En el ejemplar del autor de “Los caminos del corazón” está subrayado desde “En la vida civilizada(...)” hasta “(...) a vivir unidos...”.

- *¿Y para vivir separada de mí piensas vivir por tus propios medios?*
- *Bueno, si tú lo prefieres así, sí. Pero yo tenía intención de vivir con Jude.*
- *¿Como su mujer?"*
- *"Como yo quiera."<sup>207</sup>*

Habla con Jude acerca de su matrimonio con Richard Phillotson:

- *Jude: (...) ¡A veces pienso que, desde que te casaste con Phillotson por culpa de aquel estúpido escándalo, bajo el artificio de mantener un criterio independiente, estás tan esclavizada por el código social como cualquier mujer!*
- *En teoría, no. Lo que pasa es que después no tengo la valentía de mis propias ideas, como te he dicho antes. De todas maneras yo no me casé con él por el escándalo. Hay veces que el deseo de ser amada de una mujer ocupa la mayor parte de su conciencia, y aunque se angustia ante la idea de tratar a un hombre con crueldad, le anima a que la siga amando, aunque ella no le quiera en absoluto. Luego, al verle sufrir, le vienen los remordimientos y hace lo que puede por reparar el mal que ha cometido."<sup>208</sup>*

Ya cuando Sue y Jude conviven, conversan sobre el matrimonio y la anulación del mismo:

- *¡Ahora Sue, pase lo que pase, puedes hacer lo que te te apetezca! –miró a su amada con curiosidad.*
- *Ahora somos los dos tan libres como si no nos hubiéramos casado nunca, ¿verdad?*
- *Igual..., a no ser, me parece, que un cura se oponga personalmente a que te vuelvas a casar, y le deje el trabajo a otro.*
- *Pero yo me pregunto: ¿es ése exactamente nuestro caso? Sé que generalmente es así. ¡Pero tengo la desagradable sensación de que he conseguido mi libertad a base de falsos pretextos!*
- *¿Cómo?*
- *Pues... que si se hubiera conocido la verdad sobre nosotros, no habrían dado esa sentencia. El juicio se ha resuelto así sólo porque no se ha hecho ninguna defensa, y hemos dejado que prosperaran las falsas suposiciones. Desde luego, mi libertad es legal. Pero, ¿lo es propiamente?*

---

<sup>207</sup> "Jude el oscuro" de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pags. 279-280. En el ejemplar del autor de "Los caminos del corazón" está subrayado desde "Las leyes domésticas(...)" hasta "(...) proporcionan bienestar ". Y señaló desde "¡Yo sí te quiero! (...)" hasta "(...) ¿Tú me dejas, Richard?".

<sup>208</sup> "Jude el oscuro" de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 302. En el ejemplar del autor de "Los caminos del corazón" está señalado lo dicho por Jude y subrayado "(...) no tengo la valentía de mis propias ideas (...)" o desde "(...) Hay veces en que el deseo (...)" hasta "(...) el mal que ha cometido."

- *Bueno... ¿y por qué has dejado que la cosa se basara en una suposición falsa? La única persona a la que puedes echarle la culpa es a ti misma. – dijo él maliciosamente.*
- *¡Jude, por favor! No deberías ser tan quisquilloso con eso a estas alturas. Debes tomarme como soy.*
- *Muy bien, cariño, no lo seré. Tal vez tengas razón. En cuanto a lo que me preguntabas, nosotros no estábamos obligados a probar nada. Eso era asunto de ellos. De cualquier modo, vivimos juntos.*
- *Sí. Aunque no como ellos piensan.*
- *Una cosa es verdad: que decida lo que decida la sentencia, cuando un matrimonio se ha disuelto, se ha disuelto. Esa es la ventaja que tenemos por ser unas personas oscuras, te resuelven esas cosas por la vía rápida. Lo mismo pasó con el asunto mío y de Arabella. Yo tenía miedo de que se llegara a descubrir el delito de su segundo matrimonio y la sancionaran; pero nadie se interesó por ella... ni le preguntaron ni sospecharon nada. De haber sido personajes importantes, habríamos tenido un sinfín de dificultades y habrían pasado días y días en investigaciones.<sup>209</sup>*

En otra parte del diálogo comentan:

- *Bueno, mi vida, el resultado de todo esto es que podremos casarnos, después de dejar que pase un espacio de tiempo decente.*
- *Sí, supongo que sí –dijo Sue sin entusiasmo.*
- *¿Es que no quieres?*
- *No es que no quiera, Jude, cariño; pero mi manera de sentir es exactamente la misma que antes. Tengo el mismo miedo a que ese lazo férreo del matrimonio mate el afecto que tú sientes por mí y el que siento yo por ti, como ocurrió con nuestros desdichados padres.*
- *Pero, ¿qué podemos hacer? Yo te quiero y tú lo sabes, Sue.*
- *Lo sé de sobra. Pero siento que me gustaría muchísimo seguir viviendo siempre como si fuéramos novios, como ahora, y viéndonos sólo de día. Es muchísimo más dulce..., al menos para la mujer, cuando está segura de su hombre compañero. Sobre todo ahora que ya no tenemos por qué estar tan pendientes de las apariencias.<sup>210</sup>*

O ella dice:

*Aparte de nosotros y nuestras desdichadas rarezas, resulta extraño a la naturaleza del hombre amar toda la vida a una persona porque se le ha dicho que debe y tiene que estar enamorado de esa persona. Probablemente habría más posibilidad de que lo hiciera si se le dijese que no la amara. Si la ceremonia del matrimonio consistiera en el juramento y la firma de un contrato por ambas partes comprometiéndose a no amarse*

---

<sup>209</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pags. 322-323. En el ejemplar del autor de “Los caminos del corazón” está señalado desde “¡Ahora Sue,(...)” hasta “falsos pretextos.” Y comenta el novelista: “Libertad de esclavos”. Por lo cual las ideas de Amador Flauta sobre no estar atado por convenciones sociales reflejan sus propias ideas.

<sup>210</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pags. 323-324. En el ejemplar del autor de “Los caminos del corazón” está señalado lo dicho por Jude y subrayado desde “(...)Tengo el mismo (...)” hasta “(...) nuestros desdichados padres.”

de esa fecha en adelante, por haber sido autorizada la posesión, y a evitar lo más posible el estar juntos en público, habría más parejas de enamorados de las que hay hoy en día. ¡Figúrate la de citas clandestinas que tendrían el marido y la mujer perjurados, la de veces que negarían el haberse visto, que treparían a las ventanas de los dormitorios y que se ocultarían en los armarios! Entonces habría muy pocas relaciones frías.<sup>211</sup>

Otro comentario de ella es: “(...) Hay menos mujeres de las que crees a quienes les gusta el matrimonio; y sólo van a él por la dignidad que les confiere y las ventajas sociales que consiguen a veces: dignidad y ventajas de las que estoy completamente decidida a prescindir.”<sup>212</sup>

O comentan entre ellos sobre la convivencia de una pareja así no esté casada:

-Porque hay una nube que se cierne sobre nosotros; “¡aunque no hemos ofendido a ningún hombre, ni hemos corrompido a ningún hombre, ni hemos engañado a ningún hombre!” Sino que hemos “hecho lo que era justo a nuestros propios ojos.”<sup>213</sup>

En todas las ideas expuestas se puede ver una relación con pensamientos expresados por Amador Flauta acerca de la nueva situación en la que se encuentra con Mariana.

**D. H. Lawrence:** El autor conocía diversas obras de D. H. Lawrence, que sepamos “El amante de Lady Chatterley”<sup>214</sup>, “Canguro”<sup>215</sup>, “Hijos y amantes”<sup>216</sup>, “Mujeres enamoradas”<sup>217</sup>, “Historias de lo oculto”, “El hombre y el muñeco”, “Un amor moderno”, “El arco iris”, “La Serpiente emplumada” (leyó la traducción de Carmen Gallardo de Mesa según el texto de la Editorial Losada de Buenos Aires-Argentina publicada en México por Premià editora S. A. La barca de los locos, 1978<sup>218</sup>), “The Virgin and the Gypsy” (obra que conocía en la lengua original) y ensayos recogidos en el libro póstumo llamado “Phoenix” en lengua inglesa.<sup>219</sup>

---

<sup>211</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 324. En el ejemplar del autor de “Los caminos del corazón” está subrayado desde “Aparte de nosotros (...)” hasta “(...) no la amara.” Y se señala el resto.

<sup>212</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 324. Está subrayado en el ejemplar del autor.

<sup>213</sup> “Jude el oscuro” de Thomas Hardy. Traductor Francisco Torres Oliver. El libro de bolsillo. Madrid: Alianza Editorial, 1972. pag. 383. Está subrayado en el ejemplar del autor.

<sup>214</sup> “El amante de Lady Chatterley” de D. H. Lawrence. Traducción de Leopoldo Lovelace. Barcelona: Editorial Bruguera, 1980.

<sup>215</sup> “Canguro” de D. H. Lawrence. Traducción de Marta Susana Eguía. Barcelona: Editorial Bruguera, 1981.

<sup>216</sup> Ver el cuadro “Novelas y novelistas británicos, siglos XVIII y XIX” en el texto “Aproximaciones a la novela victoriana” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en la revista Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín. No. 23. Abril 2000. pag. 91. El texto está firmado en 1987.

<sup>217</sup> “Mujeres enamoradas” de D. H. Lawrence. Traducción de Antonio Escotado. Barcelona: Editorial Bruguera, 1980.

<sup>218</sup> Conocemos la siguiente edición inglesa: Lawrence D. H. “The Plumed Serpent” With an introduction by Richard Aldington. London- Melbourne- Toronto: William Heinmann, Ltd., Surrey: Windmill Press, 1955. En la traducción citada hay fragmentos del original suprimidos.

<sup>219</sup> “Phoenix - The Posthumous Papers of D. H. Lawrence”. Edited and with an Introduction by Edward D. McDonald. New York: The Viking Press, 1936. En la biblioteca del hogar con Mónica Villa estaban además: “El hombre y el muñeco /Un amor moderno” de D. H. Lawrence. Los clásicos del siglo XX. Traducción de J.R. Barcelona: Luis de Caralt. 1969, “Un amor moderno” de D. H. Lawrence. Biblioteca Universal Caralt. Barcelona: Luis de Caralt Editor, 1980, “El arco iris” de D. H. Lawrence. Traducción

**Traducción para la novela:** Hay una cita del ensayo “Necesitamos los unos de los otros” del novelista inglés a quien acabamos de referirnos en el flujo narrativo de “Margarita González”. Dicho ensayo hace parte de “Phoenix”<sup>220</sup> pero no aparece en el libro “Pulso literario”. El autor leyó “Phoenix” en inglés. Y la cita dice:

*“Una mujer no representa algo, no es una personalidad distinta y definida.... Una mujer es una dulce y extraña vibración del aire que avanza, inconsciente e ignorada, buscando una vibración que le responda. O bien es una vibración pesada, discordante y dura para el oído que avanza hiriendo a todos los que se hallan a su alcance. Lo mismo sucede en el hombre...” (D. H. Lawrence, “Necesitamos los unos de los otros”)<sup>221</sup>*

Claudia Ivonne Giraldo recuerda que hubo un escrito de Jorge Alberto Naranjo Mesa inspirado justamente en esta idea. No lo hemos hallado a tiempo para incluirlo aquí pero el testimonio indica la relevancia que tuvo para él no sólo para la novela sino para otras creaciones.

Vamos a traducir el fragmento completo del ensayo Lawrence del cual es tomada, para comprender su origen y cómo se ocupa del mismo tema tratado por el novelista en la obra que comentamos:

“[Contextualizamos diciendo que Lawrence sostiene que se nos otorga nuestra individualidad gracias a una relación (...)]

*“Y así sucede con los hombres y las mujeres. Es en relación de unos con otros que éstos poseen su verdadera individualidad y su ser perceptible; en el contacto, no por fuera de él. Este es el sexo, si gustáis. Pero no es más sexo que lo es el sol sobre el pasto. Es un contacto viviente, dar y recibir; la gran y sutil relación de los hombres y las mujeres, del hombre y de la mujer. En esto y a través de esto nos convertimos en verdaderos individuos, sin ello, sin el contacto real, permanecemos como más o menos nulidades.*

*Pero, claro, es necesario tener el contacto vivo y sin fijaciones. No es asunto de: Casarse con la mujer y salir del asunto – esa es solo una de las estúpidas recetas para evitar el contacto y para matarlo. Hay muchas evasiones populares para matar cada posibilidad de verdadero contacto: como la de fijar a una mujer a un pedestal, o lo opuesto, anclarla por debajo de toda atención; o hacer un ama de casa “modelo” de ella, o una madre “modelo”, o una pareja “modelo”. Todos meros recursos para evitar cualquier contacto con ella. Una mujer no es “modelo” alguno. Una mujer no es ni siquiera una personalidad marcada y definida. Es hora de deshacernos de tales nociones fijas. Una mujer es una fuente viviente cuyo rocío cae delicadamente en torno suyo, y en todos quienes se acercan. Una mujer es una extraña suave vibración en el aire, la cual avanza desconocida e inconsciente, y en la búsqueda de una vibración de respuesta. O de otro modo es una vibración discordante, estremecedora, dolorosa, avanzando e hiriendo a todo quien se encuentre a su alcance. Y un hombre lo mismo.*

---

del inglés de Anne Berlioz. México: Editorial Diana, 1948 e “Historias de lo oculto” de D. H. Lawrence. Traducción Rufo G.. Salcedo. Barcelona: Editorial Fontamara, 1981. Desconocemos si los había leído todos.

<sup>220</sup> “We need one another” in “Phoenix - The Posthumous Papers of D. H. Lawrence”. Edited and with an Introduction by Edward D. McDonald. New York: The Viking Press, 1936. pag. 191.

<sup>221</sup> Apartado 7 de “Margarita González” en *Los caminos del corazón* de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Segunda edición. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999. pag. 10.

*Un hombre, mientras vive y se mueve y tiene ser, es una fuente de vibración-de-vida, temblando y fluyendo hacia alguien, algo que reciba su flujo hacia afuera y envíe de vuelta un flujo hacia adentro, de manera que se complete un circuito, y hay una suerte de paz. O de otro modo es una fuente de irritación, desacuerdo, y dolor, hiriendo a todos quienes están cerca de él.”<sup>222</sup>*

Es muy probable que la traducción la haya hecho el mismo autor (solía hacerlo de obras realmente especiales) pero la cita en la novela son sólo extractos del fragmento completo, está constituida apenas por unas cuantas de todas sus oraciones, las de mayor trascendencia por su relación con el tema de la novela. El autor no cita con la precisión de un académico, excepción hecha de la indicación con el nombre de la fuente la cual sirve es de indicación de lo acaecido. Es más un roce sutil del río de la narración para acariciar el ensayo y tomar en la caricia una inspiración, despertando fuerzas dormidas, activándolas y desplegándolas. Ni siquiera se indica que sean extractos de lo que es a la vez un fragmento del ensayo de Lawrence sino que la corriente del relato se ha llevado parte de esa orilla con la cual se topó... y esa tierra desbastada ya se ha entremezclado al agua que corre. Se hace el mínimo ruido necesario para no ir a irrumpir en el flujo narrativo... Se trata de ser lo más efectivo posible... Una “economía de los medios” poderosísima... El autor está llevado por la fuerza del cuerpo móvil del relato, el cual se va armando y variando a medida que fluye. Y asumía que el lector se iba montar sobre el cuerpo de ondas, muy naturalmente, y vería el desenvolverse de las mismas, hasta sus roces y choques con los bordes del cauce con sus consiguientes devenires. Y qué pereza le daría citar textualmente a causa de la consiguiente irrupción en el flujo terso, frenando con ello el *tempo* del relato impuesto por su propia vida interna debido a una *pesada* cita bibliográfica. “¡Que vayan y busquen!” diría el novelista con un gesto de la mano tirando hacia arriba como diciendo “¡Qué va!”, dirigido a los buscadores de datos, eruditos sordos a las músicas escriturales. Y si quisiera aclarar más diría: “¡Aquí viene la vida en forma de arte! ¡Dejen ser al manantial que brota! ¡Abran paso! ¡Abran paso!”.

Así el escritor se apropiaba de las obras de grandes creadores con verdadera cultura... la cual no es para exhibir, sino para entrar en relación con ella, para captar los encuentros y movimientos de lo viviente... una cultura genuina, cercana al corazón, sin ambages ni pretensiones.

### **Freud en la obra:**

Al comienzo de “El ángel caído” hay una referencia a Freud, cuando dice:

*“Era la manera de distanciar la pasión por Margarita, de asimilarla como una novia secreta, y al mismo tiempo, era la manera de ser fiel a Isabel y Andrés, de volcar su intelecto por un rumbo apacible. “Sublimar” —se decía, y le parecía que por primera vez entendía lo grande de la fórmula de Freud.” (pag. 169)*

Y también en el inicio de “El ángel caído”, sobre la “La moral sexual” que proviene del texto de Freud “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”<sup>223</sup>:

---

<sup>222</sup> “We need one another” in “Phoenix - The Posthumous Papers of D. H. Lawrence”. Edited and with an Introduction by Edward D. McDonald. New York: The Viking Press, 1936. pags. 190-191.

<sup>223</sup> “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna (1908)” en Obras completas de Freud Vol I. Traducción de Luis López Ballesteros. Revisión del Dr. Germain. Madrid: Ed Biblioteca Nueva, 1967. pags. 943-954.

*“Entre los libros que había llevado se encontró una selección de textos de Freud, y relejó el ensayo titulado “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”. Fue como encontrar la expresión de su estado anímico, como si su alma se ensanchara al encontrar las palabras y las enunciaciones de su malestar. (pag. 173)*

*Él comenzó a estudiar, con pasión, a Fourier, a Epicuro, a soñar con la armonía pasional del nuevo mundo. Consciente de que, al amar a Mariana, se levantaba contra la moral sexual cultural en pleno, comenzó a fortalecerse teóricamente para argumentar con quien fuera. No quería atacar a nadie, pero que nadie lo atacara, porque iba a responder. Se propuso fortalecer su posición institucional, para prevenirse contra cualquier clase de insidia.”*

Sabemos que en un texto tachado en el manuscrito decía: *“Entre los libros que llevó se encontraba una selección de textos de Freud. Al releer, al día siguiente de su sueño, el estudio “El malestar en la cultura” sintió que su alma se ensanchaba. Ahí encontraba, con pluma maestra, descrito el malestar (...)”* Le resultó más acorde con la novela cambiar *“El malestar en la cultura”*<sup>224</sup> por el texto que sí menciona.

**Pintura:** Hay alusiones a Chagall (pag. 208)<sup>225</sup> “La melancolía”, grabado de Durerro sobre el cual el novelista escribió un ensayo especial<sup>226</sup>, como explicaba el autor a quien escribe, es la imagen conformada en el cuadro final de “El ángel caído”, escena construida a partir de la alegría del niño Sebastián –el hijo mayor de Amador Flauta– ensimismado en su juego, y la soledad y tristeza del propio narrador (el ángel pequeño quien traza una figura geométrica, mostrando su deleite al hacerlo por contraste con el ángel adulto, quien mira sin mucho asidero, melancólico, con las manos puestas en el libro donde el compás está detenido pues no se ocupa de la geometría porque su estado anímico no le permite dedicarse a la creación...). Este cuadro puesto en palabras y adaptado a otro contexto bastaría para mostrar que la narración no es una autobiografía sino que la obra ha sido creada, sopesada y dispuesta de un modo preconcebido y con miras a producir un efecto por un escritor quien maneja todos los hilos de la novela como en una bella obra de títeres, pues ha pensado dónde se ubica cada cosa y el efecto consiguiente con claves que son para el propio autor. Insistimos, escribir esta parte de la novela en tres días solo muestra la destreza del escritor, no un “apresuramiento de amateur”.

Había dicho en la entrevista: *“Porque obviamente si uno no sabe escribir, no tiene destreza, la voz que le dicte, uno no la entiende, se queda uno balbuceando.”*

---

<sup>224</sup> “El malestar en la cultura” en Obras completas de Freud Vol III. Revisión, traducción y prólogo de Ramón Rey Ardid Catedrático de Zaragoza. Madrid: Ed Biblioteca Nueva, 1968. pags. 1-65.

<sup>225</sup> Quien escribe recuerda haber visto, en el hogar del escritor y físico, cuadros de Chagall. En uno de los cuadernos de notas que quedan, en el bolsillo del mismo hay una copia del cuadro de Chagall “el Mercado Vitebsk, 1917”. Y también recuerda haber visto a Chagall en una portada de la revista IMAGO, la cual le llegó como obsequio.

<sup>226</sup> Ver “la Melancolía de Durerro” en su libro “Estudios de filosofía del arte”, Colección de autores antioqueños No. 38, 1988. pags. 1-57.

**Músicos:** “Hammer-Klavier” (pag. 176) Beethoven, Juan Sebastián Bach (pag. 200). Ver el prólogo a “Las invenciones de mi alegría” para entrar en detalle a la importancia de la música para su vida (pags. 31-33)<sup>227</sup>.

En cuanto a las citas aclaradas lo he probado, aparentemente son temas apenas aledaños, “tangenciales” por los que se pasa rápido, como puestos ahí para crear un contexto profesoral e intelectual del personaje central, pero nada más alejado de la realidad... Lo que parece una mera novela para disfrutarse por su contenido emocional es una encarnación de la afirmación de la vida potente como pocas, con conciencia del dolor humano hasta conmover la médula de los huesos. Si parecían sólo “detalles” para aparecer como un profe culto, en realidad no es así... a un autor como quien tenemos entre manos se le cuele un vasto conocimiento hasta cuando desea ser sencillo porque lo vive, lo palpa y lo incorpora a sus vida sin que haya más camino que estudiar mucho, mucho para alcanzar sus ideas y sus propuestas. El narrador de “El ángel caído”, el propio ángel que ha caído... es un verdadero estudioso de diversas manifestaciones culturales en medio de los abismos emocionales y precisamente esos conocimientos le permitían salir de esas honduras...

Es de resaltar que a lo largo de la obra hay un uso de las minúsculas para los diálogos e intervenciones habladas (por ejemplo a mitad de un párrafo) y ello contribuye a dar una sensación de flujo muy especial.

Los personajes van aumentando de los tres iniciales (y alguno sin nombre propio) a varios en el segundo relato (el hermano del narrador, Elías Ocampo, Reinaldo) a muchísimos más en el tercer relato.

**Estos son textos del propio autor a los que se refiere al interior de la obra y que es preciso conocer para comprenderla:**

Las “aramas, lanares, gelesas” (pag. 77 de la segunda edición) (y se escribiría “gélesas” según muestran los textos manuscritos) están en una descripción de fenómenos atmosféricos y pluviales del autor:

### LAS ARAMAS

Las aramas son nubes con forma de aves en vuelo flechado. Se desplazan lateralmente, solas o en caravanas, atravesando solanares con velocidades variables en alto grado. Al parecer son migratorias. Toman color según los solanares.

Octubre se vino entre aramas. Llegaron por el norte, y se estacionaron sobre los valles río abajo. Eran cisnes, palomas, flamencos, según los solanares. El día de San Bruno<sup>228</sup> una paloma arama se metió en una pradera dorada de len solanares. Allí la sorprendió la

---

<sup>227</sup> Ver entrevista “La pasión de pensar (El arte es una estrategia del conocimiento distinta a la ciencia)” de Óscar Jario González en el libro “Las invenciones de mi alegría [Educación, escritura y lectura. – Entrevistas]”. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Presentación y compilación: Nicolás Naranjo Boza. Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo. Medellín: Editorial EAFIT, septiembre de 2019. pags. 349-351.

<sup>228</sup> “según los solanares. El día de San Bruno” está es separado por coma en “según los solanares, El día de San Bruno” en “Desde la biblioteca” del ITM.

noche, con el pico apuntando hacia una estrella que irradiaba intensamente. Nunca la olvidaré.

Octubre se fue entre aramas, así como septiembre entre arreboles. Las últimas aramas eran extrañas aves de presa: se abalanzaban a horcajadas del viento, que las enrollaba y las volvía a enrollar; iban feroces, a través del valle, encadenadas al pesar de octubre. Después las sorbió la tempestad.

No conviene confundir a las aramas con las lanaras ni, sobre todo, con las gélesas. Lanaras son las motas nubosas, como rebaños que pastan en algún solanar; gélesas son las nubes con forma de icebergs, frías y blancas, que derivan lentamente por los valles cuando ha cesado la lluvia. A veces las aramas se convierten en lanaras, pero nunca en las gélesas.<sup>229</sup>

En el texto “Paisajes escriturales [para Marina] OCTUBRIDAS<sup>230</sup> incluye las aramas en los primeros versos del poema:

Luz tempestaria,  
soplanares arduos,  
brumiones, brumas,  
vendales y húmides  
—así llegó hasta su final octubre.

Aramas turbulentas, tórpidos.<sup>231</sup>

O en LOS HUMIDES<sup>232</sup>

(...) Los húmides del poema eran nómadas. Venían sílfides, lorianes néblicos, ninfas de agua, mediosems<sup>233</sup>. Se mantenían lejanos, inaccesibles a la curiosidad de nuestro pueblo. Se escondían tras la lluvia, en las aramas, o en los pinares y neblinares, cuando se les preguntaba alguna cosa. Sólo querían circular por nuestro valle, ascender y descender por las montañas empujadas<sup>234</sup> por el viento, acompañar en su final a octubre.

En otro texto tomado de un cuaderno:

Los tórpidos: seres veloces de la tempestad. El nombre viene de su acción torbellinosa, rápida, y de su tensión hacia adelante, a costa de su cola, que se disuelve con frecuencia a poco de arrancar. Las aramas son nubes con forma de aves en vuelo flechado. Se desplazan lateralmente por el cielo tempestuoso, en el borde de dos direcciones y capas de viento: ruedan en la dirección de la capa superior, alimentadas por el flujo de suaves

---

<sup>229</sup> Desapareció el artículo “las” antes de “gélesas” en “Desde la biblioteca” del ITM.

<sup>230</sup> La palabra en mayúscula tiene una tilde, así “OCTÚBRIDAS” en “Desde la biblioteca” del ITM.

<sup>231</sup> El poema de “Paisajes escriturales”, llamado “Octúbridas” de Jorge Alberto Naranjo Mesa aparece en la sección “Poesía” en Escritos Desde la sala. Boletín cultural y bibliográfico de la Sala Antioquia. No. 22, Diciembre de 2014. Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. pag. 57. Allí tiene una dedicatoria más completa “[para Marina estas músicas de aguas] pero el poema quedó incompleto. “el final” cambió por “su final”. La palabra “trona” cambió por “tromba”. “expulsaban” cambió por “expulsan”.

<sup>232</sup> La palabra en mayúscula tiene una tilde, así “HÚMIDES” en “Desde la biblioteca” del ITM.

<sup>233</sup> Ver “Retrato de los Mediosems” en el libro “La vida en los pliegues” de Henri Michaux. Traducción Víctor Goldstein. Argentina: Ediciones Librerías Fausto, 1976. pags. 113-183.

<sup>234</sup> “empujados” en “Desde la biblioteca”.

vientos inferiores. Las aramas se disuelven, con frecuencia en lanares, cuando el viento inferior tiene una velocidad, no muy grande, del mismo orden de magnitud que la del viento superior. Se ve entonces a las aramas disgregarse en motas nubosas, como rebaños que pastan en algún solanar. También se ven lanares que se tornan aramas.

(...) Len solanares pueden tomar todos los colores. Depende del aire, de las avanzadas nocturnas. A veces, contra nubes como paredones, len solanares se estrella y se pliega, y se hunde en lo negro tras corto debate. A veces, cual caricia del lumen, las aramas resplandecen doradas en len solanares. Len solanares puede semejar el mar, la sangre, la inocencia ----- el tránsito. Y Fata morgana reside en len solanares....

O en el texto “Len solanares”:

Son las praderas celestes abiertas por el sol poniente. Se expanden hacia el este, oblicuas, sobremontando la obscuridad. Hay un haz de praderas en Len solanares, y por ellas se vacian los días, hacia un punto abisal al oeste de todo paisaje.

El nombre evoca un sol que ilumina, desde la izquierda, sobre las llanuras. El acento dice que, ese sol, se irá, y quedará el llanar, la llanura neutra presta a recibir semblante de la noche. Solanares son, por así decir, los anales de la luz solar. Y también los campos donde cae el sol. Len solanares es luz oblicua, travesía de la luz – len: LUZ EN LOS SOLARES DEL SOL APACIGUADO. La tarde cae en len solanares; allí moran la fata morgana y el sol de los venados y la estrella vespertina. Además, hay soledad en cada solanar: el ángel de Durero ¿no mira acaso len solanares?

El poema se refiere a un len solanares de los más tormentosos. Tanto es así que lum tempestánteros; y la oblicuidad de las praderas se debía más bien al rayo, a su acción inclinada, que a la luz solar. De allí que los lum tempestánteros introduzcan en el poema una luz vertical, erguida, como viniendo del fondo hacia adelante, entre rayos inclinados, y que esa luz interrumpa len solanares, o mejor, interfiera con len solanares, y prolongue la tempestad por las praderas celestes del sol poniente.

Len solanares, descendiendo suavemente, de este a oeste, luz horizontal-oblicua; agujereado; reclinado por el rayo que nacía en el norte, al fondo del paisaje, por lum tempestánteros que estallaban como bóvedas de luz abiertas en la bruma, y arrasaban los cortes, las diferencias que len solanares podía trazar. Realmente la tempestad se tomó las praderas: era la pena de octubre, era su último len solanares, la última vez que se veían su día y su noche. Las aramas se abalanzaban a horcajadas del viento, y sus cabelleras se enrollaban y se volvían a enrollar; como si estuvieran feroces, pasaban a través del valle a toda velocidad. (...)

Las “músicas del agua”, la mezcla de poesía y prosa en este caso, muestran cómo en el ideario estético del creador no era preciso someterse a una métrica para tener música en el poema. En este caso se da cuenta de un fenómeno natural percibido por el poeta. Se toma el derecho propio de hacer “juegos” con el lenguaje a su modo particular, llevado por un ánimo de dar cuenta de lo que percibe en esa observación de esas tormentas o de esos fenómenos y juegos de la luz y de las aguas en la atmósfera en aquel octubre. Es como si se tratara de una anotación hecha por Leonardo da Vinci ante un fenómeno natural, pero en este caso el observador y quien anota lo experimentado, le insufla no sé qué de poético y además de nombrar aspectos del mundo acaba haciendo una creación literaria...

**Otras alusiones al interior de la obra:** En el apartado tercero de “Margarita González” se encuentra un verso “Diotima de Hölderlin clandestino”. Jorge Alberto Naranjo Mesa tradujo los poemas “A la naturaleza”<sup>235</sup> y “Rousseau”<sup>236</sup> de Hölderlin, los cuáles hacían parte del curso universitario dictado por él llamado “Filosofía de las ciencias humanas [Sobre el Homo-Natura]” de 1980-1981.<sup>237</sup> Sobre Diotima hay diversas creaciones en el libro de donde realizó las traducciones.

O en el mismo apartado el verso “Laura de un Petrarca dodecafónico” llama la atención. Sabernos que el autor de “Los caminos del corazón” participó en un seminario sobre Teoría del Arte: con “La forma soneto”. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias. 1982 (su trabajo “Breve historia del soneto renacentista y barroco” se publicó en la Revista de extensión cultural de la Universidad Nacional Sede Medellín. No. 31, 1993, pags. 5-15). Si se habla de los orígenes del soneto, Petrarca es ineludible. En 1990, el novelista había realizado un estudio sobre las sílabas y palabras y la duración de las mismas en varios sonetos españoles del Siglo de Oro o de algunos colombianos, como sabemos gracias a una cita de Carlos Mario Vega Vélez “Fénix”, donde se nos cuenta que el autor de “Los caminos del corazón” analiza matemáticamente dicha forma poética y nos da el nombre de los poetas cuyas obras sometió a estudio:

*“También conviene mencionar el interesante trabajo y del cual tuve reciente noticia, efectuado y dirigido hacia algunos estudiantes, por el Ingeniero Jorge Alberto Naranjo, quien aplicó constantes matemáticas a la obra del maestro encontrando correspondencias que bien merecen un artículo aparte, ya que después de un complicado cálculo matemático estableció las constantes de aparición de palabras de diferentes sílabas para Cervantes, Góngora, Lope, Quevedo y Garcilaso y que luego hizo aplicar esto a la poesía de León de Greiff encontrando correspondencia perfecta de constantes, no siendo así en el caso de otros poetas como Luis Carlos “El Tuerto López”.”<sup>238</sup>*

---

<sup>235</sup> Esta traducción del francés hecha por Jorge Alberto Naranjo Mesa la realizó de la sección “Poèmes de Jeunesse” del libro “Hölderlin Poemes – Gedichte” Collection Bilingüe des Classiques Allemands. Traduction et Prêface de Geneviève Blanquis. Auber Éditions Montaigne, 1943. pags. 76-80. “A la naturaleza” de Hölderlin se publicó en la revista Escritos de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. Vol. VI, No. 13. Enero-Diciembre 1981. pags. 29-30. Y apareció como “Hölderlin: A la naturaleza” en Escritos - Desde la sala. Boletín cultural y bibliográfico de la Sala Antioquia. No. 21, noviembre 2013. Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina. pags. 54-55.

<sup>236</sup> Esta traducción del francés hecha por Jorge Alberto Naranjo Mesa la realizó de la sección “Odes et Hymnes” del libro “Hölderlin Poemes – Gedichte” Collection Bilingüe des Classiques Allemands. Traduction et Prêface de Geneviève Blanquis. Auber Éditions Montaigne, 1943. pags. 263-267.

<sup>237</sup> Un capítulo de dicho curso fue publicado como “Physis y Psique” (sin los anexos correspondientes donde estaban los poemas del vate alemán) en la revista “Escritos”. Facultad de filosofía y letras. Universidad Pontificia Bolivariana. No. 13. Vol. VI. Enero-Diciembre de 1981. ISSN 0120-1263. pags. 13-16. Se da noticia del trabajo completo en “Estudios para una historia de la física”. Medellín: Fondo editorial de la Universidad de Antioquia, 2022. pags. 260-262.

<sup>238</sup> Ver “Una tertulia greiffiana para la posteridad” de Carlos Mario Vega Vélez “Fénix” en revista “Quirama” del Instituto de Integración Cultural Recinto Quirama. Revista 13. Medellín: Ediciones Gráficas, 1990. pag. 13. En la misma publicación se dice que Jorge Alberto Naranjo Mesa hacía parte del Comité asesor de la revista Quirama.

Hasta donde sabemos el trabajo se llama “Sílabas y palabras: una aproximación estadística”<sup>239</sup> y se publicó en 2005. El hecho de que para 1990 ya se hubiera hecho esta aproximación a la estructura del soneto nos da pie para creer que ese es el camino que conduce a la afirmación de un “Petrarca duodecafónico”, o sea que llegó a esa descripción del vate italiano gracias a un análisis matemático y analítico de su métrica y sus temáticas. A Petrarca lo conocía desde su juventud, pero gracias a sus estudios de las creaciones de Garcilaso de la Vega se detuvo en la obra del cantor de Laura. Jorge Alberto Naranjo Mesa, escribió el trabajo “La delectación melancólica en la poesía de Garcilaso”<sup>240</sup>, ensayo en el cual cita dos sonetos de Petrarca completos y fragmentos de otros cinco, y el primer apartado del trabajo, llamado “Amor cortés y melancolía” (pags. 141-150), está construido en buena medida en torno a las formas e ideas de la poesía del italiano. Una de las influencias más notables para las creaciones del poeta español indicado fue la de Petrarca, como lo indica Alfonso I. Sotelo Salas en el ejemplar de la poesía completa de Garcilaso que pertenecía al autor de “Los caminos del corazón”:

*“El influjo de Petrarca lo podemos resumir en la preocupación formal, en la expresión artificiosa de las experiencias del amor, en la interiorización o análisis psicológico introspectivo de las emociones y sentimientos íntimos, gusto por la descripción de la belleza femenina y el paisaje, actitud melancólica, etcétera.”*<sup>241</sup>

El poeta de la Generación del 27, autor de “Hijos de la ira”, Dámaso Alonso, fue un filólogo, crítico literario e historiador de la literatura española notable a quien Jorge Alberto Naranjo “quería muchísimo” –como él mismo dijera–. En un estudio publicado por primera vez en 1962 sobre Garcilaso, Alonso habla de la lengua italiana como la que trae aires de cambio a los poetas españoles del Renacimiento: “*De las grandes lenguas románicas, la que primero salta a su modo moderno es el italiano, de fines del siglo XIII a mediados del XIV (Dante, Petrarca, Boccaccio)*”.<sup>242</sup> Y en el mismo estudio habla acerca del verso poético endecasílabo como un aporte de Italia a la poesía española renacentista:

*“Y llegaba ahora de Italia, via Navagero, Boscán, Garcilaso, el endecasílabo; instrumento de Cavalcanti, Gianni, Dante, Petrarca, criatura perfecta y siempre virginal, flauta y arpa, dulce violín de musical madera conmovida. ¿Qué ángel matizó la sabia alternancia de los acentos, ya en sexta, ya en cuarta y octava sílabas? ¿Quién le dio la gracia proteica de ser siempre uno, siempre vario, lánguida criatura ondulante, valle y colina a la par? Incomparable con los demás metros superiores a diez sílabas, todos ellos de música demasiado reiterante, demasiado evidente. Del mejor se podría decir lo que de la rima dice Verlaine:*

*ce bijou d'un sou*

*qui sonne faux et creux sous la lime.*

---

<sup>239</sup> “Sílabas y palabras: una aproximación estadística” en el libro “Poesía del Renacimiento y el Barroco (Estudios de filosofía del arte)” por Jorge Alberto Naranjo Mesa. Colección Otraparte. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005. pags. 171-184.

<sup>240</sup> “La delectación melancólica en la poesía de Garcilaso” en el libro “Estudios de filosofía del arte”, Colección de autores antioqueños. Volumen 38. Prólogo de Martha Elena Bravo de Hermelín. Medellín, 1987. pags. 139-159.

<sup>241</sup> Obra completa de Garcilaso de la Vega. Edición preparada por Alfonso I. Sotelo Salas. Madrid: Editora Nacional, 1976. pag. 36.

<sup>242</sup> “Cuatro poetas españoles (Garcilaso, Góngora, Maragall, Antonio Machado)” de Dámaso Alonso. Colección Campo abierto. Madrid: Editorial Gredos, 1976. pag. 21

*Muy superior a ellos, el endecasílabo italiano tiene una gran amplitud de registro que le sirve igual para expresar escuetas verdades escatológicas (Per me si va nelle città dolente...) que las más aéreas, las más tiernas y delicadas emociones de alma (Tanto gentile e tanto onesta pare...).*

*Maravilloso instrumento de las tres lenguas románicas no oxitónicas – italiano, español y portugués – de voz gemela y música congenial. (...)*<sup>243</sup>

---

<sup>243</sup> “Cuatro poetas españoles (Garcilaso, Góngora, Maragall, Antonio Machado)” de Dámaso Alonso. Colección Campo abierto. Madrid: Editorial Gredos, 1976. pags. 32-33. Los versos en francés pertenecen al poema “Arte poética” de Verlaine. El tema lo desarrolla aún más Dámaso Alonso en su “Elogio del endecasílabo” del cual citamos extractos:

*(...) Y llegaba ahora, por fin, de Italia el endecasílabo, el instrumento de Guido Cavalcanti y de Lapo Gianni, de Dante y del Petrarca, criatura perfecta ya, y siempre virginal, cítara y arpa, dulce violín de musical madera conmovida.*

*¿Que ángel matizó la sabia alternancia de los acentos, la grave voz recurrente de la sexta sílaba, o los dos golpes contrastados de la cuarta y la octava, en el modo sáfico? ¿Quién le dio la magia proteica de ser siempre uno y siempre vario, nuevo y cambiante en cesuras y libres cuasihemistiquios, concertado a las siete sílabas o a las cinco, lánguida criatura ondulante, en sí mismo valle y colina? ¿Y aquella gracia tornadiza de la rara acentuación en séptima, en que un pie tan donosamente se sabía invertir, en Dante o en nuestros primeros cultivadores,*

*...tus claros ojos, ¿a quién los volviste?...*

*con un gusto de la variación, por desgracia pronto olvidado?*

*Llegaba ahora un divino instrumento, perfeccionadísimo, de maravillosas voces, registros y potencias, que unía en sí gravedad, matiz, flexibilidad, fuerza y siempre, siempre elegancia. (...) de la música del endecasílabo no nos cansaremos, no nos saciaremos nunca. Manejado por un Góngora, cincela lo infinitamente complicado. Cargado de la pasión de un Quevedo, desgarrado, o esculpe, apretada, la sentencia de granito. Y en Lope es variedad vital y salada donosura. Como en Garcilaso fue sedeña nostalgia, trémolo de la voz que las lágrimas apenas si empañaron. Y en San Juan de la Cruz, ya lleno y luminoso de naturaleza, ya apagado en el aniquilamiento del sentido, frontera o linde con la Divinidad.*

*Amplio registro el del verso italiano, que si tiene una limitación es la de no servir, o malamente y a repelo, para chanzas y rudas jocosidades. Apto lo mismo para la grave, escueta sentencia escatológica:*

*Per me si va ne la città dolente,  
per me si va ne l'eterno dolore,  
per me si va tra la perduta gente...*

*como para hacer eterno, en la idea estremecida, el dulce y momentáneo clamor de la belleza humana:*

*Tanto gentile a tanto onesta pare  
la donna mia quand'ella altrui saluta,  
ch'ogne lingua deven tremando muta,  
e li occhi non l'ardiscon di guardare...*

*...A España había llegado, pues, el que iba ser el más maravilloso instrumento poético, común a las tres lenguas románicas, no oxitónicas, del Occidente: el italiano, el español y el portugués, verdaderas sorelle, de voz gemela y música congenial. Por él, por el endecasílabo, hemos tenido los tres pueblos un destino poético común y el ensueño intercambiable.*

*¡Maravilloso instrumento el endecasílabo italiano!*” Ver *De los siglos oscuros al de Oro (Notas y artículos a través de 700 años de letras españolas)* de Dámaso Alonso. Editorial Gredos, Colección Campo abierto, segunda edición, Madrid, 1964. pags. 178-182. Recomendamos la lectura del texto completo el cual no citamos in extenso porque ya nos hemos alargado bastante en este prólogo.

Esta última cita, hermosa, grácil, musical por su tema pero también por su factura, llamó la atención de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Y como solía hacerlo, averiguaba el porqué de estas afirmaciones, haciendo estudios de las medidas rítmicas del endecasílabo en manos de diversos grandes poetas. Por ejemplo, dice en un estudio suyo sobre don Luis de Góngora:

*“Me embarqué en el estudio de los sonetos. Me aprendí de memoria algunos de los más famosos –“Cosas, Celalba mía”, “Menos solicitó veloz saeta”, “Para tan breve ser”, “El sueño autor de representaciones”– y sobre todo, los desmenucé por rimas, ritmos, acentos, prosodias, estrofas. Así aprendí a escribir endecasílabos, a construir sonetos con la misma “matriz” acentual de los versos gongorinos.”*<sup>244</sup>

Precisamente unas de las fuentes para el estudio de Góngora fueron las obras de Dámaso Alonso y éste se ocupa de la obra de Petrarca, desde el punto de vista de la forma, en numerosos estudios –leídos cuidadosamente por el autor “Los caminos del corazón”– como en el capítulo “Análisis estilístico” de su libro “Estudios y ensayos gongorinos” [Tercera edición. Colección Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Editorial Gredos, 1970] donde se considera a Petrarca en italiano y pormenorizadamente en los siguientes apartados: “Bimembres de Petrarca” (pags. 152-158), “Función estructural de las pluralidades. I- En el soneto [de Petrarca a Góngora] (pags. 174-176), “Las pluralidades y la arquitectura de soneto, en Petrarca” (pag. 177), “Entre pluralidad trinaria y troquelación bimembre” (pags. 179-182), “Movimiento binario y variaciones ternarias y cauterarias” (pags. 183-189), “Relaciones verticales en el soneto de Petrarca” (pags. 197-200), “La plurimembración en la arquitectura de la octava: Marino” ver (pags. 216-220), “Petrarquismo y barroquismo” (pags. 220-221) y “La correlación en Góngora, fenómeno del manierismo petrarquista” (pags. 243-245). También en “Características del estilo de Góngora”, el capítulo séptimo del libro “Góngora y el Polifemo” [Cuarta edición. Madrid: Editorial Gredos, 1960], Dámaso Alonso incluye el apartado “Plurimembraciones y correlaciones” en cuyas páginas 163 y 167 se habla del poeta italiano. O “Un aspecto del petrarquismo: la correlación poética”, tercer capítulo del libro “Seis calas en la expresión literaria española (Prosa, poesía, teatro)” de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño [Colección Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Editorial Gredos, 1970] contiene los apartados “La correlación en Petrarca” (pags. 81-87) y “Las metáforas de los daños de amor y la correlación petrarquesca” (pags. 87-103).<sup>245</sup> No podemos espacio para comentar estos análisis pero de estas aproximaciones a la acentuación y métrica, a la repetición de ideas o a las contraposiciones dentro de conjuntos de versos, etc. el autor partió para una afirmación como la que nos inquieta.

Con “dos ochavos de lengua toscana”, decía el autor de la novela para referirse al italiano que manejaba, leyó los sonetos de Petrarca en el original. En castellano con

---

<sup>244</sup> “Unos estudios gongorinos” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en el libro “Poesía del Renacimiento y el Barroco [Estudios de filosofía del arte]” Colección Otraparte. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005. pags. 63-93. Fue publicado originalmente en la Revista Universidad de Antioquia No. 256, 1999. La cita proviene de la pag. 64 de la edición en libro.

<sup>245</sup> Sin duda, conocía la obra de otros estudiosos de la literatura española, pero recalcamos el trabajo de Dámaso Alonso porque el autor expresó su aprecio por él muchas veces y en los análisis métricos que hizo creemos que están las pistas para comprender el verso de la novela del que nos ocupamos. Por ejemplo, conocía el trabajo “Poesía de cancionero y poesía italianizante” en el libro “De la Edad Media a nuestros días (Estudios de historia literaria)” de Rafael Lapesa. Biblioteca Románica Gredos. Madrid: Editorial Gredos, 1967. pags. 145-171. En él se habla claramente de la influencia de Petrarca en la poesía española.

certeza consultó la edición de sonetos de Petrarca de la editorial Oveja negra<sup>246</sup> y en casa de su padre estaba la de edición del “Cancionero” de Petrarca de Ed. Bosch, la cual incluye los originales en italiano.<sup>247</sup>

Si consideramos el adjetivo empleado en la cita (“dodecafónico”) esto nos remite al compositor Schönberg, quien es considerado el creador del dodecafonismo. Y este consiste en lo siguiente: la gran mayoría de la música occidental está compuesta sobre una estructura llamada sistema tonal el cual regula las relaciones entre las notas de una escala y los acordes que de ella emergen. El sistema se organiza en torno a una nota que llamada tónica y dará nombre a la tonalidad, la cual podrá ser mayor o menor (Do Mayor o Mi menor, por ejemplo). El dodecafonismo propone en sus reglas la igualdad de todas las notas comprendidas en una octava, eliminando la tónica como nota más importante en torno a la cual se ordenan el resto de los sonidos. Históricamente se desliga del «atonalismo libre», y surge esa necesidad, a principios del siglo XX, de organizar coherentemente las nuevas posibilidades de la música y enfocarla a las sensibilidades emergentes. Como regla fundamental no se repite ningún sonido hasta que hayan sonado todos los otros tonos.<sup>248</sup>

Como quien dice: Petrarca quita esa nota base, tónica, a sus poemas, y da igual relevancia a todas las otras notas de la escala dentro del poema. Deja sonar todos los tonos dentro de sus creaciones. Creemos que para comprender el verso de “Los caminos del corazón” es preciso considerar la estructura de los sonetos y canciones de Petrarca en el sentido que señalaba Alonso en sus análisis.

Otro poeta a quien estudió con sumo cuidado fue San Juan de la Cruz, sobre cuya poesía escribió un trabajo.<sup>249</sup> Dámaso Alonso fue un guía en dichas lecturas, y Jorge Alberto Naranjo Mesa conocía “La poesía de San Juan de la Cruz (Desde esta ladera)” de Dámaso Alonso (con las poesías completas de San Juan de la Cruz y una selección de los Comentarios en prosa por Eulalia Galvarriato de Alonso). Colección Crisol No. 171. Primera edición. Madrid: Editorial Aguilar, s.f. Justamente en dicho libro también se alude a Petrarca como influjo en la poesía española de la cual parte el santo para hacer sus poemas (pags. 82, 105, 137, 261-262 nota 306). En la nota 268 (pags. 257-258) de ese libro hay una análisis de cuantificación de aparición de elementos gramaticales en los poemas de Garcilaso que sin duda ayudó al novelista del que nos ocupamos a hacer sus análisis matemáticos de poemas (publicados en el libro “Poesía del Renacimiento y el Barroco” como ya indicamos). Hay otro análisis que el creador de la novela también conocía “El misterio técnico en la poesía de San Juan de la Cruz” en el libro “Poesía española” de Dámaso Alonso. [Colección Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Editorial Gredos, 1950.] En dicho trabajo se alude a Petrarca como influencia de Garcilaso quien, a su vez, es influencia de San Juan de la Cruz, pag. 289

---

<sup>246</sup> “Sonetos y canciones” de Petrarca. Colombia: Editorial Oveja negra, 1983. Esta traducción de los poemas de Petrarca fue la empleada para elaborar su trabajo “La delectación melancólica en la poesía de Garcilaso” en el libro “Estudios de filosofía del arte”, Colección de autores antioqueños. Volumen 38. Prólogo de Martha Elena Bravo de Hermelín. Medellín, 1987. pags. 139-159.

<sup>247</sup> “Sonneti del Canzoniere – los sonetos del cancionero” de Petrarca. Introducción, notas, traducción y corrección del texto Atilio Pentimalli. Erasmo Textos bilingües. Barcelona: Ed. Bosch, 1981.

<sup>248</sup> Consultar <https://es.wikipedia.org/wiki/Dodecafonismo>

<sup>249</sup> “San Juan de la Cruz y la poesía” de Jorge Alberto Naranjo Mesa en el libro “Poesía del Renacimiento y el Barroco [Estudios de filosofía del arte]” Colección Otraparte. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005. pags. 95-113. Fue publicado originalmente en la Revista Universidad de Antioquia No. 225, 1991.

nota 4. Este último libro lo conocía Jorge Alberto Naranjo Mesa, con certeza, desde el año 1971.

En el periódico El Colombiano se anuncia, en agosto de 1991, que para celebrar el IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz se realizará la “Jornada con san Juan de la Cruz en Quirama - Bajo el hábito de la poesía” en la cual participa Jorge Alberto Naranjo Mesa junto a otros expositores. Lo traemos a colación porque en el apartado 11 de “Margarita González” el narrador se distrae de su deseo de ver a Margarita con el cántico espiritual del poeta mencionado o en la conversación de Margarita con el profesor, en la heladería ubicada por la carrera 80 de Medellín, tocan el tema de la poesía de San Juan de la Cruz...

Como hemos señalado dentro de la novela las citas no son nada ampulosas, nada extensas ni llenas de referencias eruditas, no son traídas a la obra para producir un efecto en el lector de “vasta cultura” sino son, por el contrario, tan connaturales al autor que este supone que el lector ya sabe a lo que se está refiriendo. Y si no lo sabe, me parece aún oírle decir: “¡Que estudien! ¡Para esto están ahí los libros!” Recordemos que el autor buscaba que la lectura de la obra fuera “de un tirón” para que se active el juego literario. Es preciso merecésela.

No faltarán otros asuntos que iremos descubriendo con el tiempo, como lo que sucedió recientemente en relación con “La estrella de cinco picos”. Después de haber publicado la edición de la misma para esta biblioteca, nos enteramos de que una amiga de juventud de Jorge Alberto Naranjo Mesa (precisamente en los años descritos en la novela) se llamaba Sol Beatriz. Y eso explica en gran medida de dónde viene el nombre del personaje femenino. Claro que el autor comentó que el nombre “Beatriz” en parte era una evocación de la del Dante, pero este nuevo dato hubiera sido importante integrarlo a nuestro prólogo. O vimos en la página 479 de “La estrella de cinco picos” lo siguiente:

*“Las materias del séptimo semestre pertenecían ya al ciclo profesional de la carrera. Probablemente era un semestre todavía más denso que los anteriores. Cursaron Estructuras II, otra vez con Tomás Castrillón; Concreto I –materia cuyo nombre se cambió luego, a instancias del “Cura” García, por Hormigón, nombre sin duda más adecuado y menos anglicano– dictado por Gonzalo Jiménez; Hidráulica, con Remedios López; Ingeniería Eléctrica, con Peter Santamaría; Termodinámica General, con Silvia Botero de H.; Economía General, con Ramón Abel Castaño; Historia de Colombia, con Álvaro Tirado Mejía. Y tres laboratorios: de Concreto, con Rodrigo Zuluaga, de Electrotecnia, con Fernando Tamayo y de Ondas con... Regis Caloz pues Tomás Ambrosio, a pesar de dictarlo, no podía figurar como su profesor sin haber cursado la materia.”*

Todo parece muy acorde con la temática y el flujo narrativo hasta dar con un documento institucional llamado: “Bibliografía sobre trabajos de profesores, Departamento de Física 1956-1987” de la Universidad Nacional<sup>250</sup> y en la página 4 del mismo encontramos el texto llamado “Prácticas de Física” escrito por... ¡Régiz Caloz y Jaime Karles Gómez! O sea que el profesor Jorge Alberto Naranjo trabajó hasta con pseudónimo... y en la novela le adjudica a Tomás Ambrosio el mismo

---

<sup>250</sup> Bibliografía UN Universidad Nacional de Colombia Seccional Medellín. No. 35 Física.

pseudónimo usado por el autor en la vida real... Ese tipo de asuntos quedan en la obra con un significado especial para el propio autor –como una suerte de claves personales significativas para él– pero los lectores no tienen por qué saber estos pormenores, así resulte interesante verlos pues enseñan cómo construyó la obra mezclando elementos inventados, recreados, modificados, adaptados, basados en la vida real y del orden de lo literario, etc.

**Con quiénes conversaba acerca de la literatura:** Con el fin de mostrar cómo se formó a sí mismo este escritor autodidacta conviene por ejemplo saber de personas con las que conversó y de quienes aprendió acerca de escritura aunque no podemos dar cuenta de todos sus interlocutores. En las presentaciones a los dos tomos anteriores de esta Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa hemos indicado cuáles fueron muchas de sus lecturas<sup>251</sup>. Ahora, a modo de ejemplo, hablaremos sobre un alumno y amigo cercano con el cual compartió vivencias, lecturas y libros: Pablo Turó Jaramillo.

Este nació en Barcelona en enero de 1955 y falleció en Guatapé, en diciembre de 2011. Fue estudioso de la Patafísica, escritor y poeta, matemático, geómetra, creador de juegos matemáticos, dibujante y librero a quien no interesó, salvo raros casos, publicar su inmensa producción escrita. Fue hijo del psiquiatra catalán Pierre Turó, quien se casó con la antioqueña Ruth Jaramillo. De este núcleo familiar solo sobrevive Marcela Turó Jaramillo. Pablo Turó, a comienzos de los ochentas, fue el dueño y encargado del centro cultural llamado “La buhardilla (Librería - Microgalería)” – ubicado en la Carrera 43B No. 10-23, cuyo local estaba situado a pocas casas hacia el norte del Parque del Poblado. Se trasladó luego cerca del Parque Lleras, donde incluía estudio de grabación, “Estudios Phi”.<sup>252</sup> Gracias a su conocimiento de la manipulación y reproducción del sonido, y junto a Eber García, se encargó del sonido en la película antioqueña sui generis “*El cargador de hombres* (1983), dirigida por Gustavo Mejía Fonnegra y protagonizada por Rodrigo Saldarriaga, la cual constituye una rareza de nuestro cine.

El papel de Turó como guía de lecturas fue notable. Su gusto por los buenos libros o el hecho de que trajo por primera vez a la ciudad verdaderos tesoros por sus contactos con distribuidoras y casas editoriales extranjeras (como la edición príncipe de “Historias de cronopios y de famas” de Cortázar) o que importara discos de rock a la ciudad (gracias a él se oyó por primera vez en Medellín una banda como “The Residents”) hará que algún día sea reconocido como merece en nuestra historia cultural, tanto como librero especial como por sus creaciones artísticas y matemáticas. Con sus vastos conocimientos y lecturas asesoraba en adquisiciones, por ejemplo, a la Librería Continental –muy importante dentro de las librerías medellinenses hasta su final–.

Fue estudiante de Jorge Alberto Naranjo Mesa al final de la década de los setenta y comienzos de los ochentas, cuando éste último dictaba clases en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana a un grupo de estudiantes del cual hacían parte, entre otros, Carlos Vásquez Tamayo, Eufasio Guzmán Mesa, Jorge Mario Mejía, Héctor Gallego, Carlos Puerta, Gustavo Mejía y otros como Juan Carlos Rodas (quien no era del mismo grupo que los anteriores pero que recibió asesorías con el creador del

---

<sup>251</sup> “La estrella de cinco picos [una novela sobre la Facultad de Minas]” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Biblioteca Jorge Alberto Naranjo Mesa. Editor Nicolás Naranjo Boza. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2020. pags. 26-33.

<sup>252</sup> Allí se grabó por primera vez “Todo hombre es una historia” de la banda Kraken, o temas de La Derecha, Postguerra, entre otros.

que nos ocupamos). El profesor asesoró la tesis de grado sobre Patafísica de Turó, la cual, por la misma naturaleza de la Patafísica, quedó inconclusa... Y de Turó se publicó poesía y algo en prosa en la revista “Señas en la hoguera” (Ver por ejemplo la edición Medellín, Agosto de 1977 No. 2) y es el autor de “Leve verbografía de imaginarios lugares (Alfred Jarry y la Patafísica)”, transcripción de la conferencia leída el 2 de julio de 1981 en la Biblioteca Central de la U. de A. en el “Ciclo de ensayistas” del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, dirigido por “El hamaquero” Gustavo Zuluaga. En el mismo ciclo de conferencias participaron Jorge Mario Mejía y Jorge Alberto Naranjo Mesa. Este último con su trabajo “La ciencia de Afrodita (La física del círculo vicioso)”, cuyo texto también fue publicado como folleto del ciclo y posteriormente se lo incluyó en el libro “Nietzsche y Artaud – Estudios de filosofía del arte” (Medellín: Universidad de Antioquia, febrero de 2018). Justamente en dicho libro, el trabajo “El retorno de Dionisos - Meditaciones sobre Artaud” está dedicado a este ex alumno y amigo como reconocimiento a quien consideraba “un guía”, pues este par de exploradores de la vida, del conocimiento en todas sus formas (entre ellas las de la ciencia y la creación artística) compartieron intensas y fructíferas horas de tertulias durante años. Gracias a Turó, Jorge Alberto Naranjo Mesa accedió diversos libros de filósofos, poetas, escritores, artistas y estudiosos del arte como Deleuze, Blanchot, Bataille, Derridá, Foucault, Lewis Carroll, Franz Kafka, Alfred Jarry, William Burroughs, Antonin Artaud, Jean Jacques Rousseau<sup>253</sup>, Macedonio Fernández, Jorge Luis Borges, Hans Holbein, Remedios Varo, Max Ernst, Matila C. Ghyka –entre muchos otros– al igual que diversas obras de ciencias e Historia de las ciencias. Justamente en “La buhardilla” consiguió la novela “Lunar Caustic” de Malcolm Lowry o le prestó “Fragmentos Presocráticos de Tales a Demócrito”, compilador Juan David García Bacca. Madrid: Alianza Editorial, 1982<sup>254</sup>. No fue menos lo que recibió el alumno de su profesor y amigo pues estuvo presente en muchas conferencias dictadas por este último acerca de Kafka, Nietzsche, Rulfo, etc. además de varios libros que le prestó. Turó conservaba con mucho aprecio estudios del autor de “Los caminos del corazón” como el ensayo “El señor de las matemáticas”, el cual divulgó en varios grupos de conocimiento tejidos en torno suyo.

Turó como iniciador de lectores y como dinamización de la cultura en su momento ha sido reconocido por otros estudiosos como el filósofo, escritor, creador de cine, partícipe en el teatro Maticandelas, etc. Marco Antonio Mejía, Eufrasio Guzmán Mesa –profesor y ex director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia– con su trabajo “Pablo Turó en el espejo fragmentado” incluido en su libro “Mitos en poesía y literatura” (Editorial Académica Española, 2018), el escritor Gustavo Mejía Fonnegra quien presentó algunos escritos inéditos de Turó hace unos años en el dominical de El Colombiano o por el poeta, ensayista y estudiosos de la filosofía y de la literatura Carlos Vásquez Tamayo (profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia y también ex director del mismo).

---

<sup>253</sup> El ejemplar que el autor de “Los caminos del corazón” conocía de “Las meditaciones del paseante solitario” de Jean-Jacques Rousseau. Prólogo de José María Valverde. Traducción y notas de Menene Gras Balaguer. Colección Maldoror dirigida por Montse F. Mateu No. 40. Las ediciones liberales. Editorial Labor S. A., Barcelona. 1976, tiene sello de Librería La buhardilla Carrera 43 No 10-25 (El Poblado) con el logo correspondiente.

<sup>254</sup> “Fragmentos Presocráticos de Tales a Demócrito”, compilador Juan David García Bacca. Madrid: Alianza Editorial, reimpresión de 1982.

A comienzos de los noventa, después de años de no verlo, el autor de esta presentación hizo una visita a esta leyenda entre los librereros de Medellín en un apartamento ubicado en una urbanización sobre la avenida Las Vegas. Turó comentó entonces sobre su aprecio por “Margarita González” y, cuando quien escribe le entregó la primera edición de “Los caminos del corazón”, se lo llevó al pecho en un gesto cálido o cuando en los primeros años del siglo XXI le visitaba en Guatapé y le llevó el libro como obsequio, lo volvió a llevar al pecho con el mismo cariño. Expresó que era de los pocos libros nuestros que valían la pena.

En sus últimos años en Guatapé, Turó continuó guiando a grupos de jóvenes hacia el conocimiento y la cultura con los dones especiales que tenía para ello: hasta en las calles de Medellín se lo conocía como “El profe” por su generosidad intelectual y un don de gentes notable. Actualmente la “Corporación Creativa Phi” –creada por Turó en Guatapé– organiza la Biblioteca Pablo Turó. En abril de 2019 se lanzó en dicho municipio antioqueño la revista “Murmullo” para perpetuar su legado y continuar haciendo labor cultural con su legado. Del primer número de esa publicación se toma un homenaje hecho a Jorge Alberto Naranjo Mesa por su alumno y amigo el cual nos servirá de ejemplo de la exploración en la escritura de uno de sus alumnos más cercanos:

**YO Y LAS HORMIGAS**  
(Para Jorge Alberto Naranjo)

*"Singing all day, singing by nothing"*  
Jethro Tull

*...Escribir es muy difícil, imposible decir cuánto, escribir estas palabras consume fantásticas dosis de energía, aunque mi mano escriba sin aparente esfuerzo, (ese es el preciso efecto que se busca), aunque las palabras surjan como sin dificultad, (pero esa facilidad sólo sirve para confundirme), y yo muevo la mano como si tal cosa, así de simple como decirlo, una cosa tan sencilla como ser yo mismo mientras escribo...y soy apenas un efecto de los titánicos esfuerzos aunados de millones de bichos, que por comodidad llamaremos hormigas, aunque no se sabe si tengan su forma y/o su tamaño, aunque pueda dudarse que tengan forma y tamaño, (aunque cuando digamos millones se incurra por defecto en una inexactitud y se reduzca la magnitud de las cifras del último número posible de contarse, del más inmediato vecino anterior a infinito), empeñados en una fabulosa empresa de la que soy un resultado incomprensible, o ni tan siquiera un resultado pues no me resuelvo tan solo con serlo, o acaso no estoy de ningún modo resuelto, me resulta imposible saberlo, no llego a tener solución alguna al respecto, nunca me resuelvo a ser, cuando menos definitivamente, algo lo impide, soy el resto de una lucha siempre irresoluta, aunque tal vez no del todo, nunca del todo con certeza, o nunca con certeza del todo, algo difícil de explicar, como una paradoja mal enunciada, palpable pero indefinible, una pugna perpetuamente coja entre la decisión conjugada de esos millones de seres (de los que ni siquiera puedo estar seguro que no sean, después de todo, efectivamente hormigas), que me es totalmente ajena, y mi propio hastío ante la vaguedad de esta situación, que se resiste a situarse, que se indefine a cada momento, y en el abismo que media entre las fuerzas en pugna se precipita la posible comprensión de lo que cuesta el más leve movimiento de mi cuerpo, el mero atisbo de los millones de torsiones, empujes, presiones, tensiones, jalones, y algunas otras cosas que no alcanzo a mencionar, todas imprescindibles, como si fuera poco el conservar la unidad entrelazada, el conjunto como sin componentes, aun ante*

la caída o el golpe imprevistos, desobedeciendo cada hormiga el estímulo inesperado, desconociéndolo expresamente, o tal vez ni eso, satisfechas simplemente con ignorarlo mirando sólo hacia la Gran Actividad, y sólo soy el residuo de ese gigantesco trabajo necesario para que el tiempo marche, para no desintegrarme en un momento sin transcurso en el que todas las fuerzas se disgreguen en esos "millones" de "hormigas", que recuperan sus horas, acaso sólo soy un efecto de la desesperada lucha contra el tiempo de su individuación peculiar, y entonces soy una conciencia ambigua en que olvido todos los trabajos que fueron necesarios para darme una forma, para mantenerme en ella, en su variación gradual, (y no vale la pena preguntar si tan sólo ilusoria, la forma o la variación), soy el desarrollo (o una de las tantas vicisitudes posibles) de un fantástico juego que las hormigas emprenden para escapar de la muerte, para olvidarla tan plenamente que se desdibuje, se haga inexistente, y su distracción es tal que en efecto no mueren, pero yo muero, yo sufro, y a ellas no les importa, o no se dan ya cuenta de nada, nada les pasa, y yo mientras tanto metido en mi forma a la fuerza, o en su creencia que viene a ser lo mismo, confinado en esta conciencia insistente, afirmación vaga en que se disuelve toda la Gran Actividad, informe, descabezada, y por eso sólo soy cuando me pienso, me siento, otro paso a lo largo de una cadena de olvido, pero algo no marcha del todo, por momentos si sé que soy yo, pero aun a veces vuelve a mí mi origen, son otra vez esos millones que han perdido sus posibles unidades en mi yo, caótico murmullo de infinidad de voces, si es que alguna vez tuvieron unidades o voces propias, mis recuerdos no llegan hasta allá, aunque sé que en alguna ocasión fui todas ellas antes de haber sido, cuando todavía no era ya era millones de seres aunque no pueda recordar la consistencia de su cadaunidad, y pronto no sabré de todo esto, o como hasta ahora, por momentos lo olvido, o no lo tengo en cuenta, y entonces soy, y me creo uno y mismo, y no sé si esto sea el logro de un triunfo parcial del proyecto o tan sólo otra postergación transitoria de su completo fracaso, pues cuando vuelve el recuerdo de mi origen (como ahora) me invade un especial desaliento, desaliento esencial, y siento que la empresa que tiendo a ser se desmorona, fluyen a mí esas sensaciones intensas de agrupación infinita, fluyen rápidas y tajantes, destellos de suprema lucidez, y entonces se vislumbran los esfuerzos que implica el movimiento de la mano arrastrando la pluma, las silenciosas contorsiones que hacen posible que (yo) mueva la mano, y se hace inminente el desastre, de pronto el proyecto se vuelve inmenso, demasiado vasto, descabellado, imposible, y un cosquilleo frío recorre toda la armazón, como si cada bicho recuperara su forma un instante, me diluyo, si no fuera por la tenaz tensión de su abrazo me desmembraría, este yo se fragmentaría, su fantástica pirámide de circo al suelo, caída por partes de partes en partes, pero no, permanecen aferradas a su pugna, por mantener su frágil ilusión a pesar de que ella misma se desmienta, para que sea yo, para que en este momento siga escribiendo, para ellas no existir aunque yo sepa que están allí, que siguen allí, luchando por aparentar total ausencia, obstinadas en la sorda ignorancia de mi voz, en espera de mi final agotamiento y rendición bajo los términos que exigen sus propósitos, para que ya como yo me olvide además de mi origen en su simulada inexistencia, para totalizarla y fortalecerla, y asegurarla en su propio rango esencial como auténtica (ya que las inexistencias son criaturas, tan delicadas y tímidas, que al ser levemente mentadas, o aun tan sólo sospechadas, ya por ello pueden resultar heridas o mutiladas); y es esto lo que aun no he (han?) logrado del todo; si se lograra, podría por fin suprimir los paréntesis, las dudas, podría romper estos escritos entonces innecesarios; pero algo todavía no resulta, o por momentos sí, y me creo, creído y creado increado, como así desde siempre, y claro, en algún momento acabó por recordar mi origen, esa cosa que late siempre sordamente desde atrás de mi

*memoria, resonando en y a través de ella, memoria que debería ser ya un resultado en esta empresa, la propiedad y dominio de mis recuerdos como entidad unitaria, y pudiera parecer gracioso o hasta extraño para otros por fuera del asunto, pero en todo caso desesperante y agotador para el involucrado que soy en esto, que cuando por fin logran introducirme, creándome o inyectándome, dentro de una conciencia que las ignore físicamente en su peculiarísima cada unidad, esta misma conciencia sirva ante todo para, desde su autonomía, delatar su origen y postular su fracaso; y al hacerlo, de alguna manera que me resulta incomprensible pero que debe ser lo que me sostiene aun, todavía se afirma a sí misma, al menos del modo mínimo indispensable, y el que puede denunciar esa sensación siempre es ya otro, ese yo insensible cuya ignorancia física es la única que permite el enunciado, ese eterno suplantador que siempre habla con mucha propiedad sobre lo que le sucede a otros, en otras partes y en otros tiempos, pero nunca ya aquí, los ya aquí nunca hablan, esas sensaciones que me invaden y descomponen no pueden tener voz, porque si pudieran tenerla todo fracasaría, Babel, y entonces sólo ese yo habla, sólo él puede decir, sólo él sabe mentir lo suficiente para contar esto, sólo él logra incomprometer la inutilidad de escribir que todo es inútil...”*

Existe un texto de Maurice Blanchot sobre Antonin Artaud donde Blanchot habla acerca de Artaud: “Es lo anterior a la escritura que se vuelve motivo de escritura” y ese proceso es ya una nueva forma de pensamiento que debe doler a la vez que es pensado porque no tiene arraigo...”<sup>255</sup> Las búsquedas de estos creadores como Naranjo y Turó llevaban por exploraciones notables de la deconstrucción de la escritura y de la revitalización de la misma, como el texto acabado de citar.

O Jorge Alberto Naranjo Mesa compartió con Ana María Cano, con María Cristina Restrepo, con Claudia Ivonne Giraldo y con muchas mujeres escritoras más.

Hubo muchas reuniones – verdaderas tertulias – con compañeros de estudio como Mario Felipe Londoño, con sus alumnos de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana o con compañeros de trabajo en Física de la Universidad Nacional como José Guillermo Molina, Miguel Monsalve, Luis Fernando López y Carlos Londoño. Hay otras personas a quienes el autor de estas líneas no alcanza a recordar o no menciona más para no alargar este prólogo.

O la visita de amigos, en solitario o en grupos que iban a su casa pues el profesor pidió expresamente en la universidad que le dejaran atender los estudiantes en su propio hogar para no tener que pasar tanto tiempo en la universidad –y esto le fue concedido–. Pasan por la mente estudiantes quienes luego se volvieron amigos en la creación: Estela Córdoba, José Fernando Jiménez, Carlos Alberto Palacio, Daniel Hermelín, Andrés Ochoa. O Pablo Villa (y a veces su hermano Alejandro). Todos los que íbamos a su hogar nos sentábamos o sobre la cama o en una silla al pie de ella mientras él se recostaba, como en la comodidad de una tienda árabe, para entregarse al deleite de la parla... ¡Y de cuánta literatura no se habló ahí entre otros muchos temas que surgieron según lo querían los visitantes o según se iba dando lo hablado! Además se pasaba de los temas más variados a la literatura entre otras cosas porque los ejemplos tomados de esta servían para ilustrar conversaciones de todo tipo.

---

<sup>255</sup> El texto de Blanchot sobre Artaud se encuentra en el libro “Artaud (Polémica, correspondencia y textos) Paule Thevenin, Claude Roy, George Charbonnier, Jacques Derrida, Maurice Blanchot, Gaston Bounnoure Cardec. Traducción Floreal Mazía, Irene Cusién, Vicky Palant y Martha S. Eguía. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1968.

**Miradas de Jano:** Esta expresión tuvo gran importancia para Jorge Alberto Naranjo Mesa. Incluía al dios romano Jano, cuyas tres primeras letras coincidían con las tres primeras iniciales del nombre del autor de la obra. Vamos a citar lo que una buena enciclopedia de mitología –la cual conocimos gracias a Pablo Turó– trae sobre dicho dios:

*“Jano es único en que era esencialmente un dios itálico o, más precisamente, romano. No aparece en ninguna otra mitología.*

*El origen de su nombre es incierto. Cicerón trató de encontrarlo en el verbo ire. Otros preferían la raíz **div** (**dividere**), y asumieron que la primera forma del nombre fue **Divanus**. Una tercera hipótesis sugiere la forma **Jana**, algunas veces empleada para Diana, cuya raíz **dius** o **dium** evoca la idea del cielo luminoso.*

*Esta última etimología está de acuerdo con el hecho establecido de que Jano era en su origen una deidad solar. Pero sus funciones eran amplias e importantes y derivaban una de la otra.*

*Jano fue primero el dios de todas las entradas: de los portones públicos (**jani**) a través de los cuáles pasaban caminos, y de las puertas privadas. Sus insignias eran por tanto la llave que abre y cierra la puerta, y la vara (**virga**) empleada por los porteros para alejar a quienes no tienen derecho a cruzar el umbral. Sus dos rostros (**Janus bifrons**) le permitían observar tanto el exterior como el interior del hogar, y la entrada y la salida de los edificios públicos.*

*Puesto que era el dios de los portones naturalmente era el dios de la partida y del retorno y, por extensión, el dios de todos los medios de comunicación. Bajo el nombre Portunus era el dios de los puertos; y dado que el viaje se puede realizar por tierra o por mar, se supone que inventó la navegación.*

*Jano también era el dios de los “inicios”. Como dios solar presidía sobre el alba (**Matutinus Pater**). Pronto fue considerado como promotor de toda iniciativa y, de modo general, se lo colocaba a la cabeza de toda iniciativa humana. Por esta razón los romanos le asignaron un rol esencial en la creación del mundo. Era el dios de los dioses, **Janus Pater**. Ovidio relata que Jano fue llamado Caos en el momento en que el aire, el fuego, el agua y la tierra aún eran una masa informe. Cuando los elementos se separaron, el Caos tomó la forma de Jano: sus dos rostros representan la confusión de su estado original. Otras leyendas hicieron de Jano un rey de la era dorada de Lacio. Se dice que dio la bienvenida a Saturno echado del cielo por Júpiter.*

*El culto de Jano fue establecido o por Rómulo o por Numa y siempre fue popular entre los romanos. Jano aparecía a la cabeza de las ceremonias religiosas, y, en su calidad de padre de los dioses, era el primero en el listado de divinidades romanas, y su nombre anteceda inclusive al de Júpiter. Se lo honraba en el primer día de cada mes y el primer mes del año (**Januarius**) llevaba su nombre.*

*En el Foro tenía un templo cuyos portones estaban abiertos en tiempos de guerra y se cerraban en tiempos de paz. No se tiene certeza acerca de la razón para esta costumbre. Los portones del templo de Jano, sin embargo, raras veces se cerraban: una vez bajo el dominio de Numa, tres veces bajo el de Augusto, luego bajo el de Nerón, Marco Aurelio, Cómodo, Gordio III, y en el siglo cuarto.*

*Se contaba acerca de su templo cómo, durante un ataque a Roma llevado a cabo por Tatio el sabino, una mujer romana fue chantajeada con joyas para mostrarle al enemigo el sendero conducente a la citadela. Pero Jano –cuya función era la de abrir un canal para las fuentes– hizo que saliera despedido un gran chorro de agua hirviendo lo cual detuvo a Tatio. En el lugar donde el agua salió a chorro se erigió el templo de Jano.*

*No poseemos ni escultura ni busto de Jano, pero sus efigies son numerosas en monedas. Normalmente se lo representa con doble cara, o como un hombre anciano con una barba. La corona de laurel no aparece en todas sus imágenes.*<sup>256</sup>

La expresión aparece en la novela en el apartado once de “Margarita González”, al terminar un párrafo, el cual citamos *in extenso*:

*“A mi esposa le expliqué, cuando me preguntó que con quién hablaba, que hablaba con Margarita y conveníamos una hora para encontrarnos y entregarme el último capítulo de la tesis. Y como para suplir mi parquedad le informé que Margarita se iba en unos quince días para Cali y luego para Francia (cosa de la que me había enterado durante nuestra última “alegre charla” en la universidad.) Esos recursos los aprendí del señor del tiempo: lo que lo destapas aquí lo tapas allá. Miradas de Jano.”*

Y el autor publicó un poema con ese mismo nombre:

### ***Miradas de Jano***

*No sé sabe qué dicen las estrellas del cielo:  
es tal vez un mensaje amoroso, una luz matutina,  
o tal vez son señales de muerte, agonía vespertina,  
lo que escribe una mano invisible en el cielo:*

*no se sabe si gimen las cuerdas de un chelo  
celestes canturria, o tal vez, en sordina,  
si gritan de gozo los astros en su vieja rutina*

---

<sup>256</sup> “New Larousse Encyclopedia of Mythology”. Introduction by Robert Graves. Translated by Richard Aldington and Delano Ames and revised by a panel of editorial advisers from the *Larousse Mythologie Générale* edited Felix Guirand and first published in France by Augé, Gillon, Hollier-Larousse, Moreau et Cie, the Librairie Larousse, Paris. Printed in Portugal: The Hamlyn Publishing Group Limited, 1981. Fifth Impression. pags. 200-202. La traducción es nuestra. Agregamos datos adicionales encontrados en otra fuente: “Jano, en la religión romana, era probablemente *Diānus*, la contraparte masculina de Diana. Era originalmente uno de los dioses romanos principales: “el dios de los dioses” en la canción de las sacerdotisas de Sali, el primero en ser mencionado en las oraciones y el primero en recibir una porción del sacrificio. Su conexión con la puerta (*jānuā*) ha sido discutida ampliamente. De acuerdo con Frazer (en *Fastos* de Ovidio, Libro I. 89) es posible que *janua* se llamase así debido a él. La palabra latina común para puerta es *foris*, y puede haber sido una costumbre el disponer un símbolo de Jano en la puerta principal del hogar, la cual podía ser conocida como *janua foris*. Ovidio (*Fastos* Libro I. 117 y siguientes) describe a Jano como el custodio del universo, quien abre y asegura las cosas, quien mira hacia adentro y hacia afuera desde el portón. Se transformó en el dios de los comienzos, e.g., de la primera hora del día, y del primer mes del año, *Jānuārius*. El templo del Jano nacional era un pequeño templo de bronce en el Foro con puertas en sus extremos oriental y occidental. Las puertas permanecían abiertas en tiempo de guerra y se cerraban en tiempos de paz. Livio registra que desde el tiempo de Numa el altar sólo se había cerrado dos veces, después de la primera Guerra Púnica y después de la victoria de Octaviano en Actio (31 d. C.) Augusto en “*Monumentum Ancyranum*” menciona que había sido cerrado tres veces durante su imperio. Hay una descripción impresionante de la apertura de sus puertas en la “*Eneida*” (Libro VII, v. 607 y siguientes). Jano era representado como *bifronte*, con dos rostros, quizás sugiriendo la vigilancia, por mirar tanto adelante como atrás. Macrobio pensaba que sus dos rostros indicaban su sabiduría: conocía el pasado y predecía el futuro. Una escultura de *Jano bifronte* estaba colocada, al lado de la del viejo Saturno, en el hall del palacio de Latino (*Eneida*, Libro VII, 180). Jano, de acuerdo con la tradición romana, era uno de los primeros reyes del país, un inmigrante, de Grecia –de acuerdo con algunas fuentes–, quien se asentó en el Janiculum (así llamado en su honor). The Oxford Companion to Classical Literature. With Illustrations and Maps. Compiled and Edited by Sir Paul Harvey. Great Britain: Oxford at the Clarendon Press, 1962. Pags. 226-227. La traducción es nuestra.

y cual eco nos dejan sonidos de duelo.

*El tiempo pasa, compañera,  
como un reloj de arenas infinitas  
como un sol en una órbita inconclusa  
como una noche olvidada de la huella de la aurora*

*pasa, compañera, pasa  
pasa y se va  
como agua entre los dedos*

*y nada permanece – salvo la infinita errancia  
y nada se concluye – salvo el pasar del tiempo  
y siempre desfallece mi alma en tal premura....<sup>257</sup>*

Empezando “El ángel caído” se cuenta que el narrador hizo un poema querido por su autor, llamado “Miradas de Jano” (el cual no es el que acabamos de citar), obra que es preciso conocer para comprender la dimensión de la renuncia del narrador y sobre todo dada la búsqueda del estado de impasibilidad para sobrellevar la situación. Es en el siguiente párrafo donde se alude al poema:

*“Durante esas vacaciones leyó mucho. El baño de Diana, de Klossowski; los pre—socráticos; Después de Nietzsche, de Giorgio Colli; el Wilhelm Meister de Goethe. Iba como en un sueño de la contemplación a la lectura, a la conversación, al juego con los niños, a la caminata; de viaje por el país de la santa ociosidad. Su alma era una guerra entre el deseo y la abnegación, entre sus anhelos de impasibilidad y el grito de su carne. Luchaba secretamente consigo mismo, para darse aliento y decirse: “¿qué más deseas, pues, alma mía?, ¿acaso no se embellece cuanto miras, acaso no tienes a tu alrededor un templo de Amor y Culto a la Naturaleza? Vives en el éxtasis de un enero santo, ¿qué más deseas, pues, qué más?” Y escuchaba la advertencia de Alfeo en el relato de Klossowski; y soñaba, en Wilhelm Meister, con aprender a renunciar, de nuevo, a su Mariana. Y transmigraba, con Empédocles, por todas. las existencias. Su conflicto quedó plasmado en un texto muy breve, y muy amado por él, titulado “Miradas de Jano”, que escribió por esos días. Elías Ocampo fue el único que pudo leerlo. Trataba de la impasibilidad, y de la necesidad de introducir, además de la trinidad de Agustín: los dioses, los demonios, y los hombres, una cuarta forma de existencia posible: la de los impasibles mortales. Su argumento era simple: si los dioses son impasibles e inmortales, y los demonios son pasibles e inmortales, y los hombres son pasibles y mortales, queda una cuarta combinación, la de los hombres que se elevan hasta la impasibilidad, la de los impasibles mortales. La mirada de Jano era, desde ese punto, tipificadora de ese estado y modo de existencia: Jano veía doblemente, el pasado más remoto, el porvenir más lejano. De allí que aprendiera en un solo movimiento la fluctuación completa de cada pasión; eso lo hacía sabio, capaz de manipular, para sí, todo el juego de las pasiones. Pero su sabiduría iba aparejada con el aprendizaje de la impasibilidad. Y se tornó en el intermediario de los hombres y las divinidades, bienamado por sus hermanos de la Tierra y por sus hermanos del Éter. Ni en los combates de los dioses sufría daño: tal justicia, tal desasimiento había en sus actos, que hasta los dioses mismos aceptaban su veredicto, ellos, que moran bajo una*

---

<sup>257</sup> Publicado en la revista “Universidad de Medellín” No. 27, 1978. pag. 111.

*justicia muy distinta. El poema estaba dedicado a Mariana. Lo escribió invadido por la atmósfera de la Hammer—Klavier. Y a Elías Ocampo le confesaba que "Miradas de Jano" era una sonata, y que muy pocos podrían leerlo. "Creerán que la impasibilidad es ausencia de pasión, y no sabrán que es la pasión más desmesurada, más reflexiva y lúcida, más dolorosa". "La más difícil de sobrellevar". Pero sus niños estaban allí, sus mujeres, para mostrarles una manera simple de vivir en un estado de perpetua jovialidad. Y preferían no hablar, sólo compartir."*

“El baño de Diana” es un apoyo para comprender la situación del narrador descrita, con su búsqueda de la impasibilidad para enfrentar su situación emocional. Además de cinco apariciones del término “impasibilidad” en el párrafo acabado de citar, es un dominio al cual se refiere en este párrafo de la misma obra: *“Mariana y él se habían unido con plena conciencia del Mal que podían causar y causarse. Y cada vez hacían el amor con más ternura, con mayor entrega y dicha. Pero Mariana casi siempre lloraba cuando sus caricias se hacían más profundas. Era como si sus cuerpos se mecieran en un mar de lágrimas, como si, cada vez, después de hacer el amor, una voz les gritara: “Impasibilidad”.”*

Se narra en “Los caminos del corazón” que el personaje: “(...) escuchaba la advertencia de Alfeo en el relato de Klossowski (...)”. Citamos en su integridad dicha advertencia hecha para Acteón, pues con ello se hace más claro lo que está viviendo el narrador, su ardua lucha por acallar su deseo y a la vez su capacidad de transformarlo:

#### **“La advertencia de Alfeo**

*Desde hacía algunos días Acteón ya no oía a su demonio. Lejos de preocuparse, descansaba de su especiosa charla. De nuevo bajo la brisa, las hojas y la fuente le hablaban y le adormecían suavemente el espíritu con sus murmullos alternados. De repente, el ruido de las aguas se hizo intenso y cada vez más insistente: y Alfeo, con su barba mojada, emergió: y, habiendo adoptado una forma inteligible, se dirigió así al cazador ocioso: “Permite, ¡oh, Acteón!, que me conmueva tu perplejidad: tal vez mi larga experiencia fluvial te aporte alguna enseñanza que te sirva de ayuda. Hay a tu alrededor más posibilidades de las que supones; antes que tú, como tantos otros antes que yo mismo, he codiciado a la inconquistable Cazadora, a la inasequible Virgen: y sin embargo, ella es la divinidad, y yo sólo el dios de un río; si para hablarse los dioses gustan de adoptar la forma que os han dado a vosotros los mortales, porque es la imagen de su esencia, en sus disensiones a veces se enfrentan con otros avatares. No luchábamos con igualdad de engaños: cuando mi fluidez me pesaba, yo sólo disponía de la apariencia con la que me ves; ella, de muchos sortilegios para sustraerse a mis requerimientos. Y con todo, desafiando mis pensamientos más ocultos, ella persistía en aparecerse a mí como la esbelta doncella que yo espiaba acercándome a su estruendosa cacería. Y fui lo bastante loco para ver en ello ciertas insinuaciones y adoptar la forma obstinada del hombre para seducirla. Una noche me deslicé en un corro formado por sus ninfas, pero ella había desbaratado ya mi llegada con un engaño infantil: habiéndose embadurnado toda la cara de barro, voy de una a otra, buscándola, y más de una vez paso ante ella, que se ríe de mí bajo su máscara de tierra. De vuelta al lecho de mis humildes comienzos, la vi un día, bajo el disfraz de su ninfa Aretusa, acercarse, dudar, desnudarse y entregarse finalmente a mis aguas todavía lentas y sombreadas por sauces y álamos; esto era demasiado, y al verla así desnuda, pero velada por la tangible desnudez de Aretusa, turbar con sus manos y sus muslos la*

*fluida paz de mis sentidos reprimidos, cedo una vez más a la insensata necesidad de ofrecerle mi virilidad bajo la apariencia de un mortal; entonces ella, totalmente desnuda, emprende la huida; pero la imagen de su desnudez comunica a mi cuerpo la impetuosidad naciente de mis aguas; y mi aliento se anima a invocarla por su nombre convenido: Aretusa, gritaba yo, Aretusa, ¿adonde huyes? Me desbordo, y cuantos más valles y llanuras recorreremos, entre los montes nemorosos y los peñascos, más obstáculos salvo, y más se somete el paisaje a mi decisión, favoreciendo mi carrera amorosa; tan pronto gano en anchura, como mi lecho se hace más profundo; la persigo hasta el fondo de las cuevas donde se esconde jadeante y quizás me espera. Entonces, abandonando ese aspecto encantador que había desencadenado mi tumulto, acepta la ofrenda de mi verdadera naturaleza; sus formas se vuelven líquidas y transparentes, entremezcladas con las mías. Sentía ahora su presencia por la intensa corriente que me imprimía. Pero, mientras ella aplacaba así mi efervescencia en el seno de la tierra, abría un abismo, y por otros antros tenebrosos fluía hasta Ortigia; allí volvió a salir a la luz y se encontró de nuevo en su límpida castidad. Tal fue, ¡oh, Acteón! la mejor lección de mis aventurados desbordamientos; el deseo se resuelve en el desvanecimiento de la forma a la que aspiraba; y el poder divino, para restablecer nuestro tranquilo movimiento, confiere al objeto del deseo un aspecto diferente; pero confiere al deseo mismo la virtud de conocerse en él; éste cambia a la vez que lo persigue; alcanza el objeto con otra forma, y esa forma está entonces tan unida a dicho movimiento, que le aporta la satisfacción de su propia ley: que no consiste en retener ni en dejar de expandirse hasta el punto de estancarse; sino en el triunfo sobre sí mismo en un perpetuo brotar. Así superé la mayor prueba a la que nosotros, dioses de los ríos, hayamos de someter nuestra virtud: el peligro de agotarnos en un triste mutismo. Victorioso, sigo bramando: y Aretusa es mi recompensa.”*

*Si Acteón hubiera comprendido el bramido de Alfeo, no habría permanecido ni un instante más en la gruta. Habría llamado a sus monteros y a su jauría, y habría reemprendido su marcha, confiando en la buena suerte de la caza, andando sin rumbo fijo hacia la metamorfosis del hombre en ciervo (...).”<sup>258</sup>*

El poema en el cual completa con una cuarta las tres categorías de seres establecidas por San Agustín (dioses, demonios y hombres) con una lógico-matemática y filosófica a la vez, el cual sólo da a conocer a Elías Ocampo, es el siguiente:

### ***Miradas de Jano***

*Impasibles e inmortales son los dioses, pasibles y mortales son los hombres. Unos y otros encuentran así compensado su destino en el presente cósmico. Inmortales los dioses ¿cómo podría ser el Todo para ellos “bello, bueno y justo”, si la impasibilidad no fuera un atributo divino? ¿cómo soportar eternamente una pasión, sin que se torne suplicio? Inmortalidad, impasibilidad: gozo divino de afirmar la existencia como espectáculo.*

*Apasionados los hombres, encadenados sus pensamientos y su mente al torbellino de la sangre, de “esa sangre que rueda en torno al corazón”, la muerte debe llegarles como un acto de soberana justicia: pues ¿cómo soportaría la pasión no mezclarse otra vez, no disgregarse? ¿cómo podría ser que los arroyos de la sangre no corrieran hacia un*

---

<sup>258</sup> “El baño de Diana” de Pierre Klossowski. Presentación de Fernando Castro Flórez. Traducción de Dolores Díaz Vaillagou. Colección Metrópolis. Madrid: Ed. Ténos, 1990. Pags. 45-47.

*mar? Apasionados, mortales: en la alegría y el dolor humanos de afirmar y santificar el mundo como apariencia.*

*Pasibles e inmortales los demonios, ellos son intermediarios entre las divinidades y los hombres. Un hastío que no colma nada, una voluntad malaventurada de errar, “bajo todas las formas variadas de mortales, de cabo a cabo de los tiempos”, de probar todas las voluptuosidades de los cuerpos: ¿cómo no iba a ser la eternidad un infierno para el que sufre de pasiones sin medida? Pasiones inmortales: desesperación de ser extranjero a todos los elementos, de tener la inmortalidad por cárcel, de huir, de huir. Insaciabilidad de toda tentación; insatisfacción en el seno de cualquier realización.*

*Pactando con los demonios, a veces los mortales han querido alcanzar la divinidad. Pero los demonios no pueden otorgar impasibilidad a los mortales: sólo pueden concederles la inmortalidad al precio de una exacerbación infinita de la pasión. Pactando con los demonios los mortales vislumbran la eternidad, pero sólo ven horror y vacío en el movimiento de la eternidad.*

*Invocando a los dioses, a veces los mortales han querido alcanzar la divinidad. Pero los dioses no pueden otorgar inmortalidad a los mortales: sólo pueden concederles la impasibilidad, con el efecto de hacerles correr un riesgo casi siempre mortal. Invocando a los dioses los mortales vislumbran la eternidad, la ven con ojos de impasibilidad. Pero lo mismo que ven los incita con más fuerza a morir...*

*En los mortales elige la pasión. Ella domina los órganos de los mortales. ¿Cuál puede ser entonces la existencia de un impasible mortal? ¿Qué es un cuerpo impasible? El don de los dioses despoja al hombre de su humanidad, a cada forma mortal de su contenido pasional, y despoja doblemente: siendo mortal ¿por qué no morir de la pasión que elige?; siendo impasible ¿por qué morir? La mirada impasible refulge de humanidad despojada.*

*Pero los dioses no quieren que se dude de la bondad de sus dones. Y así permiten que los que saben mirar puedan decir, que la impasibilidad concedida a los mortales no se torne mortal impasibilidad. ¿Qué don sería el que destruyese al mortal beneficiado? No sería, sin duda, un don que apreciaran los mortales: cada forma quiere persistir, cada forma debe persistir, si ha de haber armonía en el presente cósmico.*

*Si a los dioses place, instados por demonios intermediarios toman forma humana, o cualquiera otra mortal, para tentar a las pasiones, que les son extrañas por naturaleza. Así, como por juego, ponen a prueba su impasibilidad. Pero que un hombre pueda mirar con la mirada de un dios, supone en él, además de la complacencia del dios, una inaudita capacidad de soportar violencia: si el paisaje de las formas mortales es como nubes arrastradas por el viento de la eternidad, ¿por qué pues permanecer aquí, por qué no abandonar esta efímera forma visitada por “la tropa entera de los hados”? Mirar con ojos mortales el espectáculo divino, con ojos poseídos por la impasibilidad, es asistir a la propia demolición, es ser testigos del carácter fortuito de la existencia terrestre, es ver deshacerse la trama pasional que configura el cuerpo mortal. “Desperdicios echados a vuelo”: he aquí el orden cósmico más bello. Sólo a los fuertes la impasibilidad llega como don.*

*A una mirada impasible la muerte parece desprovista de necesidad. Donde no hay pasión no llega la muerte: sólo muere la pasión. Las pasiones demoníacas no pueden*

*morir, no pueden realizar la muerte que es horizonte para la pasión. Las pasiones mortales deben morir, deben aniquilarse para realizarse. Pero en la impasibilidad no se muere: toda pasión abolida, toda realización alcanzada, la mirada de la impasibilidad es la mirada de la muerte.*

*Mirada que atraviesa toda forma mortal sin detenerse en ninguna. Mirada que adivina detrás de cada forma un fondo de espectáculo para el entretenimiento de los dioses. Mirada que descubre de una vez a la muerte mezclada con la vida, episodios de un mismo combate, imágenes de una misma alucinación. La mirada de la impasibilidad es la mirada de la muerte: ¿quién osaría negar que es también la mirada de la vida? ¿No son uno mismo Dionysos y Hades?*

*Impasibles, mortales: ni dioses, ni hombres, ni demonios. Ni dioses, puesto que mortales: participando con los dioses de la gratuidad de la existencia, los impassibles mortales no escapan sin embargo a la muerte como azar que les sobrevendrá. Ni hombres, puesto que impassible: no se muere de la misma muerte, unos mueren de pasión, otros viven en la impasibilidad de la muerte. Ni demonios, aunque como ellos son intermediarios entre los dioses y los hombres, y se confundan a menudo en la opinión de los mortales. Que la muerte mate a los impassibles: divino azar, por el que la impasibilidad no se convierte en la más diabólica pasión que puede poseer a un mortal. Que no llegue a poseerte el ansia de inmortalidad, a ti, mirada impassible que palpita en ojos mortales; que no llegue a disolverse tu azar en tu impasibilidad. Habrías renegado triplemente de tu naturaleza, y serías la ira de los dioses, el odio de los hombres, la burla de los demonios. Pero ¿con qué ansiarías, impasibilidad? ¿Acaso puede engendrarse la pasión de no-pasión? No muere la muerte, la muerte es inmortal.*

*Impasibles, mortales: afuera, afuera, yendo, yendo. Del morir queda una sensación apacible de ir. Dioses presos en carne mortal, hombres liberados en el empíreo, demonios contenidos más allá de la muerte. ¿Por qué, pues, esa impassible sensación de extrañeza? ¿Por qué afuera, por qué sólo afuera de toda identidad?*

*No cesarán los cielos de girar, no dejarán los soles de brillar ni la Noche de peregrinar ¿por qué no tiembles, impasibilidad, por qué no mueres carne mortal? ¿Por qué no irse por la ruta de los astros, difuminarse en polvo de estrellas, confundirse con la obscuridad?*

*Pero los dioses, para que su existencia no aparezca envilecida en la memoria de los hombres, necesitan de los impassibles mortales.*

*Pero los hombres, para que los dioses no se olviden de ellos, dejándolos a merced de los demonios, necesitan de los impassibles mortales.*

*Pero los demonios, para que su insaciabilidad no se sacie nunca, necesitan de los que no se dejan tentar, necesitan de los impassibles mortales.*

*Impasibles mortales; participan de la naturaleza divina y de la humana aunque sin ninguna compensación entre el atributo divino y el carácter mortal. Son los demonios, apasionados privados de la muerte, los que compensan, en el presente cósmico, a los mortales poseídos por la impasibilidad. De unos a otros, en infinita tensión, que jamás se resuelve en discordia. Por unos y otros, la comunicación entre los dioses y los mortales.*

*Que existen pues los impasibles mortales es de eterna necesidad. Que los dioses no se olviden de los mortales, que los mortales aspiren a la divinidad, que los demonios no se equiparen con los dioses ni sojuzguen para siempre a los mortales, tal es la obra de la necesidad, tal es la necesidad que hace existir a los impasibles mortales. A éstos queda escoger la hora del azar redentor.*

*Tú no te impacientes, alma forjada en impasibilidad. Si todo vuelve, si nada de lo que es ha dejado ni dejará de ser, no te anticipes a la muerte azarosa, no la encamines hacia tí, no la convoques: es vano querer dejar de ser lo que no se puede dejar de ser. Sea que la muerte llegue como una canción de pájaro al mediodía, como un arbol o como un grito en el corazón de la noche, que llegue intempestiva, siempre respetada su imprevisibilidad, siempre afirmadora del azar.*

*Aunque por ese azar redentor se confirme la necesidad de que hayas sido, alguna vez, y por lo tanto “vuelvas a ser, innumerables veces”,*

*oh mortal peregrina por las sendas de la eternidad,*

*oh impasible extraviada en el designio de la necesidad.<sup>259</sup>*

La impasibilidad, tan relevante en el párrafo de “El ángel caído” citado y la cual es “la pasión más desmesurada, más reflexiva y lúcida, más dolorosa”. “La más difícil de sobrellevar”, como la vive el personaje se comprende a la luz del poema. Las ideas principales, a partir de las cuales crea “Miradas de Jano”, están expuestas justamente en “El baño de Diana” del autor y pintor francés, cuya versión en lengua original leyó Jorge Alberto Naranjo Mesa: “Le bain de Diane” par Pierre Klossowski. Jean Jacques Pauvert éditer. París: L’Imprimerie Willaunmer Egret, 1972 (el ejemplar del libro pertenecía a su tío Rafael Naranjo Villegas). Para nuestro comentario utilizamos la traducción “El baño de Diana” de Pierre Klossowski. Presentación de Fernando Castro Flórez. Traducción de Dolores Díaz Vaillagou. Colección Metrópolis. Madrid: Ed. Técnos, 1990.<sup>260</sup> Por ejemplo el papel del demonio, la impasibilidad alcanzable por los hombres, son temas expuestos en estos capítulos del libro de Klossowski:

### ***Diana y el demonio intermediario***

*Argumento: Diana pacta con un demonio intermediario entre los dioses y los hombres para manifestarse a Acteón. Por medio de su cuerpo aéreo, el demonio simula a Diana en su teofanía e inspira a Acteón el deseo y la esperanza insensata de poseer a la diosa. Se convierte en la imaginación de Acteón y en el espejo de Diana.*

---

<sup>259</sup> Tomado de una versión mecanografiada. En esta versión dice después del título “Para Claudia” (se trata de Claudia Ivonne Giraldo). El poema fue enviado a la revista “Acuarimántima” pero fue rechazado por los directores de la misma como narra en uno de sus manuscritos sueltos.

<sup>260</sup> El inicio de “El baño de Diana” dice: “¿Será a los teólogos a quienes preguntaremos si de todas las teofanías que se han producido nunca, hay alguna más desconcertante que aquella en la que la divinidad se ofrece y se sustrae a los ojos de los hombres bajo los encantos de la virgen resplandeciente y mortífera?”<sup>260</sup> El profesor de física quien narra “Margarita González” en uno de los poemas que le dedica incluye estos versos:

Pena de nunca haberte acariciado, pan de trigo,  
dorada cabellera de diosa guerrillera...”

con lo cual dota a Margarita de ciertas cualidades propias de una diosa. Margarita también se ofrece y se sustrae, a su manera humana, como lo hace Diana ante Acteón en la obra de Klossowski.

*Es este demonio de Diana el que se insinúa en el alma de Acteón, lo opone a su sombra, lo separa de su leyenda y le enseña la noción de la impassibilidad divina. Según él, los dioses sólo deben esta impassibilidad al hecho de reprimir sus posibles emociones en el alma de los demonios. Los demonios pagan, pues, por la serenidad olímpica, como pagan por la transfiguración de los hombres en semidioses. En efecto, si los hombres mueren en cuanto al cuerpo, pueden llegar, el cuanto al espíritu, a la impassibilidad divina por su facultad de morir: reprimiendo, a su vez, las pasiones que los demonios intentan transmitirles. Encerrados en su cuerpo aéreo e inmortal, los demonios no pueden sustraerse jamás a su condición intermediaria por una muerte que los transfiguraría. En esta situación, unas veces descargan en los hombres lo que les agita, otras se alían a ellos para ascender hacia los dioses y –semejantes a los Titanes– amenazan con abrumar con la gravedad de las pasiones la serenidad lúdica del Olimpo. Pero los dioses apartan esta amenaza acreditando la fábula establecida de su propia perturbación pasional; tiene la virtud de edificar a los hombres y de apaciguar a los demonios. En efecto, aunque impassibles, los dioses no por ello gustan menos del espectáculo que se ofrecen con esta clase de demonios intermediarios: los utilizan para explorar las emociones que su principio excluye, y adoptan entonces un cuerpo demoníaco para juntarse con los mortales: se hacen así visibles a los hombres, ya sea para una teofanía, ya sea para mantener relaciones con alguna mujer privilegiada entre los mortales. En este sentido, los demonios o bien son mediadores entre los dioses y los hombres, o bien –y éste es el caso más frecuente– no son más que las máscaras, los mimos que interpretan su papel. En ambos casos remedan a los dioses, y algunas veces, cuando estos últimos se han recogido en su impassibilidad –que en realidad no abandonan jamás–, indiferentes a esos seres que se confundían por un momento con ellos, esos histriones demoníacos siguen imitándolos. (La impassibilidad de los dioses es tal que, en ese juego que se traen entre sí con perfecta lealtad, la regla consiste en engañar a la pareja, a fin de poner a prueba su impassibilidad: Marte se acuesta con Venus, pero no se sabe si Marte es un demonio que abusa de la diosa o, por el contrario, si Venus no es sino un demonio hembra que pretende debilitar a Marte.) En realidad los demonios no tienen sexo definido: gracias a un cuerpo de una flexibilidad, de una sutileza infinitas, pueden prestar sus formas a muy diversos dioses, y su cuerpo es de una morbidez tan maravillosa que conviene perfectamente a las diosas.*

*Éste es el estado de ánimo del demonio. Se abure y lo mira todo. Se entretiene presenciando escenas vergonzosas y humillantes tanto para los dioses como para los hombres. Espera sentirse sosegado, hastiado, tras saciarse de semejantes infamias. Pero el sosiego es contrario a su naturaleza. Atrapado entre la serenidad de los dioses, con los que sólo comparte la inmortalidad por su cuerpo, y las pasiones que padece junto con la humanidad, no conoce sino una perpetua agitación. Su cuerpo es tan maleable como imperecedero y fluido: y, como se cansa de prestarlo a los dioses para ingratas teofanías que en nada cambian su condición, se inclina por las diosas, con la única esperanza de inducir las a prostituirse con los mortales. Así concibe su papel de mediador.*

*¿Cómo es posible que Diana, divinidad serena, haya podido entrar jamás en contacto con semejante horror? Reflejándose; y Diana, en un sentido más complejo que Palas, es una de las teofanías en las que la naturaleza divina ha reflejado más su esencia. Diana mira, pues, en ese espejo demoníaco y se convierte así en el objeto de la imaginación de Acteón.*

*En esta reflexión no se produce sino la comunicación de los idiomas dianescos y demoníacos: la diosa, impasible por naturaleza, asume la pasibilidad del demonio en cuanto refleja su divinidad femenina en un cuerpo que quiere visible, y tanto palpable como inviolado; pero tanto violable como casto. Así su castidad se ciñe a los límites del cuerpo demoníaco; mientras que el demonio mediador, arrogándose la reflexión de la diosa, la reviste de su propia lascividad, la cual se extiende inmediatamente a la inconmensurable naturaleza de la diosa. De donde resulta esa unión hipostática tan provocadora para los mortales que ya no pueden distinguir muy bien en esta indisoluble mezcla a quién corresponde la arrogancia, a quien la castidad. La responsabilidad de Diana sería aquí total: bajo el disfraz de ese cuerpo demoníaco puede entregarse en secreto, o experimentar de incógnito las emociones que su principio inmutable excluye, hasta las emociones de la castidad; de este modo, sin perjuicio para su cuerpo esencial e invisible, inseparable de su principio divino, impasible por impalpable, pero espectadora –pues Diana, en mayor medida que los demás dioses, gusta del espectáculo–, presencia sus propias aventuras –aventuras en las que su castidad es puesta a prueba.<sup>261</sup>*

En el siguiente capítulo de la creación de Klossowski se muestra igualmente el punto de partida del poema que nos interesa. Se incluye en pie de página una nota extensa del propio Klossowski donde éste discute precisamente cómo San Agustín critica la maldad de los dioses y de los demonios. Es justamente a partir de la trinidad de seres definida por el padre de la iglesia que el creador de “Los caminos del corazón” hace su aporte de los impasibles mortales en su poema:

### ***Diana reflejada***

*En su leyenda, Acteón se ve andando sin rumbo fijo, sin esperarse descubrir a Diana. O andando sin rumbo fijo con la intención deliberada de sorprenderla. En ambos casos, es Acteón quien anda, quien avanza en el espacio, quien llega a al lugar en el que Diana está ya bañándose cuando él aparece de improviso. Acteón explora el espacio en el que Diana acaba de colocarse en tal o cual postura. En el mundo del espacio absoluto la distancia entre Acteón y Diana es tan absoluta como repentino e inmediato es su contacto; entre su alejamiento mutuo y su contacto, no hay nada: ahora bien, en este intervalo es donde viene a insertarse la meditación de Acteón: se crea entonces una tensión que sólo el poeta conoce, que el artista puede introducir en la escena que decidirá representar, pero que el héroe o bien siente inconscientemente –y diremos que es esto lo que determina su vagabundeo por el bosque sagrado–, o bien reconstruye posteriormente; pero ¿en qué momento? ¿Cuando descubre a Diana bañándose, y sabe que está perdido por haberla visto turbada? ¿O cuando se siente devorado por sus perros? ¿O, muy al contrario, cuando decide esperarla en la gruta y prevé los acontecimientos? (Quizás sea entonces cuando cae presa del demonio intermediario; este demonio, porque no es ni dios ni hombre, sino como la reflexión del uno en el otro, excluido él mismo del mundo mítico, inaugura en su posición intermediaria la manera de ver y de juzgar de los teólogos<sup>262</sup> y de los metafísicos;*

---

<sup>261</sup> “El baño de Diana” de Pierre Klossowski. Presentación de Fernando Castro Flórez. Traducción de Dolores Díaz Vaillagou. Colección Metrópolis. Madrid: Ed. Técnos, 1990. Pags. 31-33.

<sup>262</sup> [Esta es la nota es del propio Klossowski a su texto] “San Agustín –cuyo objetivo apologético es demostrar la inmoralidad de esos dioses de que se preciaba la reacción pagana– parte de un dato de la tradición romana según el cual los dioses invocados en la época de la peste habrían mandado instituir las artes escénicas en Roma. La peste remitió, pero una nueva peste causó estragos, ésta casi incurable: la

---

corrupción de las costumbres por el teatro. Así, san Agustín despeja primero la noción de un trato: la curación corporal compensada por la enfermedad del espíritu. En efecto, el objeto de las artes escénicas instituidas por los dioses es representar las bajezas de dichos dioses, y las representaciones se confunden con las solemnidades culturales. Nueva noción despejada por Agustín: *Estos dioses manifiestan una exigencia contradictoria: quieren ser adorados, pero en su comportamiento más inmoral, más vergonzoso*. Estos dioses *se complacen en su propia vergüenza*. Semejante noción sólo podría formarse, evidentemente, por la reflexión de una mente cristiana que proyecta el misterio de la encarnación en una teología para la que el escenario mítico era un espacio de *encarnación*. La mentalidad antigua no es consciente de esta contradicción; participa demasiado de ella, en la medida en que la amoralidad está implícita en la fundación de los mitos. Las protestas de los filósofos paganos contra la imaginación sacrílega de los poetas sólo se hacían desde un punto de vista moral y racional. Lo propiamente original en san Agustín es haber admitido que los demonios que se hacían pasar por divinidades pudieran *presentarse en forma de dioses queriendo ser adorables en tanto que divinidades malas* desde el punto de vista de las costumbres, o *aceptando ser calumniadas como tales por la imaginación humana*.

Los dioses no sólo quieren que se celebren sus bajezas, gustan de que se les atribuyan crímenes incluso imaginarios. Así, habiendo desarrollado a fondo la naturaleza contradictoria de la *theología theatica*, san Agustín concluye que su divinidad es falsa, que su esencia demoníaca es real. ¿En qué medida el dilema en el que quiere atrapar a sus adversarios paganos podía ser concebido por estos últimos? (Sin duda recordándoles lo inconsecuente de las leyes romanas: esas leyes que respetan el culto de los dioses y privan a los actores de los honores cívicos. Ahora bien, los actores son celebrantes del culto, en igual medida que los sacerdotes. Se honra al dios, se deshonra al hombre que interpreta su papel. A este respecto los romanos dan muestras de incongruencia e impiedad. Los griegos manifiestan una piedad más coherente al honrar a la vez la persona del dios y la del actor que la representa.) Lo cierto es que, para poder ser desarrollado, el pensamiento de san Agustín debía proceder de la representación cristiana de la Encarnación y, más concretamente, de la noción de *Κενωσις*. Y es precisamente singular que, proponiéndose *refutar, en nombre del Dios encarnado, del Verbo hecho carne*, la creencia en unas divinidades que querían que se les *imputara vicios*, Agustín llegue a *reconstruir la naturaleza de esos dioses desde el punto de vista de su representación contradictoria: aunque sólo es conscientemente contradictoria en su mentalidad platónica y cristiana*: en efecto, quien dice *dios*, supone un *dios bueno* – *al ser una divinidad mala una contradicción en los términos*–, de donde la idea de que esos dioses son *demonios* (si bien los demonios –divinidades intermediarias en la teología platónica– se confunden con los demonios del Evangelio, que son de una naturaleza muy distinta). Pero, admitiendo que estas divinidades, por malas que sean, son *de todos modos divinidades*, una divinidad, para querer ser adorable en tanto que mala o viciosa, toma de los hombres una forma de actuar susceptible de ser juzgada como mala por los hombres. En la medida en que las divinidades, por ser verdaderas divinidades, son esencialmente impasibles, y buenas por impasibles, en el sentido de la filosofía platónica y estoica, para acercarse a los hombres estas divinidades habían de tomar de los mortales precisamente lo que, por su naturaleza, las diferenciaba más de estos últimos: las *pasiones*. ¿Qué tiene de extraño entonces que, al asumir las pasiones humanas, las divinidades exaltaran las pasiones hasta la desmesura de su naturaleza divina, y que los vicios asumidos por los dioses tomaran unas proporciones ilimitadas que los hombres sólo podían alcanzar en su imaginación, a falta de poder ejercerlos impunemente en su condición de mortal? ¿Por qué daban precisamente el ejemplo de los vicios, por qué no el de las virtudes? ¿Por qué no prescribían ninguna legislación moral, ni se preocupaban de la conducta de sus adoradores? ¿Por qué? ¿Porque, en razón de su naturaleza impasible, los dioses no podían dar al hombre ningún ejemplo meritorio, no podían mostrarse virtuosos!, al confundirse la mayor virtud, desde el punto de vista del hombre pasible y mortal, con la impasible inmortalidad. Si, desde el punto de vista del hombre, cuanto más generoso se mostraba un individuo mortal, más impasible demostraba ser, desde el punto de vista de los dioses, en cuanto pensaban –o en cuanto se les representaba pensando– en comunicarse con los hombres, con generosidad divina, se mostraban *virtuosos* humanamente hablando, al asumir, por muy dioses que fueran, las *más temibles pasiones, las más perniciosas* de la naturaleza humana. De este modo, prescribir a los hombres que los representarían en el escenario, no en su impasibilidad, sino como naturalezas prodigiosamente corrompidas –adúlteros, incestuosos, ladrones y perjuros–, de alguna manera envilecidas, pero sin que pudiera olvidarse nunca que eran dioses que se envilecían por el mero hecho de comunicarse y de exhibirse ante sus adoradores – prescribir esto, digo, equivalía por parte de dichos dioses, en la medida en que esto respondía a las ficciones de la Roma pagana, a *encarnarse*.

*divide el universo en tres regiones: la de los dioses, que dice que son impasibles e inmortales; la de sus propios congéneres, inmortales y pasibles; la de los pasibles mortales. Su inmortalidad, que no es para él sino tiempo interminable, se convierte en objeto de experimento: proyecta en el espacio mítico el tiempo de la reflexión; transforma así el espacio mítico, para él lo exterior, en espacio interior o “mental”, y en su papel de mediador entre los dos mundos, el de los dioses y el de los mortales, todavía unidos en el espacio mítico absoluto antes de su propia mediación, se pregunta lo que es “exterior” e “interior”, y llega finalmente a la conclusión de que las meras apariencias no son nada: el pensamiento. Así dirige la ensoñación de Acteón).*<sup>263</sup>

---

Encarnación, no obstante, en forma de cuerpo histriónico – divulgando con su interpretación el secreto del gesto mudo de las estatuas divinas (los *simulacra* propiamente dichos).” “El baño de Diana” de Pierre Klossowski. Madrid: Ed. Ténos, 1990. Pags. 77-78.

<sup>263</sup> “El baño de Diana” de Pierre Klossowski. Presentación de Fernando Castro Flórez. Traducción de Dolores Díaz Vaillagou. Colección Metrópolis. Madrid: Ed. Ténos, 1990. Pags. 41-42.

San Agustín elabora su argumento sobre los demonios y su papel en relación con los hombres y los dioses en su obra “La ciudad de Dios”. El padre de la Iglesia parte de lo expuesto por Apuleyo en su texto “El daimón de Sócrates” el cual se encuentra en “El Asno de oro” de Apuleyo. Barcelona: Editorial Iberia, s.f. Es de esta fuente de San Agustín que Jorge Alberto Naranjo Mesa parece haber tomado ideas para la creación de “Miradas de Jano”. Citamos un fragmento donde se habla de la trinidad agustiniana (la cual interesa para comprender el poema) y donde el santo cuestiona el papel de los demonios como mediadores entre hombres y dioses:

**Del capítulo “Contra paganos” de “La ciudad de Dios”** (Traducción de Santos Santamarta del Río, OSA y Miguel Fuertes Lanero, OSA):

**LIBRO IX [Cristo, Mediador] Capítulo VI. Pasiones que, según Apuleyo, perturban a los demonios, cuyo concurso afirma ayuda a los hombres ante los dioses:** Dejando de momento esta cuestión sobre los santos ángeles, veamos cómo dicen los platónicos que los demonios, puestos como intermedios entre los dioses y los hombres, sufren los vaivenes borrascosos de las pasiones. Si en verdad soportaran estos asaltos con mente libre de ellos y señora de los mismos, no diría Apuleyo que sufrían el oleaje de estos pensamientos a merced de un movimiento semejante del corazón o de la agitación de la mente. Su misma mente, pues -esto es, la parte superior del espíritu que los hace racionales y en la cual está la virtud y sabiduría, si es que tienen alguna-, tendría su dominio en el gobierno y moderación de las pasiones turbulentas de las partes inferiores del alma. Mas esa misma mente, como confiesa este platónico, se siente sacudida en el mar de tales perturbaciones.

Por tanto, la mente de los demonios está sujeta a las pasiones de la torpeza, el temor, la ira y demás de esta naturaleza. Entonces, ¿qué parte está libre de ellos y consciente de la sabiduría, por la cual puedan agrandar a los dioses y estimular a los hombres a sus buenas costumbres? Porque su mente, sometida y oprimida por los vicios de las pasiones, cuanto tiene de razón naturalmente lo dirige al engaño y seducción con tanta mayor fuerza, cuanto más la domina el ansia de perjudicar.

**Capítulo VIII. Definición de los dioses celestes, de los demonios aéreos y de los hombres terrenos dada por el platónico Apuleyo:** ¿Qué? ¿Merece alguna atención la definición que da de los demonios (donde abarcó ciertamente a todos, señalándolos bien) en que dice que los demonios son, por su linaje, vivientes; por su ánimo, pasibles; racionales por su mente; aéreos por el cuerpo; eternos por el tiempo? En las cinco propiedades citadas no ha dicho en absoluto que los demonios parezcan tener de común con los hombres, al menos buenos, lo que no hay en los malos.

Describe luego los hombres buenos con más extensión, hablando de ellos en su lugar como de los ínfimos y terrenos, después que había hablado de los dioses celestes; y habiendo citado las dos partes extremas, la superior y la inferior, habla en tercer lugar de los demonios intermedios. «Por tanto -dice-, los hombres célebres por su razón, dotados de lenguaje, con almas inmortales, miembros mortales, con costumbres desemejantes y errores parecidos, de audacia obstinada y de esperanza firme, de actividad estéril y de fortuna inestable, mortales individualmente, pero sucediéndose en conjunto siempre, perpetuándose, a su

---

vez, en la prole, con su existencia fugitiva, tarda sabiduría, muerte rápida y vida quejumbrosa, habitan en la tierra».

Al citar aquí tantas cosas, que tienen muchísimos nombres, ¿pasó en silencio acaso el detalle de «tarda sabiduría» lo que sabía es propio de pocos? Si lo hubiese pasado, en modo alguno hubiera delimitado al género humano en la esmerada diligencia de esta descripción. Ahora bien, al poner de relieve la excelencia de los dioses, afirmó que en ellos se destacaba la misma felicidad a que aspiran los hombres llegar por medio de la sabiduría. Por consiguiente, si quería dar a entender que había algunos demonios buenos, pondría en su descripción alguna propiedad por la que viniéramos a entender que tenían alguna parte de felicidad con los dioses o alguna sabiduría con los hombres. Sin embargo, no hizo mención de ningún bien suyo que distinga a los buenos de los malos. Y aunque se mostró reservado en expresar con libertad su malicia, no fue tanto por no chocar con ellos cuanto con sus seguidores, a quienes se dirigía.

Pero bien claro les dio a entender a los prudentes qué opinión debían formarse de ellos, ya que procuró separar con precisión a los dioses, todos buenos y felices, a su entender, de las pasiones, y aun -dice- de las perturbaciones de los demonios, y sólo los relacionó por la eternidad de los cuerpos; en cambio, en cuanto al alma, recaló abiertamente que no son semejantes a los dioses, sino a los hombres. Y aun esto no por la cualidad de la sabiduría, de que pueden participar los hombres, sino por la perturbación de las pasiones, que domina sobre los necios y los sabios; mas es dominada en tal manera por los sabios y los buenos, que prefieren no tener que superarla.

Si en efecto quisiera dar a entender que los demonios tenían con los dioses la eternidad de las almas, no la de los cuerpos, no excluiría a los hombres de la participación de este privilegio, porque sin duda, como buen platónico, piensa que también los hombres tienen alma inmortal. Por eso, al describir este género de vivientes, dice que los hombres tienen alma inmortal y miembros sujetos a la muerte. Y así, si los hombres no tienen en común con los dioses la eternidad por tener un cuerpo mortal, síguese que la tienen los demonios por su cuerpo inmortal.

**Capítulo IX. ¿Puede la intercesión de los demonios granjear a los hombres la amistad de los dioses celestes?:** ¿Qué clase de mediadores entre los hombres y los dioses son éstos, por los cuales pueden los hombres aspirar a la amistad de los dioses? De hecho, tienen en común con los hombres lo peor, que es lo mejor en el viviente, esto es, el alma, y con los dioses, lo mejor, que es lo peor en el ser viviente, el cuerpo. Pues el ser animado, el animal, consta de alma y cuerpo, siendo el alma mejor que el cuerpo; y aunque sea viciosa y débil, siempre es mejor que el cuerpo más sano y fuerte, puesto que su naturaleza es más excelente y no puede ser pospuesta al cuerpo ni aun con la mancha de sus defectos; como se estima en más el oro, aunque esté sucio, que la plata o el plomo, por purísimos que estén. Así estos mediadores, por cuya interposición se une lo humano con lo divino, tienen con los dioses el cuerpo eterno, y con los hombres el espíritu vicioso; como si quisieran demostrar que la religión, por la que se unen los hombres con los dioses a través de los demonios, está fundada más bien en el cuerpo que en el alma.

En fin, ¿qué malicia, qué castigo suspendió a estos mediadores falsos y falaces como si dijéramos con la cabeza abajo, de suerte que tengan común con los superiores la parte inferior del viviente, esto es, el cuerpo, y con los inferiores la parte superior, el alma? Así, están unidos con los dioses celestes por la parte esclava, y son miserables con los hombres terrestres por la parte señora. Porque el cuerpo es esclavo, como dice también Salustio: «Usamos del espíritu más bien para mandar y del cuerpo para servir». Y aún añade: «Lo uno nos es común con los dioses; lo otro, con las bestias».

Pero éstos, que los filósofos nos propusieron como mediadores entre nosotros y los dioses, bien pueden decir del alma y el cuerpo: el uno nos es común con los dioses; la otra, con los hombres. Con la diferencia, como dije, de que están atados y colgados al revés, teniendo el cuerpo esclavo común con los dioses felices y el alma señora con los hombres miserables, como si dijéramos, exaltados por la parte inferior, y abatidos por su parte superior. De donde se sigue que si alguien juzga que tiene en común con los dioses la eternidad, porque ninguna muerte puede separar su espíritu del cuerpo, como el de los vivientes terrestres, aun así no se puede juzgar a su cuerpo como portador eterno de seres honorables, sino como vínculo eterno de seres condenados.

Consultar: [https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/cdd\\_01\\_libro.htm](https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/cdd_01_libro.htm)

**Nietzsche en la obra:** En el párrafo del cual partimos para traer a cuento “Miradas de Jano” el narrador de “El ángel caído” contrapone su deseo de irse a donde Mariana con la felicidad presente de estar con Isabel y Andrés, con estas palabras: “*Vives en el éxtasis de un enero santo, ¿qué más deseas, pues, qué más?*” La expresión “enero santo” merece una explicación pues proviene también de sus lecturas. Es una traducción de “*Santus Janurius*”, con alusión al dios Jano –ya lo hemos mostrado– quien le era muy significativo, además de que alude a ese enero donde entra en contrato con Margarita González y es, específicamente, un enero notable en la vida del filósofo Federico Nietzsche. Mencionamos ya que Jorge Alberto Naranjo Mesa leyó las obras completas de Nietzsche desde temprano en su vida. Y su estudio de la obra del filósofo se intensificó con el tiempo. Producto de ello fue un ciclo dictado en la Casa de estudios Galileo Galilei al que ya aludimos o artículos publicados en diversas revistas y libros los cuáles se recogieron en el libro: “*Nietzsche y Artaud*”.<sup>264</sup> En el artículo llamado “*El éxtasis de Sils-María*”, dedicado a su alumno y amigo Jorge Mario Mejía,<sup>265</sup> firmado en abril de 1983 y marzo de 1984 y publicado en la revista *Sociología de Unaula*, nos 6 y 7 de junio de 1984 (o sea el mismo año de la escritura de “*Amador Flauta*”) habla del *Sanctus Januarius* de Nietzsche: “(...) *En particular el libro IV, Sanctus Januarius, uno de los textos más unitarios, lúcidos y musicales de Nietzsche, puede considerarse como la verdadera superación del tono de Aurora, la conquista positiva del estilo de expresión del espíritu libre; el esbozo de Zaratustra si se quiere. Y dicho texto concluye con la primera presentación explícita, al mundo cultural europeo, de la revelación del Eterno Retorno (No. 341, Gaya ciencia), y de Zaratustra como su profeta (No. 342, Gaya ciencia). En Sanctus Januarius, Nietzsche acepta el carácter de la revelación como fundamento de su doctrina filosófica. El filósofo de Aurora debe soportar ahora el hecho de que “su” verdad tiene todo el aspecto de un “milagro moral”, ¡y no importa! Qué le vamos a hacer, la certeza del éxtasis no es discutible e interpretable: es la emoción que acarrea lo que no puede desmentir ninguna palabra, ninguna interpretación. Nietzsche incluso cederá a una de las tendencias propias de los fundadores de religiones que “analizaba” en Aurora: divinizar ese pensamiento, convertirlo en doctrina, predicarlo por mediación del sacerdote Zaratustra. (...)*”<sup>266</sup> Veamos la trascendencia de ese “*Santus Januarius*” para Nietzsche. Haciendo un repaso de sus obras, en “*Ecce Homo*”, cuando se ocupa de “*La gaya ciencia*”– cuya cuarta parte tiene al inicio la estrofa llamada “*Sanctus Januarius*”– comenta sobre el significado de la misma: “*Una estrofa que expresa la gratitud por el más prodigioso mes de enero que yo he vivido –el libro entero es regalo suyo– revela suficientemente la profundidad desde la que aquí la ‘ciencia’ se ha vuelto gaya*”<sup>267</sup>. Y la cita (aunque usamos una fuente distinta para los versos) es:

### *San Enero*

<sup>264</sup> “*Nietzsche y Artaud [Estudios de Filosofía del arte]*” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Fondo editorial Universidad de Antioquia, febrero de 2018.

<sup>265</sup> “*El éxtasis de Sils-María*” en el libro “*Nietzsche y Artaud [Estudios de Filosofía del arte]*” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Fondo editorial Universidad de Antioquia, febrero de 2018. pag. 121.

<sup>266</sup> “*El éxtasis de Sils-María*” en el libro “*Nietzsche y Artaud [Estudios de Filosofía del arte]*” de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Medellín: Fondo editorial Universidad de Antioquia, febrero de 2018. pags. 121-122.

<sup>267</sup> Ver “*La gaya ciencia*” en el libro “*Ecce Homo*” de Friedrich Nietzsche. Madrid: Alianza editorial, 1984. pag. 91.

*Tú que con una lanza de fuego  
has roto el hielo de mi alma  
y la empujas hacia el mar espumoso  
de sus más altas esperanzas,  
cada día más claro y más sano,  
libre en una sujeción amable,  
por eso ella celebra tus milagros,  
¡Oh mes de Enero, el más hermoso!  
Génova, Enero de 1882.<sup>268</sup>*

Fue un momento único en su vida como lo muestran sus cartas: a Heinrich Köselitz el 17 de enero de 1882, desde Génova le dice: “*Hace un tiempo tal que me pregunto al comienzo y al final del cada día: “¿Ha hecho alguna vez un tiempo tan bello?” – parece hecho a propósito para mi constitución, fresco, sereno, suave.*”<sup>269</sup> A Ida Overbeck el 19 de enero de 1882, desde Génova, le cuenta sobre su trabajo filosófico por esos días: “*Me veo obligado a permanecer en Génova por un trabajo que sólo aquí puede ser llevado a término, sólo aquí, porque tiene en sí mismo un carácter enteramente genovés – pues bien, ¿por qué no habría de decírselo? Se trata de mi Aurora, estructurada en 10 capítulos, y no sólo en 5; y muchas de las cosas que se encuentran en la primera mitad son sólo los fundamentos y la preparación de algo más difícil y más alto (sí, querida profesora, ¡sigue habiendo no pocas cosas “espantosas” que aún deben ser contadas!). (...) En los últimos meses ha hecho un tiempo tan bueno que puedo decir que, en toda mi vida, no he visto nada más bello y más beneficioso– fresco, sereno, suave: ¡cuántas horas he pasado a orillas del mar! ¡Cuántas veces he contemplado el crepúsculo!*”<sup>270</sup> A Henrich Köselitz en carta del 25 de enero de 1882 dice: “*Dos palabras sobre mi “producción literaria”. Desde hace algunos días he terminado los libros VI, VII y VIII de Aurora, y con esto mi trabajo ha terminado por el momento. Pues los libros 9 y 10 quiero reservármelos para el invierno próximo – no estoy aún lo bastante maduro para los pensamientos elementales que quiero exponer en esos libros conclusivos. Entre éstos hay un pensamiento que, en efecto, requiere “milenios” para que pueda tomar forma. ¡De dónde sacaré el valor para expresarlo!*

*Por primera vez desde el verano pasado, hoy he leído un poco de mi Aurora, y con placer. Teniendo en cuenta que son cosas muy abstractas, está tratadas con una vivacidad de espíritu realmente notable. Lea, para tener al menos un punto de comparación, cualquier libro que trate de moral – a mi favor tengo siempre mis saltos y mis ¡ale hop! Además, un atractivo de este libro me ha parecido que consiste en su riqueza de pensamientos no expresados, al menos para mí: aquí y allí y en cada extremo veo puertas secretas, que llevan lejos, y a menudo muy lejos (y no sólo a “retiradas” -¡pardon!). (...) Éste es el enero más bello de mi vida. ¡Pero ha tenido sólo 21 días! –”<sup>271</sup>*

Al mismo, el 29 de enero escribe: “*¡Qué días! ¡Qué milagros en este espléndido*

---

<sup>268</sup> “La gaya ciencia” de Federico Nietzsche. Valencia: F. Sempere y Compañía. s. f. pag. 138. El creador de “Los caminos del corazón” podría haber consultado la versión de las obras completas de Nietzsche en la versión de Ovejero y Maury citada en este trabajo.

<sup>269</sup> Ver carta del 17 de enero de 1882 a Heinrich Köselitz, desde Génova Correspondencia de Friedrich Nietzsche, Volumen IV (enero 1880-diciembre de 1884). Madrid: Editorial Trotta 2010. pag. 179.

<sup>270</sup> Ver carta del 19 de enero de 1882 a Ida Overbeck, desde Génova Correspondencia de Friedrich Nietzsche, Volumen IV (enero 1880-diciembre de 1884). Madrid: Editorial Trotta 2010. pag. 180.

<sup>271</sup> Ver carta del 19 de enero de 1882 a Henrich Köselitz, desde Génova Correspondencia de Friedrich Nietzsche, Volumen IV (enero 1880-diciembre de 1884). Madrid: Editorial Trotta 2010. pags. 182-183.

Gennaro! ¡Sigamos de buen humor, mi querido amigo”.<sup>272</sup> A Franz Overbeck, el 29 de enero de 1882, le pregunta: “¿Vosotros también estáis teniendo una “primavera” como la nuestra? ¡Estos son los verdaderos “milagros de San Gennaro”!”<sup>273</sup> A su madre, Franziska Nietzsche, en carta de 30 de enero de 1882 describe el clima en detalle: “(...) El año te muestra un rostro sereno: ¡intentemos, pues, nosotros también darte motivo para estar serena y hallar placer en la vida! ¡Igual que este enero, el más bello de todos!

*Aquí es siempre primavera: ya desde por la mañana se puede estar al aire libre, incluso a la sombra – sin sentir frío. ¡Nada de viento, ni una nube, ni una gota de lluvia! Un viejo me decía que nunca se había visto en Génova un invierno así. El mar tranquilo y absolutamente quieto. ¡Los melocotoneros en flor! – Como vuelva el invierno, ¡arruinará sin duda los olivos y todos los árboles frutales! – Veo a los soldados con ropa ligerísima de lino; cuando voy a pasear, yo también me pongo la misma ropa que usaba en verano en la Engandina, donde los días de buen tiempo se parecen a la estación que tenemos aquí ahora.”*<sup>274</sup> (también es una época signada por el descubrimiento de “Carmen” de Bizet.<sup>275</sup>)

También el narrador de “El ángel caído” leyó el libro “Después de Nietzsche” de Giorgio Colli<sup>276</sup>.

En este caso el novelista indica lo elevado de un momento dado en su vida por analogía con un momento cumbre en la existencia de un filósofo alemán.

**Consejo de quien escribe:** Si buscas en la novela “una historia real” de la cual la novela es un testimonio y no construyes el mundo que el novelista te plantea con la obra llevado por las músicas escriturales, nuestro consejo es que abandones tales búsquedas y se las dejes a acaparadores de porciones de vida que no comprenden ni su flujo ni su potencia (sobre todo porque buscan es juzgarlas). Se trata de una obra de arte muy cuidada para mostrarte problemas y cómo sobrellevarlos. Ver en ella una autobiografía es “miar fuera del tiesto”. El cometido de este arte es hablar sobre vivencias que son de todos y en las cuales puede caer cualquiera y de las cuales todos podemos aprender. Señalar con el dedo para inculpar no serviría de nada. En caso de hacerlo, de nuevo el niño del que hablé al comienzo se aleja, queda intocado y distante, y quien no está llevado por la música de la escritura se pierde de su afecto palpable en medio del “juego” (no llega antes) y al cual estaba invitando sutilmente como todo llamado de la vida: suavemente, sin hacer mucha bulla. En cambio, si se “juega” con él, siguiendo la obra paso a paso con calma, enseña a gozar, lo que se llama gozar aún con el paso por medio de abismos, de despeñaderos, y a hacer con arte y ciencia, de cualquiera cosa que nos toca en suerte en la vida algo bonito y alegre. Recuerda nadie, ni el autor estaba insinuando vivir lo que le tocó a Amador Flauta... Eso lo escoges quien así lo desea. El autor dejó claro qué estaba haciendo por sus lectores.

---

<sup>272</sup> Ver carta del 29 de enero de 1882 a Henrich Köselitz, desde Génova Correspondencia de Friedrich Nietzsche, Volumen IV (enero 1880-diciembre de 1884). Madrid: Editorial Trotta 2010. pag. 184.

<sup>273</sup> Ver carta del 29 de enero de 1882 a Franz Overbeck, desde Génova Correspondencia de Friedrich Nietzsche, Volumen IV (enero 1880-diciembre de 1884). Madrid: Editorial Trotta 2010. pag. 185.

<sup>274</sup> Ver carta del 30 de enero de 1882 a Franziska Nietzsche, desde Génova Correspondencia de Friedrich Nietzsche, Volumen IV (enero 1880-diciembre de 1884). Madrid: Editorial Trotta 2010. pag. 186.

<sup>275</sup> Véase “Carmen” en el tomo 3. Los diez años del filósofo errante” del libro “Friedrich Nietzsche” de Curt Paul Janz. Madrid. Ed. Aguilar, 1985. pags. 69-72.

<sup>276</sup> “Después de Nietzsche” de Giorgio Colli. Barcelona: Ed. Anagrama, 1988.

Para ello es preciso conocer bosquejos del autor para la novela, pues ello permite mostrar qué tanto la trabajó. Y narramos que en una quema de sus propios textos – “purga” lo llamaban en ese entonces– hecha por Jorge Alberto Naranjo Mesa, contenidos en unas grandes canastas indígenas con colores leves rosado y aguamarina, fuera del color beige del junco con que estaban hechas, quien escribe salvó de la quema algunos textos (sin ser visto por quien entregaba muchísimas hojas manuscritas a las llamas). Por ejemplo este breve texto de Amador Flauta que no quedó en la obra pero que muestra cuánto buscó darle forma:

*“Amador Flauta partió de mañana hacia otro día de trabajo. Pero a voltear una esquina se topó de frente con el hombre de hielo, ya arrugado pero igual de frío o más, pues sus cejas renegras entre tanta blancura aumentaban su frío objetivo, dándole no se sabe qué íntima frialdad a su ya fría mirada objetiva. El hombre de hielo le propuso detenerse y conversar acerca de lo que harían. ¿Para qué correr al otro día si puedes hacer que él venga a ti? Amador Flauta se dio cuenta que se retrasaba. Jefe, tengo que llegar a mi oficina. Non te preocupes, que llegarás de cualquier manera.”*

En un cuaderno numerado como 19 (en una página en medio de fórmulas matemáticas en tinta negra este texto en tinta azul y el cual debe ser posterior a 1978 pues ya ha sido escrita “Margarita González”): *“Después de escribir Margarita González me sentí, aunque dolorido, muy puro, y agradecido con los dioses por haberme acompañado a través de toda la aventura, la que sin su ayuda jamás habría realizado.”*

(En otra página primero en tinta negra y la última frase en tinta azul y es un texto posterior a 1978 pues ya ha sido escrita “Margarita González”) *“MARIANA MONTES Mariana Montes llegó cuando yo convalecía de una honda pena de amor. Y se fue cuando parecía haber curado.”*

O en otra página en letra azul el título “LEYENDA DE MARIANA MONTES” y una hoja vacía con rayones en tinta azul.

En el cuaderno “Jean Book” con pasta simulando la tela del jean dice (en tinta azul y en inicio de una página sin más escritura):

En su fantasía más amada (...)

Caminó (...)

En páginas en medio de la hoja:

“EL ANGEL CAIDO”

“EL ANGEL CAIDO”

“EL ANGEL CAIDO

En otra página

*“Mariana Montes*

*En mis primeros encuentros con Mariana Montes lo que más llamó mi atención— además de su obscura hermosura — fue su altanería. Venía yo de una pena de amor honda y dolorosa. Convalescía, intentando rehacer mi matrimonio y concentrarme en el ejercicio de mi paternidad, de la ida de una mujer.”*

*“Mariana Montes*

*En nuestros primero encuentros, lo que más llamó mi atención en Mariana Montes — además de su obscura y misteriosa hermosura — fue su altanería. Era hermosa, y lo sabía, y lo mostraba. Cuando me miraba, desde lejos, cuando pasaba a mi lado sonriendo y al mismo tiempo “*

En otro cuaderno dice (en tinta azul y en inicio de una página sin más escritura):

*“1- Regresaba yo del frío.”*

(Más adelante en tinta azul y en inicio de página sin más escritura)

*“La leyenda de Mariana Montes*

*Mariana Montes llegó en las aguas del mes de octubre”*

**Jerónimo Sandoval:** Ofrecemos ahora lo que quizás sea más significativo de los textos que no aparecieron en la obra publicada en ninguna de las dos ediciones anteriores a esta. Se trata de textos relacionados con Jerónimo Sandoval, quien el autor dice haberle pasado el manuscrito de la novela. Quien escribe este estudio sobre la obra recuerda que una vez dada la insistencia de algunos lectores en que les contara si la novela estaba basada en sus propias experiencias y querían que además el autor diera cuenta de sus acciones como si no fueran del orden de la novela sino del orden de la justicia impuesta por las “buenas” costumbres, el novelista me dijo: “Debí haber dejado en la novela lo relativo a Jerónimo Sandoval”. El primer apunte sobre este personaje es el siguiente:

*“Jerónimo Sandoval, ahora te necesito como el moribundo su último auxilio”*

Y luego vienen los párrafos más dicientes sobre Jerónimo:

*“Encabezo pues con esa frase mi relato de la vida de Jerónimo Sandoval. Es mi manera de hacer presente que es la voz de mi amigo la que importa, que es el tono de esa voz lo que, ante todo, hay necesidad de encontrar. Es también mi manera de sentirme acompañado por esa voz, inolvidable para mí, y raramente quebrada por la desesperación, a pesar de que los motivos no faltaron. Además, amo esa frase, me acostumbré a ella como a mi amigo; toda existencia es el desarrollo de una música secreta, elemental, profunda. Tras esa frase adiviné, desde que la conocí, la música de la existencia de Jerónimo: lo hondo de su estremecimiento, su ideal de belleza, su alma de mensajero, el espantoso devenir tinieblas, multiplicación y caída. “Estremece pensar que hubiera sido precisamente el más hermoso de los ángeles el condenado a ser Legión”: tras ese pensamiento se oculta, para mí, la cifra espiritual de la existencia de ese poeta acabado de fallecer.”*

Repetimos: El autor mismo no quiso nunca que la obra se leyera como una autobiografía (y no lo fue nunca). De hecho, qué pobre autobiografía habría sido en

manos de quien conocía tan buenas autobiografías y quien, para hacer la suya propia, hubiera hecho estudios de muchas de ellas cuidadosamente. Es una novela entre otras porque Amador Flauta no es nombre de una persona, y, párese mientes en ello, ¡es un personaje cuyo nombre viene a aparecer en el tercer relato! ¿Cómo llamar a los dos narradores de los dos primeros relatos si nunca se los nombra? Esa ausencia de nombre ya es indicativa de una propuesta narrativa. Ponerse a buscar un referente real a partir del cuales se creería que la historia narrada literariamente se hace es impedirse ver la propuesta de la poligamia, el cuestionamiento de una costumbre arraigada como lo es la de la monogamia. Llegar hasta mostrarle a la sociedad en la que vivimos que podría alterar sus prácticas de la posesión del ser amado como un objeto, daría pie a otros desprendimientos y a otras maneras de unirnos y abriría horizontes culturales (pero a la vez muestra que el amor se abre a otros amores sin dejar de ser amor). Ya esas propuestas puestas a consideración de la sociedad en forma de arte son suficientes. Un filósofo cuestiona a un grupo humano para que vea cómo hace las cosas y le llama la atención cuando está entregando su libertad en aras de prejuicios y supersticiones. Que el autor mismo se haya percatado de lo difícil que es lograrlo, como lo dijo en la entrevista, es otro asunto, pero ese era el cometido de la obra.

Y lo que sigue su expresa voluntad de que la obra fuera leída como novela. Dentro de un cuaderno numerado como el 96 que tiene en la pasta a un hombre esquiando, con camiseta roja, cabello negro, con un borde rectangular verde y que dice en letra mayúscula a máquina: “EL ANGEL CAIDO” se encuentran tres hojas de cuaderno grandes pegadas con una cosedora.

Dice en letras mayúsculas en la primera página por delante: “EL ANGEL CAIDO” Y UNOS RAYONES Y UNA ESPIRAL OVALADA. No dice más en esa primera hoja por delante.

Y quien escribe ubica estas citas al final de este estudio para que queden como si fuera el comienzo de la obra.

[En la primera hoja por detrás, de tres pegadas con cosedora]

*Toda existencia es el desarrollo de una música secreta, elemental, profunda.*

*La razón por la que narro esta historia es simple: cumpro la última voluntad de Jerónimo Sandoval. Poco antes de su dolorosa muerte me escribió una carta (por desgracia me llegó muy tarde...) en la que me encargaba hacer esta narración, y afirmaba tajantemente: “la historia interesa a todos”. La carta es muy breve, y la reproduzco a continuación con la esperanza que, al conocerla, desde ahora, se acreciente la indulgencia del lector para con la narración y las dificultades que pudiera ofrecer su lectura; y sobre todo al reproducirla*

*La razón por la que narro esta historia es, al menos en principio, muy simple: cumpro la última voluntad de mi amigo. Antes de su dolorosa muerte me escribió una carta (por desgracia me llegó muy tarde...) en la cual me encargaba hacer esta narración, que, decía, “interesa a todos”. La carta es muy breve, y la reproduzco de una vez con la esperanza de suscitar la indulgencia del lector con el relato y las dificultades que pueda ofrecer su lectura, nacidas casi todas de mis limitaciones como narrador; jamás tuve la dicha de sentirme escritor, y aunque*

[En la segunda hoja por delante, de las tres pegadas con cosedora]

*“Estremece pensar que hubiera sido precisamente el más hermoso de los ángeles el condenado a ser Legión”: cada existencia es el desarrollo de una música secreta, elemental y profunda, y tras esa frase adiviné, desde que la conocí, la música de la existencia de Jerónimo: lo hondo de ese estremecimiento, su ideal de la belleza, su alma de mensajero, el espantoso devenir tinieblas, multiplicación y caída. Amo esa frase, me acostumbré a ella como a mi amigo: hacerse el sujeto de esa frase, el tema de esa música, esa fue la vida para Jerónimo Sandoval. Al volver a escribirla, pues, hago presente que es la voz de mi amigo la que debe prevalecer, que es el tono de esa voz lo que hay necesidad de escuchar; al volver a escribirla, además, me siento acompañado por esa voz inolvidable para mí, voz dulce, y raramente quebrada por la desesperación, a pesar de que los acontecimientos dolorosos no faltaron nunca.*

“Donde reinan las tinieblas” Cuad. 226 y otras cosas:

Cuando va a escribir sobre Mariana Montes: *“Escribo esta historia bajo la promesa de que no será conocida en tanto esté vivo ninguno de los protagonistas de la misma”*

En el cuaderno numerado como 329 y titulado “El péndulo simple Pag. 6” uno de los tantos intentos de arrancar, de bosquejos para la obra, en una página entera sólo dice: *“Lo que más llamó mi atención en Mariana Montes fue su altanería.”*

En la página siguiente tachó los siguientes dos intentos:

*“La primera vez que Jerónimo Sandoval vio a Mariana Montes, lo que más llamó su atención fue su altanería. Era hermosa, y lo sabía, y lo hacía notar. La universidad está llena de muchachas hermosas*

*“La primera vez que Jerónimo Sandoval vio a Mariana Montes lo que más le gustó fue la altanería de la mirada que ella le retribuyó.”*

O sea que al buscar un tono para la escritura de la obra quería incluir a Jerónimo Sandoval pero optó por la primera persona. A esto se refería el autor de la novela cuando expresó que debió dejar a Jerónimo Sandoval en el cuerpo de la obra. El lector hará bien al deseo del autor al recordar, cuando lee la obra, que está en contacto con el deseo de Jerónimo Sandoval y no con el de Jorge Alberto Naranjo Mesa como persona.